JOSÉ

JOSÉ ORTEGA MUNILLA

CHISPAS DEL YUNQUE

CHISPAS DEL YUNQUE

JOSE ORTEGA MUNILLA

PQ7389
.075
C5

CHISPAS DEL YUNQUE

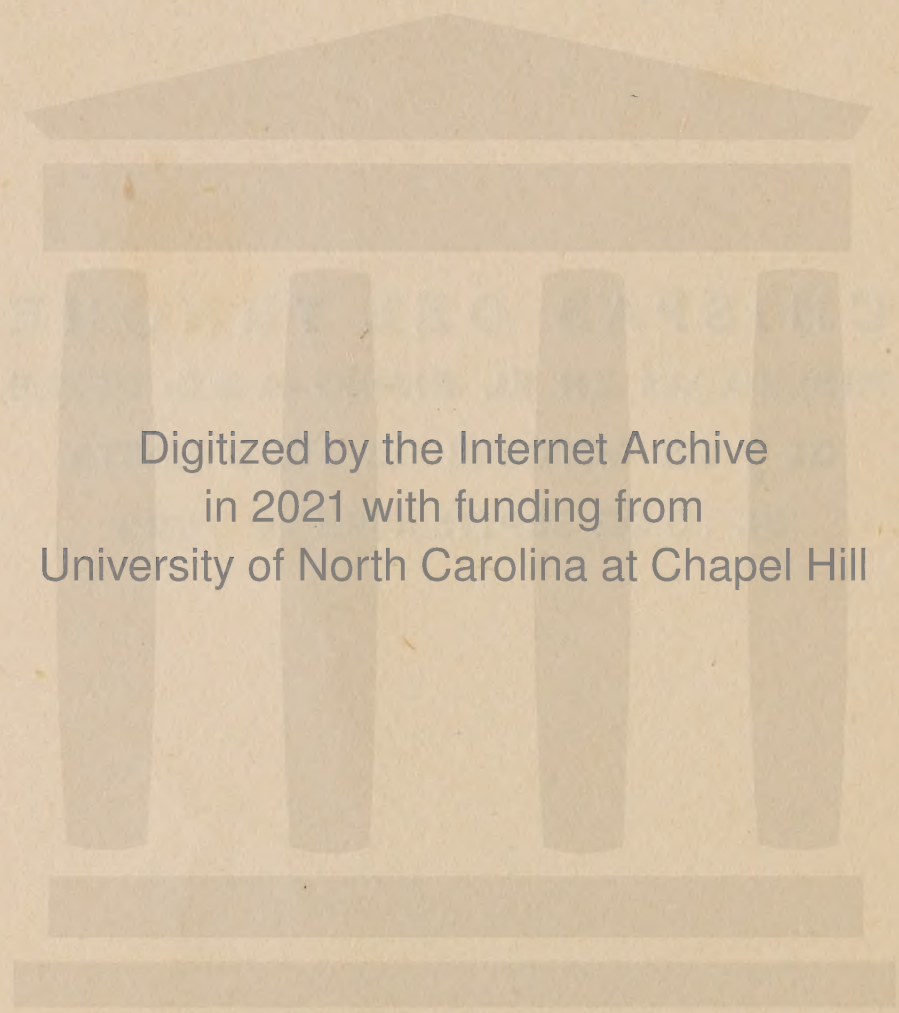
sm

MADRID
1923

CHISPAS DEL YUNQUE

PUBLICADAS EN EL DIARIO «A B C» DESDE
EL 7 DE OCTUBRE DE 1920 HASTA
EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1922

LIBRARY
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
CHAPEL HILL



Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/chispasdelyunque00orte

A la Excma. Señora
Doña Dolores Gasset
Viuda de Ortega Munilla

Señora: Tuvo "A B C" el privilegio y la tristeza de recoger los últimos destellos del cerebro privilegiado y los postreros latidos del corazón generoso del gran español D. José Ortega Munilla.

Las "Chispas del yunque", nacidas para "A B C", constituyeron en este diario una cátedra de amor a la Patria, una lección de defensa de los humildes y un ejemplo de nobleza periodística merecedor de ser perpetuado.

"A B C" tomó a su cargo la empresa de perpetuar una parte de la magna labor del maestro insuperable de la Prensa española, del patricio insigne que, siendo novelista excelso, dramaturgo aplaudido y académico respetado, del que habiendo podido ocupar los más encumbrados puestos a que conduce el ejercicio de la política, no quiso ser y no fué más que periodista.

Y porque acertó a cumplir dignamente su vocación vivió y murió con esa modestia económica que tiene gloriosos antecedentes en D. Miguel de Cervantes y en otros príncipes de las letras.

"A B C" quiere evitar que se pierdan diseminadas en el olvido las "Chispas del yunque", improvisaciones geniales del maestro. Por eso las ha recogido, coleccionado y editado.

Y al cumplir esta misión de patriotismo y de afecto, al brindar al público el regalo de esas joyas, como

LIBRARY
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
CHAPEL HILL

ellas constituyen una herencia espiritual, "A B C", creyendo interpretar la voluntad del autor, ofrece íntegro el importe total de la edición a la amante y amada compañera de D. José Ortega Munilla.

Acéptelo, señora, como legado y homenaje del que ya alcanzó la inmortalidad, uniendo su nombre a la Historia de España.

Torcuato Luca de Tena,
Director de «A B C».

PRÓLOGO LARGO DE UNA OBRA CORTA

Jueves 7 de Octubre de 1920.

El ilustre director de A B C, Sr. Luca de Tena, me invita a que renueve en estas columnas una sección que ha sido, y espero que siga siendo, el amor de mis amores periodísticos: la nota breve, el comentario sucinto, la impresión rápida de las actualidades. Ello responde a la falta de tiempo del lector. Pienso que éste agradece como un servicio el que se le diga pronto lo que ha de serle dicho. Pero es difícil ser lacónico si no se resigna el autor a ser insignificante. Insignificante no me contentaría con serlo; pero tampoco aspiro a ser profundo. La sentencia del maestro francés habla de los que vivieron a la intemperie, por no acomodarse al amparo de una choza, y pensaron siempre construir palacios... Tenga yo mi chocita, y en ella laboraré sin pretensiones. Chocita literaria en la que unas ramas mal enlazadas me defiendan del cierzo. Y que en torno pase la muchedumbre, y que yo la oiga, y sepa su secreto, y le comente a mi sabor.

"Chispas del yunque." Tal es el título de esta variedad frívola en que continúo mi campaña amadora de lo humilde. Muchas cosas acontecen que son representativas, hondas, curiosas o amenas. Su misma pequeñez las aparta del sabio dictamen. En efecto: lo que ocurrió en un segundo, en otro debe ser analizado...Y aun siendo el tema importante, suele convenir en ocasiones un resumen de juicios. En ambos casos el decir corto será estimable.

No hay vanidad alguna en mi intento. El yunque es incompatible con la delicadeza. A golpes de martillo no se ejecutan prodigios. Cuando más, toscas joyuelas, propias para el adorno de mocitas aldeanas. Eso corresponde a mis ansias: escribir para los ánimos ingenuos que aún existen en la magna

región de la España fundamental y que serán ejecutores de la obra de salud.

La realidad pondrá bajo mi mano el metal enrojecido. Los choques de la existencia caldean la materia social. Veremos si yo acierto a convertirla en la moneda menuda circulante.

Otro título correspondería a mi plan. Si él hubiera prevalecido, en mi opinión denominaríase "De cinco a cincuenta..." Porque entre cinco líneas de prosa o cincuenta andará la medida de mis minúsculos articulejos. Y si alguna vez me excedo será porque me haya olvidado del programa que os ofrezco o porque el asunto impere sobre mis propósitos.

Comienzo esta novedad—una novedad relativa, porque no la he inventado, sino que la aprendí de los maestros—en el año sesenta y cuatro de mi vida. ¡Buena ocasión para inesperadas doncelleces!

Harto luengo es el prólogo... Manos a la obra.

EL AVE INDÓMITA

Viernes 8 de Octubre de 1920.

Al leer la noticia he sentido el escalofrío del espanto. En Onteniente aterrizó con violencia un aeroplano de los que transportan el correo de Francia a Africa. Ardió el aparato, y se abrasaron en terrible martirio una mujer y un hombre que viajaban en la insegura navecilla. El piloto sufrió quemaduras y heridas... Uno de los hidroaviones que llevan cartas y pasajeros de Bayona a Bilbao cayó en el río Adur. Dos personas quedaron ahogadas, y otra con las piernas rotas... Durante la postrer quincena han sido once las víctimas de la peligrosa aventura aérea.

Admiro el noble empeño y la abnegación sublime de los que aspiran a la conquista del aire. Según van cayendo, crece la columna ideal que surge entre las prosaicas multitudes como ejemplo de la aspiración de los valientes; columna de oro y de luz. Ella esplende, ella refulge e ilumina... Ella nos indemniza de la odiosa vulgaridad utilitaria en que se consumen tantas energías. La divina genialidad cristiana consiste en un vuelo sobre las miserias. Dios acogerá a esas víctimas que se nos ofrecen como ejemplo...

El poeta germano Novalis cuenta que él vió un águila encerrada en el palacio de un príncipe reinante. A fuerza de años de reclusión, el ave llegó a rendirse. Cuando una de las princesitas le daba un terrón de azúcar, la real prisionera alargaba su garra y recogía el regalo. Diéronla todos por sierva. Abrióse la jaula. Entonces el águila se lanzó sobre la augusta hija del reinante que la favorecía y clavó sus uñas corvas en el delicado cuello de la niña... Luego siguió el vuelo a la misteriosa región en que naciera.

¿No es eso mismo el aparato que se arranca de la tierra y flota y marcha bajo la guía de la cien-

cia...? De improviso, la máquina se rebela, y castiga al buscador de lo imposible. Hierro, madera, telas se truecan en informe y trágica ruina... Pero la Humanidad seguirá en su loco, prodigiosísimo empeño... Andar es lento, navegar sobre los mares es triunfo conseguido... Volar es el ansia nueva... Los sacrificados marcarán en la atmósfera un itinerario de sangre que en la noche ha de brillar sobre las estrellas.

Flotar en torno del planeta no es sino forma técnica de la esperanza de los hombres... Más allá está el recinto de los amores... ¡Volemos hacia Dios!

UN VIAJE MEMORABLE

Sábado 9 de Octubre de 1920.

El día 1.º de Agosto de 1519 pasaba por delante de los muelles sevillanos una flota en demanda del mar y en busca de lo desconocido. Cinco naves formaban la escuadrilla: *Trinidad, San Antonio, Santiago, Concepción* y *Victoria.* Mandaba la expedición Fernando de Magallanes, marino portugués al servicio de España, que iba en la querencia de sus adivinaciones. Portugal le había desdeñado. El señor de las Españas le acogió con benevolencia. Carlos V recibió en Valladolid al genial navegante y le otorgó su apoyo. Magallanes pretendía encontrar en la ruta de las Indias un camino distinto del conocido. En vez de marchar hacia Oriente, él pensaba evitar el paso por el cabo de Buena Esperanza, ahorrando días de navegación, para ir a las islas de la Especería, que eran españolas. A la temeridad siguió el triunfo. La Patria de Cervantes había unido a sus glorias una prez nueva. Hijos de esta tierra eran los capitanes de las naos y los tripulantes.

Ahora va, correspondiendo a la invitación del Gobierno de Chile, para tomar parte en las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, S. A. el infante D. Fernando de Baviera y Borbón. Y a este príncipe acompaña lucida comisión, de la que es jefe el ex ministro, periodista magno, D. José Francos Rodríguez. Vayan todos con la bendición de Dios en esta empresa recordatoria.

Francos Rodríguez, que une a los méritos de su pluma los altos dones de la elocuencia, hará oir allá, entre nuestros hermanos, la palabra castellana con el brío que le es propio. Remembranza gratísima quedará de este viaje, que juzgo el anuncio del viaje supremo: el del Rey Alfonso, a quien esperan en

las gloriosas Américas hispanas con ansia y amor.

Y en esta ocasión hay que recordar la visita de S. A. la infanta doña Isabel a la República Argentina. Ella, la augusta señora, fué a la gentil ciudad del Plata para dejar huella luminosa, inolvidable.

Día será esplendoroso el en que el Monarca parta a las tierras de allende, con lo que veré satisfecha mi ambición, ya consignada en estas columnas: el que navegue hacia América el emigrante del Toisón de Oro.

LA PILARICA

Martes 12 de Octubre de 1920.

Frente a la actualidad está la eternidad, que es la actualidad de cada día. Sobre ella se destaca el movedizo enjambre de los hombres y la varia multiplicidad de los hechos, como montes, árboles, casas y seres aparecen sobre el horizonte celeste. Los santos, los héroes y los sabios son de actualidad constante, y ellos se dan en la vibración mental de los devotos y de los admiradores de las acciones sublimes.

Hoy celebra el mundo católico la recordación de la Santa Virgen del Pilar, cuya imagen se alza en Zaragoza sobre inmensa cima de preces, dichas sin tregua por millones y millones de fieles. Ella es eterna y es de actualidad en la fecha del 12 de Octubre.

Ella consuela en la tristeza y anima en el duelo. Rían los que se burlan de lo intangible con gesto que imita el del simio que menea sus belfos ante un espejo. La Virgen del Pilar penetra, con su amor al género humano, hasta en las tinieblas de la impiedad. *Religión civil* la denominó un hombre de fe tibia... Mariano de Cavia, el ilustre zaragozano, dijo una frase que yo he repetido algunas veces: "La misa a la Virgen del Pilar la dice un cura y la ayuda un pueblo..." "Esa imagen que está en las riberas del Ebro—ha escrito Castelar—es símbolo de la fe en Dios y de la fe en la Patria."

Suenan en torno del templo los roncos atambores que llamaban al sacrificio para defender la ciudad contra los Ejércitos napoleónicos. Escuchamos los gritos de las hembras del Rabal, que, en la hora suprema, habían soltado la rueca para empuñar el fusil. Estremécense dulcemente los corazones al recitar de la Salve. ¡Cuántas mujeres doloridas hubieran muerto de pena si no confiaran en el auxilio de la Pilarica...! ¿Con qué se substituiría esa confianza en lo futuro...?

El Soviet ha repartido millones de hojas de propaganda decretando la supresión de Dios y la abolición de los cultos de todas las religiones. No importa. La Salve a la Pilarica llenará por siempre la tierra de amores y de esperanzas.

¡La Pilarica...! Así llamamos los españoles a la Virgen de Zaragoza. Y ese diminutivo familiar y cariñoso es como gorjeo de garganta trémula... ¡Una oración...! ¡Una oración que sonríe y aguarda los bienes de aquí o los de allá!

LA FACA

Miércoles 13 de Octubre de 1920.

Se ha dictado un Real decreto sobre la venta de las armas blancas. Ha habido protestas. Una industria honrada, que tiene su principal asiento en Albacete, ha pedido reforma en lo dispuesto. En esa tierra se trabaja en la elaboración de la herramienta que a veces hiere y ordinariamente sirve para los efectos familiares: cortar el pan en rebanadas, partir la carne en trozos, preparar las industrias cerdunas y los otros oficios de la vida. Entre el crimen odioso y los trabajos domésticos hay un abismo en la intención: sobra un milímetro de longitud en los términos que las autoridades puedan estimar.

Tal vez los grandes ejemplos de la animadversión no han necesitado otro instrumento que un cortaplumas. En el año 8, cuando Napoleón imperaba en España, fueron fusilados todos los españoles que llevaban en su bolsillo un cuchillito, por pequeño que fuera. En eso, como en cuanto ocurre en la vida, la voluntad lo es todo; el medio de acción es insignificante. Un beso, el de Judas, llevó a Cristo a la Cruz. Napoleón ha dicho que para subsistir en la batalla basta un error del arma enemiga. Y un santo exclamó: "Quien dispara el venablo ignora si va a ser dañoso, pero contrae la responsabilidad del daño."

Aquí y allá, en muchas de las principales poblaciones españolas, caen bajo el disparo de las balas, o bajo el empuje de los puñales, ciudadanos que merecen el respeto común. Ignoro si ese Real decreto servirá de algo.

Muchos años hace que yo escribí un artículo sobre la faca. Cosa sencilla: un arma de insignificante apariencia que hiere el corazón y determina el fin de un ser. Entonces eso era importante. Crimen tal nos angustiaba a todos. Ahora no. Ahora nos hemos acostumbrado a la muerte violenta.

¡¡La faca!! Una hoja de acero que va escondida

en el bolsillo del criminal... Ella surge como un relámpago, brilla a la luz de los faroles, o a la del sol mismo, y se clava en un pecho, y produce la tragedia... El odio la guía, y ahora la impunidad le acompaña.

No es tanto prohibir la venta de las armas blancas como buscar modos de que la criminalidad no impere.

El mundo marcha. Marcha en los horrores de la hostilidad. Pistolas y facas se esgrimen. No creo que un Real decreto impida la vergüenza de la hora en que vivimos. Respetemos ese Real decreto, pero busquemos en lo alto una eficacia mayor.

Porque es grave el caso del dia; pero será mayor el del día inmediato, cuando los agredidos respondan a la agresión, cuando bajo la luz solar o lunar chispeen los puñales en la contienda de las calles, en la ignominia de las violencias.

Hubo hace muchos años en Cádiz un buen gobernador que, queriendo evitar los choques tabernarios, publicó un bando en el que se decía: "Todo hombre que lleve armas, sin permiso de la autoridad, será apresado." A los diez días estaban llenas las cárceles gaditanas. Aquel excelente gobernador publicó otro bando, en el que dijo: "He acordado soltar a los presos, porque son demasiados. Guárdese la ciudad a sí misma, y advierta que yo no soy responsable de lo que ocurra."

Hemos llegado a ese momento. Lo que hace falta es que todos nosotros nos defendamos, no sé si por las armas o por la plenitud de una voluntad cristiana.

Entre tanto, la faca brilla en el horizonte como una empresa heráldica de las luchas del momento.

EL BRILLANTE DEL EX SULTÁN

Viernes 15 de Octubre de 1920.

Este título parece el de un *film* cinematográfico. Primero se vería en la pantalla el criadero de Kimberley donde se afanan en la busca de las piedras preciosas legiones de obreros. Luego surgirán el magnífico ejemplar iluminado y centelleante. Más tarde empezarían las luchas por su posesión, y los fantaseadores inventarían mil peripecias. Sobra materia para emocionar a los espectadores.

Pero la realidad es el más fecundo numen creador de dramas y poemas. Porque cuando menos se esperaba, sobre la Majestad decaída de Muley Hafid se destaca un brillante que vale más que un Imperio... Su tamaño es como el de un huevo de paloma. Su clareza, perfecta. Pesa 183 quilates. Vale tanto, que aún no ha sido estimado. No encontró comprador en Francia ni en Inglaterra. Ahora va a ser enviado a los Estados Unidos, por si algún multimillonario lo quiere y le es posible pagarlo. El ex Sultán de Marruecos necesita dinero, y va a convertir en oro las radiaciones de la piedra maravillosa.

Diríase que éste es el destino del malaventurado príncipe. Poseía un trono, y se vió en el caso de abdicar. Tenía un harén de bellísimas hembras, y le hubo de licenciar. (Esto no está mal, Agueda, la honesta.) El postrer tesoro de que es dueño es ese brillante, y también se resigna a abandonarlo. ¡Qué amargura la del gran señor...!

Escondidos en cajas férreas, guardados por celosos vigilantes, están desde larga fecha el Culliman, el Nizan, el Gran Mogol, el Ko-i-noor y los otros magnos brillantes que tienen nombre propio famoso, como los artistas, como los héroes, como los Monarcas amados de la Historia. Se sabe que existen,

pero no son expuestos a la curiosidad pública. Ellos perduran mientras sus amos van desapareciendo. La luz que brilla en sus facetas duerme como los resplandores de una estrella muerta.

El diamante es un resumen de codicias, de odios, de vanidades. El azar le envía con su honda caprichosa a través de la vida, como ejemplo del orgullo triunfante. Para que sirva de algo a su dueño, éste ha de venderle. Siempre experimentará el vendedor la pena de haber descendido con esa venta en la categoría social. Será el hombre triste que tuvo un brillante, que cubrió su cuerpo con la túnica áurea de la leyenda y la ha trocado por la chaqueta del prosaico burgués.

CHEFCHAUEN

Domingo 17 de Octubre de 1920.

El día 14 de este mes en que vivimos entraron los soldados españoles en la ciudad misteriosa, que era tan desconocida, que no se sabe bien aún cómo se escribe su nombre. La X, la CH, dos HH, una F y varias vocales, arbitrariamente distribuídas, intervienen en la fonética de la designación. Unos días hace que pocos conocían la existencia de ese poblado, el mayor del territorio, en el que nunca penetró el poder europeo. Es difícil hallar un libro en que se hable de Chefchauen. Los diccionarios llamados enciclopédicos apenas la sospechaban. No es, pues, sólo una conquista difícil y admirable de las armas españolas: es un descubrimiento.

Responde así a la tradición de los Ejércitos españoles, que encontraron lo que el mundo ignoraba, y lo poseyeron por el empuje heroico, lo cuidaron con generosidad cristiana y lo libraron de daños y maleficios. No es lo mismo dominar que evangelizar. El soldado de nuestra Patria, al acampar sobre el teatro de la lucha, establece, para bien de los que le combatieron, una iglesia, un asilo de enfermos y famélicos y una escuela, a los que llama a los niños de los abatidos. Suele olvidarse del interés propio. Generosidad quijotesca, natural en los que pelean sin pensar en el aplauso de los conciudadanos, ni en la ganancia, ni en el homenaje.

Ha llegado un momento en el que únicamente prorrumpan en críticas acerbas los que reconocidamente son enemigos de su madre. Porque pocas veces ocurre que una empresa larga, asperísima y cruenta se vea coronada del triunfo en la misma era en que se inició. ¿Recordáis aquellos días en los que buena parte de los políticos—digo buena por el número, no por otra cosa—aconsejaban el abandono de nuestra acción en Marruecos? Una voluntad firme mantuvo el empeño y encontró en los soldados la

resolución firme de seguir adelante... Adelante... Hacia Chefchauen... Continuaron el camino, y han llegado los portadores de la bandera de Cisneros.

Aplaudamos a los hábiles organizadores de la guerra. Colmemos de alabanzas a los jefes y oficiales que han sufrido el sumo sacrificio, y a sus afortunados supervivientes. Enviemos un abrazo fraternal a los moros amigos, que no han vacilado en el cumplimiento de su deber. Y al soldado reverenciémosle con tierno amor... De esta época de turbulencias infames y de crímenes impunes, sólo quedará, para honra de España, lo que ese hijo predilecto de la raza ejecutó... Chefchauen es la prueba de que queda aquí palpitando en la entraña nacional el nervio del noble querer.

LA VILLA SIN CALLES

Martes 19 de Octubre de 1920.

El incidente que ocurrió ayer se repite casi todos los días. En una de las vías centrales de Madrid quedó interrumpida la circulación durante largo rato. Se habían reunido allí tranvías, *autos*, coches de diversas categorías, carros y multitud de gente de a pie. La villa y corte sufrió un colapso en su existencia, colapso por congestión. Madrid es una población perpetuamente congestionada... El descongestionador que la descongestione..., etc.

El madrileño es un ciudadano que no puede salir de su casa. Si sale, ha de sufrir los peligros de la incomunicación. El tranvía que no llega, el simón que no se encuentra, el *auto* de servicio público que prácticamente no existe, la calle que se obtura por la acumulación de carruajes y de transeuntes... Hay que mirar al cielo en espera del aeroplano. Y pasa el tiempo, y no se llega a la cita, y se llega tarde a la oficina, y se pierden los trenes, y el activo y puntual se desespera.

Hace un siglo Madrid tenía 65.000 habitantes. Hoy tiene más de un millón, bien que las cifras del censo oficial sean menores. Y las calles, aparte de las de los barrios extremos, no han ensanchado. Continúan casi todas como en los días de Sabatini. La concha es hoy la misma que entonces, y el bicho que dentro vive ha engordado considerablemente. O el bicho perece o la concha revienta.

Si en un período brevísimo no se extiende el caserío, y no se dilatan las vías centrales, acabaremos por no poder andar en el placer del paseo ni en la busca del negocio.

Porque Madrid es eso: una población sin calles.

Nadie cuida de resolver el problema. No hay, ni puede haber, dificultades para que aumente el vecindario. Multiplícanse el movimiento y la actividad de la existencia. Esos monstruosos autofurgo-

nes que atraviesan la villa, estremeciendo los edificios con su retemblar espantoso, añaden peligros a los naturales de la vialidad. Son los anunciadores de la catástrofe. Ellos piden sendas amplias. Embútense en las callejuelas, y amenazan derribar las casas. Parécenme elefantes, caminando por la capital de Liliput.

La Reina Victoria, de Inglaterra, regaló a Muley Hassan, Sultán de Marruecos, una magnífica carroza con seis caballos portentosos, y envió el obsequio a Marrakés, donde a la sazón moraba el Sr. Fieleli. Carroza y caballos estuvieron tres meses a las puertas de Marrakés, la ciudad tres veces santa, porque allí no había calle por donde pasar pudieran. Fué necesario derribar tres barrios, o sea doscientas casas, para que el regalo llegara a su imperial dueño.

Pues bien; para que Madrid entre en Madrid será necesario algo semejante.

Porque el Madrid nuevo espera hallar modo de albergarse en la capital de España.

EL PIANISTA SIN MANOS

Miércoles 20 de Octubre de 1920.

Entre la multitud de telegramas del día, sobre la vida mundial que hierve en los gigantescos crisoles, luchas, huelgas, batallas, bolcheviquismo, hambre, miseria y dolor, frutos naturales de la guerra, se destaca en mi ánimo una noticia amarga. Paderewski, el magno artista, el bizarro patriota, ha contraído una enfermedad que le impedirá ya tocar el piano. Las emociones nobilísimas en que vive ha tiempo han ido a liquidarse sobre la parte divina de ese organismo. Allí donde Dios puso una maravilla, allí anuncia su llegada la muerte.

¿Sabéis lo que significa esa información...? Paderewski no se sentará en el taburete. No correrán sus dedos sobre el marfil. Chopin ha perdido su mejor intérprete... ¿Qué importa ya ser sordo...?

Símbolo de los tiempos nuevos es esta desgracia. Ahora el arte es perseguido. Al mejor violinista de Rusia se le ha condenado a ser escribiente de una oficina de Moscou. Los iconos fantásticamente bellos que se guardan en el palacio imperial de San Petersburgo, han sido fundidos. Gorki, el genial autor de *Los ex hombres,* ha dicho: "Escribo para mí. El libro ha sido abolido en mi país..."

Los dedos sublimes del pianista se han anquilosado... Es como si hubiera amanecido seca la fuente de la gracia artística... Resta el hombre, queda el patriota... Pero el mago de las teclas ha desaparecido.

Orfeo domaba a las fieras con su música. Mientras el dios soñaba, las fieras le destrozaron... Así el pianista excelso ha sentido en sus manos la mordedura de la barbarie...

VÍCTIMA ILUSTRE

Viernes 22 de Octubre de 1920.

Don José de Figueroa y Alonso Martínez, teniente de Ingenieros, hijo del conde de Romanones, ha muerto peleando en la zona de operaciones de Larache. Cuando escribo ignoro los detalles del triste suceso. La Prensa ha anunciado que la condesa y el conde salieron anteanoche en el expreso de Andalucía para recoger aquel noble pedazo de su corazón y ponerlo en el relicario de sus amores. ¡Qué viaje el de esos afligidos padres... ! La admirable dama que tanto se ocupa de los pobres, que organiza los sanatorios de niños tuberculosos, que derrama en torno los tesoros de su alma buena y las monedas de su gaveta, la condesa de Romanones me inspira en esta ocasión el homenaje de la máxima ternura...

El suceso de que hablo, y cuyos detalles desconozco, prueba que la madre Patria llama a sí a sus hijos, míseros u opulentos. Ella les pide sus servicios, sus inteligencias, sus corazones, y se ve siempre correspondida en la demanda. El muchacho que ayer guiaba una yunta por los campos castellanos va gozoso al servicio militar, y se pone en la primera fila, y no regatea ni excusa el peligro. El grande de España, dueño de fortuna copiosa, criado en una mansión que está cerca del Trono, también se empeña por el honor y la defensa de España.

Don José de Figueroa podía haber pasado su existencia en el placer. No quiso. Estudió, sometiéndose a la áspera disciplina de la ilustre Academia de Guadalajara. Apenas vió brillar sobre la manga de la guerrera las insignias a que había aspirado, buscó lo más difícil: quiso ser destinado al Ejército de Africa. Y una vez allí, aún logró el lugar del mayor riesgo: el vuelo en uno de esos tornadizos aparatos que de improviso se truecan en instrumentos de la muerte... Fué aviador.

No es tan sencillo el caso. Ser hijo del conde de

Romanones, no requerir un acta parlamentaria, renunciar a las vanidades de la política y consagrarse como soldado, eso no es de todos los días ni de todos los hombres.

Sobre el palacio de la Castellana flotará siempre una sombra augusta. Grato es que los hijos vivan junto a sus padres y que sean dichosos. El que mueran sacrificados por la dignidad nacional, eso es grande, eso es eterno.

UN LIBRO DE RAMÓN Y CAJAL

Sábado 23 de Octubre de 1920.

Don Santiago de Ramón y Cajal, para aliviar la fatiga de sus labores científicas, toma la pluma y escribe de materias literarias y filosóficas, preludia jugueteos de ingenio, discurre con amenidad sobre sucesos de la vida, concreta en rápidas frases hondos pensamientos, observa, analiza. Y siempre acredita un estilo castizo, fuerte, rico de vocablos adecuados, un arte superior en el decir. La pupila que ha poco estaba fija en el microscopio ahora irradia sobre la página y pone en ella renglones admirables.

Aquí no se acepta que un hombre tenga varios talentos. Alguien preguntaba por qué había sido elegido para un sillón de la Real Academia Española Ramón y Cajal, que no profesaba las artes ni las eruditiones literarias. Fué preciso contestarle:

—Primero, porque es un gran escritor... Después, porque la Academia necesita de los maestros de la ciencia para rectificar, aumentar y enriquecer el léxico... Y sobre todo..., porque es Cajal.

Acaso no haya hoy en nuestra Patria una genialidad literaria como la de este prodigioso sabio, que en su decir une la profundidad a la gracia. La última prueba es concluyente. *Chácharas del café* se titula el nuevo libro, y corresponde a la biblioteca inesperada que han avalorado los espíritus para los que la literatura no es oficio, sino desahogo del pensar contenido bajo las disciplinas de la investigación.

Un querer intenso e incansable adscribe a Cajal al duro banco del trabajo. Así le es dable exclamar: "Si hay algo divino en nosotros es la voluntad." Sí. La voluntad es divina, porque es sacrificio y porque es creación.

Entre las infinitas máximas que lucen en este vo-

lumen hay una que explica en quince palabras el martirio de los bien orientados. "Emplea tu vida—dice Cajal—de manera que tus hijos te llamen tonto, y los hombres, benemérito."

Si me correspondiera el honor de la crítica literaria de A B C, que está justamente conferido a la insigne condesa de Pardo Bazán, dilataría mis impresiones, que son muchas, acerca de *Chácharas del café*. Me limito a señalar la aparición de un libro que despertará conciencias dormidas y enseñará a los que se estiman maestros.

UN TOISÓN DE ORO

Martes 26 de Octubre de 1920.

"Al comenzar el otoño de 1868—así lo dice un diccionario enciclopédico—, Maura, con quince años de edad, y por todo viático de influencias cortesanas una carta de recomendación para un humildísimo funcionario de Correos, embarcó en Palma de Mallorca con rumbo a Valencia, desde donde se dirigió a la capital de la Monarquía. A los pocos días despertó Madrid secundando el grito de "¡Abajo los Borbones!", lanzado por la escuadra de Cádiz el 13 de Septiembre. Maura pasó en su casa de huéspedes la histórica jornada del 29. Al día siguiente se enteró de que la Reina estaba expatriada y la Revolución victoriosa."

Ayer Maura entró en el Palacio de Oriente para recibir de manos del Rey la insignia principesca del Toisón de Oro.

Cincuenta y dos años de estudio, de sacrificio, de lucha, de esfuerzo. Un avance de cada día sobre el anterior. Ni un instante de desmayo o desesperanza. Primero, la augusta pobreza. Después, la merecida prez del trabajo. Siempre la hidalga calidad inspirando actos y palabras.

Sola, sin consejeros, sin protectores, esa formidable inteligencia se formó. Faltaron al mallorquín los maestros. El fué el maestro de sí mismo. Buscó y halló en los clásicos la expresión del dogma católico y el secreto de las áureas formas del estilo.

Al mismo tiempo nacieron en ese ánimo la voluntad férrea y la fantasía espléndida... Un día surgió el orador pasmoso... Esto es, el hombre que lo sabe decir todo en el discurso como nadie lo dijo... Y algo que vale más: el saber decir NO.

Tal vez sea Maura el único español de los consagrados por la fama para el que entre el noble, digno, patriótico querer y la áspera negativa a la sugestión ajena, sólo medie un momento de reflexión.

El NO de Maura es algo así como el golpe que el dedo da en el disparador de la escopeta.

Para los hombres del tiempo de D. Antonio Maura, los que le seguimos, con diferencia de tres años, en los duros bancos de la vieja casa de Cisneros, el honor que este esclarecido patriota acaba de recibir es como premio que a todos se nos concede.

El fué desde el comienzo de su dura existencia lo que luego ha consagrado la ocasión. Dirige la Academia Española, en la que logra magnos adelantos en las labores de la noble casa del idioma nacional. Y sus empeños constantes responden al lema de nuestra venerada y nobilísima familia académica... "Limpia, fija y da esplendor..." Así Maura, el preclaro caballero del linaje hispano, que ha puesto sobre su pecho el viejo y grandioso *Tuson*, nació para la obra común de los ciudadanos, los que quieren hablar bien y proceder bien... Vocablos y sentimientos, Patria y fe... La Historia, que se proyecta sobre el futuro como la esperanza sobre la desdicha... Eso es Maura... Discútanse sus resoluciones. Cuando concluya el debate quedará la admiración.

EL HAMBRE HEROICA

Miércoles 27 de Octubre de 1920.

El alcalde de Cork, Mr. Swiney, ha fallecido en una prisión inglesa. ¿Pena? El no comer, voluntariamente impuesta por el fallecido. ¿Motivos...? Un ejemplo que el pueblo irlandés necesitaba para oponerse a la tenacidad del Gobierno de Londres, dominador a la romana. ¿Consecuencias...? Las desconozco... El alcalde de Cork acaso necesite nuevos elementos de juicio para que su conducta sea examinada.

En mi opinión, no hay exigencias de mayores explicaciones. Mr. Mac Swiney fué encerrado en una cárcel; fué sometido a la vigilancia. El se impuso lo que se llama bárbaramente "la huelga del hambre..." Nunca he visto empleada una frase con menos propiedad. El alcalde de Cork no realizaba una huelga. Lo que hacía era resignarse a la esclavitud injusta, no aceptando la dádiva que al prisionero se concede. El representaba una fórmula histórica de defensa contra la arbitrariedad de Londres. Quiso demostrar que la resistía. Si hubiera sido un meridional, hubiera agredido con pistola, puñal o puños a los que le aprisionaban.

El había nacido en región en la que todo es sereno: el cielo, el viento, los hábitos... Aquí no comprenderemos estas cosas, porque si en Ecija, o en Calatayud, o en Barcelona ocurrieran casos semejantes, la voluntad de resistir determinaría el ataque al enemigo o el suicidio instantáneo: un pistoletazo.

Allá, en tierra irlandesa, para que los luchadores contra la esclavitud del Támesis sea derrumbada, hay que apelar a esta resistencia... El joven alcalde de Cork ha aguantado un martirio único, el más grande que se recuerda en la historia de los hombres.

Ya jugaban en torno del cadáver la ironía y la broma de los comentaristas.

Y ha muerto, y ha muerto de hambre, el alcalde de Cork.

La prosa tiene que rendirse; la vulgaridad ha de resignarse... Ha habido un hombre, en esta época de la prosa mísera, que se ha dejado morir lentamente, dolorosamente, angustiosamente...

Y, en efecto, ha fallecido. Las risas anticipadas y malignas serán el mejor homenaje para este héroe.

Morir es cosa fácil. Morir tras setenta y cuatro días de angustias, eso es maravilloso... El alcalde de Cork es un ejemplo... Respetemos la voluntad magnífica del que se sacrificó por su Patria.

EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1920

Miércoles 3 de Noviembre de 1920.

Ayer fuí al cementerio, como casi todos los madrileños castizos, sin que fueran parte a impedirlo la humedad del ambiente, la violencia del helado cierzo, las dificultades de la locomoción ni el barro de los caminos. Tal vez fuera ésta mi última expedición mortuoria, sin que con tales palabras me refiera a la que inevitablemente haré sin saber que la hago, sino a la sangrienta profecía que va entristeciendo las almas: la de que el régimen del asesinato, del puñal, de la pistola y de la bomba trasladen la necrópolis a la ciudad. Y entonces serán los muertos que resurjan los que vendrán a contemplar asombrados a los supervivientes de la tragedia social.

Ello es que fuí ayer al campo santo, y entre la multitud parecióme que descubría una figura extraña. Era un hombre mozo, arropado con capota de paño azul; sobre la cabeza, un sombrero alto. Cuando él se descubría destacaba en el cráneo un tupé de pelo negro. Sus pantalones de color rosáceo le ceñían las piernas. Iba lentamente. Deteníase y miraba en torno... Lo que más me sorprendió es que la gente no se fijaba en tan singular sujeto. ¿Sería que yo solo viese a ese hombre...?

De improviso, una rememoración literaria asaltó mi mente... Sin duda el joven de la capota azul era *Fígaro*, D. Mariano José de Larra. Y supuse que iba buscando ideas para su artículo "El día de Difuntos de 1836..." En efecto, cuando me acerqué al hombre imaginado, él murmuraba: "*Aquí yace media España; murió de la otra media.*"

Seguíle, atento a sus maneras y a sus gestos. Pronto le perdí de vista... Los fantasmas se desvanecen rápidos.

En esto advertí una agitación tumultuaria entre

las gentes. Llegaban diez, veinte, cien carros fúnebres. En alguno de ellos había dos o tres cadáveres. Sonó una voz: "¡Paso a los patronos asesinados...!" "¡Lugar para los funcionarios que fueron sacrificados en el cumplimiento de su deber...! ¡Dejad que sean enterrados los españoles que perecieron defendiendo la dignidad social...!"

Dentro del cementerio, alguien dijo: "Los albañiles trabajan. Que no se les interrumpa. Están construyendo el panteón para la paz social, que yace insepulta..."

Y yo regresé a Madrid, a pie, transido de frío. Pensaba en *Fígaro,* envidiándole no el ser genio, sino el haber muerto.

DOS MINUTOS DE SILENCIO

Jueves 4 de Noviembre de 1920.

El Gobierno inglés ha tenido una idea shakespeariana. El día 11 del actual Noviembre, a las once de la mañana, se guardará en toda la nación silencio durante dos minutos, homenaje de duelo por los soldados británicos que perecieron en la guerra. Se suspenderán las conversaciones, dejarán de rodar coches y tranvías, cesará la circulación de viandantes de a pie. El colosal reloj de la vida inglesa detendrá el latir de su péndulo. Será como si el corazón de ese pueblo experimentase un colapso.

Quien haya estado en Londres y sepa de aquel vértigo ruidosísimo, comprenderá la impresión de estupor que habrá de producirse cuando la inmensa urbe calle. Entonces se estimará cuán largo es el espacio de ciento veinte segundos.

Durante su lapso, el pensamiento, reconcentrándose, realizará un vigoroso examen de conciencia. El baño de silencio purificará muchas voluntades.

Si en la hora crítica en que Inglaterra iba a decidir de la guerra o de la paz se hubiera dispuesto, como garantía del fallo, lo que ahora como recuerdo de los combatientes que desaparecieron, es probable, es casi seguro que la gran nación no hubiera salido de su neutralidad; que los odios y las codicias de unos cuantos habrían sido dominados por la piedad común...

Si Macbeth hubiera detenido por dos minutos el frenesí de sus ambiciones no hubiera asesinado a su Rey ni hecho matar a Banquo.

El silencio pone al hombre en la soledad de su conciencia y le mejora y le dignifica.

Dos minutos de silencio en el Reino Unido de la Gran Bretaña durante cualquier día del año 14 hubieran bastado para que no apareciesen hoy de cuan-

do en cuando sobre las aguas del Támesis coágulos sangrientos, que son los restos flotantes de aquellas manchas que en vano quería quitarse de sus manos lady Macbeth.

RINCONETE Y CORTADILLO

Sábado 6 de Noviembre de 1920.

Miraba yo un escaparate de librero cuando vi destacarse un bello volumen esmeradamente impreso. Su título era el que acabo de escribir: la postrera edición crítica de la inmortal novela de Cervantes, enriquecida con nuevas, saladísimas y curiosas erudiciones del maestro D. Francisco Rodríguez Marín. En el año 1906 escribí acerca de la edición primaria de esta obra maravillosa. Juzguéme siempre un admirador del libro y de su prodigioso comentarista, que es una de las más altas, fecundas y brillantes glorias de las letras... Iba a entrar en la oficina libresca para comprar el volumen cuando me atropellaron dos mozos que salían rápidamente. Apenas los vi, supe que no eran sino Pedro del Rincón y Diego Cortado, los actores de la invención cervantina. Ellos habían robado un ejemplar de su historia para malvenderlo en algún baratillo. Habíalos resucitado la genialidad de Rodríguez Marín, y estaban donde convenía a su condición: en la nueva Corte de los Milagros.

Los artífices del libro de Vilhán, o sea los naipes, sabían cómo al azar quedaba el as a la puerta, y las otras tretas de quinolas al parar, con lo que escamondaron al descuidado jugador de buena fe. Así que, en su definitiva resurrección, cambiaron de trajes y de modos, y fueron bien habidos en uno de los innumerables garitos que existen en Madrid... Porque parece cierto que aquí faltan escuelas, pero sobran casas de juego. Nunca mejor ni más oportunamente redivivos los que en la Venta del Molinillo vaciaron las bolsas de los arrieros.

En esta villa y corte, que ahora es una inmensa tahurería, Rincón y Cortado florecerán de nuevo... Y ya que las mudanzas de la vida han substituído

las proezas de los que nacieron en la Fuenfrida y en Mollorido con los usos galos del tapete verde, si nos roban a la francesa, que, a lo menos, sea dable a las víctimas quejarse en limpio y fiero castellano.

EL VIEJO SAÜER

Domingo 7 de Noviembre de 1920.

Alguien ha dicho en estas columnas, refiriéndose al maravilloso pianista Emilio Saüer: "Ha nevado sobre su cabeza, pero no sobre su corazón."

Desde la vez primera que yo oí tocar a Saüer en Madrid hasta la última audición de que he gozado pasó mucho tiempo. Y ahora el maestro se inclina un tanto hacia la tierra, y su melena es nívea. Como artista ha ganado infinitamente. Sin perder ni uno solo de los rasgos de su exquisitez, se ha encontrado en el vivir con una emoción más delicada, más pura, más tierna. Así, los conciertos que da en la Comedia constituyen sucesos inolvidables. Lleno está el teatro. Mientras el pianista ejecuta se oiría un suspiro: tal es el silencio. Saüer domina al público, no sólo con la prodigiosa habilidad, sino con su aspecto de genio venerable. Más que un *virtuoso,* conocedor de su influencia sobre los oyentes, parece el director de un colegio de niños pobres, un San Vicente de Paúl que da sus lecciones sobre el marfil y a través de las partituras de los sublimes creadores. No tiene el arranque audaz de otros especialistas de la ejecución. En éstos todo es bravura y orgullo. En Saüer, modestia e ingenua bondad.

Demasiado alto, el pianista se coloca difícilmente ante el aparato de las magnas sonoridades: no sabe qué hacer de las piernas. Con una sujeta el pedal, y la otra va y viene, como intentando disimular la excesiva longura.

Y Saüer comienza. Sus dedos corren por el teclado. Ni un error, ni el olvido de una nota. Escuchándole el *Impromptu,* de Schubert, experimenté el inmenso gozo de esas páginas, en las que la fantasía y el sentimiento del autor corren parejos a través de los Campos Elíseos del arte divino.

Saüer arranca a las teclas sonidos inesperados.

Ya parece que la voz argentina de un infante entona la cadencia, ya que una lámina de cristal vibra.

Saüer, con su melenita blanca, con el frac cuyos faldones tiemblan al andar del maestro, con sus manos juntas, con su sonrisa afectuosa, nos invita a la devoción musical... He dicho que Saüer parecía el director de un colegio de niños pobres. Rectifico: es el pianista de los ángeles. El pulsa para ser oído de la legión de los niños con alas que giran en torno del Señor.

LOS QUINTERO Y LA ACADEMIA

Jueves 11 de Noviembre de 1920.

Pronto se celebrará en la Real Academia Española la recepción de D. Serafín Alvarez Quintero. Y antes de dedicar elogios a este maestro eminentísimo del arte de hacer comedias, surge en mi alma una pregunta: ¿Dónde está el otro Quintero? ¿Qué es de Joaquín?

La Academia ha premiado la labor de ambos hermanos. Uno solo aparecerá en la tribuna para leer su discurso. No ha podido la Corporación sino lo que ha hecho. En un sillón no caben dos hombres, y menos siendo como éstos, que son, con su obra y con su fama, capaces de llenar los más amplios y gloriosos estadales... Pero véase que la labor es común, fraternal, por prodigio maravilloso de dos ingenios que nacieron de la misma madre y que, en la luminosidad par de ambos, evocan la visión de ciertas estrellas que están juntas en lo alto por los siglos de los siglos, confundiéndose sus reflejos, sin que haya modo de separarlos.

Dividida en dos partes la biblioteca teatral de don Serafín y de D. Joaquín, habría en cada uno de esos dos montones de libros, causa sobrada para que entraran en la Casa del Idioma dos académicos. Ya llegó uno. Esperemos al otro.

En estas rápidas anotaciones es imposible trazar el estudio de un escritor, que ahora son dos, bien que parezcan uno solo: tal es la coincidencia de la inventiva y del estro. La actualidad me pone delante el tema. La disciplina periodística, de la que soy tan observante, me cuenta las líneas. Modo de martirio al que me hallo voluntariamente sometido. Yo quisiera en la ocasión presente disponer de amplias páginas, porque es mucho lo que tengo que decir de los insuperables creadores de tipos y es-

cenas, los que maravillosamente aumentan la legión de los seres reales con los que ellos sacan de sus ingenios, y que son tan verdaderos como los que tienen en el padrón el nombre y domicilio.

Habría que escribir ese padrón de los personajes quinterianos, y sería el libro más curioso y representativo de la época. España entera pasaría en los folios en la infinita variedad de sujetos. Ellos desfilarían con su frase característica en los labios, con su gesto donoso o tierno, con su pergeño local.

No basta la memoria, porque es harto fecunda la entraña de tales padres. A las veces me divierte el rememorarlos. Y en mi soledad los contemplo.

Yo diría..., pero no puedo decir más. El entusiasmo hierve en mi espíritu, y las cuartillas no admiten sino un eco de ese entusiasmo.

LA POSTA EN SEVILLA

Martes 16 de Noviembre de 1920.

El señor conde de Colombí, director de Correos y Telégrafos, y por ello presidente del séptimo Congreso postal universal, ha tenido la feliz idea de que uno de los agasajos que España dedica a sus ilustres huéspedes fuera un viaje a Sevilla y a otras partes de la Andalucía. Ahora se encuentran en la magna ciudad los representantes de la suprema cultura, bajo la guía de M. Decoppet y del ya nombrado conde de Colombí. Me ha sido imposible acompañar a los expedicionarios. Desde este sillón en el que laboro envidio el viaje y me uno a los viajeros.

Sevilla es la urbe más americana de la tierra hispánica. Sevilla es ciudad escondida en los meandros del Guadalquivir. No es posible que lleguen a sus muros los grandes barcos. Y sin embargo, en Sevilla se contienen las maravillas de la descubierta y de la conquista de América, que es, según consignó el maestro, "la mayor cosa, después de la criación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió..."

Dichosos los que fueron de Madrid a Sevilla para saber allá el brío supremo de Hispania... Canción, prez, gracia, abnegación... Una mujer que adorna su cabeza con rosas... Un hombre que trabaja sin descanso, y cuando la fatiga le rinde, canta... De Sevilla se sabe que es el amor. De ahora en adelante se sabrá que es la suprema cultura...

Decir Sevilla es decirlo todo. Cuando se desparramen por el mundo los delegados de la Posta universal, irán clamando por Sevilla. Y Sevilla será vencedora en la admiración de todos los que aman las artes.

LA MÁQUINA QUE MATA

Miércoles 17 de Noviembre de 1920.

Parecía que, según avanzaran los tiempos y la civilización, irían aumentando las garantías de la existencia. No ha sido así, sino todo lo contrario.

No me refiero a los crímenes que comete el sindicalismo, sino a los atropellos de automóvil, que son tan odiosos, porque nacen del descuido y la imprudencia. El *auto* invita a la velocidad. Esa máquina que pasa con el frenesí de un correr peligroso representa un sentimiento nuevo: el desprecio de los hombres. Quien es capaz de sacrificar la vida humana por el trágico placer del vértigo, merece ser sometido a un régimen de excepción. La ley de Accidentes defiende a las víctimas del trabajo. Debiera dictarse una ley contra los atropelladores del transeunte, imponiendo penas severísimas, importantes indemnizaciones, incautación del aparato mortífero, algo, en fin, que detenga la cruel audacia de esos hombres que quieren llegar pronto al término de su viaje y que ignoran adónde van. El niño y el anciano son los preferidos en la catástrofe. Y la horrísona bocina continúa sonando, y el verdugo se aleja indiferente entre nubes de humo fétido.

LAS HIJAS DE DANAO

Jueves 18 de Noviembre de 1920.

Nada más ridículo que venir en esta era de los bolcheviques con las fáciles erudiciones de la Mitología. Es decir, tan fáciles no son. Anatole France, el máximo novelista del país vecino, tiene dicho que quien conoce las fantasías del Mito lo sabe todo...

Ello es que ahora, cuando iba a ocuparme de las demandas de muchos órdenes de funcionarios que necesitan aumento en sus sueldos, sin que sea posible concedérselas, he pensado en las señoritas de Danao, lo que parece la línea de un anuncio de un teatro de *varietés* o el de una cinta cinematográfica.

Las señoritas de Danao son las Danaides. De ellas se ha abusado, en el buen sentido, si es que hay abuso no condenable. Entre el hambre y la abundancia pasan esas figuras mágicas con los cántaros, que están siempre vacíos, bien que la próvida fuente los llene.

Mucho han descendido en su nivel espiritual las hijas de Danao. Roto el Olimpo, como una urna de cristal sobre la que ha pateado la plebe, ellas han salido de su misterioso recinto, y ahora viven en la caja de las tiendas, de las tiendas en las que se vende con injusto sobreprecio, que son casi todas... Cincuenta fueron las hijas de Danao. Sin duda se han multiplicado. Millares son ahora... Millares de millares. Donde haya un lugar de cobranza allí está una de esas helénicas beldades... Ellas son obligadas guardadoras de un cántaro roto. La boca de ese cántaro es insaciable... ¿De qué serviría que el dinero aumentase...? Cuanto más, menos... Porque el fondo no existe. Arrojar dinero allá es como tirarlo al mar...

¿Suben los sueldos...? ¿Crecen los salarios...? Suben más y crecen más de prisa los precios de los artículos de primera necesidad. La ira es contra el

que no da más, bien que le sea imposible. Los acaparadores quedan fuera del litigio...

¿No entienden los reclamantes que han de defenderse contra los viles negociadores...? No advierto la más insignificante manera de protesta que nos libre de la odiosa ganancia.

España resulta por ello desprovista del espíritu defensivo... Triste pueblo que carece del instinto de conservación...

Las hijas de Danao son las recaudadoras. Ellas piden más y más cada día para el jarro nunca lleno... Y el viejo Mito sonríe allá, en el misterio, sabedor de que los hombres serán siempre víctimas...

EL EJEMPLO DE LOS MAS POBRES

Sábado 20 de Noviembre de 1920.

Cuando iba a comenzar mi nota del día recibo una carta, en la que el padre Antonio de la Concepción, presbítero, director del Asilo de pobres huérfanos de Murcia, titulado Nuestra Señora de Lourdes, me dice, con fecha 18 del corriente, entre otras cosas: "En esta casa, donde cada día se lee el A B C, se ha leído en comunidad por los niños asilados su artículo en el que pide un aguinaldo para los soldados de Marruecos. Y todos estos niños, a una, han ofrecido privarse un día del postre para mandárselo a usted, rogándole que en la forma que estime conveniente haga que este pequeño óbolo llegue a las tierras africanas como recuerdo de unos desventurados huérfanos que quieren contribuir en su pequeñez a endulzar esa memorable noche a los héroes que pelean por la Patria. Ese humildísimo donativo va adjunto en sellos de Correos por valor de cuatro pesetas."

Y nada más me dice el sacerdote cuyo nombre queda copiado. Y nada más debería yo añadir. Cuando un sentimiento se disuelve a través de las capas sociales como éste del amor al soldado, tocarlo, siquiera fuese para el elogio, sería privarle de su grandeza.

Estas cuatro pesetas de los asilados de Murcia van a constituir uno de los primeros donativos que reciba la Junta de ilustres damas recaudadora del aguinaldo que se ha constituído en Madrid. Seguro estoy de que la iniciativa de los desvalidos conmoverá los corazones. El soldado que allí pelea sabrá de este modo que los que han de sucederle en el honroso peligro de las armas han recibido de los heroicos luchadores un ejemplo, que ha de convertirlos presto en magnánimos ciudadanos. Y ese ejem-

plo lo truecan los niños en otro por el que enseñarán a los fríos de corazón que el alarde de la patriótica generosidad no vibra sólo en las opulentas mansiones. Hasta en un asilo de huérfanos late.

EL CANTOR DEL DOS DE MAYO

Domingo 21 de Noviembre de 1920.

"En Jaén, donde resido,
vive don Lope de Sosa,
y diréte, Inés, la cosa
más brava de él que has oído..."

Y lo que allí ha pasado es que *Don Lope de Sosa*, el personaje de la donosísima canción clásica, que ha resucitado y encarnado en la revista de ese nombre, ha propuesto y conseguido que el pueblo de Jaén dedique un solemne homenaje a la memoria del poeta Bernardo López García, el cantor de la Patria, el autor de *El Dos de Mayo*. Un ilustre periodista, D. Alfredo Cazabán, creador y director de ese semanario, ha tenido la feliz idea de excitar el sentimiento de sus convecinos, y por ello se verificó anteayer la enternecida recordación de aquel vate, según A B C refirió minuciosamente en su número último.

He dicho que esa idea era feliz. Añadiré que es anacrónica. Porque, ¿quién se acuerda ahora de la Patria? Sólo aquellos sublimes soldados que luchan en Marruecos y algún viejo ciudadano del viejo estilo.

Los críticos modernos han sido poco amables para Bernardo López García. Es natural, ellos quieren librarse del dictado de anacronismo. Lo que ahora está de moda es admirar el patriotismo de franceses e ingleses y desdeñar el patriotismo de los españoles. No obstante las frías reflexiones de esos comentaristas, cuando, al pasar las hojas de una antología poética, llegamos a la oda citada de López García, y vemos la trágica escena, y contemplamos cómo

"...van roncas las mujeres
empujando los cañones...".

el corazón se conmueve, los nervios vibran, el alma se calienta y el nobilísimo sentimiento de adoración a la vieja madre nos satura y nos domina.

Honor a Jaén, que así ha rememorado a Bernardo López García y la admirable epopeya de la guerra de expulsión. Honor al periodista Cazabán, delicado amador de lo anacrónico...

Y muchas cosas más diría sobre este tema; pero me falta el tiempo, y he de concluir como el narrador de "La cena" jocosa:

"Las once dan; yo me duermo;
quédese para mañana."

PALABRAS A LA REINA

Martes 23 de Noviembre de 1920.

Sabed, Señora, que al ser recibido en Madrid el despacho que desde Londres enviasteis tomando a vuestro magnífico amparo el pensamiento de recaudar fondos y recoger donativos en especie para los soldados que luchan en Africa, de suerte que ellos tengan en el Natal divino de 1920 prueba de la cordialidad entusiasta que les rinde la ciudadanía, lo que antes era un anhelo, se convirtió en un hecho. Quedó constituída la Junta de damas, que preside la excelentísima señora vizcondesa de Eza, por vuestra resolución, y se adoptaron las providencias iniciales que han de dar forma a vuestro generoso empeño. Sabed, Señora, que una vez más habéis sentido hondamente el ansia nacional, y habéis extraído con sutil perspicacia la esencia del dolor de las madres que allá, al otro lado del Estrecho, tienen a sus hijos, y habéis derramado por toda la tierra española esperanzas dulces y gratas emociones... Dios os lo pague, Señora.

El corazón hispano es como aquel viejo castillo cuya puerta estaba cerrada desde largas centurias. Bastó que una vez pasase cerca el hada de la Belleza y tocase con su manto de marfil la enmohecida poterna para que ella se abriera y de los recintos surgiese el río de oro y el coro de las canciones heroicas. Vuestra iniciativa ha reproducido el milagro. Gracias, Señora.

En el *Diario de Navarra* se publica un artículo fechado en Zaragoza, y que firma doña Concepción Hernández de Roca, en el que se dicen, entre otras muy galanas y tiernas cosas: "Se ha aludido a la mujer, y la española va a poner en juego su iniciativa y sus recursos; llevará hasta Africa una ráfaga de alborozo, y reunidas las señoras en los salones, y la juventud riente en los talleres, y las obreras en las fábricas, formando una sola volun-

tad y un solo deseo, contribuirán con su donativo al Aguinaldo del Soldado...”

Y esas palabras demuestran que habéis adivinado, Señora, el secreto de la generosidad femenina.

Ha llegado el momento de la prueba. Cierto me hallo de que no han de quedar defraudados vuestros patrióticos propósitos.

Sobre la ola de amor que ha de extenderse por toda España flotará vuestra gentil figura, ante la que me rindo con admiración y entusiasmo.

P. S.—Con destino al Aguinaldo del Soldado, he recibido: de la señora marquesa de Salinas, baronesa del Castillo de Chirel, 300 pesetas, y de D. Fermín Vergara Peña, cinco pesetas. A los que me anuncian otros envíos, les ruego que los dirijan a la presidenta de la Junta de damas, excelentísima señora vizcondesa de Eza, a su domicilio particular, ministerio de la Guerra, palacio de Buenavista.

LOS «POSTALES» SE ALEJAN

Miércoles 1 de Diciembre de 1920.

El cardenal Auacanera ha dicho en sus Memorias que, en los Conclaves en que eran elegidos los Pontífices, contraíanse grandes amistades, afectos imperecederos. Viviendo juntos durante largo tiempo los cardenales, en el recinto Vaticano, el corazón realizaba su obra, y a las veces un eminentísimo señor francés quedaba perpetuamente unido con el cariño a un eminentísimo señor español.

Eso ocurre con estos novísimos Conclaves en que no se eligen Papas, pero se organiza la vida postal del mundo. Ayer acabó el VII Congreso de la Unión Postal Universal. Los que durante el tiempo de su duración pasaron la mayor parte del día en los magníficos salones del palacio de la plaza de Castelar, en fuerza de tratarse, de conversar, de discutir, llegaron a contraer vínculos de simpatía. Y se han separado con dolor.

Esa es la condición humana. Hacen falta todas las tiranías, todas las maldades, todas las concupiscencias, para que los hombres se odien. Basta un coloquio para que se amen.

Y acaso sea también esto consecuencia de la condición especialísima de la Posta, que se funda en el ansia comunicativa, en el afán de relaciones, en la suprema cortesía. Recordemos que las cartas empiezan diciendo: "Querido amigo..." "Distinguido señor..." u otras frases semejantes. Antes de escribir, el que escribe invoca el afecto respetuoso. Y ese pliego encerrado en un sobre, franqueado, va al buzón, y tras los viajes precisos llega a las manos del destinatario, moviendo los corazones a la concordia.

De este VII Congreso postal han resultado grandes consecuencias. La primera, la glorificación de

España. La segunda, la propaganda de las calidades espirituales de nuestra raza. Y la tercera, por no citar sino las más importantes, esos vínculos de relación fraternal que no concluirán sino con la muerte de los que los guardan en sus almas.

No he asistido sin pena a la reunión final. Personalidades eminentes a las que no conocía sino tal vez de nombre han sido mis compañeros durante el período de las sesiones. Todos los idiomas se hablaban allí. Ibamos acostumbrándonos a las dificultades de la comprensión. Al cabo se llegó a un convencionalismo, que tal vez sea la forma inicial de un idioma común a los cultos, el sueño que persigue con noble desinterés D. Andrés Bravo del Barrio en sus propagandas del "Progreso". En la despedida, la Torre de Babel había sido dominada, más que por invenciones técnicas, por el afecto de los congregados.

Y así ha terminado este Congreso, que ha de quedar en la Historia como el más importante, el más útil, el más eficaz de todos los anteriores.

Y para España ha tenido trascendentales resultados. Yo lo he dicho donde se me permitió que lo dijera: España y las Repúblicas americanas se han juntado en un abrazo familiar. Que el mundo nos contemple unidos, que seamos nosotros y los que más allá del mar viven modelo de desinterés y de reconciliación. Ofrezcámonos a los otros pueblos, en que aún perduran los odios, como prueba de que hay que amar, porque sin el amor la existencia es imposible.

Cuando el Congreso iba a comenzar, yo saludé en estas columnas a M. Decoppet, dechado de la ciudadanía, orgullo de Suiza, honra de la colectividad postal. Y ahora, que todo ha concluído en una bienandanza, de que el conde de Colombí se enorgullecía en su postrer brillante discurso, yo despido a

M. Decoppet con reverencia y gratitud. Las lecciones que el honorable magistrado de la República helvética deja entre nosotros no serán perdidas. Inscríbome como alumno perpetuo de tales enseñanzas.

LA ESCARCELA DE LA REINA CATÓLICA

Jueves 2 de Diciembre de 1920.

En muchos establecimientos mercantiles de Madrid aparece el anuncio de que allí se reciben donativos en metálico para el Aguinaldo de los soldados de Marruecos. En los tranvías campea el aviso despertador de las conciencias, que reclama amor y dádivas para los muchachos valerosos de aquel Ejército. En las puertas de las iglesias también luce un cartelito en el que a las dádivas por los defensores de la Patria se une la bendición de los sacerdotes. Y de día en día y de hora en hora va creciendo y ensanchándose este movimiento del alma hispánica. En muchas poblaciones de España se han organizado Juntas de señoras que piden a todos para el luchador. Augurios son éstos que prometen un triunfo maravilloso, en el que no habrá sólo obsequios para aquellos hijos nuestros, sino, además, una prueba absoluta de que ellos con su sangre, nosotros con el amor, constituímos fortísima falange, sobre la que podrá pasar la desventura, pero no el olvido de las obligaciones de un gran pueblo.

Pocos días hace que la Junta de ilustres damas que preside la señora vizcondesa de Eza, y de que es presidenta honoraria y protectora máxima Su Majestad la Reina doña Victoria Eugenia, era recibida en el Real Palacio. A esas insignes postulantes, madrinas de los infatigables soldados, acompañaba el señor ministro de la Guerra, y yo tuve también la fortuna de formar en el séquito. No olvidaré nunca las palabras que pronunciaron la Reina Victoria, la Reina madre, doña María Cristina, y, poco después, en el palacio de la calle de Quintana, la infanta doña Isabel. ¡Qué entusiasmo, qué tiernas expresiones, qué admiración para los que tan lejos de su

hogar sostienen la bandera...! Si estas egregias señoras hubiéranse hallado entonces en un campamento de Marruecos, los soldados hubieran tenido la suprema recompensa de su sacrificio. Fáltame el modo de transmitir a los lejanos mantenedores de España la emoción que yo experimenté.

Y la vizcondesa de Eza, y la baronesa de Patraix, en cuyo corazón magnánimo surgió antes que en otro alguno este pensamiento, y las otras damas de esa Junta sintieron entonces el estímulo de su obra. Dios la bendecía; las Reinas la ordenaban... Y ellas centuplicaron sus esfuerzos para que en la Nochebuena de 1920 los soldaditos españoles que están al otro lado del Estrecho reciban el homenaje nacional.

Ello va a dar a las fiestas inmediatas del Natal Divino un carácter especialísimo. En la noche del 24, las familias se congregan, llegan los hijos ausentes y los padres los bendicen; y en la alegría de la reconstitución familiar se recuerda a los que no llegaron, a los pasajeros perdidos en las montañas cubiertas de nieve y en las sendas peligrosas y hostiles... Calculad si estremecerá más hondamente el corazón de los buenos españoles la memoria de los que están en los campamentos, sujetos a la consigna, ennoblecedora cuanto áspera, obligados a interrumpir el cuchareteo sobre la cazuela y el libar en el vaso del recio vino de Castilla por una llamada de la corneta... El enemigo aparece, pensando acaso que en nuestros soldados son incompatibles la alegría del festín y el cumplimiento de la obligación.

Yo imagino que sobre muchos manteles, en la hora de la cena clásica, aparecerán, como fantásticas proyecciones, los soldados de Marruecos. Y ellos darán a los comensales la certeza de que por encima de todas las desventuras resta aquí un poder invencible.

Isabel la Católica, la que puso el programa de Es-

paña al otro lado del Estrecho, vació su escarcela para aderezar las naves en que Colón realizó el milagro. Si ella resucitase, para acariciar a los que heredaron la obligación por ella impuesta a la Patria, vaciaría de nuevo la escarcela, y si en el regio bolsillo no quedase ya ni una sola moneda, capaz fuese de empeñar su corazón de hembra castellana entre las garras de un logrero, para que en los campamentos marroquíes, al pasar sobre los altos cielos el resplandor sublime de un Dios que nace, sonase la canción, la canción eterna de la alegría española, que no se rinde ni ante el peligro ni ante la muerte.

ANECDOTAS ACADEMICAS

Viernes 3 de Diciembre de 1920.

La Junta que anoche celebró la Real Academia Española fué, por varios modos, interesante. Fué elegido académico, para ocupar el sillón en que no llegó a sentarse nuestro ilustre y adorado compañero Mariano de Cavia, el catedrático de la Central Adolfo Bonilla San Martín, del que todo está dicho para recordar que fué discípulo predilecto de Menéndez Pelayo y continuador de los arduos empeños del maestro. En la misma fecha en que Bonilla recibía el espaldarazo de la suprema hidalguía literaria, el infatigable estudioso lloraba la pena más triste de cuantas cabe imaginar. Ayer enterraron a la madre de Bonilla San Martín, una señora llena de virtudes, encanto de delicia de aquel hogar, en el que todo es perfecto. Y ese hombre grande y fuerte en lo físico y espiritual, el maestro Bonilla, lloraba desesperado al tiempo en que se le decía que había ingresado por unanimidad de los sufragios en la casa de Felipe IV.

De este modo se juntan en el vivir júbilos y tristezas.

Al mismo tiempo se supo en la Academia que Armando Palacio Valdés, el preclaro novelista, iba a ingresar en la Corporación dentro de pocos días, probablemente el 12 de Diciembre. El autor de *La hermana San Sulpicio* tenía escrito su discurso hace tiempo. Viajes y trabajos habían impedido la solemnidad que se prepara. La respuesta al nuevo académico la escribió Eugenio Sellés, marqués de Gerona. Por hallarse este insigne dramaturgo delicado de salud, la obra preciosa que él redactara la leerá D. Serafín Alvarez Quintero.

Fué, por tanto, la Junta de anoche en la Acade-

mia absolutamente grata. Los que requeríamos el consejo del gran novelista vamos a recibirle. Los que deseábamos que el sillón en que debió sentarse Mariano de Cavia fuese ocupado por un gran literato estábamos satisfechos también.

Y mientras conversábamos respecto a acontecimientos y acerca del movimiento de opinión que quiere dar al Aguinaldo del Soldado de Marruecos carácter inolvidable de cordialidad entre el Ejército y la ciudadanía, el general D. Leopoldo Cano, el insigne autor dramático, me refería una de sus Nochebuenas militares. Y este hombre, que ha conseguido los mayores éxitos de la escena, que ha peleado dignamente, sin que jamás tuviese en su vida un rasgo de vanidad ni de orgullo, nos decía al conde de la Viñaza y a mí:

—En la Nochebuena de 1875 yo era comandante de Estado Mayor; con las tropas a que pertenecía salí de Tafalla, pasando por la Venta de las Campanas, en que estaban los carlistas. El caballo en que montaba dió un tropezón, cayó a tierra: quedé a pie. El momento era peligroso. Mi ordenanza me ofreció el penco en que él marchaba. No lo acepté. Repuse al generoso servidor: "Todos somos hijos de Dios. Sigue tú a caballo. Yo continuaré a pie..." Y a pie continué. Cinco leguas, en el frío, ante el riesgo... Llegué al fin a Pamplona, me senté en la puerta del Carmen, de la ciudad, y allí estuve largamente... Sonaban lejos los tambores y las panderas. Aquel noble pueblo se divertía en el Natal de Dios. Al fin vino alguien que me llevó a su casa y me hartó de favores...

Y el académico, dramaturgo y general D. Leopoldo Cano, deseando que para los soldados de Marruecos haya donativos cuantiosos, concluía:

—También yo tuve mi aguinaldo en esa noche. El amigo que me llevó a su hogar cuando yo estaba

transido y famélico colmó mi hambre con una fiesta pantagruélica. Así quiero yo que la consigan mis compañeros de Africa...

Y el señor conde de la Viñaza tuvo la bondad de apuntar en una página, que conservaré perpetuamente, las palabras de Leopoldo Cano.

Esto que refiero tiene una sola trascendencia. En la Academia Española impera una hermanable amistad. Allí no hay solemnidad, ni fórmulas suntuosas de una disciplina indiscutible..., y cuando nos hablan de gentes que quieren entrar abrimos las puertas y esperamos a los que merezcan el homenaje.

Así, esta leve croniquilla no significa sino una deslealtad mía para mis queridos colegas los informadores de la Prensa. Ellos debieran ser los que notificaran a España los sucesos que aquí se consignan.

LO QUE DICEN
LOS PALOTES

Miércoles 8 de Diciembre de 1920.

Un maestro de escuela español, que por ahora quiere permanecer en el incógnito, viene realizando un estudio singularísimo que podría sintetizarse en estas palabras: "¿Qué dicen los palotes?"

Los palotes son, como sabéis, las rayas que el niño dibuja sobre el papel pautado, parte primera de la enseñanza de la escritura.

Y ese maestro, que es hijo de una ilustre Orden religiosa, ha empleado muchos años en el análisis de las líneas que los muchachos trazan, y ha estudiado los antecedentes del dibujante, y ha analizado su vida y ha acabado por descubrir que antes que el niño escriba letras, se confiesa con la humanidad en la manera como esgrime su pluma.

¿Qué dicen los palotes...? Unos son rectos, firmes, cargados de tinta; otros, débiles, tímidos, confusos. La energía del pulso demuestra acaso la condición del carácter. Y cada una de las planas es una revelación.

El objeto de este estudio no es otro que el de adivinar lo que serán los niños cuando lleguen a hombres. Porque el día en que esos escribientes bisoños formulen vocablos gráficamente, ya estarán influídos por el ambiente social, ya sabrán esconder la verdad de sus intenciones.

Y el maestro religioso de quien hablo ha descubierto que la generación que viene, la que acaba de entrar en las escuelas, va a ser, con escasas excepciones, amiga del orden, enemiga de la revolución.

¿Qué procedimiento ha empleado este observador para deducir tales consecuencias...? Es muy sencillo. Cuando el niño sigue la línea impresa de Torío o de Iturzaeta, es que acepta la doctrina, es que no

se rebela contra ella, es que vuelve al espíritu de obediencia. Y si la tosca pluma se aparta del rasgo e intenta otro, significa un espíritu díscolo. Y en un escrutinio de millones de páginas ha triunfado, según el curioso analista, el concepto de la concordia.

Yo no puedo juzgar si esta idea tiene base científica, si el examen se ha operado debidamente, si no intervino en él un prejuicio. El curioso dice: "Hay planas que son una oración. Hay otras que constituyen un dato de rebeldía."

Entretanto, yo imagino que los palotes dicen muchas cosas; dicen la esperanza, dicen el amor, dicen la certeza de un bien que está más allá de los días presentes, porque los niños no son amigos del tumulto y anhelan para su madre la paz de Dios, y el reposo, y la dicha.

Mientras el que ha descubierto este sistema de confidencias gráfico-psicológicas llega a conclusiones definitivas, espero que la generación que ahora comienza a deletrear sentirá la nostalgia de preces e impondrá a los tristes padres que les apartasen del templo una rectificación en su conducta.

En esos palotes rectos o torcidos se adivina que la manecita infantil invoca a Dios.

LOS TERRORISTAS ATERRADOS

Viernes 10 de Diciembre de 1920.

Apenas ha comenzado la inevitable y trágica represalia, hay quien reclama que el Gobierno intervenga, que las autoridades se esfuercen, que la seguridad del ciudadano se garantice.

Estas palabras no han sido proferidas cuando morían los inocentes. Ahora que algún culpable cae, forman tumulto en el pedir. Y están en lo justo los que las profieren. Un país en que la vida está sujeta a los azares de una audacia, no debe tener Tribunales de Justicia, ni cárceles, ni elementos de defensa en los ámbitos del Derecho.

Pero hay que repetir la frase que hace muchos años escribió Alfonso Karr.

Discutíase entonces en Francia el problema de la pena de muerte. Muchos opinaban que debía ser suprimida la intervención del verdugo. Y Alfonso Karr escribió en sus *Guépes*: "Está bien. Que se suprima la pena de muerte, pero que empiecen los asesinos."

Habrá que repetir los conceptos del ingenioso y profundo cronista de París, y habrá que llevarlos a todas las conciencias. Porque si no se estableciera ese principio, se batirían con armas desiguales los que manejan las pistolas diestramente y los que reciben los disparos sin que nadie les ampare.

Un patrono barcelonés, de los que últimamente cayeron, era un hombre bueno, un ciudadano generoso, un capitalista abnegado. Para atender a los sentimientos de su alma, disminuyó en un 40 por 100 la ganancia de sus negocios. No había obrero a que no concediese cuanto éste demandara. En las inopias de la vida, en las enfermedades y en los dolores del personal fabril, el capitalista acudía gene-

roso, sin calcular otro beneficio que el de su corazón caritativo... Una bala le dejó tendido en tierra, en Tarrasa. Poco después ardía uno de los almacenes de los que la viuda del héroe evangélico seguía administrando...

Suprimamos la pena de muerte sin sentencia de los juzgadores; que sean castigados los que ofenden, hieren o matan a los propagandistas del terror.

Pero que se tenga presente lo que dijo Alfonso Karr: "Que supriman el terror los terroristas."

PALACIO VALDÉS EN LA ACADEMIA

Domingo 12 de Diciembre de 1920.

Hoy domingo ingresará en la Real Academia Española el glorioso novelista Armando Palacio Valdés. El se había descuidado un tanto en cumplir el requisito; pero al fin le han vencido estímulos de admiración y de cariño.

He tenido el gusto de hablar de Palacio Valdés muchas veces en estas columnas y en otras columnas. He seguido atentamente la vida del maestro. Apenas publicaba él un libro, yo lo leía, lo devoraba, permanecía horas y horas en la contemplación deliciosa del prodigio. Así que tal vez sepa yo mejor que Palacio Valdés lo que éste ha hecho, porque es común en los grandes creadores desdeñar la obra propia. He sido, a través de los tiempos, el centinela que se cuadraba al paso de cada nueva obra de Palacio Valdés.

En el verano último gocé la alegría de intervenir en el homenaje que Avilés, la insigne villa asturiana, dedicaba a su hijo. Y cuando hace pocos días me honraba con su visita Armando, le dije, al despedirle: "¡A la Academia, a la Academia!"

Y va a entrar en la Academia este hombre venerable, en cuyo rostro se juntan la nieve de los años y las rosas de la infancia. Alma inocente, espíritu curioso, dechado de dignidad espiritual en la historia de las letras, creación fecunda y no interrumpida... Armando Palacio Valdés es el viejo joven, el maestro discípulo, una gloria de la que no se ha enterado aún quien la ha conseguido.

Los libros de Palacio se venden muchísimo. Las ediciones se multiplican. El maestro percibe una grande renta literaria. Tal vez sea el autor que más gana con sus escritos. Le solicitan los editores, se

le traduce a todos los idiomas. La crítica universal le aclama. Gustan hoy de él, aquí y allá, los viejos y los nuevos, el reaccionario y el reformista... Es que Armando tiene el secreto de la luminosa serenidad. Y donde hay fuegos estelares, las miradas se reunen y los amores se concretan.

Para mí será la fecha de hoy la de una fiesta superior de mi alma, la que yo tanto tiempo he ambicionado. Armando va a la Academia. Allí estará como el hijo pródigo que por capricho se demoró en acudir a su natural residencia. Y todos saldremos a recibirle, y todos le abrazaremos. Y yo, más fuerte que nadie, porque estoy unido a él por vínculos que no se improvisan: cuarenta años de una idealidad común.

HACE CINCUENTA AÑOS

Miércoles 15 de Diciembre de 1920.

No estoy seguro del cómputo cronológico. En cifras y en tiempos, mi memoria palpita. Pero estimo que fué en esa fecha cuando Eugenio Sellés estrenó en el teatro de Apolo su drama *El nudo gordiano*. El triunfo fué clamoroso. No se encerró en los ámbitos del coliseo. Al día siguiente Madrid ardía en el entusiasmo. Cuando Sellés entró en el café Suizo, que ya no existe...—no existe nada de aquella era en que yo era joven—, y al que el poeta solía ir cada tarde, los concurrentes se pusieron en pie y aclamaron al maestro... Y el homenaje se reprodujo en las calles. Fué el día de Eugenio Sellés... Y *El nudo gordiano* fué representado miles de veces en Madrid y en todos los teatros españoles.

¡Hace cincuenta años...!

Y el domingo último Sellés logró en la Real Academia Española un triunfo, con el que él no contaba. Sellés se halla enfermo. No le fué posible leer su discurso. Hubo de ser substituído por el nuevo y glorioso académico Serafín Alvarez Quintero, quien, además de ser todo lo que es, es un maestro en el difícil arte de la lectura.

El discurso de Sellés, escrito hace años, brilló con la gracia sublime de una página actual. El estilista castizo supo dar a sus párrafos la gracia retórica. El crítico imperó en la autoridad de sus lecciones. Y la amenidad derramó en torno sus flores... El viejo Sellés, ausente y enfermo, nos cautivó con su gracia y nos enseñó con su doctrina.

No estaban del todo conformes Palacio Valdés y el marqués de Gerona. Fué por eso la sesión académica un coloquio entre el nuevo y el anciano.

Armando quiere que el escritor sea pobre, como lo fué Cervantes. Sellés contesta: "La mano no pue-

de atender simultáneamente a la pluma, que pide cuidados, y al estómago, que se queja..."

La realidad luce en el discurso del marqués de Gerona. Una realidad que está conforme con el idealismo. Escribamos sin daño de la severa ordenanza del pensamiento... Pero que no nos falte pan. Seamos humildes, pero que no suframos el oprobio del hambre.

Medio siglo después de la victoria de *El nudo gordiano* Sellés vence nuevamente en el severo recinto de la casa del Idioma... Y el ayer y el hoy se confunden en mi ánimo.

FORTUNY

Jueves 16 de Diciembre de 1920

Desde hace algún tiempo viene actuando en Barcelona y en Madrid un núcleo de artistas y literatos que quieren que España dedique al insigne pintor Fortuny un monumento digno de la fama universal de este creador preclarísimo. Por efecto de iniciativas tan nobles, se ha constituído un Comité, que preside S. M. el Rey, y del que forman parte Villegas, Mariano Benlliure, Moreno Carbonero, Mariano de Madrazo, el marqués de Comillas, Miguel Blay, Aureliano Beruete, el barón de la Vega de Hoz, José Francés, el vizconde de Güell, Rafael Altamira, el conde de Torrenueva de Foronda y Joaquín Ciervo. Este es el agente provocador de todos los entusiasmos que van concretándose en torno de la idea.

El Comité ejecutivo que rige en Barcelona le preside el conde de Lavern.

El Rey D. Alfonso XIII, así que tuvo noticia del pensamiento, se apresuró a intervenir con una dádiva y con el prestigio augusto de su nombre. Y me consta que D. Alfonso se informa incesantemente de cómo van los trabajos de propaganda, porque quiere que, en un período breve, el maestro, que nació en Reus en 1838, triunfó en París, vivió en Venecia y murió en Roma en 1874, quede consagrado por la universal admiración.

Y en efecto, esta es una de las glorias españolas que más se han extendido.

La obra de Fortuny fué realizada principalmente en días de paz y de concordia entre todos los pueblos, y esa paz y esa concordia permitía a los espíritus el culto de las artes. No se reunían las muchedumbres en las plazas públicas para saber el resultado de una batalla. Acudían a los Museos, a las Exposiciones, para colmar de aplausos a los mante-

nedores de la genialidad. Y en ese período de dicha y de amor, que fué el del segundo Imperio napoleónico, en la nación vecina, Fortuny se convirtió en el eje de las entusiásticas devociones. Fué amado, fué aclamado. Se le disputaban las gentes principales de todas las naciones. Vendía sus cuadros en precios altos. Y él no se rindió a estas formas de la idolatría. Conservó serena su mente. Trabajó sin descanso. Dibujante impecable, colorista supremo, inventor extraordinario, por donde su pincel pasó dejó huellas que abrieron hondamente las almas.

España, que por sus desdichas ha vivido tanto tiempo lejos de las glorias que le son propias, necesita actuar rápida y briosamente para que esas glorias sean veneradas. Así nos limpiaremos del remordimiento que a las veces nos quita el sueño.

Yo invito a todos los españoles para que hagan de este intento una nueva manera de reivindicación. El Rey nos ha dado ejemplo, como lo da siempre. Imitémosle y sigámosle. Así esta comisión gestora, en la que el espíritu generoso de Ciervo trabaja sin descanso, verá colmados sus deseos, que son los míos.

MI COCINERA SE HA SINDICADO

Martes 21 de Diciembre de 1920.

Ayer, cuando iba a almorzar, la cocinera me dijo que quería que le concediese unos minutos de coloquio. Sorprendióme la petición de la buena mujer. Y ella me dijo:

—Ha de saber usted, señor, que me he sindicado.

Contesté diciendo:

—Y eso, ¿qué significa, en lo que se refiere a nuestra relación?

La cocinera me entregó un papel, malamente impreso, que leí en pocos minutos.

Era una hoja absurda, de gentes que no saben escribir y escriben, y tipógrafos que no saben imprimir e imprimen. Y allí se contenía la excitación a las cocineras, a las doncellas de servicio y a cuantas mujeres viven de molestar a sus amos, según antes se nos llamaba. Pronto me enteré de la hoja impresa.

Dije a mi cocinera:

—Explíqueme lo que desea.

—Desde luego, un aumento de sueldo—replicó ella—. Dos días de descanso en la semana. No se me obligará a que me levante antes de las ocho de la mañana. Tendré dos horas y media para la comida y dos para la cena. Podré recibir en casa a mis amigas y amigos. Y usted consentirá que asista a las reuniones de mis compañeras.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Pues bien, señora mía, desde este momento deja usted de servirme. Yo me guisaré mi comida, yo me procuraré los elementos precisos a la subsistencia, y usted tendrá en otra parte todo lo que me pide y que yo niego.

Mi cocinera adoptó un aire de sublimidad trágica, como una heroína de Corneile. Se desciñó el delantal, lo arrojó delante de mí. Yo le di sus reales y ella se marchó altiva. Luego supe que en el último tramo de la escalera había pronunciado la nueva sindicada un discurso de admirable elocuencia. ¡Y pensar que esta mujer me ha envenenado el cuerpo con sus guisos absurdos y ahora intenta envenenarme el alma con sus codicias de predominio!

Eso significa que el sindicalismo avanza. Ya son las criadas, ya son las cocineras, ya son las torpes sirvientes del hogar las que se atreven a imponerse...

No creo que logren el triunfo, porque nuestras mujeres, nuestras hijas, nuestras hermanas nos alegrarán la vida ocupándose en las funciones harto humildes, pero muy gratas, de la cocina. Y comeremos mejor y estaremos tranquilos en las economías del presupuesto.

Trabajemos un poco más, y vayamos acostumbrándonos a servirnos a nosotros mismos. Yo estoy dispuesto. Entre dos páginas que escriba en mi máquina para la Prensa, vigilaré el fogón y haré prodigios de la castiza guisandería. Conozco a mis clásicos. Ellos proveerán a mi mesa.

LA NOCHEBUENA DEL AUSENTE

Viernes 24 de Diciembre de 1920.

He escrito estas líneas cuando me preparaba para ir a Ceuta, invitado por el regimiento de Infantería de este nombre a que presida el día 24 la mesa de las clases y tropas, y el día 25, la de los jefes y oficiales. El ilustre coronel de ese regimiento, D. Julián Serrano, me ha colmado de honores con esta invitación.

Y cuando preparaba mi maleta he sentido anticipadamente la nostalgia de mi hogar. Quedan aquí mi mujer, mis hijos y mis nietos. En el viaje que emprendo habrá, ciertamente, muchas impresiones de alegría. Hay, seguramente, homenajes que no merezco.

Pero ¿cómo olvidar que en la mañana del 23 hubiera yo ido a la plaza de Santa Cruz para comprar las figuritas de barro que remedan, tan torpe como tiernamente, las escenas del nacimiento de Jesús?

Y el retemblar de las panderas, y la vibración de las zambombas, y las canciones del aguinaldo que los chicos entonan en los barrios populares, y la cena familiar...

De todo eso voy a privarme en estas fiestas de la Natalidad de Dios.

Es un sacrificio. Porque ya serán pocas las Nochebuenas que yo he de vivir. Harto fatigado estoy. La salud se me escapa. El esfuerzo de mi mente disminuye...

Esta va a ser para mí la Nochebuena del ausente.

Y no asistiré a la misa del Gallo, a la que fuí siempre. Y no recibiré las felicitaciones de los criados, de los porteros, de los servidores, que acudían con un papelito, ya en verso, ya en prosa, todo poe-

sía siempre, porque significa el amor de la concordia humana.

Yo estaré lejos de Madrid; yo estaré en Marruecos...

Y desde allí pensaré en los míos.

Porque, sobre todas las amarguras de la vida, predomina en mí un ansia de fraternidad. Y voy a Marruecos para eso: para llevar al soldado que pelea al otro lado del Estrecho un abrazo augusto.

La Nochebuena de 1920 será la página más ilustre de mi pobre vida.

A LOS DONANTES DEL AGUINALDO DEL SOLDADO

Domingo 26 de Diciembre de 1920.

Ceuta 24, 5 tarde. (Recibido en la madrugada del 26.) Ceuta, 24 de Diciembre del año de Xexauen. El alto comisario interino, Sr. Saavedra, ha derramado por la extensísima región que victoriosamente han ocupado los soldados españoles el donativo que preparó y organizó la Reina. Los generales a quienes incumbía el caso y los coroneles de los Cuerpos han realizado prodigios de actividad para que en la noche de la santa efemérides gocen estos sufridos y valerosos luchadores el regalo de sus hermanos.

La muchedumbre militar experimenta la alegría de saber que al otro lado del Estrecho se piensa en la que envió la Patria para cumplir un deber difícil. Acto de propaganda es éste por el que se juntan todas las voluntades hispanas en el amor y la admiración debidos a los que aquí sufren, con el rostro alegre y el ánimo brioso, penalidades sin cuento.

Dos soldaditos del regimiento de Ceuta, nacidos en Velayos, lugar de la provincia de Avila, vinieron a visitarme por espontáneo impulso de gratitud, encargándome que manifestara a la Reina su inmenso reconocimiento. Ellos querían que sus madres supieran que, merced a la previsión maternal de la Reina, iban a tener en la noche del 24 unas pesetillas que les permitieran recordar los júbilos de la aldea.

Cumplo el encargo. Ausentes de sus casas y de sus familias ellos, como lo están todos los soldados de Africa que guarnecen las difíciles posiciones; ausentes también nosotros, nos juntamos en el amor a España y en el recuerdo de los seres queridos, a los que dedicamos el fuego de nuestros corazones un poco tristes.

HOY HACE UN AÑO

Martes 4 de Enero de 1921.

Sí, hoy se cumple el aniversario de la muerte de D. Benito Pérez Galdós. Y al recordarlo con la frase "hoy hace un año", doy a este decir el sentido de amarga ironía que el pueblo consignó en esa fórmula de olvido... Han pasado doce meses, y en ellos nada se ha hecho que corresponda a la fama de Galdós. Esa fama nos aumenta en la estima universal. Leyendo la biblioteca copiosísima del maestro, España surge. El fin del siglo XVIII y todo el siglo XIX nos entregan sus secretos en la forma anecdótica que Galdós supo hallar. ¿Cómo prescindir de esos libros que cuentan, encantan, enseñan, dignifican y elevan la mentalidad nacional...? Lo que en alguno de esos volúmenes enojara a los que no piensan como pensó D. Benito hállanse ciertos de que restan coincidencias comunes a cuantos amen a España. Lo dijo el insigne Menéndez y Pelayo en el discurso de ingreso en la Real Academia Española de nuestro novelista. Ha llegado la hora de la unanimidad en la admiración.

No me resigno a que hombre tal y empeño semejante queden en el desdén de los españoles. Si eso fuera, ¿quién se afanaría en lo futuro para honrar a la Patria con el trabajo y el sacrificio...? Nadie. Porque la indiferencia es madre de la esterilidad. Sólo los holgazanes, sólo los ineptos, sólo los viciosos imperarían.

Ha poco que tuve el honor de recibir la visita de Serafín Alvarez Quintero, quien con su hermano Joaquín no es únicamente una gloria preclara de las letras, sino que ambos forman el triunvirato de la generosa reparación, el que actúa en solicitud de homenaje para los que lo merecen. Y mi ilustre colega de la Academia me habló del próximo aniversario del autor de *Marianela*. ¿Será posible que el

segundo año de la ausencia del creador sin par corra como el que hoy concluye? Quintero me habló de una comisión que va a organizarse a fin de pedir a España algo que signifique la gratitud de la ciudadanía para el evocador del pasado, para el descifrador de la psicología contemporánea, para el pobre y triste viejo que cegó, sufriendo la más espantosa de las decrepitudes...

Con Quintero venía a esta honrosa visita el hijo político de Galdós: el Sr. Verdes, y le acompañaba el ilustre abogado D. J. Alcain, a quien se debe que el maestro se viera libre en los días postreros, los de la ceguera y la pobreza, del acoso de los acreedores. Alcain tomó sobre su persona la organización de los débitos de Galdós. Por el empeño feliz de este letrado, el viejo murió en reposo. Ya no le importunaron más los que le explotaban cruelmente. Ya reposó el infeliz cuando la muerte le requería...

Y el Sr. Alcain, correspondiendo a mi requerimiento, me ha escrito una carta, de la que copiaré lo esencial.

"El Ayuntamiento de Santander—dice ese documento—acordó algunos meses antes de la muerte del glorioso D. Benito Pérez Galdós adquirir su casa San Quintín para convertirla en museo y monumento histórico nacional. Y el maestro acogió la idea con gran cariño y entusiasmo casi juvenil, pudiendo dar testimonio de ello el insigne D. Antonio Maura, y el gran político señor conde de Romanones, y otros más... Pero el Cabildo de Santander ha declarado que no dispone de medios para adquirir la casa que con tantos sacrificios hizo el gran novelista, en la que escribió tantos libros. Y ese Ayuntamiento ha acudido al Gobierno, para que éste sea quien la adquiera, y en ella se conserven para las generaciones venideras, y orgullo de la nuestra, los manuscritos del literato, que allí están, y tan-

tas obras de arte y de valor histórico como en esa casa se conservan..."

Y el Sr. Alcain me envía la copia de la inscripción que se destaca en la tumba de Shakespeare, en Stratford, y que D. Benito inscribió, colocándola en lugar preferente en su despacho de San Quintín, como si el maestro soñara con que su cuerpo y su obra original quedaran depositados en la residencia montañesa, frente al mar, en la idealidad de aquellos paisajes que él describió sublimemente.

Si el nuevo Parlamento no logra resolver los arduos problemas que le rodean, podría a lo menos glorificarse elevando al maestro Galdós un recordatorio perenne... La comisión que va a ocuparse de ello realizará las gestiones definitivas. Sirvan estas páginas como anuncio de ellas... Yo acudo a cuantos amen a España... Para que el melancólico genio sea recompensado de sus esfuerzos y de sus amarguras, es necesario que la nación española cubra con su manto de gratitud el hogar del maestro.

EL PADRE CALPENA

Sábado 8 de Enero de 1921.

La muerte del padre Calpena pondrá en muchos ánimos dolor. Porque este sacerdote había derramado el bien y había vivido en la sonrisa inocente de los grandes artistas, sin que jamás le perturbaran odios ni codicias. Nació con el don de la palabra. Era maestro de la elocuencia antes de ser mozo. A los quince años de edad predicaba, y no ha interrumpido su labor hasta que la dolencia le postró en el martirio. Acaso sea el orador español que ha pronunciado mayor número de discursos. En el año de 1905 dijo 143 sermones.

Viajaba sin descanso para atender a los requerimientos de los fieles. Con puntualidad asombrosa llegaba al templo; a veces, cubierto aún del polvo del camino. Recogíase un punto en la sacristía, leía sus apuntes, y con esa leve preparación bastaba. La obra de elocuencia surgía íntegra, serena, perfecta. Ni un minuto más ni un minuto menos de lo conveniente. El padre Calpena me dijo no ha mucho:

—El predicador ha de pedir al Espíritu Santo la inspiración, y, además, un reloj. Porque si abrevia en demasía, los oyentes tómanlo a falta de explicación y competencia, y si se dilata, táchanle de pesado.

La gracia dicente, el buen arte retórico, la pureza del léxico, la imaginación cálida, matizaban las oraciones de Luis Calpena. Era fecundísimo sin incurrir en bajeza; elegante sin afectación; claro sin vulgaridad; siempre elevado, y magnífico en las ocasiones... Fuente de linfas dulces, frescas y perfumadas... Su único defecto fué la abundancia.

La desaparición de Calpena corresponde a esta sentencia de muerte que sufrimos ahora. Los altos pinos se vienen abajo. Los tomillos se pavonean en el triunfo, por el que convierten los milímetros en metros... Se acerca la hora en que un tartamudo imbécil se hará llamar Demóstenes.

UNA NOTICIA

Martes 11 de Enero de 1921.

Esto va a ser casi una *noticia de sociedad.* Mucho mejor que yo la redactarían *Montecristo, Gil de Escalante* o los otros maestros de la crónica matritense. Pero, a veces, ocurre que el menos apto ha de ser el narrador. Pues bien; la señora vizcondesa de Eza, presidenta de la Junta de damas organizadora del Aguinaldo del Soldado, obsequió ayer tarde con un te en el comedor del ministro de la Guerra a sus egregias compañeras, al ilustre subsecretario de aquel departamento, al ayudante del ministro, al Sr. Gabaldón, colaborador eficacísimo en lo que a la obra teatral patriótica se refiere, y a mí. Yo no sé cómo decir que la fiesta fué grata, ni acertaría con el elogio de la elegante hospitalidad recibida. Me faltan vocablos en el estilo. Conténtese el lector con una vulgar referencia.

No se habló allí sino del soldado de Marruecos. Las damas de la Junta me interrogaron sobre mi reciente excursión. Y el ministro, con la amenidad de su ingenio, siendo como es tan sabedor de los problemas marroquíes, intervino a cada momento con el recuerdo de su felicísimo y útil viaje por aquellas tierras de gloria y de tragedia. Para los soldados luchadores y abnegadísimos hubo palabras de ternura y admiración... El secretario particular del ministro, Sr. D. José Aragón Montejo, que ha llevado el peso de la labor recaudadora, apareció de improviso con una cifra y un telegrama. La cifra era la de la recaudación operada hasta ayer para el Aguinaldo de los soldados de Marruecos. Véase la cantidad: 645.984,10 pesetas.

He de advertir que esta suma se refiere sólo a lo que ha ingresado en el tesorillo de las damas de la Junta, y que ha sido girado a la Alta Comisaría de Marruecos por el habilitado del ministerio. La Jun-

ta recaudadora de Tetuán recibió otras importantes cantidades, que también han sido distribuídas; y del total del ingreso cuidaré yo de dar noticia, para satisfacción de todos los colaboradores de esta empresa.

Según la Junta de damas había resuelto con la benevolencia y aceptación del señor ministro de la Guerra, el envío de fondos se realizó a la secretaría del alto comisario en Tetuán, y allí fué distribuído el aguinaldo a los jefes de los Cuerpos, de modo que ellos lo repartieran entre los individuos de sus contingentes.

Faltan aún donativos anunciados, especialmente de América. Cuando lleguen se harán públicos.

El telegrama que nos leyó el secretario particular del señor ministro era del secretario general de la Alta Comisaría, residente en Tetuán, excelentísimo Sr. D. Diego Saavedra Magdalena. Acusaba recibo de un giro de 230.000 pesetas. Manifestaba que, a fin de recoger esas y otras cantidades y las remesas en especie, la Comisión había acordado cerrar la suscripción el día 10 y hacer entrega a los comandantes generales, para el reparto, el día 23 de Enero, santo de nuestro augusto Monarca.

Véase de qué suerte se ha realizado esta obra de amor a los soldados. Sin tiempo de propagandas, entre muchas dificultades de ejecución, las damas que preside la señora vizcondesa de Eza han alcanzado un éxito inverisímil.

Allá, en Tetuán y en Ceuta, me decían muchos españoles: "Esto debe ser el principio de la obra. Hay que continuarla en los años sucesivos."

Y una de las damas que ayer tarde me honraron conversando conmigo en el te del ministerio de la Guerra añadió: "¡Como la Fiesta de la Flor!"

Y yo contesté:

—Sí; como la Fiesta de la Flor... Pero estos do-

nativos no van a aliviar la dolencia de los niños de pulmones morbosos, sino a comunicar nuestro entusiasmo a los mozos de pulmones sanos y de corazones magníficos... A los que pelean por la Patria, a los que van con la sonrisa en los labios a la muerte, a los que son lo mejor de nuestra raza... Lo mejor, en el brío y en el espíritu de sacrificio...

ALONSO MARTINEZ

Jueves 13 de Enero de 1921.

Mi única vanidad, la única que yo confieso, aparte de otras que ignore y que acaso me estén envileciendo el alma..., mi única vanidad es la del recuerdo oportuno. Mi memoria florece cada mañana con siemprevivas. Dedícolas a los que murieron cuando yo era niño, mozo, hombre cuajado, luchador, observador, cronista, viajero..., y luego lo que soy ahora: un sirviente de la olvidada historia.

Y hoy, 13 de Enero de 1921, se cumple el XXX aniversario de la muerte de D. Manuel Alonso Martínez, del patricio eximio, del que lo fué todo en un largo período hispánico, del que a los veintiocho años de edad era ministro, del que convirtió con su ciencia de letrado y de administrador de los intereses nacionales el sueño del agua para el Madrid sediento en el Canal de Isabel II...; el que vivió entre los pronunciamientos y entre las arrogancias marciales, siendo respetado de todos. Porque, como decía un hombre tan insigne como difícil para la ajena gloria, D. Antonio Cánovas del Castillo: "En el despacho de Alonso Martínez entraban silenciosos los sables, cuidando los magnos imperantes de que el regatón no hiriese las losas del pasillo..."

Si Alonso Martínez hubiera recogido sus Memorias y fueran publicadas, tendríamos el más alto documento, el más curioso, el más docente de ese período largo, trágico y cómico, pintoresco y amargo, en el que fué pasando el pueblo español del entusiasmo a la indiferencia.

Para hablar de Alonso Martínez sería necesario disponer de una inmensa biblioteca histórica, de muchos años de esfuerzo, de largos años de trabajo. Y yo, que escribo al aire, sin pretensiones de ninguna especie, considerándome honrado con mi papel de evocador de las olvidadas Memorias, acabo

ahora manifestando mi sorpresa de que hombre tan eminente, el que ha dejado en la legislación española tantos prodigios de ciencia, tantas iniciativas modernas, tantas luces innovadoras de lo arcaico, permanezca en el silencio, sin una hora de glorificación.

Murió como un santo. Renunció a todos los laureles. No echará de menos en la otra vida el desdén de las generaciones, a las que él evitó muchas veces días de sangre y de violencia.

Alonso Martínez era lo que un filósofo francés llamó el *eclecticismo;* esto es, la transigencia... El vocablo fué mal escogido. Sonaba demasiadamente a griego. Pero los años pasaron, las revoluciones fueron precipitándose, y siempre apareció el *eclecticismo*, esto es, la combinación de los intereses en lucha, como la única fórmula posible. Alonso Martínez anunció lo futuro como había sintetizado su tiempo.

En un hotel que ya no existe, que estaba en la parte primera de la calle de Serrano, residía el insigne patricio. Yo era redactor de un periódico que se titulaba *El Parlamento*. Iba con frecuencia a ver a D. Manuel para pedirle noticias. Estaba redactándose la Constitución que impera en España. Siempre me recibió el ilustrísimo personaje con atención cariñosa. Yo era un mancebito, ignorante de todo, tímido, receloso de la burla ajena. Y como en don Manuel encontré siempre atención y benevolencia, quiero dedicarle hoy un recuerdo. Y de esas siempreviva que florecen cada noche en mi ensueño, y que cada mañana disperso yo sobre los muertos queridos, pongo un ramo en la tumba del maestro...

EL MORO FIEL

Sábado 15 de Enero de 1921.

En los primeros días del mes de Diciembre último ocurrió en las tierras del Mogreb, donde operan nuestros soldados y sus auxiliares marroquíes, un suceso que, con el retraso natural, llega a mi noticia. Y quiero destacarle como rasgo del carácter de nuestros hermanos islamitas, en los que se confunden la fidelidad ejemplar y la áspera independencia hostil.

El teniente de las tropas de Policía indígena de Melilla D. Joaquín Ramonet, con las fuerzas a sus órdenes, combatía al enemigo. Dura contienda, lucha fiera... Por su modalidad, cada encuentro es, aunque fuere reducido el campo de acción, digno de la epopeya. Los adversarios saben pelear y saben morir. Hay que emplear para vencerlos el máximo esfuerzo... De tal manera está creándose en Marruecos, en la zona de nuestro protectorado, una escuela de héroes... Las viejas Ordenanzas hispánicas reaparecen en su excelsa genialidad, con la orden sin discusión, con la obediencia hasta más allá de lo posible.

En medio del fuego de los moros, el teniente Ramonet, que es el voluntario de los peligros, oyó un grito que le dirigía su asistente. Este era moro, el moro Taheri...—no estoy cierto de la grafia...—, un mozallón alto y recio, de ese tipo característico de aquella raza, en la que parece que se juntan el ciervo y el hombre, nueva forma de la helénica estirpe de los Centauros... El asistente de la Policía indígena obligó al teniente a que se arrojara al suelo, diciéndole:

—Echate a tierra, que te están apuntando...

Entre los moros, el *tú* es respeto, amor y cortesía...

El moro Taheri..., o como se llamara, se colocó de suerte que su cuerpo defendiera al teniente, a su señor, a su amigo, al brillante oficial que le honraba

con su confianza... Un segundo después estallaba en los aires una detonación; y el moro caía muerto... El proyectil le había cortado la femoral...

No es éste un hecho aislado... Cito el que ahora llega a mi noticia. Y deduzco las consecuencias... Si España acertara a sacar de las enseñanzas de la campaña marroquí cuanto en ella hay, ese moro sacrificado noblemente en el respeto a su jefe, el teniente Ramonet, habría de ser el banderín de enganche de un inmenso, fortísimo Ejército voluntario, con el que centuplicaríamos nuestra energía.

Cuando oigo decir que Marruecos es la tumba española me asombro de la ignorancia o de la malicia de la frase. Allí está la nueva fuerza. Allí, el poder futuro... La Reina Isabel, santa adivina, nos marcó la ruta...

EL PERIODISTA DE LA REALIDAD

Viernes 21 de Enero de 1921.

Hoy se cumplen diez y seis años de la muerte de D. José Ferreras, del periodista que mejor representa los períodos de la Restauración y de la Regencia. El actuó como definidor de las doctrinas de orden en los días en que la Revolución del 68 se disolvía en la tristura, en los desvaríos anárquicos. El contribuyó eficazmente a que los hombres de la era de Septiembre mejor capacitados para la gobernación ingresaran en la Monarquía de D. Alfonso XII.

Desde su modestia ejemplar, sin vanidades ni ambiciones, con unos párrafos de su prosa popular y limpia, intervenía en la contienda, y siempre daba la nota clara, el consejo oportuno, la indicación que solucionaba las confusiones... Y D. José Ferreras, a quien sus amigos y discípulos llamábamos "el maestro Ferreras", aparecía siempre en el lugar del suceso político, en la hora de una votación parlamentaria difícil, en la crisis, tal vez en una comisión del Congreso o del Senado. Nadie sospechaba que allí fuera a presentarse una dificultad. Pero la presencia de Ferreras la anunciaba. Y nunca marró el feliz acierto del profeta.

Ferreras fué el hombre de confianza del general D. Juan Bautista Topete, el valiente y generoso. Sagasta heredó esta amistad. Y Cánovas del Castillo decía en una de sus irónicas confidencias:

—Este Ferreras es el mejor auxiliar de Sagasta, el que le detiene cuando va a calarse en las sienes el morrión de los arcaicos milicianos.

Y Casa-Sedano exclamaba:

—Pues Ferreras, que es lo que usted dice y mucho más, no es diputado a Cortes...

Contestó Cánovas:

—Los diputados nacen, como los hongos, a la sombra de la encina imperial. Y los ingenios independientes merecen nacer de una semilla solitaria y noble...

Una tarde se encontraron en la Alta Cámara Ferreras y Cánovas. Este, que tenía fama de arisco y orgulloso, aunque sólo lo era para la vulgaridad atrevida, se dirigió a Ferreras y le dijo:

—Sagasta es el hombre de la buena dicha, porque le tiene a usted. Cuando usted escribe algo que enoja a los adictos a Sagasta, éste recibe de usted el mejor servicio... Usted, amigo Ferreras, tiene el secreto de ayudar sin la profanación de la autoridad del jefe... Porque esto es lo castizo... Elogios son fáciles, y siempre parecen pagados... Censuras al amigo, cuando importa que sean consignadas, eso es lo útil...

Ferreras escribía en *Los Debates,* de Albareda, el diario en que yo recibí mis enseñanzas del oficio, un folletón en el que noticiaba, con sutiles comentarios, la política del día. Y allí podrían encontrarse fórmulas de juicio sintético, burlas condenatorias... Sagasta cayó del Poder una tarde por una votación del Senado. Todos sabíamos que el jefe de los liberales deseaba dimitir. Llegó Ferreras a la redacción de *Los Debates.* Acudimos los redactores, llenos de curiosidad. Y el maestro nos dijo, cuando ya empezaba a rasguear sobre las cuartillas:

—Nada... Que estaba escrito... Sagasta no entra ni sale del mando sino cuando está escrito... No es el caso de Mahoma... Es que el jefe cuenta con el aviso del Angel... Y busca el modo de que el Angel no quede mal... Pero dejadme... Esta tarde... Tengo mucho que hacer... Y hoy no debe perder el periódico el correo...

Y D. José Ferreras, sin quitarse el sombrero de

copa, que aun entonces era de uso corriente e inevitable entre la gente distinguida, siguió su labor.

Luego Ferreras fundó su periódico: *El Correo*, en el que logró la definitiva personalidad.

No fué ministro. No quiso serlo. Lo que fué siempre es el consejero áulico de las Cámaras... El procedió como un alto patriota... Su memoria nos honra y nos enseña con el buen ejemplo...

LOS ALABARDEROS

Jueves 3 de Febrero de 1921.

En las fiestas palatinas que se están celebrando en honor de los Reyes de Bélgica han llamado la atención de los ilustres huéspedes esos soldados admirables que dan guardia a los Monarcas. Los alabarderos constituyen una fórmula perfecta de la milicia excelsa, la que ha recibido de la Patria el honroso encargo de velar por la seguridad de la Real Familia.

Cualquier diccionario enciclopédico recuerda que los alabarderos fueron creados en el año de 1504 por el Rey D. Fernando el Católico, después del atentado que se cometió en Barcelona contra la persona del Soberano por el loco Juan de Canyamás. Luego se dividieron en la Guardia Amarilla y en la Guardia Vieja. Hoy son esos selectísimos militares el tipo del antiguo hidalgo armado. Uniforme y aspecto general evocan la noción de los señores que allá, en las ciudades antiguas, al pasar en sus viajes los Reyes y los infantes, se presentaban para servirles y guardarles, rindiéndoles el juramento: "Venimos dispuestos a defender a Sus Altezas, y si preciso fuera, moriremos con alegría..."

Esos soldados veteranos, esos alabarderos, son la fuerza y la elegancia, el poder y la gentileza, la grandeza y la humildad... Cuando el personaje pasa por las logias palatinas, dan sobre el mármol del pavimento el golpe clásico con el regatón de la alabarda: honor rendido al eminente... Y luego, en la hora festiva, suena la banda de ese Cuerpo, un conjunto musical admirable, formado por maestros. Rossini, en su viaje a Madrid, dijo que la banda de los alabarderos era "una caja de música manejada por héroes". En efecto, nada tan bello, nada tan emocionante como el sonar de esa banda, que está en relación inmejorable con los salones palatinos, con el ambiente espiritual de la Casa del Rey.

Oyese la delicada música, desfilan los viejos soldados, con la alabarda sobre el hombro. Majestad y respeto, gracia y distinción... Los alabarderos son la sublime tradición de la insigne soldadesca hispana.

EL ARCHIVO DE LA PIEDAD

Domingo 6 de Febrero de 1921.

Cuando faltaban pocas horas para que el Rey de Bélgica saliera de Madrid visitó la oficina que en el Palacio de Oriente estableció, al empezar la guerra, S. M. D. Alfonso XIII para alivio de luchadores, prisioneros, desaparecidos y condenados a muerte por los Consejos de guerra. Yo estimo esta visita como el acto más importante entre los muchos celebrados con motivo del viaje de los Monarcas belgas.

En A B C encuentro el relato del suceso. Recibieron al Rey Alberto el secretario de S. M. el Rey de España, D. Emilio María de Torres; el duque de Miranda, y los Sres. Liniers, Muro, Roca de Togores, Caro y Albéniz, personal diplomático perteneciente a las oficinas expresadas.

Supongo que el Rey Alberto y su séquito entrarían en ese departamento palatino con emoción y saldrían con admiración.

El periódico en que escribo ha detallado los efectos de la Real visita. Allí, en taquillas cuidadosa y técnicamente ordenadas, está la obra de D. Alfonso. Allí consta que el amor hidalgo de la Majestad Católica actuó en el amor, mientras los otros actuaban en la lucha. Alguno de los ilustres acompañantes del Rey belga se encontró con el nombre de su padre, el conde de Guy d'Oultremont, que estuvo largo tiempo en poder de los alemanes y recibió varias veces la confortadora visita de oficiales españoles.

Todo esto lo ha narrado A B C, pero yo quiero repetirlo, ya que no me es posible grabarlo en una lámina de blanco mármol, donde perdurase.

Ese archivo había de quedar para siempre en lugar visible, donde lo contemplaran las gentes, donde significase lo que nuestra nación fué durante la gue-

rra, donde se aprendiera de qué modo un ingenio avizor, un corazón fuerte, un caballero cristiano fundó en su residencia de Madrid el recinto sereno y evangélico, en el que cada papel que tomaba el rumbo de los campos de batalla era una invocación a la fraternidad. Sonaban los cañones, y a veces sobre la atmósfera de muerte iba un destello radiográfico por el que el Rey Alfonso demandaba una vida. Y el calabozo se abría, y la terrible sentencia quedaba anulada...

Y esto lo hizo un Rey castellano... Y ese archivo, con sus montones de fichas, es como altar piadoso...

EL MAESTRO BRETÓN

Miércoles 9 de Febrero de 1921.

La ley inexorable siega cabezas fuertes cuando todavía late en ellas el impulso del poderío creador. Una de las últimas víctimas de este sistema bárbaramente ecualitario es el maestro D. Tomás Bretón. Ya no dirige el Real Conservatorio; ya es, para los efectos oficiales, un desaparecido.

Y sin embargo, el autor de *Garín* conserva la absoluta plenitud de su talento, la salud física, el temple y el brío de los años felizmente maduros. Para las organizaciones burocráticas, los viejos sobran; con ellos se va perdiendo un caudal de entendimiento y de experiencias, que habrían de ser muy útiles para la gloria de la raza.

Poco hace que oía yo en Teruel una reciente composición bellísima del músico insigne. Capaz es él de celebrar su jubilación con alguna novedad pasmosa, en la que renueve los antiguos lauros.

Bretón nos ha acompañado desde la mocedad con su labor briosa, con sus triunfos teatrales. *Los amantes de Teruel, La Dolores, Guzmán el Bueno, Raquel, Farinelli, El guardia de Corps* y otras fantasías de la alta mentalidad le otorgaron el aplauso unánime. Y *La verbena de la Paloma,* magistral poemita matritense, en el que no hay una nota que no sea un prodigio, llevaron la fama del salmantino a todos los rincones del mundo. Porque la popularidad de *La verbena* ha pasado las fronteras. La linda partitura resuena en España como en América, y queda en los recuerdos de los aficionados como una de las más grandes empresas del ingenio bizarro y castizo.

Claro está que estas resoluciones oficiales no significan nada. Mientras el maestro se conserve según se conserva, gracias a Dios, en toda la fuerza de su numen y en toda la gracia de sus inspiracio-

nes, perdurará en la admiración y en el respeto de las muchedumbres.

No necesita él de ajenos apoyos para continuar la senda gloriosa que, en fuerza de estudios y de sacrificios, se trazó cuando aún era mancebo.

Al salir del Conservatorio, el día de la jubilación, rodeábale el triunfo. Una música callejera entonaba la bellísima canción de la grácil picaresca castellana.

"¡Por ser la Virgen de la Paloma...!"

Y los barrios bajos de la villa y corte, los que nacieron y viven a la sombra de las torres de San Cayetano y de San Lorenzo, se estremecen con los compases maravillosos de esa zarzuela inolvidable.

Bretón no es ya director del Conservatorio; ni le hace falta. Le basta con ser el autor de *La verbena de la Paloma.*

LA EMPRESA DE LA OBRERA CRISTIANA

Jueves 10 de Febrero de 1921.

Entre las muchas buenas obras que se están desarrollando en España para elevar, proteger y contribuir a la verdadera independencia evangélica de la mujer que trabaja, merece destacarse la Federación de Sindicatos católicos femeninos, que actúa desde larga fecha, con éxito creciente, en su residencia de la calle de Pizarro, en una casa famosa, porque en ella vivió y murió aquel gran caballero que se llamó el conde de Cheste, preclaro amador de las letras, capitán general de los Ejércitos nacionales y director de la Real Academia Española.

En ese viejo palacio queda, sin duda, el alto espíritu del gentil y esforzado paladín de la Fe y del Derecho. No se pudo buscar recinto mejor para albergue de las obreras cristianas, las que laboran y rezan, las que al coser en los albos paños sujetan con cada punto de la aguja el fragmento de una oración.

El Consejo asesor de esos Sindicatos, que actúa con el patrocinio de la Acción católica, ha creído que había llegado el momento de expansionar las organizaciones, dándoles amplitud, fuerza, elementos nuevos, con los que crezcan y se mejoren.

A este fin, han organizado una serie de conferencias públicas y de pago, que se darán en el teatro de la Princesa, en los días 17 y 22 de Febrero, y en los 1, 7, 14 y 31 de Marzo y 4 de Abril. Serán los oradores, entre otros aún no designados, los Sres. Vázquez de Mella, La Cierva, el obispo de Plasencia, doña Blanca de los Ríos de Lampérez, el padre Bruno Ibeas, el magistral de Zamora don Francisco Romero y el Sr. Ossorio y Gallardo.

Con tales conferencias no hay duda del éxito que se busca. Este empeño ha de constituir una nove-

dad cultural, que llevará al elegante coliseo a cuantos aman las galas de la elocuencia y aspiran a unir el placer literario con una obra bienhechora.

Alguien que ejerce sobre mi humilde persona imperio absoluto me ha rogado que anuncie el acontecimiento en estas generosísimas columnas de A B C, sobre las que campea la bandera de que es portador el ilustre Luca de Tena. Cumplo la orden. Y me enorgullezco de haberla recibido.

Pocos días ha que visitaba yo en Valencia los talleres, escuelas, almacenes y cooperativa del Sindicato de la Aguja, donde se prepara la legión escogida de las obreras de toda condición y laya. Dirige ese organismo el canónigo de aquella Catedral, don Manuel Pérez Arnal, y es alma de las labores de acción y propaganda la señorita de Lázaro, en la que hay que admirar la inteligencia, la energía y la máxima virtud. Aunque he de escribir algo, cuando me sea dable, acerca de lo que en la ciudad del Turia admiré, no quiero dejar de citar el ejemplo.

Y para la empresa generosísima, reeducadora, que en Madrid existe hace años y que aspira a engrandecerse, solicito la atención de los buenos.

Nada tan simpático como el esfuerzo que se realice en bien de la mujer pobre, digna y laboriosa. Libertándola del hambre y del pecado se fundarán los nuevos hogares de que surgirá la generación reparadora, la de los obreros, la de los soldados, la de los agentes de la fábrica, la de los labriegos recios y nobles... La nueva España triunfante y sana.

Acudan todos con su cooperación. Así se realizará el programa de nuestra Santa: "...Tú, mujer, harás mucho si te dejan... Lo harás contra la enemiga de los malos... Y si alguien te ayuda, sobre la piedrecita blanca levantarás la casa futura, la Morada de Dios Nuestro Señor..."

LA CENTELLICA

Miércoles 16 de Febrero de 1921.

Pocos días hace que fueron recibidos por Su Majestad el Rey los reverendísimos obispos de Salamanca y Avila. Iban los prelados a dar noticia al Monarca de los preparativos que se hacían para celebrar un centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús. La gloria de la Maestra no necesita de nuevas rememoraciones; pero importa a todos que no pase una fecha de aquella vida angélica sin que cuantos amamos el decoro de la raza dejemos de acudir, llenos de entusiasmo y de amor, ante el templo, a la cátedra y a la conferencia pública; modo de aumentar sin cesar en todo el mundo la fama y el renombre de "la monja andariega".

Coincide con este suceso la aparición de un libro de mi docto colega D. José María Salaverría, de cuyas producciones me he ocupado varias veces, y que siempre estimula mi simpatía con sus páginas curiosas y profundas.

El libro de Salaverría es un estudio a la moderna de la vida y de la obra de Santa Teresa. Realmente, no hay propósito de crítica. Sólo es una exposición de temas, un análisis de motivos, algo así como los preludios sobre el clavicordio con que un amante de Beethoven recordase los principios de sus obras más estimadas y famosas. Hay en el libro de Salaverría muchas cosas admirables, si bien yo no estoy conforme con algunas de ellas. Pero cuando analiza el notable literato "el estilo de Santa Teresa" tropieza con una palabrita sublime.

"De pronto—escribe el autor—, al hablar de la oración, dice que es una *centellica*, y esta sola palabra, en diminutivo compuesto, aplicada con absoluta exactitud a un concepto tan elevado, nos deja el sabor de las cosas definitivamente encantadoras."

Esto sólo daría al libro de Salaverría mérito in-

cuestionable. En efecto, *la centellica* de que habla la Santa es el fuego que Dios pone en el corazón del hombre. ¡Cómo ilumina y conforta en las horas del duelo! ¡Cómo quema y purifica en las horas del pecado!

¡La centellica...! Y ahora, que se discuta el estilo de Santa Teresa, que se aprecie en más o en menos su acierto literario... Esa palabrita es genial, es sublime, es divina, es eterna... Quien la ha escrito, sólo por haberla escrito se coloca sobre todos los demás que escribieron.

Y en la aldea y en la corte, cuando la madre del soldado que está en riesgo de perecer eleva sus preces a Dios, y cuando la alta señora, en los tránsitos dolorosos de toda vida, se siente angustiada y triste, así que sientan que se les incendia el alma por haber llegado *la centellica,* vuelven a la serenidad, vuelven a la concordia de la tierra con el cielo... Y en estos homenajes terrestres que van a ser dedicados a la doctora de Avila debemos llevar todos en los labios la quemazón divina de *la centellica.*

POR LA ABUELA

Domingo 20 de Febrero de 1921.

Encuéntrase en Madrid, representando al Cabildo de Covadonga, el magistral de éste, D. Samuel Fernández Miranda Gutiérrez, y el doctoral don José Comas. Estos venerandos sacerdotes traen la misión de lograr para aquel lugar glorioso protecciones necesarias, que hasta el presente no han pasado de promesas, y que urge que se truequen en realidades.

He aquí el resumen de los hechos que importa consignar: Celebráronse las fiestas centenarias de Covadonga en el año de 1918, sin que de ellas quedara recuerdo alguno conmemorativo: ni un monumento, ni un edificio que facilitara la permanencia en el lugar de la devoción, de la fe y de la Patria; ni una facilidad para el peregrino ni para el turista. El Cabildo de Covadonga, ante esa inexplicable indiferencia de los organismos oficiales, concibió un plan de engrandecimiento de aquel histórico santuario, y se lanzó a pedir a todos los buenos españoles recursos para llevarlo a cabo. Vióse gratamente sorprendido. A sus primeras invitaciones acudió una suscripción brillantemente iniciada, cuya cifra alcanza hoy unas doscientas mil pesetas. Un solo asturiano, D. Rafael Fabián, fervorosísimo devoto de aquella imagen, donó cien mil pesetas para las obras, ya comenzadas, de una gran hospedería. Se confiaba mucho en que la colonia asturiana de la Isla de Cuba, tan grande, tan rica, tan patriótica, hubiera cooperado al éxito. Pero las circunstancias financieras de aquel país han dificultado la obra, que, al fin y al cabo, habrá de realizarse.

El Cabildo tiene encarecida de la Diputación provincial de Oviedo una consignación decorosa para las obras de engrandecimiento. Y estos canónigos solicitarán audiencia del Rey, y pedirán amparo a

todos los hombres eminentes de España, a fin de recabar la concesión de un crédito extraordinario, mediante proyecto de ley ante las Cortes. El Gobierno presidido por el ilustre Sr. D. Antonio Maura dictó una ley sobre el centenario de Covadonga, en cuyo texto se consignan estas palabras: "Covadonga será objeto de predilección especial por parte del Estado." Se autorizó a la Diputación provincial de Asturias para establecer un arbitrio que se destinara al objeto. Pero la resistencia de los carboneros asturianos pudo más que esa ley. No se logró un céntimo, y Covadonga sigue sin ninguna de las obras proyectadas, incumpliéndose así el patriótico propósito de aquel Gobierno.

Entre las obras proyectadas figuraba la construcción de una gran hospedería, necesidad urgentísima, como lo prueban las muchas peregrinaciones que han sido rechazadas por falta de hospedaje. Confiado el Cabildo en las promesas oficiales, acometió la construcción de esa hospedería, amén de otras obras de engrandecimiento. Ya los recursos de la donación espontánea no bastan, y es necesario que el Estado, la provincia y cuantos amen a la Patria acudan con la ley, con el impuesto obligatorio y con el generoso y voluntario desprendimiento.

"Sería bien triste—dice una nota que se me entrega—que el centenario de Covadonga fuese una excepción entre todos los centenarios nacionales, que han sido espléndidamente atendidos. Nos hallamos, pues, de lleno en el caso de "urgencia y necesidad" dispuesto por la ley de Administración y contabilidad de la Hacienda de 1.° de Julio de 1911. Si no se atiende rápidamente esta demanda, serán tristes las consecuencias espirituales. Se sabrá por todos que la Virgen de Covadonga, el lugar de las inolvidables proezas en que renació España, está desatendida y olvidada. Cosa semejante no puede ocu-

rrir sin que un remordimiento doloroso palpite en todas las conciencias hispánicas."

Con decir lo que he dicho bastará. Pero quiero decir algo más, aun dilatando el habitual tamaño de esta mi sección de A B C.

Covadonga es la abuela. La madre de la madre española. Allí se conserva el recio cordón umbilical de una raza fuerte, inmensa, nunca vencida, aunque a las veces atropellada. Al amparo de la Virgen, sobre la montaña, se conservan las puras, áureas tradiciones. ¿Será posible que olvidemos esa imagen, ese templo y esas magníficas memorias?

Ya sé yo que los Gobiernos y los Parlamentos, ocupados en las urgencias del día, desdeñan de ordinario lo que más importa. Estamos en la era de la restauración ideológica. No se puede perder ninguna señal de lo viejo, y hay que clavarlas en la memoria de los modernos con un espigón de oro que penetre hasta la entraña.

No se trata ya sólo, aunque eso bastaría, de una evocación religiosa, la más elevada, grande y pura de que hay noticia. Se trata del corazón nacional, de la esencia de nuestro espíritu, del álcali maravilloso de los siglos pasados y presentes, por los que aún queda nuestra Patria en la admiración de todos los hombres buenos. Si no se otorga a estos respetables canónigos de Covadonga la atención que merecen en su generosísimo empeño, habrá que experimentar la máxima amargura: la que sentirían los hombres que no se acordaran de la madre de la madre, de la abuela prehistórica, de la gran señora del hispanismo.

Yo confío en que eso no sucederá. Desde Su Majestad el Rey, que siente tan hondamente todos los delirios de la raza, hasta el último labriego, que roza con su arado la adusta tierra, no quedará un español que no acuda a esta demanda.

Y cuando los canónigos de Covadonga me hicieron el honor de visitarme, yo les dije:

"Seguid vuestra senda. Laborad por el sublime propósito que os trae a la capital. En todas partes seréis bien recibidos. Y si, contra lo que supongo, os faltara algún apoyo, aquí tendréis, en mi casa, en mi bufete y en mi pluma, la protesta enérgica... Porque no es posible pedir para cosas tan grandes sin que todos se rindan a la solicitud."

EL 12 DE MARZO

Domingo 13 de Marzo de 1921.

El aniversario de la creación del Cuerpo de Correos se ha celebrado ayer en toda España, con solemnidades diversas, muchas de las que tenían un propósito benéfico. En Madrid, la fecha del 12 de Marzo ha sido una delicada fiesta espiritual, sin las alegrías del triunfo, porque en todos los ánimos pesa la tragedia de la plaza de la Independencia. El director de Correos y Telégrafos, señor conde de Colombí, ha acertado con la fórmula. A las diez, los empleados de Correos han asistido a una misa que se dijo en un altar portátil inaugurado ayer, bajo los auspicios de la Virgen del Pilar, Patrona del Cuerpo. Ofició un antiguo oficial de Correos, D. Luis Treixenet, que, llevado de dichosa vocación, trocó la gorrilla galoneada por el solideo.

Después fuimos a la Prosperidad, donde el director hizo entrega a los postales de las llaves de un amplio edificio que va a convertirse en Colegio y Asilo de los huérfanos de los empleados. La Dirección ha comprado esa casa y los terrenos que la circundan. Los ilustres arquitectos Otamendi y Cabello Lapiedra desarrollarán inmediatamente el plan por el que muy en breve encontrarán allí acogida los niños y las niñas de la Posta, los herederos de tanto sacrificio y de tanto esfuerzo... El Cuerpo insigne tiene ya lo que deseaba: un albergue para sus niñitos sin padre.

Aspiración tan codiciada parecía un sueño. El conde de Colombí le ha realizado, y eso bastaría a la justa fama del preclaro gerente de las Comunicaciones hispanas.

Fueron repartidos allí abundantes lotes de comida entre los pobres del barrio, no sin que el virtuoso párroco de la Prosperidad bendijera el pan y pronunciara discretísimas palabras saturadas de unción evangélica.

De esta manera se ha conmemorado la fecha de la creación del Cuerpo de Correos. De otros detalles dará, acaso, noticia la crónica informadora. Yo sólo quiero consignar en mis apuntes que cada hora se eleva el nivel de los postales, que van constituyendo la perfección suprema en las jerarquías de los servidores del Estado.

Todos teníamos ayer puesto nuestro pensar en el patricio eminente que nos ha sido robado; y yo recuerdo que, no ha mucho tiempo, en una de las fiestas celebradas en Madrid con motivo del VII Congreso de la Unión Postal Universal, el Sr. Dato, que acompañaba a Sus Majestades, me dijo:

"Soy un hombre humilde, y, sin embargo, me siento orgulloso porque bajo mi Gobierno se haya verificado esta deliberación de los técnicos que representan en toda la tierra el genial movimiento de las valijas. Siempre fuí amante del Cuerpo de Correos, como a usted consta. Hoy he contraído una obligación nueva con los funcionarios de este servicio. De tal modo han cooperado todos ellos, desde el director, señor conde de Colombí, hasta el último operario manual, al triunfo y al decoro de España, que para premiar esta concordia de simpatías procuraré que el Parlamento otorgue a la empresa postal los medios que necesita."

Yo, que tanto amor tengo por el Cuerpo de Correos, envío mi oración, en súplica de bienandanza, a la bendita Madre de la Posta, sintetizándola en estas palabras: "Otorgad a los laboriosos y esforzados manipuladores de la correspondencia la gracia del sacrificio, que es la mayor de las gracias."

Y para que llegue mejor a su destino esta solicitud, la encerraré en un sobre e inscribiré en él:

"A la santa Madre de Dios, a la Virgen del Pilar."

Encargando de la conducción a un *botones* de la Piedad, al primer niño que ingrese en el Colegio que ayer fué consagrado.

GAZTAMBIDE

Jueves 17 de Marzo de 1921.

Mañana se verificará el traslado a Tudela, desde esta corte, de los restos mortales del notable y popular músico D. Joaquín Gaztambide. Aquel noble pueblo ha tenido el feliz propósito de recordar a su hijo ilustre, y le ha reclamado para otorgarle honrosa sepultura. Honor merecido.

Gaztambide es uno de los creadores de la zarzuela. La forma teatral que tuvo augusto origen en el palacio que el cardenal infante D. Fernando poseía en el lugar de aquel nombre, cerca del Real Sitio de El Pardo, cuando allí se cantó la obra en dos actos *El jardín de Falerina,* escrita por Calderón de la Barca, con música de Juan Risco, no logró desarrollo fecundo hasta que gozó de casa propia. El gran artista Francisco Salas y el maestro Gaztambide elevaron la Zarzuela, el coliseo de la calle de Jovellanos, destruído por el incendio y reedificado inmediatamente. Y como el insigne navarro a quien ahora va a rendirse reverendo tributo de admiración producía entonces sin descanso, bajo su esfuerzo tomó manera propia y definitiva el drama lírico.

Gaztambide es autor de muchísimas partituras que alcanzaron éxito grandioso; es el organizador y director de los primeros grandes conciertos que en España se dieron; es, además, como queda dicho, quien erigió la casa de la Zarzuela. Véase si no tiene méritos excelsos, por los que el día de mañana quede entre las más brillantes efemérides del arte hispano.

Allá en mi infancia, el nombre de Gaztambide resonaba entre los aplausos de la multitud. Sus zarzuelas se ejecutaban siempre. Entre la larga lista de ellas destaca mi memoria algunos títulos: *En las astas del toro,* graciosa burleta taurina, que se representó millares de veces en todos los teatros es-

pañoles y americanos; *Los madgiares,* bellísima creación, en la que se juntan lo tierno y lo cómico, y en la que la figura jocosa del lego fué interpretada con donosura insuperable por el gran bufo Caltañazor; *El sargento Federico, El valle de Andorra, La cisterna encantada, El estreno de una artista, El lancero, Las hijas de Eva...*

No sólo creó Gaztambide el género popular, amado de las multitudes, sino que creó el público especial del coliseo de la calle de Jovellanos. Público bonachón, honrado, pacífico, que iba al espectáculo sin afanes críticos, sino para divertirse y aplaudir. Por ello el maestro tudelano se nos aparecía a los muchachos y mocitos de aquella era como el dios de la emoción y de la risa. Tomábamos en la memoria sus canciones, y las repetíamos a toda hora. El padre decía al hijo: "Si eres bueno y te aplicas en la escuela, te llevaré el domingo por la tarde a ver *En las astas del toro*"; y los favorecidos con el premio paterno nos regocijábamos presenciando el miedo del Barón del Monte, aficionado a las lides taurinas, que cifraba su dicha en salir al ruedo con el traje de luces y la monterilla con sedosos madroños.

Popularidad como la de Gaztambide no la consiguió entonces ningún artista. Y él producía sin tregua, y multiplicaba sus tareas, siempre dichosas y afortunadas.

Más tarde llegó la invasión del género bufo, bajo la égida de aquel maravilloso D. Francisco Arderius, ingenio fecundo, actor eminente, bajo cuyo rostro severo y frío soltaba la carcajada, dueño y señor de las alegrías escénicas. *Los dioses del Olimpo* disminuyeron la autoridad de *El valle de Andorra.* Dos géneros aparecían en lucha, y, como es natural, el nuevo pudo con el antiguo, aun siendo éste superior en méritos al advenedizo, que así lo quiere la versatilidad de los hombres.

Había adquirido Gaztambide una profunda y extensa erudición musical. Bien que cultivara el arte fácil, adecuado a la multitud, adoraba lo clásico. Así lo probó constantemente; pero de un modo especialísimo, con los conciertos a que me he referido antes, y que, en verdad, fueron la base de las Sociedades de maestros que luego y ahora han completado la educación artística de Madrid, que ha llegado por ventura a grado tan alto.

El primer protector eficaz que tuvo Gaztambide fué el conde de San Luis, a quien se debe aquel período áureo del ingenio y de las ciencias. Hombre eminente y generoso, acudía con su portentoso influjo a socorrer al que comenzaba sus labores en la pobreza común a cuantos cultivan el ideal. Sin el empeño del conde no se hubiera estrenado la obra inicial del músico navarro, *La mensajera,* que alcanzó clamoroso triunfo. Eso aconteció en 1849.

De tantas glorias y fortunas no ha quedado otra cosa que la miseria y el dolor en la casa familiar del maestro. Su hija, viuda de J. J. Jiménez Delgado, yace en la tristura. Y creo que la mejor manera de honrar al que se fué será que se otorgue a la que queda, doliente, anciana y abandonada, algún subsidio que la repare en las horas finales de su existencia... Y que cuando el féretro de Gaztambide salga para su pueblo natal, la heredera de la fama del maestro reciba, con el homenaje paterno, la bolsa de la gratitud pública... Esos serán los postreros derechos de autor del ingenio que durante tantos años regocijó a los españoles; los que él hubiera estimado más, porque constituirán un recuerdo glorioso y una caricia a la hija amada.

LA SIERVA DE LA AGUJA

Domingo 20 de Marzo de 1921.

Antes de ahora he hablado en estas columnas magnificentes de A B C de la obra que realizan las damas que componen el Secretariado femenino del Sindicato católico. Ellas actúan con valor en la defensa de las obreras, sometidas a la crueldad de las míseras industrias. Y para defenderlas han organizado las conferencias que se vienen dando en el teatro de la Princesa, conferencias en las que hombres buenos y doctos nos asombran con su elocuencia y con su doctrina... La última la dió Ossorio y Gallardo, pasmoso orador, que une a la gracia de un bello decir el profundo estudio del tema.

En esa conferencia ha revelado Ossorio y Gallardo la doliente situación de la obrera, explotada por la codicia, sometida a salarios míseros, incompatibles con la existencia. Espantó a los oyentes la noticia de que las obreras de la aguja sean aún, en esta España redimida de la esclavitud, angustiosas víctimas de un falso y odioso industrialismo, que consiste en sacar de la hembra el máximo del esfuerzo, a cambio de un mínimo de salario... Los ojos de la costurera ciegan sobre la tela. La tuberculosis destruye a la pobre laborante... Jóvenes tristes, obligadas a la dura labor...

Las palabras tiernas de Ossorio y Gallardo nos han enseñado el horror de las miserias en las que perecen las niñas matritenses, y las de toda España, bajo un régimen bárbaro.

Las damas que forman el Secretariado femenino del Sindicato católico buscan todas las maneras de propaganda y demandan de España medios de acción.

Ellas intentan modos de disponer los talleres de aprendizaje y los de paro forzoso. Es admirable el empeño de esas damas... ¿Cómo no he de emplear yo el humilde esfuerzo de mi pluma en ayudarles...?

Las conferencias que se dan en el teatro de la Princesa requieren el auxilio de todos. El señor nuncio asistirá a las próximas. El día 4 de Abril hablará el eminentísimo orador obispo de Plasencia, que disertará acerca de "El secreto del triunfo", y el sabio prelado dirá algo emocionante y tierno acerca de la campaña evangélica con la elegante y maravillosa fantasía de este maestro insuperado... El día 7 de Abril hablará el Sr. Goicoechea, maestro en las lides parlamentarias... Y en la tarde del 9 de Abril concluirá el ciclo el orador magno de España, D. Juan Vázquez de Mella, en cuyos labios florece la sublime oratoria.

¿Cómo no asistir a estas conferencias? Ellas son enseñanza portentosa de la verdad eterna. Ellas son maravilla del pensamiento salvador...

Yo solicito, en nombre de Dios, que acudan a estas conferencias cuantos quieran redimir a la obrera de los horrores en los que ahora yace...

Los que se abstengan caerán bajo la condenación divina.

No quisiera añadir una sola palabra a las que aquí quedan impresas.

Salvemos a la obrera de su desdicha. Hagamos compatible el esfuerzo con la caridad... Llevemos al Sindicato los amores que son precisos para que no continúe la servidumbre de la hembra desventurada que desfallece en el horror de la miseria.

LA PALMA DE ORO

Miércoles 23 de Marzo de 1921.

Domingo de Ramos... El día del triunfo, seguido del día del martirio... He visto temblar en el templo, bajo la bendición del oficiante, la palma de oro, cuyas hojas lanceoladas se juntan o se separan con la gracia sublime del capricho de los vientos... Parecíame escuchar las notas de una Sonata de Beethoven, que saltan, se dispersan, y luego se juntan en el acorde prodigioso.

Hombres y mujeres acuden al templo para recoger el amparo de sus balcones, el amor de sus familias, bajo la protección de la palma. Emoción excelsa, en la que la familia cristiana se recoge y se une...

Y en esta ocasión, la del Domingo de las Palmas de 1921, yo espero que la gracia de Dios se condense sobre una palma bendita, y que esa palma sea llevada a la tumba de D. Eduardo Dato, para que reluzca al sol primaveral, como ejemplo del amor de los españoles para su amparador, para su amigo, para su tutor excelso...

Y sobre esa palma yo pondré mi corazón... Y que Dios nos otorgue la dicha de un patriota, merecedor de las glorias del sacrificado.

EL MAESTRO DE BLECUA

Miércoles 30 de Marzo de 1921.

El Sr. D. José Sender, gerente de la Asociación de labradores y ganaderos del Alto Aragón, me escribe desde Huesca ofreciéndome el tema de esta página. Quédole por ello reconocido. Es un ejemplo admirable, que yo entrego a los buenos ciudadanos.

Ved el caso... Don Juan Antonio Cavero, maestro nacional, hoy jubilado por edad, prestó servicios en el pueblo de Blecua (Huesca) por espacio de cuarenta y ocho años, de los que durante cuarenta y dos fué maestro y secretario del Municipio.

Al salir de la escuela el Sr. Cavero, no hay en Blecua ni un solo analfabeto. El venerable pedagogo había realizado una empresa superior a las de Hércules: había dado muerte a la Hidra de la barbarie... Y tal influencia moral supo ejercer en las generaciones que pasaron bajo las disciplinas de su magisterio, que ha muchos años que no se comete un crimen en Blecua... La bondad, las puras costumbres, el nobilísimo ejemplo del maestro han dejado en aquel vecindario el sello de hidalguía cristiana que le caracteriza.

Don Juan Antonio Cavero es el novísimo Señor del Santo Grial... Blecua es la ciudad pequeña y magnífica. En ese paraje de la tierra oscense, el sol aparece cada mañana sobre una legión de selectos amadores de la virtud.

Y mientras en los otros lugares del mundo el odio se impone, la ignorancia impera y el crimen es norma, en la escabrosa montaña que sustenta el caserío en el que actuó y sigue morando el maestro dilectísimo de Dios, la cultura evangélica se entroniza.

La Asociación de labradores y ganaderos del Alto Aragón ha señalado a Cavero la pensión de una peseta diaria... No puede más... Al saber el santo maes-

tro que le había sido conferida esa merced, manifestó sorpresa, y dijo:

—Nada merezco. Lo que he hecho ha sido cumplir mis deberes para la Patria...

Y ahora, que España intervenga, que los ricos sientan en sus corazones y en sus cajas de caudales el estremecimiento de la gratitud... Que los centros de la industria sepan que hombres como Cavero, el maestro de Blecua, son los que defienden el orden y la paz... Que esa vida augusta no concluya entre la indiferencia común... Por mucha nieve que haya sobre las almas, ese golpe de fuego será capaz de derretir los témpanos polares.

Envío mi amorosa admiración al buen maestro... Y en cuanto a la Asociación que me ha comunicado el caso prodigioso, poniéndole en mis manos, a ese núcleo de venerandos amadores de la Patria les diré que apenas recibido el depósito, considerándome inferior al empeño, lo envío al Gran Caballero coronado... Y ahora será cuando el maestro Cavero logrará el premio que merece.

El viejo jubilado repetirá su frase:

—No he hecho sino cumplir mi deber...

Cumplámosle todos.

GRANDE OBRA DE ESPAÑOLISMO

Viernes 1 de Abril de 1921.

En el exquisito discurso que pronunció el señor Francos Rodríguez en el banquete con que le obsequió la Asociación de la Prensa, con motivo de su brillante viaje por las naciones hispano-americanas, dijo nuestro ilustre colega, entre otras muchas cosas de profunda espiritualidad, un aserto inolvidable:

"*He estado tres meses oyendo incesantemente hablar bien de España... Por eso, solamente por eso, me daba cuenta de que estaba fuera de España.*"

Frase feliz, digna de quien la pronunció. No recuerdo otra tan intensamente española como ésta, la que lanzó en la cordialidad de su discurso el maestro periodista, el orador notable. Y ahora, cuando se renueva el odio antiguo contra los españoles, adquieren tales palabras un valor defensivo y justiciero.

El que al otro lado de las fronteras haya gentes que nos odien es natural; es adecuado a las miserias circundantes. Y aquí no faltan colaboradores, pues no es lo mismo haber nacido en España que amar a España. Los que no lograron la fama a que aspirasen, los que desfallecieron en la prueba, los que deseaban ser dueños y regidores del sentir común de la ciudadanía, revuélvense airados contra la Madre.

Pero ella, en las Américas, de las que torna glorioso Francos Rodríguez, perdura magnífica. Los que allí pelean y discuten cuéntanse y se congregan para divinizar a la Matrona.

Y Francos Rodríguez ha escuchado el himno, y nos trae su esencia. Yo también lo escuché con ternura en mi viaje por la Argentina.

A estos desabridos y disconformes ciudadanos que ignoran las grandezas españolas y maldicen de sus padres y de su terruño impondríales yo un viaje a las tierras de donde ha tornado el maestro. Y apenas se hubiesen alejado unas cuantas millas de las playas gaditanas, o de las gallegas, según fuera el viaje, retoñaríales en el corazón el sentimiento filial... Según lo prueban los que fueron a la Argentina, y a Cuba, y a Chile, y a Méjico, hombres de las extremas izquierdas que aquí habían roto con las doctrinas de Isabel la Católica, y que al poner sus pies en la nueva Patria elegida se sintieron españolísimos, casticísimos... El amor a la Noble Vieja pudo más que las antiguas teorías.

POR CIRUJEDA

Sábado 2 de Abril de 1921.

Cirujeda... El nombre de este buen soldado estalló en los aires en aquel momento crítico de la guerra cubana... El había laborado frenéticamente en la defensa de la ley y de la Patria... En el Norte y en Cataluña, a las órdenes de Martínez Campos, acreditó gentil ánimo de luchador. Luego estuvo en la Isla de Cuba, y las tropas a sus órdenes acabaron con el caudillo de la rebelión.

Cirujeda formó después en el Cuarto militar de la Reina Regente. Era siempre el buen soldado, leal, sincero, incompatible con las vanidades cortesanas.

Al fin fué general. Murió dejando a su viuda y a sus numerosos hijos en el máximo desamparo. La pensión que cobra la generala Cirujeda es de unos veintiocho duros al mes. Calcúlese adónde ha de llegar el sacrificio de esta dama, que lleva sobre su frente una luz de gloria y ha de luchar a cada momento con la amargura de la escasez.

Cirujeda ha dejado hijos dignos de su fama. Un comandante, dos capitanes y un teniente. Ellos dedican el sacrificio a su madre y a sus hermanitas. Pero no es posible que concluya de esta suerte el linaje del héroe. Hay que reunir a la esposa de Cirujeda la dádiva española.

Urge que el Parlamento nos indemnice de sus errores con una pensión espléndida para la viuda del soldado.

El general marqués de Estella, que conserva en su ancianidad robusta el amor de la soldadesca, va a pedir la reparación necesaria... Y no creo que falte la voluntad de los senadores y diputados, y espero que, en la hora de la votación, se junten todos para que el homenaje corresponda al mérito.

Yo he tenido el honor de conocer en los últimos días a la viuda del general Cirujeda, y a sus hijas,

doncellitas virtuosas, que llevan perpetuamente en sus trajes y en sus almas el luto del padre magnífico.

Nunca será más justificada la generosidad nacional como en este caso. No es el premio de la vida de un soldado eminente; es además un ejemplo que se ofrece a las muchedumbres.

Recientemente visitó a S. M. D. Alfonso XIII la generala Cirujeda, y el Monarca lloraba al escuchar los lamentos de la pobre mujer. La emoción del Soberano debe trascender a todos los españoles... Que el Parlamento levante la mano poderosa y sea digno de sus funciones.

En la casa del héroe no puede faltar el pan.

VÍCTIMA GLORIOSA

Miércoles 6 de Abril de 1921.

Dos papeletas funerarias inspiran esta nota. Por una de ellas supe con dolor que había fallecido, víctima de las lesiones que sufrió en el hundimiento del Lyon d'Or, el dignísimo general retirado D. Leopoldo Ruiz, a quien la muerte respetó en los lances de la guerra, y fué a buscarle en la hora del bien ganado descanso y del urbano placer. En la otra se invita a los fieles a que concurran al templo para rendir sus preces por el eterno reposo del ilustre arquitecto D. Celestino Aranguren Alonso, quien entregó su alma al Señor, y un ejemplo admirable a los hombres, el día 26 de Marzo último.

Conocido es el caso. El Sr. Aranguren era arquitecto de la finca inmediata al edificio que allí está laborándose. Al saber el horror acaecido, vió pasar la trágica escena. La sospecha de que su justo renombre entrara en el comentario de las gentes mal informadas le antecogió súbitamente. Una emoción de caballero y de cristiano agitó su ser. Y fué la víctima primera. Sin que las piedras derrumbadas le hiriesen, lejos del lugar de la catástrofe, ajeno a toda responsabilidad, habiendo advertido oportunamente el riesgo, se ofreció en holocausto. Un doloroso suspiro... y el hombre bueno cayó en el morir. Conviene consignar que no padecía dolencia alguna. Era un fuerte y un sano.

La justa fama del arquitecto Celestino Aranguren ha surgido entre el polvo del derrumbamiento, no sólo limpia, sino gloriosa. Juicios técnicos lo proclaman, bien que no fuera necesario. El hombre de ciencia que ha heredado de su padre famoso el saber y la dignidad de una áspera labor rindió el sacrificio al honor profesional.

Supongo que los colegas del maestro consignarán como fuera debido el alto aprecio que corresponde

a quien se entregó a Dios en un estertor que será memorable.

Tengo yo de Aranguren la grata memoria de mis años infantiles, cuando asistíamos a las aulas del Colegio de San Luis de Gonzaga. He conservado la amistad de Celestino y de su hermano Mariano. Y en esta hora, en la que el pasado y el presente acuden a mí, paréceme que me obliga esa remembranza a una oración... Y de mis labios surgen las palabras de Campoamor:

"Viene también la muerte por el alma..."

DIONISIO PÉREZ

Jueves 21 de Abril de 1921.

El fallo del tribunal nombrado por el director de A B C para la adjudicación del premio "Mariano de Cavia" ha producido inmensa alegría en los ámbitos periodísticos. Esas cinco mil pesetas que la generosidad del Sr. Luca de Tena ha dedicado a corresponder al mérito de los servidores de la Prensa constituyen una prueba de que van siendo estimados en lo que valen los esfuerzos de los que se afanan por enaltecer la hoja impresa. Los nombres de los juzgadores están por encima de toda crítica: Maura, Francos Rodríguez, Royo Villanova y Marfil tienen prestigios que añaden al valor del premio los caracteres de un homenaje. Quien lo ha conseguido puede estar satisfecho. Así es como se realza una vida de trabajo ímprobo, realizado en la humildad y en la modestia.

Dionisio Pérez, el triunfador, es un maestro. Su estilo gentilísimo, de noble estirpe; su cultura, que se dilata por tantos campos y por esferas tan distintas; su aplicación y su generosidad, eran dignos, ciertamente, de que para el afanado, para el laborioso, para el fecundo inventor de tantas páginas preclaras, llegase la fecha del 19 de Abril de 1921.

En esto del periodismo hay dos especies de cultivadores. Los que toman la letra de molde como punto de partida, y los que la consagran perpetuamente el culto de su devoción. No me parecen a mí mal los primeros. Ellos siguen la fórmula de Girardín: "El periodismo conduce a todos, pero hay que separarse de él en la ocasión conveniente." Muchos hombres políticos, Cánovas, Castelar, Lorenzana..., por no citar sino tres nombres, fueron de esa calidad. Tenían que decir lo que pensaban, y usaron del periodismo.

Pero hay otro linaje de periodistas, y a él per-

tenece Dionisio Pérez. Muy mozo empezó las arduas tareas. En la edad madura las continúa. Sólo en las grandes ocasiones y en momentos señalados fué su pluma dardo hiriente. De ordinario, Dionisio, siguiendo sus propósitos naturales, se plació en el estudio sereno y en la amenidad graciosa. Y como si no quisiera gozar del aplauso de las muchedumbres, inventó diferentes seudónimos, con los que aparece en las páginas de *La Esfera* y del *Nuevo Mundo*. Trabajar todos los días, divertir al lector, enseñarle y educarle. Ese ha sido el anhelo de Dionisio Pérez. Y así ha ido sembrando ideas a través del tiempo. Y así ha logrado esta victoria, con la que tal vez no contaba.

El hermosísimo artículo que ha merecido el premio quedará para siempre en las áureas antologías de la Prensa. Modelo insuperado: noble concepto, análisis curioso, gallardas formas... Sepan los distraídos, los frívolos observadores sepan que para volcar sobre unas pocas cuartillas un monumento semejante hay que haberse pasado la vida en el estudio, hasta llegar a dominar las dificultades de un oficio en el que se mezclan el repentino golpe de vista, la aguda penetración, el ingenio y el arte literario.

Dionisio Pérez ha sido un lector incansable, un rebuscador de bibliotecas, un inquieto y avizor espíritu de sutilidad peregrina... Detrás del premio empieza una nueva vida para el querido compañero. Ese estímulo le destacará más y más. Yo siento, pensando en el maestro premiado, el orgullo del oficio... Así es como se triunfa.

LOS ANTIGUOS CORREGIDORES

Jueves 5 de Mayo de 1921.

El nuevo director de Seguridad intenta organizar la circulación por las vías públicas, y en una de sus disposiciones hay una lección para los madrileños. A mí me parece plausible el propósito. Resulta que, al cabo de los años, los madrileños no saben andar por Madrid y desconocen la manera como deben ser usados los tranvías. Al público principalmente se debe la aglomeración insoportable en los carruajes. Hay un número de asientos fijo, y en cada plataforma se indican las personas que han de ir. Las gentes olvidan ese ordenamiento, que ha sido hecho para su comodidad, y los cobradores de los vehículos se ven incapacitados para impedir el abuso. De esta manera, lo que podría ser un modo de locomoción agradable se convierte en un martirio.

Preciso será, pues, que los residentes en la villa del oso y del madroño se acomoden a las costumbres establecidas en todas las poblaciones del mundo. De tal suerte, si es posible que tal milagro se realice, empezaremos a gozar ventajas necesarias.

A otro asunto debe dedicar su atención el director general de Seguridad: al servicio de carruajes, que es sencillamente vergonzoso. Hasta en capitales provincianas de tercer orden hay coches limpios, con buenos caballos. Aquí es cosa triste ver la lentitud de la marcha de los pencos enfermos. La tarifa ha subido, pero el público se halla peor que antes. No solamente faltan carruajes, sino que muchos de los que existen deben ser retirados para siempre, concediendo honrosa jubilación a los pobres animales, a quienes se impone una fatiga cruel.

Es verdad que se trata de un monopolio, como si viviéramos en aquellos tiempos de Fernando VII,

en que los primeros *simones* aparecieron en las plazas del Progreso y de Antón Martín y delante de la Mari-Blanca. Monopolio he dicho: ya se sabe que aquí esa palabra significa abuso, desdén y menosprecio de los ciudadanos, impunidad para el desgobierno.

Si los madrileños supieran defenderse, no sería precisa la intervención de la autoridad. Ellos mismos cuidarían de que no se les vejara. Pero es cosa sabida que el hijo de Madrid es un perpetuo menor de edad que necesita tutor. Ocúrrele lo que a aquel chicuelo de que hablaba *Fernán Caballero*. Era tan endeble y para poco, que casi todos los días la merienda que su madre le daba se la comían los otros muchachos con quienes se reunía.

Ese tutor fué alguien en los tiempos antiguos: el alcalde corregidor, aquel gran personaje que llevaba en la mano derecha su bastón de mando con rico puño de oro y recia contera de acero. El iba rodeado de una turba de porquerones y esbirros, y así entraba en los mercados como en las abacerías, imponiendo sin melindre la ley del encaje a los que querían robar al vecindario.

Los tiempos han cambiado, ha progresado el derecho en beneficio de los logreros y en daño de los pacíficos consumidores.

Madrid necesita un buen corregimiento que le libre de sus enemigos.

SARAH

Miércoles 18 de Mayo de 1921.

Anúnciase para dentro de pocos días la llegada a Madrid de la insigne actriz francesa Sarah Bernhardt. La Junta del Sindicato de actores ha tenido la feliz idea de preparar un homenaje a la incomparable maestra. Verificaráse la fiesta en el Parque de Madrid, en la explanada del paseo de la Chopera, siendo invitados, para que honren con su presencia el acto, la Real Familia, el embajador de Francia y las Corporaciones artísticas de Madrid. Las orquestas y masas corales interpretarán un programa selecto.

En el estrado donde estará Sarah Bernhardt se hallarán, rodeándola, los más altos prestigios de nuestra intelectualidad. Un orador, aún no designado, pronunciará unas palabras que signifiquen la devoción española hacia la artista. A los acordes de la Marsellesa, una actriz española subirá a ese estrado y colocará una corona de flores en la augusta frente de la viajera. El Sr. Benavente dictará unas cuartillas, por las que los actores explicarán la intención de su propósito.

Dícese que Sarah viene a Madrid para dar sus últimas representaciones y retirarse definitivamente del teatro. Parece que España atrae a esta mujer sublime. Ella nació en París en el año 1844. Debutó en aquella capital, en la Comedia Francesa, representando la tragedia, de Racine, *Iphigenie in Aulide*. Poco después estrenaba en un teatro parisiense una comedia de Labiche. Por una de las genialidades propias de esta mujer, al día siguiente del estreno desapareció, y vino a España, donde permaneció algún tiempo, estudiando nuestros monumentos, nuestra historia y nuestras costumbres. Y ahora, cuando la ancianidad la rinde, quiere también tornar a España, como si los amores del ideal que ella ha sen-

tido tan íntimamente la hubieran enlazado con la Patria de tanta maravilla de arte.

Será para Madrid un honor esta visita, y todos cuantos aman y admiran la obra de la artista contribuirán ciertamente al esplendoroso festejo que se prepara.

LOS ALABARDEROS

Jueves 19 de Mayo de 1921.

Yo me he ocupado otras veces en estas columnas del Real Cuerpo de Alabarderos, de sus músicos, que son grandes maestros, y de los guardias, que son grandes soldados. Los músicos aspiran, justamente, a que les sean otorgados los beneficios que antes tenían. Una ley votada en Cortes concedió a los músicos de Alabarderos "los mismos derechos de retiro y Montepío" que tienen los guardias; y dispuso que aquéllos "conservaran el uniforme e insignias de la clase a que pertenecen por razón al servicio que prestan; disfrutando también los sueldos señalados y las categorías a que se les asimiló". Por cuya ley músicos y guardias alabarderos quedaron equitativamente equiparados durante el tiempo de su labor y en la perennidad de su retiro.

Hace un año la ley fué vulnerada. Los sueldos de los músicos fueron mermados considerablemente, y su amor propio quedó herido en lo más íntimo al verse privados de honores y consideraciones que estimaban corresponderles.

En Junio de 1920 estos músicos admirables elevaron respetuosa instancia reclamando sus derechos adquiridos. Quisiéramos, los admiradores de esa Corporación artística, que el empeño, humildemente solicitado, se lograse.

El Real Cuerpo de Alabarderos se compone de soldados insignes, llenos de méritos. Todos tienen una historia brillante. Para alcanzar la honra de ser defensores directos de S. M. el Rey y de la Real Familia hay que haber probado, a través de la vida, la abnegación y la bravura. Así son los guardias de que hablo ejemplo militar indiscutible, dignidad suprema de la milicia. Así entran en ese Cuerpo los más valerosos, los más dignificados en el esfuerzo.

Yo he escrito varias veces sobre el heroísmo de

los alabarderos. Cuando la revolución ardía en torno del Palacio de Oriente, un puñado de guardias detuvo la osadía de los tumultuarios. Ellos mantuvieron la defensa de la Reina Isabel II y de su hermana, que eran entonces niñas, contra el ímpetu invasor de una turba facciosa. En la magna escalera de ese Palacio hubo una lucha formidable. Y allí quedó íntegra la idea de la Majestad.

Ese rasgo y otros muchos acreditan la dignidad de los veteranos que con la alabarda al hombro pasean por los claustros de la casa de los Reyes de España, y guardan sus personas, y honoran a sus visitantes.

Igualados deben quedar en los beneficios y ganancias del presupuesto los que tañen con habilidad tan suprema los instrumentos de la música con los que en momentos necesarios supieron y sabrían triunfar en el esfuerzo de su bravura. Como hermanos viven los unos y los otros.

Poco hace que S. M. el Rey visitó el cuartel de los Alabarderos con motivo de la conmemoración de San Hermenegildo. Músicos y combatientes, artistas y soldados, beneméritos todos en el cumplimiento de la obligación sagrada, recibieron el homenaje del Soberano. Ejecutóse entonces, por vez primera, el *Himno a San Hermenegildo*, compuesto por el músico del Real Cuerpo Mariano San Miguel Urcelay. Su Majestad el Rey llamó al maestro y le otorgó el aplauso que le correspondía. Músicos y luchadores consiguieron la benevolencia del Monarca.

Quisiera yo que la consecuencia de la visita real quedara para siempre rememorada en el enlace de los que se completan en esta magna guardia: los veteranos que heredaron la vieja historia llena de laureles y los que heredaron también el exquisito arte han de vivir en la equiparación de sus premios y recompensas.

EN JERSEY-CITY

Martes 5 de Julio de 1921.

La victoria de Dempsey sobre Carpentier allá, en Jersey-City, constituye la magna efemérides de la brutalidad triunfante. Jamás se ha visto cosa como ésta. Han reaparecido los gladiadores sin su antigua grandeza trágica, y el circo se ha ensanchado tanto, que el mundo ha resultado pequeño para contener a los espectadores, los que asistieron al *match* y los que han recibido, poco después de terminado, el relato cablegráfico. El día 2 de Julio de 1921 será famoso en los anales de la barbarie.

Dos hombres venden su salud y su dignidad a una multitud cruel, que los paga para que se destruyan a puñetazos. No es el odio, inevitable móvil humano, el que los lleva a la lucha. En los asalariados combatientes eso representa la más infamante de las prostituciones. En los que especulan con tal espectáculo, el más vil de los lucros. En los que asisten a la escena, la más estúpida de las crueldades.

El alegre y petulante gallo de la Francia entró en el *ring* cantando. Minutos después caía deshecho bajo los porrazos del canguro yanqui. Este era más fuerte, más hábil. Le acertó con un golpe en un ojo, con otro en una mandíbula y con una lluvia de ellos en el tórax. Saltó la sangre. El infeliz francés rodó sobre la alfombra, y allí permaneció inmóvil, incapaz de levantarse, durante los diez segundos que el bestial reglamento prescribe.

Ha sido necesario que lleguemos a los días actuales para que el caso se presente. Antes, cuando aún flotaba la nube blanca de la idealidad sobre las sociedades, las gentes hubieran rechazado con horror la imbécil narración telegrafiada... "A las tres y veintitrés minutos Dempsey da un rudo golpe a Carpentier en la cabeza. El francés vacila..." Parece que están relatando la batalla de Waterloo...

Diríase que se dibuja en la lejanía la línea de Nabucodonosor, enloquecido de soberbia cuando se creyó convertido en buey salvaje y se arrastraba sobre los campos mascando la hierba.

La inesperada irradiación informativa del suceso parece anunciar propósitos de propaganda. Acaso se intenta exportar el espectáculo y traerlo a Europa. Es lo que nos faltaba.

«RAMO DE LOCURA»

Jueves 7 de Julio de 1921.

Tengo que dar una mala noticia a mis queridos y admiradísimos amigos los Sres. Alvarez Quintero. Donde estaba la cacharrería de la señora Aldonza, "en un barrio viejo de Madrid", radica ahora otra mujer, que se llama Spartaca la Verde. Con ser tan reciente la grata fábula que los maestros han inventado, en brevísimo lapso de tiempo todo ha cambiado allí.

Aldonza se fué. Su marido se cansó de sufrirla. Los idilios que allí nacieron y fracasaron, toda la bellísima y conmovedora lección de vida que expusieron, entre los aplausos del público, Serafín y Joaquín se desvanecieron. Es decir: no se puede desvanecer obra de tales creadores. Ella queda en las memorias; pero es substituída en la realidad por novísimos personajes.

Ramo de locura es tanto como enfermedad desconocida o poco estudiada. ¿Quién estudió el amor...? Locura es de cierto. Acaso el maestro que quería curar adoleció. Así el prodigioso señor Zapata, el encuadernador que lee los volúmenes que maneja, dice en cada momento algo hondo y tierno. Y los oyentes quedan edificados en el bien. Risa y austera sentencia, amenidad y juicio dogmático... Esa es la musa de los sevillanos, y con ella imperan entre las gentes...

El *Ramo de locura* que ellos diseñaron sobre el telón componíase de racimos de uvas bien olientes, de rosas saturadas de aroma, de pomas sonrosadas... Alborotaba la señora Aldonza; pero en medio de sus palabrotas sonreía la virtud...

Spartaca la Verde, dueña hoy de la tenducha, sita en uno de los barrios bajos de la capital, es la digna representante del bolcheviquismo. Su compañero, que no es su esposo, anda en la ordenación de los crí-

menes. Y la hembra no vende ya cacharros, sino bombas de dinamita o de otra materia explosiva... El honrado botijo ha sido substituído por vasijas férreas, en las que se deposita una substancia química que al estallar siembra la muerte.

Ramo de locura, como antes, es aquel recinto mísero y pintoresco; pero la locura no es amor, sino odio... Spartaca la Verde es agente de las revoluciones. Ella vende dinamita. Ella prepara bombas explosivas. Ella distribuye hojas en las que se leen estas palabras:

"Madres que tenéis hijos... Enseñadlos a odiar a quien los socorre... Si se ven en el caso de pedir limosna, escupan sobre la moneda que les den... El burgués es siempre despreciable... Si os favorece, aún es más despreciable, porque quiere comprar vuestra conciencia... Lo que él posee, eso es lo nuestro... Recobrémoslo, aunque sea necesario matarle... A él y a toda su familia..."

Palabras que copio de una hoja que circula libremente por España, bajo la garantía de un sello en el que campea la augusta efigie del Rey...

Ramo de locura... Locura de odio, locura de destrucción.

...Y así vamos, de crisis en crisis, de barranco en barranco...

Vosotros, los magnos autores, habéis dado nombre con vuestro grácil ingenio al desvarío de las emociones dulces que se resuelven en un beso...

Y hemos llegado al día en el que Spartaca la Verde difunde las antipatías sociales entre la angustia de los buenos...

Ramo de locura... Ayer, el amor... De ahora en adelante, el odio... Ya vendrá el loquero... El nos amansará a todos...

FIDELA, LA CANTINERA

Viernes 15 de Julio de 1921.

En uno de los últimos combates de la zona de Larache ha reaparecido una antigua, romántica figura: la cantinera. Fidela Gómez, compañera de los soldados, madre de ellos, consejera, hermana de la Caridad, ha sido herida gravemente. Ella cumplía el oficio de la noble aventura, una de las formas más emocionantes del feminismo: ayudar al varón en los trances arduos, ponerle de manifiesto, en la ocasión en que la muerte pasa, la alegría de la victoria, como premio del esfuerzo, condensando el amor de la raza en un vaso de "peñascaró".

Suena la crepitación de la fusilería; aquí cae un hombre, allá otro. A lo lejos, en las ondulaciones del terreno, vibra la corneta, el pájaro de cobre que canta llamando al sacrificio. Muévense las masas de soldados. Avanzan, dominan posiciones. Ahora suben la cuesta mortal. Después se imponen al enemigo en un "cuerpo a cuerpo". Moros y españoles se confunden en la pelea. Las sublimes tácticas de los maestros concluyen en la primitiva contienda alejandrina. Músculo contra músculo, machete contra gumía... Y la fiereza del soldadito maravilloso triunfa a la postre.

Fidela Gómez... Te han herido los adversarios. Caíste en tierra, y contigo cayeron las botellas que contenían el espíritu del impulso. Acaso tu desdicha ha quitado a los combatiendes de la buena causa hispana un vigor que les era necesario. Porque, como acaba de decir un médico militar del Ejército de los Estados Unidos, en el campo de batalla "hay que prescindir de la higiene. Un frasco de limpio alcohol levanta el ánimo y le impulsa a la resistencia..." Espartero, en la noche de Luchana, pedía para sus soldados, que acampaban en la nieve, "tabaco y aguardiente". Y Zumalacárregui, el genio de

la rebelión tradicionalista, que aún no ha tenido quien estudie y ensalce su prodigiosa figura, decía desde Azpeitia a sus auxiliares: "Que venga pólvora. No se olvide el aguardiente, que es el alma de los que peleamos..."

Y Napoleón, en las vísperas de su grandeza, en la mañana gloriosa de Lodi, exclamaba ante su ayudante, Ferrier: "*Un tambour et une vivandiere...*" Eso bastaba al Corso para lograr la victoria.

Fidela Gómez nos vuelve al tiempo viejo. La cantinera de la guerra de Africa en el 59 y el 60 vestía el uniforme de su regimiento. Disfrutaba de ración y de *prêt.*

Paréceme que el tambor suena con su retemblar magnífico, que es al mismo tiempo señal de victoria y canto funerario...

Quisiera yo que alguien pensara en esa mujer, en la que resurge, ennoblecida y purificada, la imagen de *Chispilla la Bolichera;* y aún mejor, la memoria de Dorotea la *Churra,* que acompañó al olvidado general Ricardos, el invasor de Francia.

Unas pesetas, una atención de simpatía... Algo que ponga en el ánimo de la última cantinera la certeza de que sus esfuerzos no han caído en la indiferencia.

ESPAÑOLES SIN PATRIA

Sábado 16 de Julio de 1921.

Un ilustre ingeniero de Montes, D. Santiago Pérez Argemí, ha publicado hace poco un libro que se titula *Las Hurdes*, y en cuya primera página campea una elocuente dedicatoria a S. M. el Rey D. Alfonso XIII. El nombre de ese volumen—que, por cierto, ha sido impreso maravillosamente—evoca la triste historia de una región española en cuya defensa no han intervenido nunca los Gobiernos. La extensión de ese territorio es de 47.000 hectáreas. Sus habitantes, unos 7.000. Sus Ayuntamientos, cinco. Sus caseríos, llamados alquerías, 44. ¿Queréis saber el número de kilómetros de las carreteras y de los caminos vecinales que cruzan estas 47.000 hectáreas? Pues voy a contestaros en seguida: ni un metro. ¿Médicos? No los tienen esos españoles. ¿Maestros? Tampoco. ¿Elementos sociales defensivos? Carecen totalmente de ellos. ¿Cementerios? Escasos, lejanos de los centros de población.

Años ha que un obispo, el padre Jarrín, fundó una institución que fué llamada La Esperanza de las Hurdes. Intervino en la evangélica labor quien entonces era secretario del magno prelado: el que hoy es deán de la Catedral de Plasencia, D. José Polo Benito, investigador de los problemas agrarios y sociales de Extremadura. Aquella iniciativa no debe ser olvidada, y la recuerda el ilustre ingeniero D. Santiago Pérez Argemí con palabras emocionantes.

De la lectura de este libro resultan impresiones que avergüenzan y aterran. Rasgos principales son los que voy a citar: Los habitantes de las Hurdes sólo saben que hay aquí una cosa que se llama Estado porque les cobran las contribuciones y las cédulas personales, a las veces con abuso, como que se opera sobre pobres gentes indefensas que yacen perpetuamente en la minoridad. Decir que estos des-

venturados son algo así como la Cenicienta en el reparto de los favores oficiales no sería dar idea exacta de la situación, porque a la postre la Cenicienta fué el día en que su inventor quiso a la fiesta palatina, y se le cayó, al subir a la carroza, el chapín de cristal, por el que fué reconocida luego y glorificada más tarde. El vecino de las Hurdes no tiene chapín, porque camina descalzo, y parece condenado a la perpetua y dolorosa miseria del que está desprovisto de favorecedores.

Con el ilustre deán de Plasencia he hablado yo muchas veces acerca de este asunto, y él me exponía, con el verbo cálido que le es propio, la ignominia de esos infelices. Así, al leer el libro de Pérez Argemí, han reaparecido los que otras veces fueron motivos de mi amargura. La ignorancia ha adquirido en los hurdanos caracteres de régimen predominante. Y todo está allí dispuesto para que la miseria fisiológica perdure. La mayor parte de esos míseros contraen matrimonio cuando aún no ha acabado la pubertad: las mujeres, a los doce años; los hombres, a los catorce, con lo que, como dice el autor del folleto, se malogra el desarrollo de la raza. Ellos comen castañas, y frutos del campo, y raíces. El pan de trigo les es casi en absoluto desconocido. Como carecen de médicos, en la estadística necrológica sólo hay dos indicaciones: *enfermedad-vejez* y *desconocida*. La mortalidad es el 92,50 por 1.000, la más alta cifra en el terrible apuntamiento.

Trece parroquias existen allí, para una extensión de 47.000 hectáreas, y en el cumplimiento del precepto pascual, los curas han de caminar de loma en loma y de montaña en montaña. A veces el santo copón descansa sobre una peña, y los fieles se congregan en torno. Acaso no haya espectáculo más grandioso que éste. Dios va a todas partes, y a la sombra de los árboles El edifica su templo.

El Sr. Pérez Argemí propone la reforma de las Hurdes. Un gasto de unos diez millones de pesetas darían un beneficio anual de cerca de tres millones. Pero aparte de esas ganancias, científicamente estudiadas, hay que acabar con la vergüenza de que en el riñón de España subsista esa isla del horror y de la muerte.

Sirvan estas líneas de iniciación de una campaña. Cuando me sea posible volveré a ella, cierto de que el deán de Plasencia, Polo Benito, y el insigne ingeniero D. Santiago Pérez Argemí me ayudarán con sus consejos y con sus informaciones.

LA PRIMERA PIEDRA

Sábado 23 de Julio de 1921.

Al concluir la tarde del 19 de Julio, bajo los rayos de un sol fundente, se celebró, en las cercanías de Bailén, la colocación de la primera piedra del monumento que se proyecta para rememorar la batalla famosísima, la primera en que fué vencido el genio de Bonaparte. Presidía la solemnidad el digno gobernador de la provincia de Jaén, Sr. Barea Molina. El prior de la parroquia bailenense bendijo el paraje en que el suceso se verificó ha ciento trece años. El pueblo todo rodeaba a las autoridades. Numerosa representación de las ciudades y villas circundantes había acudido, engrosando la inmensa concurrencia. Sonaba a lo lejos la música del regimiento de Saboya, entonando la Marcha Real. Más lejos estremecían el aire las salvas de ordenanza disparadas por los soldados del citado e ilustre regimiento. Fué ocasión inolvidable. Para quien acababa de releer la crónica del tremendo combate, reaparecieron las líneas de luchadores. Allá, Reding, el valeroso y astuto, con su Estado Mayor. En las lomas lontanas, el general Castaños, que acudía a dar el golpe definitivo al adversario. Todas las eminencias y valles del terreno hervían en la agitación heroica de los peleadores. Hombres y mujeres de Bailén se mezclaban con los soldados para auxiliarlos. Página en la que el pueblo y las tropas se unieron en un estallido de patriotismo... La emoción del recuerdo embargaba los ánimos. Los nietos de los vencedores querían dar otra batalla, pacífica ésta: la de vencer al olvido y domeñar a la cruel indiferencia de los egoístas.

Esa primera piedra será, en vez de motivo de honor, una vergüenza, si no es inmediatamente la base del monumento genial que ha trazado el escultor jiennense Higueras. Su Majestad el Rey, que ha re-

clamado la presidencia de la Junta organizadora, tiene un vivo anhelo de que la suscripción aumente. Todos los buenos españoles han de llevar a ella sus donativos. Así el pedrusco que fué enterrado sobre huesos de valientes se trocará en la semilla del árbol gigante del recuerdo.

Por dignidad de España es necesario que así sea.

«LOS OJOS DEL EJERCITO»

Sábado 30 de Julio de 1921.

Buscando en las escasas noticias bases de juicio por las que pudiera yo explicarme lo que ha sucedido, miraba el cielo surcado de miles de aviones, aviones de carne y hueso, o mejor diría de plumas y aire. La contemplación de estos vuelos prodigiosos me hizo pensar en los otros aviones, en los de ligeros alambres, sutiles lienzos y potente máquina. Ved de qué suerte el pájaro que pasa puso delante de mí la gran pregunta: ¿Dónde estaban los aparatos de aviación? ¿Cómo no han advertido ellos, cómo no han avisado con tiempo...? La causa es clara. Años hace que yo he escrito sobre la necesidad de que nuestro Ejército disponga de muchos, de perfectísimos instrumentos de volación. He insistido constantemente en la idea. A algunos les parecía mi campaña un tema puramente literario, aunque procuré siempre que en mis humildes páginas no hubiera lirismos, sino realidades.

He oído la queja de los bien informados. Si deberes de discreción no me lo impidieren, yo reproduciría frases admirables del general Echagüe cuando una tarde, en el aeródromo de Cuatro Vientos, flotaban sobre nosotros los escasos aparatos de enseñanza.

Pero éste es el país de la inexperiencia, del que podía reproducirse, para calificarle, aquello que dijo un antiguo poeta:

"Viejo doncel con canas y sin ciencia..."

Y aquí llegaba en mi melancólico pensar cuando llegó a mis manos una carta con que me favorece el señor marqués de Morella, gran patriota, de los que realizan hechos y no curan de que sean celebrados con el aplauso. Por ello me invita a pensar en este gran problema. Yo reproduciría su bella y elo-

cuente epístola; pero como él me dice que sus párrafos sólo tienen por finalidad excitar mi mente, habré de limitarme a recoger algunos conceptos esenciales. Recuerda Morella la frase de un gran general de la última guerra europea, cuando llamó con propiedad notable a los aviones "los ojos del Ejército". Y añade mi corresponsal: "¿Disponía de aparatos aviadores la desgraciada columna del general Fernández Silvestre? ¿Carecían de medios las estaciones aéreas que oyeron sin duda el desesperado llamamiento? He aquí dos interrogaciones que me torturan y que estarán en el pensamiento de quien conozca el poder, sobradamente demostrado, de la quinta Arma, que es aquí poco más que un grupo de héroes."

Y luego cita el marqués de Morella los efectos de la aviación en la guerra contra Alemania. "Centenares de aviones, muchos de ellos de aeródromos situados a centenares de kilómetros del lugar del combate, surgieron de improviso, y volando a ras del suelo desalojaron los profundos surcos de las trincheras enemigas de todo ser viviente. Algunos caían; pero los más descerrajaban los mil o dos mil disparos de la dotación de sus ametralladoras, y volvían al nido por otra carga igual, mientras los aparatos de bombardeo dejaban caer sus mortíferos elementos de muerte sobre las aglomeraciones."

Y más adelante Morella tiene una frase felicísima. Dice que "la campaña de Africa, si no se les provee de numerosos aparatos voladores, continuará lánguida, inacabable y... *ciega*". ¡Un torneo de ajedrez con los ojos vendados!

Doy gracias al marqués de Morella por su carta, que coincide con pensamientos míos y con mis antiguas y reiteradas manifestaciones. El ruin espíritu de economía con que el Parlamento discute y roe los presupuestos ha impedido que España tenga

aún un Ejército volante. Sobran oficiales, clases y soldados. Las tristes experiencias, los fracasos trágicos no han mermado la bravura de los que ansían dominar los aires. Lo que ha faltado es dinero para la adquisición de los medios de enseñanza y de combate.

¿Servirá de algo la espantosa experiencia...? No creo que sirva de gran cosa, porque aquí queremos vivir en la negra obscuridad. Un Ejército sin aviones es como gigante sin pupilas. Una nación sin Parlamento capacitado a sus funciones es un ciego sin lazarillo.

LA VILLA SIN CALLES

Miércoles 3 de Agosto de 1921.

Con este título escribí en las columnas de A B C, en Noviembre del año pasado, una "Chispa del yunque" consignando la impresión de ahogo que sufre el residente en la villa y corte cada vez que, como es frecuente, se producen atosigamientos y congestiones en la vialidad urbana. Nuestro amado Madrid sigue en su centro con los espacios que tenía en 1854, cuando el vecindario era de poco más de 200.000 habitantes, y ahora pasan ellos de 671.000, si no es que llegan al millón.

El ilustre arquitecto D. José Luis de Oriol me ha honrado colocando esa paginita mía, tan humilde, al frente del colosal estudio que acaba de entregar al examen de los doctos. Intenta el maestro indicar el modo de que la villa ensanche, se engrandezca, salga de sus viejos estilos, los que la valieron de un embajador de Francia el título de "el lugarón más amplio de las anacrónicas Castillas".

En un país en el que los grandes servidores fueran estimados, el admirable estudio de Oriol le depararía la admiración general. El, rico y dichoso gerente de grandes negocios, se dispone a la lucha por el bien de la capital. El, que no necesita nuevas empresas, ya que le abruman los nobles trabajos en que vive, quiere unir su nombre a la deseada reforma que todos anhelamos... Y no vacila en meterse en la boca del lobo... He nombrado al excelentísimo Ayuntamiento.

A B C, en su número del día 19, ha aplicado el saber de varios de sus redactores al análisis del profuso libro que ha dado a la estampa D. José Luis de Oriol, y en que surge la ciudad moderna, extensa, aireada, fácil al tráfico, con grandes avenidas, con plazas magníficas, con la muchedumbre de públicos servicios que la realidad exige.

No soy competente en tales materias, ni estas notas rápidas serían nunca apropiadas al comentario técnico. Me basta la lectura de la soberbia Memoria del arquitecto patriota y el juicio que A B C ha emitido para que el ensueño de un porvenir matritense brillante me alegre el ánimo.

No sólo hay en esa Memoria la base técnica de la reforma, sino el modo de que las tristezas municipales concluyan. Mientras no salgamos de la ruindad actual, todo será angustia en la Casa de la Villa. Y urge que en aquel histórico recinto penetre el aire huracanado de una revolución sin violencias, pero con salvadoras energías.

Cuando Napoleón III acogió los planes de Haussmán, por los que la vieja villa de Luis Felipe se convirtió en la capital de Europa, dió a su Trono firme asiento. Eso sí, fué necesario que la autoridad del Emperador irradiara sobre el prefecto del Sena, quien duró diez y seis años en el gobierno de la capital.

Nuestro pueblo, que se halla dotado de tantos elementos de belleza, de gracia y de salud, sería lo que imaginó el Rey que puso aquí su casa y la casa de España. Basta el empuje genial, brioso, innovador. Con ello nuestros hijos gozarían el honor y la felicidad de residir en la más linda y rica ciudad de la Europa meridional. Y este ejemplo irradiaría sobre las demás poblaciones importantes españolas, que presto habrían de imitar lo que Madrid realizaba.

¿Qué hace falta para el logro de tal empeño...? ¡Ah...! Una cosa difícil: la honrada buena voluntad de unos cuantos ciudadanos.

De todos modos, la idea y los esfuerzos que Oriol ha llevado a cabo merecen el aplauso unánime... Yo le rindo el mío, tan desinteresado como ferviente.

LA MUJER Y LA GUERRA

Jueves 4 de Agosto de 1921.

Aquella mujer que en el muelle de Cádiz despedía poco ha a su hijo, soldado de un contingente de Infantería que iba a embarcar para Marruecos, y estrechándole entre sus brazos, le decía: "Que te portes bien, que seas valiente...", dió una nota de españolismo, bien acreditada en la Historia. Y una dama de alto linaje, que cuando embarcaban soldados en aquel puerto, con destino a Marruecos, repartió entre los que más cerca estaban todo el dinero que llevaba en su bolsillo, hizo brillar otra nota del patriotismo femenino. De muchos casos semejantes ha hablado la Prensa, y no se ha dedicado a ellos el comentario correspondiente por ser cosa frecuentísima, natural en nuestras costumbres... Su Majestad la Reina doña Victoria Eugenia ha sentido esos mismos estímulos nobilísimos, aquellos con que organizó en Diciembre último el Aguinaldo del Soldado. Según comunica el telégrafo, la augusta señora ha dispuesto que se celebre en Santander, bajo su patronato, una fiesta, que se denominará "de las banderas y de la flor", como homenaje a las tropas que pelean en las zonas del protectorado español. Según esos informes, se espera que tal iniciativa sea secundada en toda España. De esta manera sabrán nuestros luchadores que se les despide con amor, se les recuerda con entusiasmo y se procuran los medios de premiar sus esfuerzos.

Por el correo último recibo una carta de Ceuta, autorizada con firma ilustre, manifestándome que la Cruz Roja Española de aquella ciudad, formada por señoras y señoritas de alta representación social, trabaja incansable para cuidar de los heridos en aquel hospital Militar. Desde que comenzaron las operaciones sobre la cabila de Beni-Arós, las damas enfermeras, acompañadas de las de la Cruz Roja,

dedican sus atenciones a los heridos, les atienden con piedad y cariño, asisten a las curas, vigilan la medicación y el régimen de los enfermos y ponen en ello los más exquisitos anhelos de la caridad cristiana. Ellas trabajan en la limpieza de los que en el hospital se hallan, les procuran noticias de sus familias, escriben las cartas que los heridos y enfermos indican y crean en el asilo de la ciencia una atmósfera de afecto, contribuyendo al enternecedor resultado las hermanas de la Caridad, siempre, en todas partes, admirables por su anhelo de los sacrificios.

Estas señoras me ruegan comunique su obra a las madres de los soldados, para que éstas sepan que la bondad de tan generosísimas servidoras del dolor las substituyen cerca de los lechos de los que han dado su sangre y su salud cumpliendo el más alto deber de la ciudadanía. Preside la Cruz Roja Española de Ceuta, en su sección de señoras, la esposa del comandante general de aquella plaza, señor Alvarez del Manzano.

Otra noticia, para concluir el extracto de mi correo de hoy: un brillante jefe del Ejército me escribe desde Orense diciéndome que el día 26 de Julio, a la una de la tarde, pasó por aquella estación ferroviaria el batallón expedicionario del regimiento de Toledo, de guarnición en Zamora, y a las dos y media de la madrugada del 27, el del regimiento de Burgos, procedente de León. Lo mismo a una hora que a otra, el público acudió a rendir homenaje a los militares, prodigándoles aplausos, vítores y obsequios. Como esto ha ocurrido en todas partes, casi no habría para qué citarlo, a no ser porque en la epístola de referencia se narra un suceso digno de ser destacado. La cantinera Fidela Gómez, que fué herida no ha mucho en el campo de batalla, cerca de Larache, fué a León, su Patria,

a reponerse. Al asistir a la movilización del batallón de Burgos, "se le alborotaron los nervios, interrumpió el tratamiento médico que seguía y pidió autorización para ir con dicho Cuerpo a Melilla. Fuéle concedido el permiso, y ya tiene usted a la buena cantinera otra vez en campaña, cuando todavía no tiene curadas las heridas que sufrió. Su marido, que fué soldado de Caballería, va como voluntario en el batallón expresado. Un hijo que este matrimonio tiene ha quedado en León al cuidado de una vecina..." Y nada más. Porque referir el hecho basta, sin que haya que añadir ninguna expresión de encomio.

La mujer española, con el más santo de los feminismos, se une de este modo a la contienda.

¡SÉPANLO!

Martes 9 de Agosto de 1921.

Han de saber los que juzguen y resuelvan de la grande crisis en que nos hallamos que no les será posible aplicar los antiguos usos ni los desacreditados procedimientos con que siempre avillanaron el templo de la Justicia, y que de todas suertes su fallo será apelable, ya por vías de paz, ya de otro modo. Porque quien se muestra ofendida y reclamante es la Raza. Esto es algo más fuerte, poderoso y duradero que cuantas maneras tuvo la queja pública. Esa magna, dolorosísima tragedia, no ha herido a institución alguna, sino el corazón inmortal de aquellos que se labraron la propia estima en siglos largos de luchar y de sufrir. Así que no queda al arbitrio de los presuntos tutores el caudal de la que como perdurable menor de edad fué tratada, confundiéndose su humildad con el descuido, la inconsciencia y la ignorancia con el respeto a las encumbradas señorías.

La vieja tradición enseñó a la Raza maravillosos triunfos, y la hizo amar lo penoso y difícil. No ha mucho que la enseñaron que desde Tánger, inclusive, al Muluya no podía haber sobre la cinta marina del Norte de Marruecos más autoridad protectora que la española. A las veces desmayó la siempre acosada; pero ahora ha aprendido de ajenos maestros, generosos, que nadie como ella en lo pretérito fué espléndida en el hacer y en el pensar. Y de los olvidados archivos sacan los doctos modelos de derecho trazados por conciencias y plumas hispanas. De gentileza, bravura, hidalguía e ingenio cantan los viejos Romances, flores de hermosura eterna. Y no ha mucho que un alto escritor norteamericano dijo: "Más grande, nadie; más pura, ninguna; tan resistente a las quiebras de lo humano, sólo ella..., esta Raza de Santos y de Caudillos..."

Adviertan los que nacieron y viven en la baja prosa que el ejemplo es elocuentísimo. Recibe un golpe fiero, una afrenta espantosa, un inesperado agravio, y en vez de caer en el estupor, se levanta, clama, invoca el sacrificio y proclama la voluntad de la reparación. Así las tropas que van a Marruecon en el estío de 1921 son despedidas con vítores y gritos que son órdenes de lucha. Ricos y pobres acuden en busca del arma. Hasta en regiones donde tanto ha labrado el espíritu de la secesión palpita el sentimiento de venganza reparadora. La colonia de la Argentina forma rápidamente legiones que se embarcan para llegar sin demora al lugar de la contienda... Y esto acontece cuando no ha habido voz que excite el impulso. Por ser éste espontáneo, se ve que responde a un convencimiento unánime. No se trata ya sólo de la fama, sino de la vida.

Cuando empezábamos a cumplir la misión que se nos revalidó por las potencias, y sin medios bastantes alcanzábamos inverisímiles éxitos, surge la enemiga poderosa, preparada de manera traidora. El odio extraño agiganta la fuerza del adversario. Imprudencias, torpezas e impericias ayudan a la mala fortuna. Y caemos bajo el sol trágico del desastre seguros de no merecer tamaña desdicha.

De tal suerte queda en todas partes la certeza de lo que fuimos y de lo que tornaremos a ser, que hasta el extranjero se adolora del suceso y nos confirma en la seguridad del definitivo desquite.

Por modo tan extraño ocurrieron las cosas, que sigue en pie el honor de los luchadores, y hasta los que se vieron forzados a retirarse realizáronlo dejando marcado el triste itinerario con asombrosas señales de heroísmo. No faltó el brío. Faltó el caudillo.

Y faltó allá lo que falta en todo aquí: la organización, un concepto firme y claro de la realidad

y de las posibilidades, algo de que no es la Raza culpable... Suposiciones de poder militar, hipótesis de ciencia oficial docente, apariencias de vida económica en las que el logrero mercancea y el pobre es esquilmado, míseros telones detrás de los que se afirma que existe una máquina que se llama Estado... Como la Raza nunca se pudo gobernar, no le alcanzan las responsabilidades. Sabe ella que ocupa el Trono un Monarca bueno, en cuyo ánimo laten nobles ambiciones, y que se siente mal servido. Sabe que hay que concluir con un procedimiento que nos ha ido llevando de barranco en barranco y de dolor en desdicha.

No se resigna a cruzar las fronteras con el rostro enrojecido de vergüenza. Ni quiere que los venideros hayan de pasar por alto, al leer la historia nueva, los pliegos en que se narre la postrera amargura.

Importa que conste quiénes son los que se rinden a una catástrofe de la que son los más culpables los más fácilmente sometidos.

Han de saberlo los llamados por el azar de absurdas combinaciones a resolver la crisis en que nos hallamos... Los ángeles de la guerra que dormían en San Pedro de Cardeña y en Zaragoza surgen en vuelo de esperanza... Y esto no es poesía... ¡Aunque lo fuera...! ¡Pobres de los pueblos que al señalar el camino que han de seguir destierran primero a los poetas y a los héroes!

UN VERANO INOLVIDABLE

Viernes 12 de Agosto de 1921.

No será olvidado el estío trágico de 1921. Las sierras sin nieve, las fuentes sin agua. El ánimo conturbado con la obsesión marroquí. Monte Arruit apareciendo en la lejanía como altar ardiente, en el que un puñado de héroes, con el general Navarro a la cabeza, se consumió en el amor a la Patria. Predomina la certeza de que nos impondremos al enemigo y que no tardará la fecha del desquite; pero en tanto la angustia palpita en los corazones. Listas de muertos, listas de heridos y de ausentes... Pasan por el cielo de la inmortalidad las legiones de héroes en número tal, que falta tiempo para inscribir sus nombres. Son como las estrellas, que en estas noches cálidas chispean en la altura.

Y allá lejos, en la triste Rusia, millares de seres humanos que caen en la tumba con las entrañas rotas por el hambre. Como si los Soviets quisieran unir a la crueldad la burla, han nombrado comisario de Abastecimientos a Máximo Gorki, el autor de *Los ex hombres*. Le han encargado de distribuir los víveres que no existen. Por eso han buscado a un poeta.

Las naciones más fuertes hablan del desarme, mientras las fábricas de artillería trabajan sin descanso: no quieren que les coja la nueva guerra con el almacén vacío.

En medio del infinito mar de dolores existen islas en las que viven los descuidados y egoístas. Ellos gozan la siesta placentera, de la que dijo el Romance:

"Del perezoso Morfeo
los roncos pífaros suenan,
que se tocan porque el día
hace con la noche tregua..."

Para esos desdichados venturosos, toda la existencia está reducida a su momentánea felicidad. Ignoran que después de la hora del sacrificio habrá de llegar la hora de las justicias. Y entonces el egoísmo será juzgado como crimen de lesa humanidad.

Todas las clases sociales se juntan en el esfuerzo patriótico. Los mozos de Maluenda y de Sinues, para no citar sino dos aldeas de la castiza España, dejan la era para acudir al cuartel. Un hijo de Romanones, recordando reciente gloria de su linaje, vuela de Ostende a Madrid para ingresar en su regimiento. El presidente del Congreso, Sánchez Guerra, manda a su heredero a las filas marciales. Y sólo por ejemplo los nombro. De los palacios de San Sebastián vienen los reclutas ansiosos de cumplir sus deberes de ciudadanos... Muchas lágrimas en los ojos. Mucho entusiasmo en los corazones... La común amargura se ennoblece con la cordial fusión de los hombres ante el peligro.

...Y así el verano de 1921. Cuando acabe, tras la ruda prueba, quedaremos más fuertes, más dignos, más capaces de la obra que la Providencia nos ha impuesto... Los muertos en Africa nos señalarán la senda de la gloria, porque ellos la han iniciado cayendo en el campo de batalla, unos como héroes, otros como mártires...

AL SONAR LA CORNETA

Martes 16 de Agosto de 1921.

La despedida que ayer hizo Madrid al batallón del regimiento Inmemorial del Rey, que ha marchado a Melilla, revistió los caracteres de una solemnidad nacional. Y aun algo más que eso: un voto popular en el que se contiene la voluntad de las muchedumbres.

Ese sufragio se sintetiza en una sola palabra, y la pronunció anteayer el teniente coronel Millan Astray, creador de la Legión Extranjera, cuando salía en el expreso de Andalucía, entre las aclamaciones de las gentes congregadas en los andenes de la estación. "¡Venganza!", gritó el soldado, y el público consagró con sus vítores ese propósito.

Nadie había preparado el homenaje que se rindió a los combatientes del regimiento del Rey. Ni era conocido el itinerario que las fuerzas expedicionarias iban a seguir. Sonó el clamor de la banda de cornetas, esparciéronse en el aire las vibraciones, y millares de personas acudieron.

La corneta en los días de lucha es la voz de la Patria que llama a todos. Orden de pelea, invitación al sacrificio, va de monte en monte y de pueblo en pueblo conmoviendo a las muchedumbres. Allá el labriego que trabaja en la era, o guía la yunta sobre el rastrojo, interrumpe su faena al escuchar el lejano y brioso rumor musical. Ya sabe él que llegará la hora en que la corneta le llame, como llamó antes a sus hermanos mayores, como en el lontano pretérito llamó al padre. No hay discurso más elocuente ni arenga más eficaz para mover las almas que ese alarido que corta el silencio de los campos y que se impone al sordo y confuso ruido de las grandes ciudades.

Es que España pide auxilio. Es que la madre reclama el apoyo de sus hijos. El que no se apresure

a ir al paraje de los combates quedará deshonrado y sometido a la vergüenza pública.

Ved cómo ahora todo el país se agita al sonar de la corneta. Pasan las tropas, la multitud se congrega emocionada. Surgen de las gargantas recios clamores. Ellos refrendan la orden marcial. El imperioso mandato de las Ordenanzas adquiere maneras sentimentales irresistibles. En ese toque se expresa la voluntad de la raza. Aunque a veces es un himno de muerte, parece una canción de amor.

PERSPECTIVA AGRÍCOLA

Martes 30 de Agosto de 1921.

Al cruzar las tierras castellanas en busca de las praderías montañesas, descubro desde la ventanilla del vagón las castizas aldeas agrícolas, que ahora concluyen las ímprobas labores de la recolección. Bien que en algunas de ellas aparezcan las nuevas máquinas trilladoras; lo que veo repetida es la escena de la era, montones de gavillas, la muchedumbre que se afana para terminar, no sea que la tormenta agostina se lleve lo que tanto esfuerzo costó reunir. Y como ese cuadro resurge siempre, acabo por imaginar que un solo trillo, arrastrado por una pareja de tardos bueyes, a los que guía un anciano, sentado sobre la tabla guarnecida de pedernales, es el encargado de la labor de todos. Y ese trillo, y esa yunta, y ese viejo constituyen la forma del trabajo en todas partes, en Monzón de Campos, en Frómista, en las Cabañas de Castilla, en Osorno o en Mataporquera. Diría que España entera, la clásica, la de los sembradíos de pan llevar, está sintetizada en estos lugares, por los que el tren corre velozmente. Y que ella vive condenada a conducir ese trillo medieval en un santo, tenaz atraso. Del incansable empeño del decrépito y recio labriego que se tuesta al sol estival y se hiela al soplo del cierzo sale cuanto España da al Fisco, ya que aquí no hay ocultaciones posibles. De esa era toma el Estado lo que necesita: el mozo que ha de ir a las filas marciales, el dinero de los gastos públicos, la inverisímil paciencia de los ciudadanos, que mejor son siervos de una administración cruel e incapaz, y la resistencia inagotable de una raza destinada a perpetuo sacrificio.

Acaso, cuando los fatigados bueyes se detienen sobre la ardorosa parva, el abuelo siente que sus ojos lagrimean, y una oleada de dolor invade su alma.

Es que se acuerda del nieto que poco ha marchó a los cuarteles, fué a Madrid, cruzó las campiñas andaluzas, embarcó en Málaga y ya está en Melilla o en uno de los campamentos en que la dignidad nacional prepara el imperioso desquite. El campo se duele de la ausencia del mozo. Ya no está allí con sus puños de hierro, con su alegría cantadora, con su júbilo comunicativo, que levantaba el espíritu de sus gentes.

Pueblo éste resignado, o contento con su amarga existencia, sus poetas no han cantado esa melancolía de la era, triste porque se alejó el mozo gallardo y fuerte. La madre y la novia le lloran. Los demás no dan importancia al suceso, que no es sino la repetición de la historia y la entraña de la vetusta leyenda. Así hizo el padre, así el abuelo, así el bisabuelo... Las generaciones pasadas fueron también a pelear con el moro, en el siglo de la ballesta y en el del arcabuz, como en el del fusil Berdan y en el del Mauser.

No será abuso de la fantasía suponer que ese soldado, cuando arriba la hora propicia al ensueño, aparece sobre el montón de la parva, con su uniforme militar, con su arma al hombro. Le trajeron del campamento el amor a la tierra y al campanario nativo, el rememorar de la familia, la anhelada visión de su aldea... La voz de la corneta sonará de improviso, y el fantasma retornará al lugar de las batallas, donde el cañón retumba y la fusilería crepita... ¿Quedará allá lejos, sobre una loma ingrata y cruel?

Si así fuese, la era seguirá dando hombres y dinero para las campañas futuras. Y el anciano, que ha sobrevivido a los martirios de su raza, continuará arreando a los bueyes para que el hijo de la aldea disponga de ranchos y de cartuchos y para que no se interrumpa el eterno combate... Pasarán por

allí los pueblos opulentos, los que medran al amparo de los aranceles, y se burlarán del anciano inmortal que mantiene con su abnegación magnífica, canonizable, la España de las dolientes crónicas y de las trágicas profecías.

UN ENTIERRO
Y UN BAUTIZO

Viernes 2 de Septiembre de 1921.

Santander, 28 Agosto 21.

Esta mañana he asistido en el Sardinero a una ceremonia interesante. El regimiento de Valencia ha enterrado su vieja bandera, en cuya asta hay tres corbatas de San Fernando, y ha recibido el sagrado depósito de una bandera nueva. Al acto han asistido el Rey, la Reina, el príncipe de Asturias, los infantes e inmensa muchedumbre. Ese pabellón ha sido bordado y adquirido por una Junta de ilustres damas montañesas, presidida por la bella señora de Pardo. Si emocionante fué la bendición y entrega del rico paño, más lo fué la despedida al antiguo, que llevó a los infantes del 23 de línea a tantas acciones heroicas. Una larga y brillante historia desaparecía, nuevas obligaciones iban a nacer al ondear al viento la bandera que la Reina entregó al coronel de Valencia. De este modo, los soldados mozos que marchan a Africa se constituían en herederos de sus padres y de sus abuelos, los veteranos de las pasadas guerras. Y esto es la raza: la serie de los sacrificios, de los dolores y de las esperanzas. Y esto es una bandera: un pedazo de seda que sintetiza un juramento a través de las generaciones.

Improvisó S. M. el Rey una breve arenga, rebosante de patriotismo, y acertó a sintetizar el sentimiento unánime, exclamando: "...Debéis tener presente que de todos ha de ser codiciado blasón el de luchar y morir por la enseña nacional. Esos colores que en la seda campean claman en estos momentos venganza. Hemos sido ultrajados en nuestra bandera, y los valientes soldados españoles sabrán vengar la ofensa recibida... En los campos de batalla sabréis vosotros colocar ese lábaro en-

hiesto, convirtiendo estos días de luto en días de gloria..."

Antes había dicho el Sr. Pombo Ibarra, presidente de la Junta organizadora del acto, al que había servido de base la iniciativa de *El Pueblo Cántabro*: "Para que este homenaje fuera más sentido y más íntimo, a él se sumaron las damas santanderinas, porque la mujer española, que creó y crea la trama inmortal de nuestra raza, había de tejer la fibra imperecedera de estas telas gloriosas que simbolizan a España."

Pasaron en desfile rápido los soldados de Valencia. Despedíanles los aplausos del pueblo. Santander seguirá con impaciencia los empeños de esos muchachos, y desde la brava costa les enviará a cada hora el estímulo de la lucha, el ansia de victoria, la promesa de lauros y la gratitud correspondiente a la empresa de honor y de riesgo que se les confía.

No olvidarán los infantes del 23 de línea la frase del Monarca: "Estais obligados a vengar la ofensa recibida."

DOLIENTES SILENCIOSAS

Martes 13 de Septiembre de 1921.

Muchos millares, muchos... Sesenta y tantos mil soldados hay en Marruecos... Calculad si son muchas las silenciosas dolientes que viven en la angustia. Madres, esposas, hermanas, hijas, novias, amigas. Cada hombre que partió deja aquí una mujer que le llora, si no son varias, porque no pocos de ellos han recibido del cielo la dicha y el honor de que el amor de la que le dió el ser se prolongue en otros corazones femeninos. Esos dolores constituyen el sacrificio perenne de España. ¿Quién se ocupa de esas mártires...? Hasta habrá quienes juzguen de mal tono literario que yo dedique unas líneas a tal asunto. Napoleón había dicho: "El oficio de las madres es engendrar soldados", frase cruel que no han perdonado al gran corso los espíritus delicados. Aunque bien entendida esa frase, tal y como la comprenden las españolas, maestras en la abnegación, significa que la madre, base de los pueblos, ha de rendir a la bandera nacional el homenaje de llanto. Oficio es el de la hembra el llorar por los errores y los aciertos de los suyos. Suele decirse, para glorificar una enseña memorable, que está tinta en sangre. No se acuerda nadie de que está empapada en lágrimas.

Y ahora la madre sufre en el silencio. No se ha oído una queja. Ellas ven salir a las tropas expedicionarias. Contienen su emoción. Es preciso. Las que cada día aguantan la amargura han ido educando su corazón para ese supremo esfuerzo. Gimnasia heroica...

Una fórmula célebre lo declara: "La maternidad es una enfermedad de nueve meses y una convalecencia de toda la vida."

Otra frase hay: "Cuando se habla de combatientes no se debe hablar de sus madres, porque ellos se

enternecen y se debilitan...” Equivocación lamentable, como todo lo que intente suprimir los derechos de la Naturaleza. En torno de los campamentos flota el luminoso estelario de los amores lontanos. Si el soldado piensa en su madre, es cierto que se portará como un buen hombre, esto es, como un valiente... También tiene la Inclusa sus héroes; pero son más los que para ser dignos de la santa que sufre quieren indemnizarla con actos de bizarría.

SIGUE LA PRUEBA

Viernes 23 de Septiembre de 1921.

Después de la sequía pertinaz y destructora se abrieron las cataratas y sobrevinieron las inundaciones. Caso por el que la Naturaleza física empareja con los modos de la espiritualidad hispana: vivimos en la exageración y en el contraste. Como si no bastaran las desdichas de la guerra, han llegado las catástrofes de la tempestad. Muchos pueblos han sufrido daños infinitos; algunos han sido aniquilados. A la larguísima lista de los que murieron bajo el plomo enemigo allá, en Africa, hay que añadir la de los que han perecido en las aguas de los ríos desbordados o bajo las ruinas de sus hogares. La prueba sigue. Para resistir y remediar lo que depende de los hombres hay que pedir a la voluntad el esfuerzo máximo. Para lo que está sobre nosotros sólo hay recursos en la prez y en la resignación.

Líneas férreas destruídas, comarcas incomunicadas, cientos de casas hundidas, muchas víctimas, la miseria irremediable, las cosechas perdidas, el espanto y el dolor... Muel y Aguilón, lugares aragoneses, han visto 80 edificios en ruinas; y los muertos pasan de 35. Las riberas del río Huerva han sido arrasadas por el desbordamiento. En Asturias se ha repetido el triste caso: Gijón, Pola de Siero, Pinzares, Sotillo, Llantones y Grado recordarán siempre las fieras lluvias de los días 20 y 21... Vélez-Málaga, Granada y Santa Fe, y otras localidades del Mediodía, también han sentido los horrores de la tormenta.

El tipo clásico de la desgracia lo ofrece Motilla de Palancar, la laboriosa villa conquense. El río Valdemimbre ha concluído en unas horas de crecida con la ventura del vecindario. Hasta ayer, las víctimas eran 12; las casas derrumbadas, 40, y las que quedan inhabitables son más de 100. Las pérdidas

de la población obrera, según ayer refería A B C, suman varios millones de pesetas.

Y esto acontece cuando todo el dinero es poco para las atenciones de la guerra. Sin embargo, será imposible que ni ésta ni ninguna otra razón retrase o merme los debidos socorros. Sería crueldad que España se volviera de espaldas ante esas escenas trágicas. Para todo habrá la debida ayuda oficial y particular. A los hermanos que lloran su bien perdido hay que atenderlos en la medida de lo posible. Apoyados en los brazos de los que no han tenido esa desgracia, han de levantarse los atribulados, recibiendo ellos así no sólo el amparo material, sino el de la cordialidad común, modo de que los descaecidos se apresten a reparar su miseria.

Es necesario que cuando la campana del templo lugareño llame a los buenos, no se pierdan en ámbitos de indiferencia los lúgubres sones.

UN DOMINGO

Martes 27 de Septiembre de 1921.

El último le ocupé, sin ofensa a la ley que prohibe el trabajo de los periodistas en tal día, de la manera que voy a explicar, modo de que consten algunos rasgos de la vida matritense en este final de Septiembre.

Después de oída la misa me dirigí al parque que antes se llamaba el Retiro para gozar el programa que ofrecía la banda municipal que dirige el insigne maestro Villa. Tuve la dicha de escuchar el *Septimino*, de Beethoven, una de las mayores alegrías que pueden ser otorgadas a un amador de las artes. El *Septimino* es la más popular de las creaciones del sublime maestro. El se enojaba porque aquella gallardísima creación se pusiera delante de las otras que con mayor ciencia había escrito. Inevitable triunfo de la gracia... Los españoles cultos o semicultos nos sabemos de memoria el *Septimino*. Sus armonías nos han inspirado en los primeros amores, y queremos que en los definitivos y sacramentados la esposa nos acompañe en la admiración... El maestro Villa es algo que se halla sobre la crítica. El derrama en el pueblo los ideales del arte, y con ello mejora la calidad de nuestros convecinos... Y además libra al Ayuntamiento de sus errores. Porque la Municipalidad nos obliga a comer la carne cara y mala; el pan, pésimo y fraudulentamente pesado... Los coches de alquiler cuestan como si fueran excelentes, y no son sino malísimos... Y así lo demás. Todo es deplorable, ruinoso... Pero ese Ayuntamiento nos regala buena música. Con ello nos indemniza de los abusos en que perecemos.

La orquesta municipal había llegado al *scherzo* del gran *Septimino*. Sobrevino el aplauso. Se pidió la repetición. Villa hubo de entregarse al entusiasmo de los oyentes.

Sembrador de ideales, el profesor supremo había dado a los que le oían certezas de victoria en la campaña marroquí... ¿Qué relación cabe entre las operaciones de Melilla y el sonar de las viejas notas del hijo de Bona...? Un grupo de los ingenieros que iban a salir de Madrid en la noche del domingo para Melilla se detuvo un momento delante del quiosco en el que Villa maniobraba con su poderosa batuta. Yo puse en esos soldados mi atención y mi pensamiento. Cierto estoy de que ellos llevarán para siempre la excelsitud de la música que oyeron bajo el limpio cielo y sintiendo la vehemencia del radiante sol castellano sobre las arboledas del Retiro... ¿Está allá la muerte...? Acaso. Pero en el Retiro, en la ocasión citada, estaba la Gloria.

Más tarde estuve en la feria de libros viejos, adosada al Jardín Botánico. Años hacía que no acudía yo a ese centro de contratación intelectual. Todo sigue lo mismo, salvo que ahora faltan los viejos volúmenes y sobran los recientemente publicados. Reflexionemos sobre el caso. Las colecciones arrojan de sí lo que acaba de aparecer. Y en cambio, demandan lo arcaico... Bien es verdad que poco ha que un crítico..., ¿un crítico...?, clasificó entre los decrépitos a Lope.

Hay viejísimos que sólo cuentan unos meses de existencia. Nos tuteamos con autores que son a la par fetos y ancianos.

Cuando yo buscaba en los montones de libros algo que me interesase, escuché noticias de la corrida patriótica... Doscientos reales por un tendido. Eso cobraban los banderilleros de *Cúchares* por clavar 20 pares de rehiletes en los tiempos de la vieja plaza... Y luego supe que eran ofrecidas 50.000 pesetas por un volumen que hiciese amar a España. Un clérigo que allí cerca buscaba librejos sobre historia de la religión me interrogó: "Esa obra magna que va a

ser pagada tan generosamente ¿ha de ser erudita, o de poesía en prosa...?"

No tuve tiempo de contestar a la duda... Pasaban soldados de Ingenieros, camino de la estación del Mediodía. Iban ellos mezclados con la muchedumbre popular. Si, llegados todos al andén, hubiera sido posible que los mocitos matritenses fueran en los vagones con los militares, todos se habrían confundido en el viaje... Porque ahora nuestra raza quiere ir allá, a la tierra triste y peligrosa... Lo que importa es que políticos y gobernantes sepan que si Marruecos no es territorio hispano, España será tierra de odiosa anarquía.

El libro que se ofrece a los sabios o a los poetas será acaso un canto a los héroes, o una clasificación de las grandezas pretéritas. No creo que nadie, aun siendo premiado, acierte a representar una escena como el desfile de los pelotones de ingenieros que en la tarde del domingo iban a la estación de Atocha, mezclados con la muchedumbre.

Con tales notas queda concluso el apuntamiento de ese día. ¿Descanso en la labor...? ¿Aumento en la espiritual fatiga...? Un domingo castellano, en el que arte, Patria, viejas memorias, nuevas esperanzas se funden en un alarde de sentimentalidad...

¡ADELANTE!

Miércoles 28 de Septiembre de 1921.

Más de dos millones de pesetas van ingresados en la suscripción que con admirable acierto inició la Reina para los soldados de Marruecos. Unos 100.000 duros, según dice un diario, se han recaudado en la corrida del lunes. En la actualidad pasan de 179 las poblaciones en que se reunen fondos con el mismo objeto. Con razón ha dicho Lerroux en su famosa conferencia con el presidente del Consejo que "esta florescencia de patriotismo, esta confianza de España en sus propios destinos, esta fe de la opinión pública, tan propicia a que todos esperemos un resurgimiento nacional", debe ser la base de la política, a menos de que los partidos quieran separarse para siempre del pueblo.

Bastaría que un hombre capaz de expresar enérgicamente la idea común a los españoles consignara el plan de vida futura para que todo cambiase favorablemente. Y esto no es un rapto de lirismo. Es una realidad.

Se ha visto que al choque de la desgracia ha surgido la energía de las muchedumbres. Sólo en las grandes ocasiones ocurre eso, que no es el vigor de la raza estímulo que a cada hora haya de manifestarse. Un empeño solemne y arduo, digno de quien lo realiza; un programa merecedor de sacrificios, nos colocaría al nivel de las naciones más poderosas. Contra el pesimismo que algunos profesionales del negro augurio propalan sin tregua, ha aparecido el espontáneo entusiasmo del público.

Pregúntanse algunos: "¿Qué se va a hacer del dinero recogido?" Seguramente que se acertará en la distribución y el empleo. Otra pregunta más interesante quiero formular: ¿Qué se va a hacer con las vehemencias que palpitan en el alma hispana? ¿Habrá quien las recoja y las encauce? Grave respon-

sabilidad sería la de los que, pudiendo, no lo intenten. España ha emitido su sufragio en billetes de Banco. Cada una de esas cédulas significa esfuerzo. La voluntad del pueblo ha puesto su timbre en esas papeletas debajo de una palabra que contiene un anhelo fortísimo. Esa palabra es *¡Adelante...!*

AMIGOS QUE LLEGAN

Jueves 29 de Septiembre de 1921.

En el vapor *Antonio López* han llegado ha poco a Cádiz unos cien voluntarios que vienen de Cuba para ingresar en el Ejército español de Marruecos. De ellos son unos, cubanos; otros, compatriotas nuestros; varios, mejicanos, portorriqueños, argentinos; dos, norteamericanos, y alguno del Uruguay. No importa el número. Lo significativo es la coincidencia de ciudadanos de diversos pueblos que quieren intervenir en la contienda marroquí, probando de esta suerte su amor a España. Y eso vale más que todos los lirismos de fraternidad hispano-americana, aunque yo no rechace tales formas de expresión de la común simpatía, la que va de aquí a allá y la que de allí viene. Nuestros antepasados llevaron a la tierra nueva demasiados esfuerzos e ideas harto grandes para que el mago caudal se haya perdido. El renace, él aumenta. Ahora se estudia en América del Norte, en Buenos Aires, en Méjico y en todos esos geniales países la antigua gloria de descubridores, conquistadores, evangelizadores y juristas, y de ese estudio surge la admiración. Por ello acuden los espíritus bravos a unirse al soldado de la vieja madre Patria. Es la reparación de las injusticias de que fuimos víctimas.

Habrá quien diga: "Se trata de aventureros." Seguramente. Los aventureros son los que han trazado las más nobles efemérides de la existencia. Las páginas de la Historia pesarían como láminas de plomo si no las moviera el espíritu de la aventura... Esos americanos que llegan y los que en gran masa anuncian su viaje despertarán acaso de su sueño a los ignorantes y a los egoístas que sólo aman a los pueblos vencedores, ricos y felices. ¿Los hay en la realidad? ¿No asistimos ahora a la caída de magnos orgullos y a la miseria de los triunfantes...?

LA MEMORIA HOLGAZANA

Sábado 1 de Octubre de 1921.

Algún periódico ha tenido la plausible idea de recordar a un español ilustre y olvidado: Felipe Picatoste, cuyo XXIX aniversario acaba de ser. Fué un polígrafo eminente, maestro y periodista, matemático y literato, historiador y filósofo. Durante un largo período ocupó alto lugar en la cultura hispana. Liberal, patriota abnegado, pudo ser ministro. Contentóse con ayudar a los que lo fueron. A D. Manuel Ruiz Zorrilla le prestó grandes servicios. Más de ochenta libros ha dejado, y en ellos aprendieron las esencias del Bachillerato tres generaciones de ciudadanos.

El periódico aludido demanda para Picatoste un pequeño honor: que sea puesto su nombre a una calle de Madrid. Hágase, y con ello, bien que en manera humilde, será reparado el desdén con que es tratado quien generosamente contribuyó a la civilización patria.

No hay que sorprenderse de esa epidemia moral que se sufre por estas tierras. El día mismo en que era cumplido el XXIX aniversario del sabio literato marcaba la cronología el LIII de la Revolución llamada de Septiembre; y también ha pasado sin que pluma alguna evoque el suceso, que, aun sólo por lo anecdótico y pintoresco, vale la pena de la rememoración.

Los que asistimos a tal mudanza política, bien que fuéramos entonces niños, nos asombramos de que la lluvia de ceniza haya cubierto con capas tan densas aquella serie de sucesos y de personajes. Estos ocuparon la admiración o el odio de sus contemporáneos. Fueron cayendo en la fosa, y los nuevos no dedican atención a la efemérides. ¿Quién se acuer-

da ya de la batalla de Alcolea...? ¿Quién del breve reinado de Amadeo de Saboya...?

El mismo Picatoste dijo en una de sus síntesis históricas: "Quien fíe su suerte de la memoria ajena, será como quien guarda su caudal en una bolsa sin fondo..."

EL MAESTRO VILLA Y SUS MÚSICOS

Domingo 2 de Octubre de 1921.

A las once de la mañana de hoy domingo se celebrará en el Retiro un acto que es completamente nuevo en nuestras costumbres. El pueblo madrileño va a reunirse ante el estrado del arte que ocupa con tanta gloria la banda municipal para rendir un homenaje de gratitud y admiración al insigne maestro Villa y a los artistas que le secundan. Como ayer insertó A B C el detalle del programa, sería redundancia inútil que yo le detallase. Lo que quiero es que conste que este vecindario, tan ultrajado de sus envidiosos, responderá de nuevo a la tradición alta y generosa que le caracteriza.

Contribuye a la solemnidad el Centro de Hijos de Madrid, al que debe agradecerse esta iniciativa.

El Ayuntamiento nos da con frecuencia motivos de enojo. Muchas veces nos pone en los labios áspera censura. Por eso en lo que acierta importa que le aplaudamos, para que de esta manera sepa que si él quisiera viviría entre las reconocidas alabanzas de las gentes.

Tiene el Municipio dos lujos que nos honran: el Parque de Madrid, en el que Cecilio Rodríguez, un poeta de la jardinería, hace prodigios de graciosa inventiva, y la banda municipal. Ambos triunfos son difíciles. Por ellos Madrid puede ofrecer al extranjero encantos supremos, dignos de una gran población.

La banda que dirige Villa ejerce la sublime obra docente, la que arranca a las multitudes de la prosa y pone en ellas anhelos de belleza. ¡Cuántos mozos que se hallen al acaso al pasear por el Retiro con ese organismo musical y se detienen a oirle, llevarán por siempre en sus almas sentimientos que antes no tuvieran! De Beethoven es esta frase: "Que el pue-

blo escuche buena música, y serán multiplicados los héroes y los santos." Ninguna escuela mejor que la banda de Villa, que reparte la excelsa ambición de las perfecciones. Los que hoy gocen de la obertura de *Egmont* pensarán en que nada hay más noble que el sacrificio por los demás, y serán impulsados a realizarle.

Hoy recibirán Villa y sus artistas el público aplauso consignado en preciosos regalos. Bien por Madrid y por cuantos hayan contribuído a la fiesta inolvidable.

FELIZ INICIATIVA DEL REY

Martes 4 de Octubre de 1921.

Entre las muchas cartas que me escriben padres y madres de soldados rogándome que procure averiguar el paradero de éstos, hay una que recibí hará quince días y que me ha llenado de alegría. Una pobre mujer llevaba más de dos meses sin noticias de su hijo único. Ya le creía muerto. Mas aún quedaba en el corazón de la madre el latido de la esperanza, bien que con el estremecimiento de la zozobra. Después de no pocas gestiones, acaba de saber la buena mujer que su hijo vive. Fué aprisionado, logró escapar y arribó a Melilla tras luengos afanes. Un digno capitán se había tomado el trabajo, no obstante sus ocupaciones absorbentes, de escribir a la madre, que ha renacido a la felicidad.

Como si los tormentos de esa mujer hubieran sido adivinados por el Rey, y con el conocimiento que él tiene del inmenso número de casos semejantes, ha creado en el ministerio de la Guerra un organismo sobre la base de los informes oficiales, que cuida de tener al corriente a cuantos lo pregunten de la situación de los combatientes de Africa. En ese organismo, en el que activamente laboran desde ha pocos días cientos de personas, se recibe con simpatía y se contesta con rapidez a todos los que soliciten informes del soldado que se haya perdido en la vorágine de combates, mudanzas de residencias y azares de la lucha. Nació este organismo en Melilla, y allí prestaba servicios importantes. El se ha engrandecido y desarrollado en Madrid, convirtiéndose, por iniciativa celosísima de Su Majestad, en la oficina familiar del soldado. Cada uno de éstos tendrá una papeleta, en la que constarán nombre, situación y accidentes que importe que sean conocidos.

El personal que cuida de estos apuntamientos hallará en cada caso en esa *ficha* la noticia que se desee saber, y ella será comunicada a la familia solicitante.

No se olvidará nunca la obra que en alivio de los que se hallaban en los campos de batalla de la guerra mundial realizó el Rey de España con aquella oficina de favor y de informaciones que constituye dentro de la secretaría de Su Majestad un monumento de caridad hidalga. Eso mismo, ampliado a todos los soldados del Ejército marroquí, es lo que acaba de inaugurarse. La magnánima generosidad del Soberano ha ejecutado así un deseo que le desvelaba. El complicadísimo negociado, que ha nacido perfecto de la clarividente mentalidad de D. Alfonso, paréceme como potente faro que arroja sus rayos luminosos sobre los campamentos y sobre los lugares de combate. O también como la mirada amorosa de la Patria, que desde aquí busca a sus hijos, para ponerles en relación con los padres ausentes y doloridos por la inquietud.

LOS POSTALES EN FILAS

Miércoles 5 de Octubre de 1921.

Yo he querido saber cuántos oficiales del Cuerpo de Correos han ingresado en las filas del Ejército por efecto de la movilización. Y aunque los datos que tengo no serán completos, resulta de ellos que suman *doscientos sesenta y nueve*. Es que ninguno de los llamados ha requerido medios de ausencia.

Ni me sorprende ni me extraña. Los postales saben morir en la faena de la paz por el exceso de su labor. Víctimas de la antigua ruindad burocrática, ellos dan un espantoso contingente a la anemia y a la tuberculosis. Tan grande, que un médico ilustre, especialmente afecto al cuidado de los hombres de la Posta, manifestó a uno de los directores del ramo: "Diríase que el sobre engomado y el lacre de los pliegos de confianza envenenan a los que los manejan..."

En la ocasión presente esos mozos han ido a tomar las armas, sin vacilaciones ni titubeos. Unos están adscritos al servicio de la correspondencia, tan duro allá, donde hay más de 62.000 soldados. Otros han peleado con el ímpetu de su calidad: no podrán olvidar ellos que las tablas sobre las que se manipula la correspondencia se denominan "Mesa de batalla..." De modo que en la tierra ingrata de la eterna contienda están 269 oficiales de la Posta. Salúdoles con cariño. Sólo para visitarles iré yo pronto a Melilla, como estaré siempre dispuesto al itinerario postal, desde las nuevas oficinas a los viejos despachos de las anacrónicas carterías.

El digno y elevado funcionario que me ha procurado esas notas incompletas me dice:

—Una víctima tenemos hasta la hora en que le escribo... Acaso luego sepa de otras... El oficial de Correos D. Antonio Antón Garrido ha perecido. Estaba afecto al batallón de Wad-Ras... Y ha sido he-

rido gravemente el oficial D. Pedro J. Valles Inza, que antes servía en Santander...

Deseaba yo más informaciones. Las espero. Me emociona y me enorgullece que mis colegas de la Posta se incorporen noblemente al sacrificio común de tantos y tantos españoles. Por ello adquieren el debido respeto y la admiración general.

MODOS DE AMAR

Domingo 16 de Octubre de 1921.

Diversas maneras hay de amar, y algunas de ellas parecen desamor. En la ocasión presente se ha querido inventar una metafísica del querer, por la cual los rondadores de la vieja señora andan bajo las rejas con las guitarras roncas y los cencerros sonantes. ¿Ocurre el día triste de los vencimientos...? El vocear no concluye. Nunca olvidaré aquella noche de la canícula en que los vendedores de la Prensa divulgaron el desastre de Igueriben y de Annual con los anuncios de la catástrofe. Poco ha que fué nuevamente tomado el Gurugú, victoria siguiente a las otras que se lograron. Y ha faltado en la greguería populachera lo que sobró en la ocasión que digo.

Con lo que será confirmado lo que entonces dije: que ésta es la tierra de las desdichas voceadas y de las venturas silenciosas.

Entre los rasgos de los postreros días hay uno que quiero estampar. Me lo comunican mis amigos los exploradores matritenses. Ellos tuvieron la idea original de visitar al solitario Cristóbal Colón, el estilita, el que se muere de aburrimiento en lo alto de su pedestal, viendo pasar al mundo indiferente. Esos muchachos acudieron ante la estatua y dejaron al pie un ramo de flores. Idea surgida en esos cerebros ingenuos y nobilísimos. Nadie tomó parte en tal pleitesía sino los mocicos valerosos.

Y el jefe de exploradores D. Juan Antonio Dimas me honra diciéndome:

"El acto ha sido iniciado espontáneamente por nuestros muchachos, y, para mayor relieve, ha merecido la burla indecorosa de un grupo de jóvenes crecidos que, a juzgar por su modo de vestir y por los libros que llevaban bajo el brazo, parecen estudiantes de buena posición social, aunque realmente

sean congéneres de aquellos indios que en tal día como hoy (12 de Octubre) encontró Colón más allá del Océano... ¡Lástima que todavía, y en el seno de nuestra propia raza, no sea completa la obra de redención de los salvajes!"

No se entristezcan los muchachos, mis amigos, a los que estimo como a eficaces colaboradores, por ese incidente. Ni crean que los agravios que recibieron fueron a ellos dirigidos. Esos mozos que os ofendieron son los nuevos discípulos de la no definida metafísica del amor a España. A la gentil Caballería del Puente de Orbigo ha sucedido, resurrecto, el modo de amar a la señora de los pensamientos de aquel *Repolido*, adorador y verdugo de la *Cariharta*.

LIBROS
PARA EL SOLDADO

Viernes 21 de Octubre de 1921.

Nuestro amigo Salaverría—amigo mío y de los lectores de A B C, que tanto le admiran—ha dicho aquí mismo: "Nadie, si no estoy equivocado, envía libros a los soldados de Marruecos..." Y yo voy a rectificar al ilustre colega. No son todos los que deben los que regalan a nuestros bravos combatientes ese delicado obsequio; pero algunos sí son. En Sevilla, según leo en un periódico, se reciben en la Capitanía general continuamente libros para la biblioteca creada por los infantes doña María Luisa y D. Carlos para los soldados que convalecen en los hospitales. Y la señora doña María Pérez Galdós de Verdes, hija del inmortal novelista, ha mandado a la Cruz Roja varias colecciones completas de los *Episodios nacionales*. Así lo ha hecho esa señora por haber visto que un corresponsal recogía de varios hospitalizados el deseo de leer los admirables relatos en que se contiene anecdóticamente la historia patria en el pasado siglo. No habrá lectura más grata para los luchadores que esos *Episodios*, en los que se aprende a amar a los viejos compatriotas que llenaron de rasgos heroicos o pintorescos cien años largos de nuestra existencia.

Será como si el abuelo resucitara, y sentándose a la vera de la cama del doliente, le dijera: "Hubo un tiempo en el que tus antepasados...", y siguiera el relato tierno, trágico o burlesco de las antiguas gestas.

En efecto, la reclamación de Salaverría es oportuna y beneficiosa, a ver si autores, editores y libreros se deciden a remitir a campamentos, cuarteles y sanatorios sus obras. Sería una generosidad plausible.

Tal vez el soldado, al salir del hospital, llevaría el cuerpo sano y el corazón fortalecido.

LIBROS, MÚSICA Y OTRAS COSAS

Miércoles 26 de Octubre de 1921.

Grato oficio es el de pedir a los discretos dadivosos. Salaverría y yo acudimos a los autores, editores y libreros, solicitando que enviaran algunas de sus obras a los soldados combatientes, sanos o heridos y enfermos. Pues bien, el acreditado jefe de una casa tan antigua como ilustre, D. Angel de San Martín, pone a nuestra disposición *mil volúmenes*, que nosotros mismos escogeremos.

El digno alcalde de Valladolid, D. Federico Santander, me escribe, entre otras cosas que son para agradecidas, pero no para publicadas por mí: "Su artículo de A B C solicitando guitarras para los luchadores de Africa me llena de satisfacción, porque justamente acababa yo de encargar una colección de guitarras, bandurrias, acordeones, castañuelas y otros instrumentos musicales, empleando en ello—y en libros—los fondos recaudados por los estudiantes con destino a la suscripción abierta en la ciudad para favorecer a nuestros soldados... Personalmente, dentro de algunos días, entregaré esos obsequios, con otros—camiones automóviles, carros aljibes, ropas—, a las tropas que han salido de esta guarnición... Mucho me complace haber coincidido con el pensamiento de usted."

A mí sí que me complace tan honrosa coincidencia. Y véase cómo las gastan en Valladolid. De allí van a Marruecos la alegría de la música popular, las lecturas que elevan el alma e instruyen, el repiqueteo de las castañuelas... y los carros de servicio más útiles y eficaces. El Gran Señor de las Castillas, Valladolid, derrama sobre los campamentos y sobre los hospitales gracia y saber, medios de higiene y de fortaleza.

Una señora matritense que en sus mocedades supo tañer a maravilla la guitarra ha entregado en Régium tres preciosos instrumentos para que diviertan a los guitarristas de allá.

Un ciego que se gana tristemente la vida en una orquestilla callejera me ofrece una bandurria para un soldado cuyo nombre me confía, así como sus señas. El está en Ceuta. Es su paisano. Cumpliré el encargo.

Y nada más por hoy sobre este capítulo.

SAN RAFAEL DE ARRUIT

Domingo 30 de Octubre de 1921.

Una dama cordobesa, a la que hay que agradecer muchas altas ideas y muchas buenas obras—creo que he nombrado a la marquesa del Mérito—, me indica algo que ha estremecido mi alma profundamente. Ella desea que Monte Arruit, el lugar siniestro de la tragedia, donde fueron hallados por los reconquistadores más de *dos mil* cadáveres de jefes, oficiales y soldados, quede para siempre cubierto con el apelativo de "San Rafael Arruit". Modo de que perdurablemente volaran sobre el paraje de los sacrificios las oraciones que allá en las ermitas vibran para el reposo de los que partieron. ¿Motivo de esta iniciativa? Bastaría el deseo de un corazón generoso que vigila las ocasiones de actuar entre la indiferencia común de las gentes... Pero, además, hay una fecha inolvidable en la religiosidad española. El 24 de Octubre fué tomada la posición de Monte Arruit. Y ese es el día en que Córdoba dedica a su Patrón las tiernas devociones de aquel pueblo.

Estaría muy bien que el paraje de los horrores quedara convertido en el altar de la Fe sublime e ingenua con que los cordobeses y otros grupos históricos de españoles elevan al Infante Angélico sus preces. Nada más generoso, nada tan excelso ni tan puro como esta invocación al Máximo Servidor del Altísimo. Allá, en Córdoba, entre la Mezquita y el puente, se halla la imagen del Angel. Campea sobre un cartelón esta frase dichosa: "Yo soy Rafael, Angel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad."

Vuele el Angel, atraviese el Estrecho, llegue a Monte Arruit y quede en el campo de los horrores para indemnizar a la Humanidad de los crímenes de los salvajes... Confío en que Córdoba tomará so-

bre sí la obligación de defender esas tierras. La ciudad insigne cuidaría de dotar esa posición de una bandera a la que no osara nadie, de cañones, de asistencia de todo género, de dinero con que los mantenedores de la dignidad hispana atendieran sin límite en el sacrificio a la conservación de un santuario en el que frailes recen, médicos curen de la salud de amigos y enemigos, artistas ornen el terrible cementerio de los que fueron vencidos sin lucha... y la alegre urbe guadalquivireña se reproduzca con el fuego de lo sublime que la caracteriza.

Seguro estoy de que todos los hijos de ese pueblo privilegiado se afanarán por el triunfo del propósito. Los sabios acudirán con sus empresas de cultura, los mercaderes se resarcirán de las burletas gongorinas, los agricultores añadirán un puñado de simiente al desparramar por sus campos el fruto esperado para emplearlo en la obra de españolismo que acaso se inicie concretamente en breve; los toreros, desde el maestro *Guerrita* al reciente discípulo de las enseñanzas taurinas, contribuirán al efecto que se desea... De este modo Córdoba surgirá magnífica e inolvidable... San Rafael de Arruit será la rememoración de la obra reconstructora del poder nacional en el sitio donde más fiera fué la crueldad de los enemigos de la Fe y de la Patria. Y cuando el obispo de Córdoba levante su báculo sobre el cementerio de los *dos mil soldados*, toda la Fe nacional se prosternará en una oración.

Y allí habrá un inmenso tabernáculo de preces santas. Y allí tendrá el heroico Primo de Rivera un mausoleo... Y ello será el homenaje de la Piedad, vencedora de la impía barbarie.

Si la idea ajena, que considero como propia, fuera aceptada, sobre la vulgaridad ambiente flotaría una suavísima nube de amores cristianos, digno tributo a los héroes y a los mártires.

LOS INNUMERABLES

Miércoles 2 de Noviembre de 1921.

Un poeta ha dicho que en estos días, el de ayer y el de hoy—los Santos y los Difuntos—, la Iglesia se pone triste porque se siente más madre que nunca, bien que ella lo sea siempre de cuantos creemos. Y el dolor de los hijos la enternece y la conturba... Ayer tarde hice la tradicional visita a los que partieron; parecióme que sobre el horizonte matritense se destacaba el perfil de la vieja afligida, la que allá, en la aldea, hila el copo, y cuece el pan, y zurce las calzas del marido y de los hijos. Esa mujer llora. Es que ha perdido a los que engendró, y no los volverá a ver. Lleváronselos a la guerra. Quedaron en el martirio.

¡Pobrecita hembra, tú nos das lo mejor de tu ser, y nosotros, los que tenemos la misión regidora del pueblo, no sabemos qué hacer de ese depósito!

En el pasado estío hemos probado la inutilidad de nuestras iniciativas. Los que legislan, los que gobiernan, los que mandan, los que escribimos el diario comento, debíamos abandonar estas funciones. Porque la anciana nos va a requerir, y no podremos darle respuesta.

Los engalanados cementerios de la villa y corte nos hacen pensar en aquellas tierras hórridas, las de Nador, las de Zeluán, las de Monte Arruit y las que en toda la zona de la pelea están sembradas de cadáveres de soldados. ¿Cuántos...? No se sabe. Miles. ¡Muchos...! *¡Los innumerables...!*

El templo que se hunde en el lugarejo que sólo sirve para dar a los cuarteles luchadores, tendrá ahora en torno del cirio comprado a escote, por ser harto míseras las dolientes, la legión de las madres que agonizan porque están ciertas de que el muchacho garrido y fuerte que cantaba al partir con la esperanza del honroso uniforme se ha quedado en

ese país, que nos ha sido entregado para nuestra ruina, y al que no podemos volver la cara, porque sería como romper y vilipendiar el escudo de la Patria.

Si hubiera aquí la sensibilidad que es necesaria a las naciones que aspiran al futuro, estas fechas de los Santos y de los Difuntos hubieran sido la ocasión de una sublime, clamorosa, doliente y cristiana prez por *los innumerables*, por los héroes, por los mártires, por los que fueron asesinados, vencidos sin combate, aniquilados sin gloria posible.

La aldea habrá cumplido como siempre. Yo dudo de la nación; pero creo en la aldea. Lema de mis páginas es el humildísimo rinconcito en el que España ha de renacer. Hoy, una oración... Luego, un grito de ira.

«EL EMIGRANTE»

Martes 8 de Noviembre de 1921.

La zarzuela de Juan Ignacio Luca de Tena, con música del novel compositor Franco, es una evocación emocionante de ese español que se arranca de la tierra nativa, y embarca, y cruza los mares, y en lo que fué nuestro por descubrimiento y conquista, y ahora lo es más por el amor y el entusiasmo de los nietos que gozan de su independencia, ejerce la labor creadora...

Creo que falta en nuestros usos literarios el estudio del emigrante.

Hay que recibir con gratitud a los que de este modo nos traen a la mente al tipo viejo-nuevo del viajero transoceánico. El partía ayer con sus armas de Trujillo o de Medellín. Ahora sale con un pobre equipaje, sin más guía que su propio empeño. ¿Deja aquí amores, como el personaje de Juan Ignacio Luca de Tena...? Ciertamente. Un capellán de la Compañía Transatlántica, que lleva treinta años navegando y evangelizando a bordo, me contaba cuando yo fuí a la Argentina: "Casi todos los mozos que van en tercera clase y que confiesan conmigo me hablan de sus madres y de sus novias, y por ser dignos de aquéllas y por conseguir a éstas, se encuentran dispuestos a los mayores sacrificios." Eso es lo que hay que ver en la legión de los emigrantes: ellos aspiran a conquistar el vellocino de oro, que a las veces es un puñado de pesetas, y en los casos de fortuna, la millonada magnífica.

Los sociólogos a todo meter, sabios de tierra estéril, cultivadores del lugar común, siempre que escriben o parlan acerca de la emigración, manejan la estadística, unos cuantos números. Dejan aparte lo que más importa: el corazón del hispano que fué y quedó, o fué y retorna. En la psicología del emigrante se halla la esencia de ese fenómeno biológico,

por el que aves y hombres atraviesan aires y tierras en busca de un acomodo soñado...

Cuando la otra noche asistía yo al estreno de la obra del mozo Luca de Tena, recordaba mis tertulias de las calles de Rivadavia y de Talcahuano, en Buenos Aires, la esplendorosa ciudad, la que una vez vista es deseada por siempre... Y en los almacenes y *fiambrerías* tenidas por nuestros compatriotas supe de la emigración cosas hondas y admirables.

Una escena en la que los gallegos que marcharon y los que quedan nos muestran esencias sublimes del amor patrio, me ponía en la rememoración lo que vi y estudié en la urbe del Plata.

Por eso, para mí, la zarzuela *El emigrante* ha sido un momento de dulce angustia. El acierto de haber escogido el autor ese tema revela un conocimiento de las realidades vivas del existir español. A los que allá—tan lejos y tan cerca de nosotros—se encuentran les envío con tal motivo un saludo patriótico... Los emigrantes son y serán siempre continuadores de nuestra historia... La vulgaridad imperante en este país adquiere por la obra de tales viajeros una elevación poética superiorísima.

FLORES DE LA VALENTÍA

Domingo 13 de Noviembre de 1921.

Hace pocos días falleció en Alcalá de Henares una hija del coronel del regimiento de Húsares de Pavía, D. César López de Letona. Este caudillo ilustre se hallaba en Africa, mandando la parte de ese regimiento que allí está destacada. Avisado del dolor supremo, vino a su punto oficial de residencia. Dos días antes yacía en el tránsito celestial la hija adorada... Esto no es sino una de las amarguras del vivir, que, a las veces, es el morir... Porque al írsenos los pedazos de las entrañas, apenas resta aquí una fibra de corazón doliente... Aun siendo tan necesaria la personalidad del coronel López de Letona en el frente de las operaciones, el general Cavalcanti autorizó el triste viaje... Y el insigne coronel supo... Supo que había perdido a su hija... Supo que en la noche siguiente a la defunción se habían ofrecido a velar el angélico cadáver seis humildes soldados. La familia gratificó a esos muchachos con la esplendidez propia de los nobles agradecidos...

Cuando el coronel López de Letona, destrozada el alma en rápida expedición, arribó a su casa, fué al cementerio a visitar la sepultura de su hija, vió que en uno de los brazos de la cruz que santifica y adorna el sepulcro había una hermosa corona de flores con esta sencilla inscripción: "Los que velaron tu cadáver jamás te olvidarán."

Los soldados habían empleado íntegros los billetes de Banco que la familia les regaló en comprar aquella ofrenda... Después de lo apuntado no cabe ninguna explosión retórica. Los caballeros soldados habían prescindido del interés—esa cosa despreciable—para trocarla en un homenaje a la muerta. Ellos la velaron, ellos vieron cómo su hermosura iba marchitándose... Ellos asistieron a los primeros ensayos destructores de la muerte... Ellos quisieron reanu-

dar la admiración que la que se fué inspiraba... Y convirtieron el dinero en flores.

Los soldaditos que así procedieron han ingresado en el excelso Cuerpo de los Caballeros Cristianos, que sobre la cruz de su espada rezan... Noble ejemplo. Cuando se avillanan los señores, álzanse en la excelsitud evangélica los hijos del terruño... El Santo Grial flota sobre la aldea.

LA REINA Y LAS OBRERAS

Martes 22 de Noviembre de 1921.

Sólo con seguir los itinerarios de la Reina Victoria por la villa y corte podría formarse la lista de las instituciones buenas, las de la caridad y la cultura, las de la gracia y la misericordia. Incansable, generosa, magnífica, la Señora de la virtud y de la belleza anda en busca de los Centros organizados por los amantes de la Humanidad triste y decaída. Hospital, asilo, escuela, comedor de pobres, cuanto significa noble intento de disminuir las amarguras humanas; todo eso merece la atención de Su Majestad. Si los que algo pueden actuasen de tal manera en su corto círculo de acción, habríase remediado parte de la angustia de los menesterosos. Por lo que la Reina no es únicamente una poderosa voluntad bienhechora, sino además un ejemplo.

El relato de los viajes de doña Victoria por Madrid sería la crónica de la pobreza socorrida, de las fundaciones útiles, de los buenos pensamientos, de la abnegación redentora.

En la mañana del domingo último fué la Reina al domicilio de la Federación de Sindicatos femeninos de la Inmaculada, situado en la calle de Pizarro, número 19. Ese organismo, gemelo del de Valencia y semejante a los de Cádiz y de otras poblaciones, es algo que debieran conocer y apoyar todos los que sienten simpatía por los abandonados, por los míseros y por los que procuran redimirse de la miseria, de la ignorancia y de la inmoralidad, poniendo en ello el máximo esfuerzo. Estudiando tales iniciativas se levanta el corazón. Día de fiesta para el bueno es el en que se entera de que hay un lugar en que una dama se asocia con una obrera en la salud de ésta y de sus hermanas en el esfuerzo y en los sufrimientos.

Ese lugar es el que visitó la Reina Victoria el do-

mingo último. Ese organismo se rige por el Consejo sindical de obreras. A su lado tiene un Consejo asesor de señoras, que no interviene en los detalles profesionales, pero ayuda y guía a las asociadas. El consiliario es el Ilmo. Sr. Solé.

La institución que acaba de ser favorecida por la visita de S. M. la Reina tiene una cooperativa de venta, una Bolsa de trabajo, clases gratuitas, caja de ahorros, mutualidad, obra de vacaciones. Es, pues, una empresa que atiende a las necesidades de la existencia, siendo las mismas obreras las que todo lo disponen y preparan: asamblea sublime, en la que la mujer halla la prueba de que su personal querer le basta para defenderse, honrarse y dominar las dificultades sociales.

El viejo noticiero se regocija contando lo que ocurrió el domingo último en el palacio del Saber y de la Previsión que se halla en la calle de Pizarro... La Reina fué recibida por el consiliario, por el Consejo sindical y por el Consejo asesor. Las obreras se habían enterado de que el honor que recibían no era sino una nueva forma del amor de la Soberana a los humildes, y así sus voces y sus manos rindieron homenaje sonoro y cálido a la Señora... Doña Victoria se enteró con detalle de cuanto allí se realizaba. "Esto—dijo—es muy hermoso, muy grande." Y prometió su ayuda, y solicitar de las altas damas auxilios para la Federación, y, sobre todo, trabajo para las obreras asociadas.

Frases ingenuas, tiernas y entusiásticas brotaron de los labios de las mujeres laboriosas. La señorita de Echarri, una de las más eficaces mantenedoras del Sindicato, presentó a la Reina al obrero Esteban López, quien pronunció un bello discurso, lleno de quejas y de gratitudes. Nunca ha sonado como en ese acto la elocuencia del pueblo. Y hubo canciones y recitación de poesías. Reunidas las abanderadas,

bajo la presidencia de la Señora, quedó consignado el suceso en una instantánea, que será el mejor recuerdo de la dulce escena.

Salió doña Victoria de la casa de las obreras católicas en medio de ovaciones delirantes... No se olvidará este acto a ninguno de los que gozaron de su realidad... En suma: la Reina ha añadido a sus benevolencias otra que contribuirá al esplendor de una empresa loable.

Y mañana habrá nuevas expresiones de la sublime tutela que la Señora ejerce sobre todo lo bueno. Porque ella es incansable en su labor, y sus actos caen sobre la tierra bendita de la gratitud.

FLOR DE SABIDURÍA

Jueves 24 de Noviembre de 1921.

A Julián Ribera, catedrático y académico, se debe realmente el que ayer pasara sobre el augusto palacio de la Real Academia Española el luminar excelso de una gloria hispana. Ribera es un maestro de las tradiciones. En la Academia se ha destacado por su agudo entendimiento. Y entre sus innumerables conocimientos posee el de la música. El estudió las *Cantigas*, de Alfonso X. Lo que ayer dijo, con aplauso de los Reyes y de los demás oyentes, tiene una demostración histórica en un libro que se está imprimiendo por la Real Academia Española titulado *La música de las Cantigas*, donde aparecerán la reproducción fotográfica del Manuscrito Toledano, que se guarda en la Biblioteca Nacional, y la transcripción moderna de 295 cantigas, etc., etc.

La solemnidad que se celebró en la Academia Española no es sólo un acto oficial. Es una restitución de fama.

Cuando ayer oíamos las *Cantigas,* resonantes bajo la magistral batuta del maestro Bretón, aparecíasenos la antigua Castilla muy superior a lo que de ella pensaban nuestros enemigos. Y tal vez escuchábamos imitaciones de eminentes maestros que han entrado a saco en el haber espiritual español, sin defensa... Alfonso, el Músico, surgía esplendente... Y luego los académicos continuaban leyendo, y se veía cómo todo el saber hispano nació en esa era de luchas. El buen Rey se veía ofendido por los suyos. Y sin embargo, acaso para buscar alivio a las miserias circundantes, cultivaba a Minerva...

Y todos los narradores de la mentalidad del Sabio Alfonso: Ribera, Bonilla, Mariscal, Vela, Puyol, Maura—quien ayer no quiso vestirse con los bordados de jefe del Gobierno, sino con los de académico—, enunciaron motivos para que sobre la fama

del desventurado y genial Soberano relumbre el sol de la inmortalidad.

Muchos de los oyentes se hallaron sorprendidos, bien que fueran cultísimos. Es que ayer apareció completa la obra excelsa del Monarca. Y a cada discurso surgía nuevo destello... España fué grande siempre. Y en ese período (1252 a 1284) se iluminó con el esplendor alfonsino.

Ayer floreció sobre la Academia Española, donde estaban los Reyes, la imagen augusta del desdichado, el que se olvidaba de la iniquidad, sobre los libros.

EL SERENO

Miércoles 7 de Diciembre de 1921.

El año pasado, mi ilustre compañero D. José Francos Rodríguez escribió un bello artículo en elogio de los serenos de la villa y corte. Tuve la dicha de comentarle. Pedía el maestro y pedí yo que el vecindario matritense recordara que todos los sueldos, jornales y haberes han crecido en un 100 por 100, y que sólo los serenos reciben de la voluntaria dádiva lo que siempre les fué dado: una miseria. Ahora, el gran periodista es ministro de Gracia y Justicia, y por eso no escribe en los diarios; pero sigue adherido a sus campañas sociales. Sin haberle consultado, puedo asegurar que esta paginita mía de hoy responde al pensamiento del amigo. Por ser él ministro de la Justicia estimará justo que el sereno mejore de situación, y por el dictado de Gracia que ostenta en sus funciones aplaudirá que los madrileños aumenten la pequeñísima cantidad que otorgan al guardián de las calles durante la noche...

Por todo ello lo que ahora escribo podría llevar dos firmas: la humildísima mía y la del alto orador que honra y enaltece a los del duro oficio.

Quiero que todos los vecinos de la villa del oso y del madroño se sinteticen en uno, y a él me dirijo.

Sabed, señor, que Madrid tiene, entre otras muchas cosas buenas, la defensa de sus casas por medio del Cuerpo de Serenos, que vigilan lo mismo en las dulces veladas del estío que en las frías y tormentosas del invierno. Estais seguro porque ellos velan. Y no les pagais lo que corresponde. Si queréis merecer el respeto de los buenos, habréis de triplicarles la voluntaria dádiva. El que da una peseta, que entregue tres, y el que cinco, quince. Y si no lo hacéis, habréis faltado a una obligación, y seguiréis abusando de los que por dignidad hidalga no piden, y se dan por contentos con una ruindad...

Espero que vos, señor, el vecino de Madrid, tengais en cuenta este requerimiento... Día de inmenso júbilo será para este periodista el en que llegue a mi noticia la de que los serenos perciben un haber digno de sus servicios.

Si no me atendéis, sufriré hondamente... Sed generosos y justicieros.

EL AGUINALDO DEL CIUDADANO

Viernes 23 de Diciembre de 1921.

El aguinaldo del marinero crece. El aguinaldo del soldado aumenta también. Los combatientes de mar y de tierra tendrán en la inmediata Nochebuena un recuerdo de España, por la que combaten y sufren. La marquesa de Cortina, que preside la Junta organizadora de aquel homenaje, sentirá el gozo de que la iniciativa de su esposo, ilustre jefe de la Armada, ha trascendido largamente. Dichosos sean los que así procuran el bien de los otros... Y en el otro aguinaldo, el de los soldados de tierra, son muchísimos los centros de recaudación: obra esporádica. Permítaseme que hoy dedique un dulce recuerdo de gratitud, en nombre de los beneficiados por la magnífica obra del aguinaldo de 1920, a la dama insigne que presidió la Junta de eminentísimas señoras que durante tres meses se afanaron en la preparación del obsequio al soldado. Hablo de la señora vizcondesa de Eza. A ella mi afecto y mi entusiasta simpatía. Porque, gracias a Dios, no soy político; esto es, no olvido el ayer ni le sacrifico al hoy.

Pero falta un aguinaldo, que juzgo el más importante de cuantos se imaginen: el aguinaldo del ciudadano.

¿Quién es el ciudadano...? Tú y yo. Todos y ninguno. Ninguno, porque aquí no hay ciudadanos. Todos, porque no debiera haber una casa ni una choza en que no hormigueasen los hombres conocedores de sus deberes y de sus derechos... Pues bien; para esos españoles que apenas existen y que constituyen una masa amorfa, pido yo el aguinaldo.

Se me responderá: "Absurdo, utopía, cosa irrealizable..." Cierto. Por serlo la inscribo en mi cuaderno de las dificultades.

Pero si los españoles colocaran sus zapatos en la ventana o en el balcón en la dulce noche de las esperanzas, acaso descendiera alguno de los esclavos de los Reyes de la santa aventura conqueridora para poner allí lo que más necesitasen... En las leyendas de Bagdad, un poeta ignoto del país de Irak-Arabi soñó con que los hombres recibirían al fin de sus esfuerzos fracasados el don del Cielo... Una dádiva de inteligencia y otra de voluntad, con lo que serían poderosos...

...¡Ah!, si en los zapatos de nuestros postulantes cayera esa dádiva... Entendimiento activo para vigilar sobre sus intereses... Energía reclamante para evitar las viles audacias de los miserables regidores... Ningún aguinaldo semejante, porque los beneficios de él fluirían sobre el haber común y despilfarrado de la Patria, que sólo necesita un faro que la guíe y una máquina que la impulse.

Ensueño que no merece ser estampado. Fantasía que no debe ser tenida en cuenta...

Sin embargo, yo confío en la alta misericordia... Llegará el día en el que a los hombres de buena voluntad les sea entregado el aguinaldo... Un aguinaldo que será la suprema justicia vestida con las haldas de oro del milagro...

¿Concebís que si no interviene lo maravilloso seremos salvos...?

¿SERÁ EN 1922?

Viernes 6 de Enero de 1922.

Ante el año 22, en estos días iniciales de su carrera, es lícito pensar en la obra que le corresponde. Y yo creo que es la de restaurar la poesía; no el arte de la rima, aunque bien necesitado se halla ese arte de mejora y elevación, sino el amor a lo grande, la rememoración de los sublimes hechos de la antigua historia, el cuidado de las glorias que nos magnificaron, modo de que la prosa que nos rodea se quiebre y deje paso a las arduas empresas en que fuimos, y sin las que dejaremos de ser.

La guerra odiosa de que aún no han comenzado a convalecer los hombres se desarrolló bajo el dominio de los negociantes. No ha tenido un héroe, no ha destacado una sola figura alta y poderosa... ¡Qué lejos de las guerras napoleónicas, en las que centelleaban los genios...! Entonces y luego dijo Hugo, evocando a Bonaparte:

"...Je ne puis dan ces mondes sublimes,
remuer rien sans toucher à son nom..."

Y en la postrer lucha sólo ha surgido una voluntad ciega, la bestialidad de las multitudes torvas, el odio a lo excelso, la negación de lo perfecto, el hambre, la nivelación a la altura del tomillo, la ruindad como lema y el imperio de los bajos instintos.

Vean los gestores de la vida si no habrá que cambiar de sistema y de programa. Miren que sin poesía no habrá existencia. Contemplen los daños de la prosa. Decídanse a buscar en el fondo del espíritu lo que allí quede de amor al sacrificio. Si ello no fuera realizable sin una honda revolución reparadora y justiciera o con una dictadura prepotente, venga cuanto antes.

¿Será en el año de 1922...? No cabe la espera. Cada día que se pierda se convertirá en un largo período de desdichas.

Hasta hoy, el año comienza sin plan de salud... Triste iniciación.

EL RADIOTELEGRAFISTA LOZANO

Viernes 13 de Enero de 1922.

En la iglesia de San Manuel y San Benito se han dicho misas por el eterno reposo del radiotelegrafista D. Angel Lozano Campos, el que heroicamente falleció el 2 de Enero de 1921 en las tormentosas aguas de la isla de Sálvora, en el naufragio del vapor *Santa Isabel*. La triste viuda del esforzado joven ha rendido así sus amores de esposa cristiana a la memoria de la víctima. ¡Dios habrá otorgado el premio al hombre bueno que ni intentó salvarse de la catástrofe, atento sólo a llamar en auxilio de los tripulantes y pasajeros! Fué al abismo el radiotelegrafista, aumentando por modo inolvidable la serie de actos de abnegada bravura que destacan la dura profesión de los manipuladores del aparato dominador de mares y espacios. No quedará en el silencio de la historia esta espantosa escena; pero la viuda sufre, además del horrendo dolor, el abandono de muchos.

Una suscripción de la Asociación de radiotelegrafistas españoles, promovida por un ilustre militar y escritor; otras escasas suscripciones particulares, y el amparo espontáneo y generoso del marqués de Comillas, apenas bastan a librar de la penuria a la pobre esposa. Y yo llamo la atención de los buenos que ya no lo hayan hecho para que contribuyan a la obra de caridad y de justicia que comenzó poco después del suceso y que se interrumpió por el justificado motivo de la campaña de Marruecos. Así que las gestiones en que aún se insiste por almas elevadas y justicieras hayan llegado a su fin, sea el que fuere el resultado, se dará publicidad a los nombres de los que desde el primer momento contribuyeron al socorro de doña Angeles Hernández y al de los nuevos cooperadores.

JOSÉ ORTEGA MUNILLA

A la dama llena de angustias enviamos el saludo de dolor y de tristeza que embarga los corazones de muchos españoles y de gentes de otros países que han hecho prueba de su simpatía al mártir.

No es posible que la indiferencia intente borrar la tragedia de Sálvora. Acaba de rezar la Iglesia por el infeliz. Que la piedad vaya acompañada de generosos donativos.

EL LABORIOSO INGENIO

Martes 17 de Enero de 1922.

Mientras los demás pelean, él sigue su empeño generoso, el de acrecentar la gloria de las letras españolas. Ya le honran las canas, y, sin embargo, el corazón le arde en el sublime fuego. Armando Palacio Valdés acaba de dar a la estampa un libro. Basta su título para que el lector le codicie y le busque... *La novela de un novelista*...

He aquí que vamos a ver cómo se formó el ánimo del feliz padre de tantos personajes, del asombroso narrador de tantas escenas. Palacio Valdés va a contarnos lo que fué cuando era niño y comenzaba a ser adolescente. Ya nos había entregado la confidencia de la mocedad y de la edad madura en los *Papeles del doctor Angélico* y en *Los años de juventud del doctor Angélico*. Ahora veremos cómo se desarrolló esa vida, allá en las Asturias del Rey Pelayo, cuando aún no sabía el maestro que iba a serlo. Desde los cinco años a los diez y seis irá narrándonos sus impresiones, y cómo su inocencia prístina fué tornasolándose con las varias iluminaciones de la experiencia.

Y en efecto, no tropezaréis con cosa vulgar y contrahecha. Todo es ingenuo, novísimo, conmovedor e informativo. Podréis confrontar los personales recuerdos con los del gran novelista, quien ha sabido conservar en su memoria la pura imagen infantil...

En medio de las remembranzas de la adolescencia, el pensador se detiene. El va a confiarnos sus ideas sobre la muerte. ¿Quién no ha visto surgir entre las más exaltadas alegrías a la magna y tétrica Señora, amenazándonos con su imperio? En esas horas que se dan en los altos ánimos todo es duelo. Lloramos por lo que no hemos podido realizar, y nos entregamos a la nada, a la nada terrestre, siempre con la esperanza del más allá. Palacio afirma su fe inque-

brantable en ese imaginado trance. "¿Estás conforme, débil mortal—exclama la voz sublime—, con las promesas de Cristo...?" Entonces—sigue—todo mi ser se baña de alegría. Hago un esfuerzo supremo, y alzando la piedra que me encierra, exclamo gozosamente: "¡Tuyo soy...!"

Son estas páginas de un vigor mental extraordinario... Pero antes y después de ellas la lozana niñez palpita. Temores y esperanzas, la impresión del mar, experimentada desde la brava costa astur; campiñas que se diría que fueron creadas por el Hacedor para llevar al corazón infantil tesoros de inolvidable poesía... Y el choque con los otros niños, y el placer de la hembra lozana e inocente, la que despierta el primer estímulo del varón que virtualmente se contiene en el casto muchacho... En fin, la edad de los comienzos y de las anticipaciones...

Leed este libro. El novelista se narra a sí mismo con la autocrítica y la revelada confidencia... Ha evitado Armando Palacio Valdés la ficción de otros que cultivaron el propio género y que antes de colocarse ante el espejo se acicalaban, captando la admiración a costa de la insinceridad.

Por bueno, por leal, por honrado y fortalecedor. es este libro un magistral alarde pedagógico. Pedagogía sin textos arduos, enseñanzas sin ásperas doctrinas...

Y mientras llegue el dictamen de los doctos, yo anuncio—y a eso me limito—que España debe al maestro una nueva y admirable presea... Decís que estais viejo y fatigado. No lo parece; antes bien, resultais en las postreras páginas galán y mozo, en la perdurable vibración de un genio dulce, saturado de gentiles amores.

EL PAPA HA MUERTO

Martes 24 de Enero de 1922.

...Una inmensa emoción llena la tierra... Benedicto XV ha desaparecido como cualquier hijo de Adán. Esa es la fuerza de la Iglesia de Cristo. Hasta el que un día fué investido del Supremo Vicariato, cuando la Muerte le toca, se deshace en polvo. Y la Iglesia sigue su camino eterno. Todas las demás formas de régimen o de imperio sobre los hombres decaen y se invalidan cuando quien las ejercía desciende a la tumba. Sólo el Pontificado perdura a través de los siglos y de los cambios históricos. Es el poder de Dios.

Enfermo, endeble, sujeto a varias dolencias, gobernó Benedicto entre los médicos que le asistían. Nunca le faltó el brío preciso para resistir las más terribles angustias.

"El Pontífice—dijo Napoleón—es el Soberano de la debilidad." Y quien esto dijo hubo de rendir a un Papa todo el poderío de las águilas vencedoras... Esa es la autoridad más fuerte de la tierra. Perpetua vencedora, no necesita de otro ejército que el de los días, que se organizan en legiones de años, y que al cabo imperan.

Altivo pináculo, sobre el Vaticano han pasado constantemente los odios. Están ahora pasando como nube horrenda. Porque lo que se llama guerra mundial tenía un objetivo evidente: el derrocamiento de Alemania y de todos los germanos. Y otro propósito menos claro, aunque principalísimo: aislar al Pontífice y disminuir su prestigio.

Vencieron los que tal querían. Vencieron sin batallas. Así no ha surgido un general famoso a quien la propia y bien ganada fama hiciera responsable. La gloria limpia, el corazón de quien la consiguió... Y apenas se proclamaron vencedores los que no habían vencido a nadie, brotó entre ellos la división.

Nuevas luchas se preparan. Porque no en vano se atenta a la justicia que radica bajo el solio del Vicario de Cristo.

El anciano blanco que apoyado en su báculo de oro anda sobre los peligros de la maldad, no necesita formidables barcos de guerra ni millones de soldados. Le basta con ese báculo, que tiembla al sostener la ancianidad, y que al chocar en los obstáculos centellea y refulge.

Lejos y cerca, allá en los pueblos medievales y en las grandes, luminosas ciudades, entre los míseros a quienes el hambre martiriza y en los centros de la plutocracia, El manda e impera... Es que en su predicación se contiene la única esperanza de dicha que cabe en el mundo.

Contra su generosidad evangélica luden los viles. Acaso perdura el dominio de éstos en un lapso de tiempo. Luego torna el poderío del Pastor y su beatitud llena las almas.

Eso que la crítica histórica denomina reacción de los ideales, un momento sometidos, no es sino el oleaje de la virtud, que en cada pleamar gana terreno. Y el Viejo, vestido de albura, atraviesa los siglos en su augusta, irresistible majestad.

El Papa ha muerto... Llóranle los fieles como los hijos al padre. Hasta los que tienen su campamento lejos del solar divino se estremecen, porque en la mudanza del Santo Caudillo caben riesgos comunes a todos. La audacia humana es capaz de cualquiera violencia, hasta la de pretender que un Conclave se trueque en una conferencia diplomática... Monseñor Gasparri ha dicho que en estas circunstancias la elección de nuevo Pontífice ofrecía enormes peligros.

Esperemos en la Voluntad que todo lo dispone. El Imperio de Dios no abdica. Eterna fuerza, en ella se sintetiza cuanto hay de esperanza salvadora.

Y en esta prueba brillará la luz entre las tinieblas y no será profanado el sublime derecho...

Angustia de duro sacrificio fué la vida del benditísimo Papa que se nos ha ido... La guerra puso en torno del Vaticano las más infames amenazas. Nunca sonó el NON POSSUMUS con la energía que en este tiempo de que hablo... Hubo infernales codicias, ansiosas de reducir la Excelsitud a elemento de mando. Los revolucionarios, dueños del mundo, intentaron que el Vaticano se incorporase a las legiones extranjeras. El Papa Benedicto supo mantenerse en la limpia, evangélica doctrina... Pero ¡cuántas horas de desdicha y de amenaza...! Las palomas que anidan en las cúpulas de San Pedro siguieron volando, sin que los lejanos rumores las inquietaran. Y cada tarde, cuando el Papa Benedicto paseaba por los jardines del Vaticano, esas palomas le traían el amor humano y la dulce resignación de los inocentes.

LA LLUVIA EN LOS SURCOS

Miércoles 8 de Febrero de 1922.

Quien en los fieros días del invierno se haya atrevido a salir al campo, habrá sido indemnizado con una buena noticia. Los surcos de los sembrados brillan, están llenos de agua pluvial. Ahita la tierra, conserva en la superficie el regalo de las nubes. Y como dice la antigua frase: "Si el surco reluce, compra dos hoces."

Así, pues, la buena noticia que recibirá quien salga a verle la cara al campo, es la de probabilidades de excelente cosecha. Es una profecía de pan llevar, o de pan traer, mucho más importante que las que suelen divulgar los gaceteros.

Nieves y lluvias, huracanes y heladas, los enojos invernales son necesarios trámites de la primavera florida y del estío opulento, como las luchas y sinsabores del trabajo vienen a parar, con la voluntad de Dios, en la prosperidad y en la bienandanza. Los que aspiran a suprimir esos sinsabores y esas honradas luchas preparan el fracaso de la humanidad. Véase el caso de Rusia. Treinta y tantos millones de hombres sufren el castigo del hambre, y muchos más perecen en la escasez. Destruído el principio de propiedad individual, las consecuencias han sido esas, y no podían ser otras.

El comunismo es la invitación a la antropofagia. Esos pretensos reformistas acusaban al autócrata de no conducir a los niños a las escuelas; ellos los están conduciendo al matadero. Lo que hasta hace poco era el granero de Europa, es ahora inmenso cementerio, del que se desentierra a los cadáveres para devorarlos. Y hay quien echa la culpa de esos horrores a los pueblos que aún perduran en el régimen capitalista, porque no acuden para restaurarlo, que

no será restaurable mientras no se torne al imperio del derecho, de la equidad y de la fe.

Un Gobierno de verdugos ha herido de muerte al sentimiento y a la razón. Una locura frenética que se agita en el odio ha substituído al régimen de la concordia, sin el que la existencia es imposible.

Contemplando los campos rebosantes de agua, me ha parecido que el bautismo de Dios había caído sobre el noble esfuerzo humano.

UN LIBRO DE FRANCOS RODRIGUEZ

Jueves 16 de Febrero de 1922.

Francos Rodríguez no se olvida nunca de su natural oficio, que es el literato y periodista. Ahora que es ministro de Gracia y Justicia da señales de su perenne y gloriosa vocación publicando un nuevo libro que se titula *Días de la Regencia.—Recuerdos de lo que fué*. Es un amenísimo sumario de hechos y de personas. Nunca aparece el hombre de doctrinas inconciliables con las de los otros. Ni un solo comentario, ni un solo epíteto evoca la antigua lucha, bien que Francos haya vivido en la polémica. Un noble espíritu de tolerancia da a los relatos la noble condición que al cronista corresponde... Y ahora sí que está bien el título de "cronista" que se aplica ahora al que diserta sobre lo que acaba de acontecer o sobre lo que no es sino pensamiento del escritor. Crónicas verdaderas son éstas que componen el nuevo volumen, y con ellas nos ofrece el notable narrador la alegría de contemplar de nuevo lo que allá lejos vivimos. Lo dijo el romance:

"Cuéntame lo que pasó
para que lo torne a ver..."

Fué nuestro tiempo el de la Regencia de María Cristina. Y Francos Rodríguez nos recuerda los días buenos y malos en que los de mi era sentíamos el alegre estímulo de la juventud. Y pasan los altos, medianos, curiosos y efímeros sujetos. Ahí están Cánovas y Sagasta. Ahí, Sarasate y Gayarre. Ahí, Zorrilla y Campoamor. Ahí, Vico, Rafael Calvo y Ricardo Zamacois. El Papa León XIII celebra su jubileo. Muere D. Manuel Fernández y González. Se

inaugura la Exposición de Barcelona, asistiendo al homenaje a la Reina María Cristina barcos de guerra de todas las naciones. La Exposición de Filipinas, celebrada en el Retiro, bajo los auspicios del vate, historiador y ministro D. Víctor Balaguer, es la postrera efemérides brillante del imperio colonial español... Aún daba el sol en las bardas de Castilla.

Se estrena *La Gran Vía,* el éxito teatral más grande de que hay memoria. Salmerón tronaba contra la Monarquía, y Pi y Margall, contra la España unitaria... De ese modo en estas bellas páginas nos sentimos en la época de las esperanzas.

Leyendo el libro de José Francos Rodríguez advertimos que aquello no fué perfecto, pero mucho mejor que lo de hoy. Proyéctanse los acaecimientos con el desorden que la vida arroja de sí. No hay categorías ni métodos. Es como un viaje en tren: se pasa de una ciudad famosa a una aldea mísera.

¡Agradezco al rememorador la pena que se ha tomado para despertar a la perezosa memoria...

LA FIESTA DEL TELÉGRAFO

Viernes 17 de Febrero de 1922.

Los Reyes estuvieron en la mañana de ayer en el Palacio de Comunicaciones. Iba a inaugurarse, y se inauguró, la central telegráfica, amplísimos salones en los que hay cientos de aparatos transmisores. Un silencio absoluto imperaba. El personal permanecía ante esos aparatos como en el campo de batalla los artilleros delante de sus cañones... Y cuando el Rey lo ordenó, fué reanudado el coloquio telegráfico. Ruido de colmena, mecanismos incansables que laboran tecleando... La vida nacional detallada letra por letra, vocablo por vocablo... Amores..., amistades..., negocios..., cotizaciones..., el viaje..., compras de valores mercantiles..., saludos de cariño... ¡España en movimiento...!

Bastó una palabra del Monarca para que la existencia de la nación se reanudara... Fué éste un momento de gloria, digno del ilustre Cuerpo de Telégrafos español, uno de los más felices en la lucha, en los inventos y en las adaptaciones de lo que fuera se creó...

El telegrafista es un héroe que labora sin descanso. Llegan a la mesa millares de papeles... ¿Cuándo concluirá...? El no lo sabe. Teclea, comunica, reparte a través de España las informaciones deseadas. No hay horas, no hay término al trabajo.

Todos nos quejamos de que el despacho que hemos puesto llegue con retraso; pero no aplaudimos la labor de los que intentan evitar o reducir esas demoras. Tenemos una abundancia de servicio como en París, y una escasez de medios como en el Ibetot..., si en el reino de la canción de Beránger hubiera telégrafo.

Ayer consiguió el conde de Colombí un nuevo

triunfo. El lucha afortunadamente en la mejora de las organizaciones, bien que se haya encontrado con dificultades casi insuperables.

La nueva, magnífica instalación honra a España y a los telegrafistas. Nada hay que envidiar a los otros pueblos, bien que en éstos se atienda con superiores auxilios a los que tienen a su cargo el hilo eléctrico de las comunicaciones. Si las quejas de los que se consideran mal servidos fueran acompañadas de votos para una más generosa dotación, presto llegaríamos a lo que hace falta: premio espléndido, aumento de sueldos, mejora en el material... Pero los españoles tenemos ese rasgo característico: queremos retribuir con céntimos y conseguir las ventajas de un pago generoso... Hay una causa eficiente del atraso nacional: el egoísmo burgués, que nunca aplaude los sacrificios y que abulta los errores y los inevitables descuidos... Y que llegado el momento en que el Parlamento resuelva acerca de los presupuestos, se advierte en torno de la tribuna la coacción de los desorientados gestores del ánimo nacional.

El Cuerpo de Telégrafos necesita pródiga recompensa. Sin un aumento considerable en los subsidios habrá que poner en la cuenta de tales servidores del Estado una demasía de abnegación. Y quien cuente con ello tendrá que resignarse ante los fracasos.

Su Majestad el Rey, al dar la orden para que los aparatos reanudasen su trabajo, conversó con el general Berenguer y con el general Sanjurjo. Pudo enviar su saludo de Monarca de un pueblo católico al nuevo Santo Padre, y recibir de éste la bendición. Allí estaban los manipuladores de la alta y complicadísima mecánica eléctrica que une los pueblos, enlaza las naciones... y junta a todos en el amor y en la esperanza de universal concordia...

Sabed que bastará que en una hora señalada los

que maniobran en la función telegráfica resuelvan negarse a que sus manos y sus mecanismos sean transmisores del odio... En los viejos archivos de la telegrafía hay un papel que dice: "Muera..." Era la respuesta de un ministro francés contestando a la consulta de un Tribunal militar... El telegrafista salvó al desventurado, añadiendo y anteponiendo al texto una sola palabra: "No." Faltó a sus deberes el manipulador, y fué castigado. Pero en ese momento pasó por las líneas telegráficas universales un hálito bienhechor.

Los telegrafistas españoles conservarán en su memoria la impresión de ayer... Y el señor conde de Colombí tendrá una remembranza que le dará nuevos bríos para su alta campaña de progreso.

EL CARNAVAL

Miércoles 22 de Febrero de 1922.

Primero se dijo que Madrid no celebraría este año las fiestas de Carnaval; luego, que sería elegido para tales regocijos algún paraje lejano del centro de la villa. Era como condenarlos al destierro. Al fin se ha acordado que continúen las antiguas costumbres. ¿Está bien? ¿Está mal...? Cada uno pensará lo que quiera. Ello es que los viejos hemos asistido desde larga fecha a coloquio semejante. "El Carnaval decae... El Carnaval ha muerto... El buen gusto, el buen sentido, etc., etc., etc., le han condenado a la última pena..." No recuerdo Carnavales brillantes en Madrid. Siempre adolecieron de vulgaridad y de pobreza. Hay que fiarse de Dumas, padre, y de Gautier para estar seguro de que en Roma y en Venecia, allá en la era romántica, arte y riqueza intervinieron en el desfile de los enmascarados. Acaso cuando la Humanidad era moza se sentía impulsada a esos espectáculos de la vía pública. Pero ¿cuándo era joven la Humanidad? Desde luego, en esos días peinaba canas, si tenía algo que peinar. ¿Es que entonces el júbilo iluminaba el alma del hombre...? Guerras, revoluciones habían cubierto de horrores al mundo. ¿Fué así el ansia de contrastes lo que llevó a su esplendor al efímero y ruidoso imperio del dios de la carátula...? Tal vez, Boccaccio inventó sus cuentos de *Decamerón*, monumento de risa y de lascivia, mientras la peste de 1348 mataba a millones de italianos.

Si es precisa la mordedura del dolor para que la carcajada estalle, es natural que el Carnaval de 1922 sea absolutamente jubiloso.

UN PUÑADO DE FLORES

Sábado 25 de Febrero de 1922.

No ha de ser todo acritudes y violencias. También algunas veces coinciden los asuntos gratos. Y en los últimos días el mundo intelectual ha sonreído. En diversas regiones ha sonado el aplauso y se han exteriorizado generosos sentimientos. Así hemos sido indemnizados de la habitual amargura.

Llegó a Madrid el sabio maestro italiano Farinelli. La Universidad y la Real Academia Española recibieron al insigne expedicionario con el homenaje que merece por ser lo que es en la vida espiritual y porque le anima tierno cariño a España... Por iniciativa del doctor Pulido se ha rendido entusiasta reverencia al doctor Ferrán, el venturoso e incansable investigador de los secretos de la Naturaleza, a quien tanto deben los dolientes. Necesitó él una serenidad augusta para resistir las persecuciones que le rodearon. Más fuerte que sus envidiosos enemigos, continuó sobre el microscopio. Supo vencer a muchos microbios, inclusive el del odio, contra el que hay una inyección salvadora: la valentía... Los periodistas han resuelto tributar un agasajo glorificador al viejo maestro Roberto de Castrovido, en quien talento e hidalguía van emparejados. Y parece que Castrovido se niega a aceptar tales pruebas de elevada estima: será preciso apoderarse de él para que no huya de los brazos de sus colegas y admiradores... Casi unánime es el elogio a otro escritor meritísimo: Víctor Espinós, por su bella conferencia ante el Sindicato de obreras católicas en la Academia de Jurisprudencia. Habló el disertante de San Isidro y de Lope de Vega, el genial panegirista del santo. Fué como resucitar una época perdida entre los olvidos de la gente nueva. El Madrid inicial surgió con sus gracias ingenuas y con sus delicias agrícolas y pastoriles... El comandante de los legiona-

rios, Franco, que ha venido a la Patria a convalecer de lesiones, dolencias y fatigas, se ve acompañado del amor y del entusiasmo de las gentes. Heroísmo, sacrificios, arduos combates no cayeron en esta ocasión entre ingratos...

Y al anotar esas efemérides no es preciso el comentario. El corazón no abdica nunca de sus santos derechos.

ESPAÑOLISMO AMERICANO

Martes 28 de Febrero de 1922

Un ilustrado español que reside en Nueva York me remite recortes de diarios y revistas norteamericanos, de los que resulta que en la actualidad están dando allí siete cursillos de conferencias respecto a España, lo cual prueba el interés que despierta en ese país lo que se refiere a nuestra historia, nuestras artes y nuestra existencia. En esas conferencias es tema predominante la obra hispánica en los siglos XVI y XVII. El presidente del Instituto de las Españas en la Universidad de Columbia, Mr. Heaton, ha dicho: "La gran Patria de Isabel I de Castilla y de Cervantes constituye un modelo de pueblos y de razas. Tanto hay que aprender en esa nación y en ese período, que nunca quedará agotada la materia... Esforcémonos para recoger las altas esencias y ofrecérselas a los modernos como dechado de perfecciones."

Estas palabras y el desarrollo de plan tan extenso deben ser tenidas en cuenta por los españoles que desdeñan a sus abuelos y maldicen de la gloriosa campaña secular. A esos desnaturalizados hay que aplicarlos la frase de Hugo: "Perverso y cruel es el hombre que abandona a sus hijos. Aún lo es más el que denigra a sus antepasados."

Con ternura y gratitud asisto a la propaganda española de los americanos. Por ella nos levantamos en la cordial admiración universal.

A los compatriotas será conveniente recordarles que importa que estudiemos lo antiguo para no olvidar que fuimos grandes, estudiando también lo actual para hallarnos ciertos de que hemos de ser grandes otra vez.

EL PRESIDENTE PERIODISTA

Viernes 3 de Marzo de 1922.

Sánchez Guerra, reelegido presidente del Congreso, actúa de nuevo allí, en el lugar que sus sueños juveniles ambicionaron. Preparado singularmente por un largo estudio de la vida parlamentaria, al lado de cada incidente tiene recuerdos de cómo en caso tal se solucionaron las dificultades. El fué diputado en la mocedad por el designio de sus paisanos los cordobeses, a los que tan dignamente representa en la sociedad nacional y en la vida política española. Desde entonces, y ya van años, no ha faltado nunca la presencia investigadora, cuando no la actividad incansable de este hombre, que une a sus méritos los que yo más amo: el recuerdo de que fué periodista. Y eso enlaza a todos los que hemos tenido la desgracia o la fortuna de navegar en estas galeras.

En efecto, D. José Sánchez Guerra comenzó su vida escribiendo artículos y sueltos allá en *La Iberia*. Yo había estado poco antes que él, en compañía de Miguel Moya, ante aquella mesa, imponente para el novel, que no sé dónde estará; pero que debiera ser comprada por algún rico, amante de los periódicos, para que se conservase en el Museo que, sin duda, ha de crear la Asociación de la Prensa. Aquella mesa oblonga, de altos atriles, con un hueco en el centro para el redactor en jefe, constituye un verdadero monumento, por el que pasaron muchas generaciones de escritores, desde Núñez de Arce y Valera hasta el humildísimo y perpetuo aprendiz que estas líneas escribe.

El presidente del Congreso conserva, como honrosa presea, ésta de haber sido periodista, y por ella nos consideramos unidos a él todos los que a través de los tiempos nos ejercitamos en la áspera profesión.

Un negociante francés, fabulosamente rico, que en los azares de la guerra llegó a presidente de aquel Gobierno, fué visitado, poco después de su exaltación, por unos cuantos redactores de periódicos de París. Estos le dijeron algo grato, algo que pudiera serle grato, invocando la simpatía que inspiraban a los periódicos cuantos se sacrificaban por el honor de Francia. Aquel señor contestó en frases desabridas: "¡Periodistas! ¡No tengo nada que ver con ellos...!" Y los despidió sin más explicaciones.

Tal vez aquí, si nos proporcionase el hado adverso un dictador de tal calaña, no se le aguantaría la falta de urbanidad. Aquí nos amamos todos los unos a los otros, aunque en ocasiones peleemos, y el periodista es recibido por los jefes de los Gabinetes con cordial simpatía. Véase el caso del Sr. Maura, a quien le faltaría algo si, a la mañana, al salir de Palacio, después de despachar con el Rey, no hallase la curiosa actividad de mis compañeros.

Por eso, para mí, acaso el más viejo de los laborantes de la Prensa, es motivo de viva satisfacción el que Sánchez Guerra haya obtenido una nueva prueba del respeto que merece poco después de que los conservadores le eligieran para suceder a Dato.

Y nada más, porque mi obligación es la de consignar aquí una efemérides. ¿Lo he hecho? Hasta mañana...

UN HOMENAJE A ESPAÑA

Martes 7 de Marzo de 1922.

Ya que sea inevitable el cumplimiento de una ley absurda que nos está privando de los servicios de los más eminentes ciudadanos, ley que va a arrancar de su cátedra al maestro universal, a la más pura gloria de la Minerva española—he nombrado a Ramón y Cajal—, habrá que buscar para el homenaje que se intenta formas nuevas, contrarias a la vulgaridad, originales y bellísimas, propias del glorificado y, para decirlo de una vez, dignas de España.

Yo creo que lo mejor fuera que el Gobierno propusiese a las Cámaras, y éstas votasen sin discusión, unánimemente, el derecho de Ramón y Cajal a continuar mientras él quisiera, o su salud se lo permitiese, el ejercicio de las funciones académicas que ganó tras larga lucha, y en las que aumentó infinitamente el prestigio de la genialidad española. Cierto estoy de que maestros tan eximios como los que han sufrido inicuamente las consecuencias de esa ley serían los primeros en acudir a esta fórmula, y sólo he de citar a uno, al conde de Gimeno, genial profesor, investigador incansable, dicente elocuentísimo. A él me acojo para que, si mi idea no le parece mal, la sostenga con su inmenso prestigio; y si algo se le ocurre mejor, sea el llamado a exponer el programa. Sea como fuere, lo que importa es que D. Santiago de Ramón y Cajal sea despedido, si ello fuera inevitable, con la majestad y la grandeza que le corresponde.

Desde el Rey al catedrático más humilde, desde el más alto al más bajo de los ciudadanos, no ya los sabidores, sino hasta los analfabetos, han de contribuir a la fiesta dolorosa en que el supremo doctor se aleja de sus discípulos.

Fiesta ha de ser, porque a quien nos ha colmado de laureles, hemos de rodearle de bien olientes flo-

res; y el dolor ha de intervenir con su noble estremecimiento, porque Ramón y Cajal, al llegar a la vejez, pondrá en los ánimos una gota de amargura.

¡Sepan los que organizan el homenaje que, en verdad, no es a Ramón y Cajal a quien se le rinde, sino que es a España, porque la santa matrona, nuestra madre, mira con reverencia suprema y amor infinito al aragonés insigne que consumió su existencia en las arduas quimeras del saber. Y venció en ellas.

Consideren todos que el mundo nos mira en esta ocasión, y habrá de juzgar de la cultura nuestra por la estima que demostremos al gloriosísimo debelador de la naturaleza. Sea éste el momento en que rompamos con la triste rutina. Ofrezcamos a Ramón y Cajal una pingüe renta, y el modo de que en los días que viviere, que espero sean largos, sirva de modelo y de estímulo.

8 DE MARZO DE 1921

Jueves 9 de Marzo de 1922.

Una inmensa tristeza ha invadido ayer los corazones. Cumplíase el primer aniversario de la tragedia de la plaza de la Independencia. La figura grande y generosa de D. Eduardo Dato aparecía en la recordación bajo los sangrientos laureles. Nunca hubo mayor iniquidad en los asesinos. Nunca más preclara inocencia en la víctima. Dato no fué jamás un perseguidor: fué el templado cumplidor de las obligaciones. Allí donde concluía su deber, él dilataba generosamente la línea. ¡Cuántos hubieran perecido si Dato no interviniese con su amplísimo criterio, defensor del iluso, del obcecado, del violento...!

Acaso no sea escrita nunca la historia anecdótica de este hombre. Sería bueno que se juntaran los que saben cosas y rasgos de esa vida y los fundieran en un bloque. Habría de ser el mejor monumento de cuantos se inventen en gloria del sacrificado... Porque este insigne compatriota fué suave y brioso, duro en la ejecución y tolerante en los preparativos y en el estudio de sus resoluciones. Le acusaron de endeble los que sólo pusieron al servicio de la ley el vibrar de la garganta, queriendo que el grito significara autoridad, cuando sólo fué siempre escándalo estéril y depresivo para la causa del orden. Por débil le tenían sus émulos. Por fuerte le eligieron los asesinos.

Don Eduardo Dato ha dejado un hueco en la sociedad gobernante. Más elocuentes, en el vulgarísimo concepto de la palabra, muchos. Más oportuno, completo, definitivo en el decir, nadie. Sus discursos no eran peroratas, sino afirmaciones. Sus afirmaciones no eran vanas, pretensas órdenes... No merecerían ser esculpidas en bronces; pero daban a la ciudadanía una orientación... Matáronle..., y eso fué necesario para que la vil leyenda de la debilidad se desvaneciera.

Alguien dijo: "Es un hombre de consejo, pero no de mando..." ¡Ahí es nada...!, ser reconocido un hombre de consejo en esta tierra, donde hasta, en el libro inmortal, a aquel hidalgo consejero que quería apartar a Don Quijote de la absurda aventura de los leones del general de Orán, le mandó el Ingenioso "a entender con su perdigón manso y con su hurón atrevido..." Aconsejar a los otros en máxima función. Divina es la de aconsejarse a sí mismo. Dato supo olvidar legítimas ambiciones, y sólo aceptó el triunfo cuando hubo llegado la hora.

Los que le dieron muerte inspiran horror. Y más horror aún los que les preparan la impunidad... Si por arte mágica resucitara el hombre bonísimo sólo para firmar la sentencia de sus verdugos, éstos saldrían indemnes de la prisión... Porque Dato fué, sobre todas las cosas, el que supo perdonar...

WELLS

Sábado 11 de Marzo de 1922

Una rápida visita a Madrid del inventor de las sorpresas novelísticas y narrativas, Wells, ha permitido a algunos escritores españoles el honor de oir al gran literato. Ha demostrado éste conocer a España, y ha dicho que, leyendo la historia de nuestras conquistas y descubrimientos en América, encontró grandes estímulos para su inventiva. "Yo amo lo nuevo—decía Wells ante uno de sus amigos, que lo es mío—, y por eso sabía que no es España, como la vulgar observación francesa supone, tierra de vetustez, sino una raíz vieja que echa siempre flores novísimas."

Este escritor británico es uno de los pocos que, en el mundo de las ideas, flotaron en demanda de lo inesperado, y aun sin querer dieron a sus creaciones carácter simbólico.

Hay en las novelas fantásticas de Wells dos que, escritas años antes de la guerra de las iniquidades trascendentales, fueron vaticinio de lo que ha ocurrido. En la antigua lección de los idiomas viejos, poeta es como adivino. Y este poeta de las islas triunfantes ha consignado en sus poemas en prosa dos ideas proféticas de la vida nueva. En la *Visita maravillosa,* un ángel que curiosea sobre la tierra cae en ella. Alguien le ha dado una perdigonada en un ala. Perdida así la excelsitud celestial, este ser divino se ve en la obligación de vivir con los hombres. Eso significa—según yo entiendo—que Wells descubrió, cuando escribiera este libro, el próximo aniquilamiento de los ideales.

Y en su otra obra, terrible y espantosa, que se titula *La isla del doctor Moreau,* aparecen las consecuencias de la invención primera. Un sabio, que vive en un islote muy apartado de los itinerarios marítimos, quiere unir al hombre y a la bestia, empalman-

do pedazos de ser racional con pedazos de ser irracional; y resultan el hombre-cerdo, el hombre-hiena y las otras monstruosidades de este género... Es natural; los ideales han muerto cuando el ángel cayó herido de la perdigonada. Las bestias intervienen en el régimen de la vida racional. El hijo de Adán desciende, y un experimentador curioso y cruel establece la nueva fórmula.

Impresiones que yo recibí al leer estos libros de Wells, y que ahora vienen a mi memoria al saber que ha pasado por Madrid el excelso maestro.

LA VIDA DE UN ARTISTA

Miércoles 15 de Marzo de 1922.

El día 16 del corriente Marzo se cumplen los cincuenta años de vida profesional del notable pintor e historiógrafo de las artes Juan Comba.

En vibrante actividad, en la plenitud de su talento y de sus útiles enseñanzas como maestro de indumentaria, moblaje y decoración de época en el Conservatorio, va a recibir Comba el saludo tierno de los pocos que quedamos de su era inicial y de sus innumerables admiradores y discípulos. No quiero que falte en ocasión tan digna de remembranza mi ramito de flores.

Inútil será que inscriba la lista de las obras pictóricas de Juan Comba. Son bien conocidas. El techo de la subsecretaría del ministerio de Hacienda, el del despacho del ministro de Fomento, la pintura mural, de gran tamaño, de la escalera principal del ministerio de la Guerra; la decoración del salón de teatro de la casa de S. A. la infanta doña Isabel, la bellísima composición *El culto a la Virgen*, que está en el palacio episcopal de Madrid... Y cuadros, acuarelas, retratos. Sería larguísima la relación.

Comba ha vivido siempre en el trabajo, en un hogar modelo, de que es centro una dama virtuosísima, y así la empresa ha sido dichosa y abundante. Fruto de sus estudios incansables y afortunados es la *Historia del traje en España,* asombro de investigaciones y maravilla de artística intuición. Esa historia bastaría a la fama de Comba si antes, desde la mocedad, no hubiera ganado el airón de la gloria en la lid del arte creador... Ni se acomoda a mi modo periodístico, rápido y lacónico, ni cabría en esta nota cuanto hay que decir del modesto laborioso que une a las más elevadas dotes de inspiración y maestría la dulzura de un corazón fraternal, propenso a lo bueno.

Pero no ha de quedárseme en el tintero lo que más importa al propósito de estas líneas. Las bodas de oro del artista tienen para mí, y para cuantos cultivamos la noble y desinteresada función periodística, un interés familiar. Comba era discípulo del insigne D. Eduardo Rosales, y éste presentó al hoy célebre dibujante al director de *La Ilustración Española y Americana,* D. Abelardo de Carlos. Desde ese día—16 de Marzo de 1872—Juanito Comba—así le llamamos cariñosamente sus compañeros—fué el cronista gráfico de la vida nacional. Aún no existía el procedimiento del fotograbado que ahora facilita la información. Comba dibujaba rápida y maravillosamente el suceso. Fué el anotador del reinado de D. Alfonso XII y de la Regencia de la egregia y admirable Reina doña María Cristina. Así el Rey Alfonso XIII, que es todo recuerdo y gratitud para los que sirvieron a sus padres, dedica al viejo artista las más honrosas atenciones.

En aquellos viajes, de que Juanito era el constante y obligado guía, iba siempre con él Paco Peris Mencheta. También ocupaba lugar principalísimo en la comitiva de los narradores Alfredo Escobar, el actual marqués de Valdeiglesias, uno de los más esclarecidos ejemplares de talento constante y modestia que honran a la Prensa. Este mi buen amigo fraternal, Alfredo, ni siquiera ha querido ser ministro, contentándose con la autoridad que le da su obra periodística. Y eso no sé si es modestia o digno orgullo, pues más que disponer por unos meses de una columna en la *Gaceta* vale el imperio perdurable en una gaceta histórica que actúa desde larga fecha sobre las conciencias españolas y contribuye al progreso y a la dignidad de la ciudadanía: *La Epoca,* sobre cuya primera página destaca para mí siempre la figura de D. J. Ignacio Escobar, uno de mis protectores en los comienzos de mi vida de escritor.

Solían formar en las expediciones reales, cerca de Comba, Manuel Sáenz de Quejana, Julio Vargas, Ramón de Cárdenas, Betegón, Hougthon y Thomson, por el *Times,* de Londres, y otros que siento no recordar, porque es amargo el desfallecimiento de la memoria cuando no hay propósito en la omisión.

La crónica gráfica que Comba ha realizado desde 1872 hasta 1900 es asombro de esfuerzo y de perfección. El es el maestro y el precursor de un oficio informativo que en estas hojas de *A B C* ha llegado a la más refinada perfección. No olvidemos al viejo Comba, quien, por su reconocida autoridad, mereció ser corresponsal artístico de *Uber Land und Meer,* de Stuttgart; de *The Graphic,* de Londres; de *L'Illustration,* de París; de *La Ilustrazione Italiana,* de Milán, y de otras famosas revistas.

Para el amado colega, que ahora evoca en mí tantos gratos recuerdos, todo me parece escaso como merecido premio a sus esfuerzos, que aún duran... Y que sobre sus bodas de oro con el lápiz refulja la corona que corresponde a los buenos y a los esforzados.

LAS FIESTAS DE LA SANTA

Jueves 16 de Marzo de 1922.

Blanca de los Ríos, la prodigiosa escritora, en un estudio acerca de Santa Teresa, ha dicho: "...Merced a una mujer que comprendió a Colón, Isabel la Católica, se nos dilataron los horizontes de la tierra y completamos el mundo; merced a otra mujer, Teresa de Jesús, se nos iluminaron los horizontes eternos, se nos reveló dentro de nosotros mismos otro mundo inexplorado, maravilloso y abismático, nuestro mundo interior, y tras de las límpidas cláusulas de su prosa beata, vieron los humanos ojos asombrados transparentarse el esplendor de la divina Esencia."

En ese párrafo se contiene la grandeza de la monja divina. Con haber ella nacido santa, nos bastaría a los creyentes. Pero el homenaje que se rinde a la escritora, a la averiguadora de las profundidades de la conciencia, a la definidora de los arduos problemas de la Fe, nace en regiones frías. Es el sublime poderío mental de la Santa el origen de esos fervores. Jamás ingenio alguno llegó adonde doña Teresa de Ahumada, sin maestros, sin lecturas, alejada de enseñanzas... ¿No fué Dios el preceptor...? Ningún otro pulidor de talentos habría alcanzado tal imperio en sus discípulos.

Estos días, con motivo de las fiestas recordatorias de Santa Teresa, la mujer del fuego santo anda en los espíritus. Acaso falta una preparación de cultura para que la hija de D. Alonso Sánchez de Cepeda sea comprendida en todo su esplendor. Es demasiado grande para que quepa en la pupila humana.

Ni puedo ni quiero intentar la propaganda de los estudios que corresponden. Lo que sí recordaré es que desde ha tiempo propongo a los maestros que orga-

nicen medios para que España vea las magnitudes como los astrónomos las ven... Nuestra historia, nuestros grandes antepasados, las gestas verídicas que parecen fabulosas de los siglos de oro no caben en uno de los habituales programas docentes. Hay que romper el cerco de vulgaridad que nos rodea. Y cuando esté roto, por algún maestro providencial, entonces *seremos*.

Esa será la hora de la Santa. Rezarla está bien. Saber su obra aún será mejor; si es que hay cosa mejor que la prez humana y tierna.

EL AHORRO POSTAL

Martes 21 de Marzo de 1922.

Con singularísima brillantez se verificó ayer tarde en el teatro de la Comedia el segundo certamen nacional del ahorro, organizado por la Caja postal correspondiente, bajo la feliz dirección del Consejo de administración y de su gerente, el insigne funcionario de Correos Sr. Moreno Pineda. Aparte lo que el narrador diga de ese acto, quiero apuntar algunas líneas para que consten en la serie de las impresiones españolas que aquí comento. Esta es muy grata. En tanto que la ruina cruje en otros organismos, éste prospera. Las cifras que Moreno Pineda leyó aseguran la victoria de una campaña que enaltece al Cuerpo de Correos. Las palabras de confianza y de optimismo que pronunció el nuevo director del ramo, don Jorge Silvela, respondieron a una realidad indiscutible. Y el magno discurso, lleno de emoción y de elevados atisbos sociales, que dijo, entre aplausos, el presidente del Consejo de ministros, Sr. Sánchez Guerra, constituyó una serie de afirmaciones fecundas, por las que se ve cómo lo grande es amado en este pueblo. Así correspondió al tema, al momento y a las ideas del numerosísimo auditorio el presidente, cuando declaró que no hay nada tan envidiable "como tener corazón y usarlo".

No he de añadir sino algo de lo que ayer leí en el certamen, y con ello quedará completa la efemérides...

La moneda que hoy se encierra en la Caja postal conviértese en medalla de un digno y santo sacrificio. De tal manera la vileza de los metales acuñados se levanta en estima y aun se santifica con el nuevo troquel, el que les imprime la hidalguía del laborioso previsor... El ahorro es la mejor respuesta a la propaganda comunista que lleva a los hombres por sendas de injusticia y de violencia al

negro paradero de la barbarie. El niño que ahorra constituye la declaración de la naturaleza humana que quiere poseer. Sólo la cruel arbitrariedad intentará concluir con una propiedad que se funda en el ingenuo y bizarro anhelo de los infantes.

Obra de educación social, el ahorro tuvo ayer su fiesta. Quedaron en el surco nuevas y vigorosas semillas. ¡Que el Cielo las defienda!

SORIA-NUMANCIA

Viernes 24 de Marzo de 1922.

El catedrático del Instituto de Soria D. Pelayo Artigas ha tenido el feliz pensamiento de proponer una idea que sirva de honor y de recuerdo eminente a la antigua fama de Numancia. Y dando una prueba de buen sentido y una lección a los que olvidan sus obligaciones para las viejas y perennes glorias hispanas, seguro de que ni el Estado ni los ciudadanos contribuirían con recursos dignos del objeto, propone que en lo sucesivo, y por Real disposición, sea llamada la provincia soriana *Numancia,* conservando la capital el nombre de *Soria.* Manifiesta el señor Artigas que no se trata de un fútil cambio de denominación, sino de constituir, sin gasto, un monumento ideal a uno de los hechos más grandes que la Historia consigna y que es motivo de admiración para cuantos aman los ideales.

Esta iniciativa ha logrado unánime y entusiasta acogida en aquellas tierras harto abandonadas de los favores oficiales. Y aún logrará otro éxito mayor: la burla de los que, en cuanto atañe a amor de la raza, se hallan a la cuarta pregunta, que es la pregunta de gracia que en los exámenes de las antiguas Universidades se hacía a quien en las anteriores no había dado pie con bola... En estos días el amor a España es cosa risible. No faltan presuntos ciudadanos que dicen que de buena gana se convertirían en rusos. ¡Ojalá lo realizasen!

Soy grande y ferviente admirador de los sorianos. Estímolos como ejemplo de laboriosidad y de honradez. Cuando viajaba por la República Argentina hallé en todas partes modelos victoriosos de emigrantes llegados allá de la tierra en que Numancia estuvo. Y el mismo brío que los héroes de la inmortal tragedia mostraban ellos en la recia lucha del trabajo. El soriano es para mí, y lo he escrito en

varias ocasiones, dechado de abnegación y de bravura... Júzguese de mi gusto en incorporarme a la campaña iniciada por D. Pelayo Artigas.

Los periódicos de Soria *El Porvenir Castellano*, *Hogar y Pueblo* y *El Avisador Numantino* vienen realizando una labor de propaganda para que sea tomada en consideración la idea del catedrático "numantino". Las colectividades oficiales y particulares de la región, el vecindario, los Ayuntamientos, el clero, gran adorador de las viejas tradiciones honrosas, se han incorporado a la campaña. Sólo es necesario que el Gobierno acepte la propuesta y la convierta en realidad. Ello es preciso ahora más que nunca, porque contra la labor disolvente de los absurdos e ignorantes revolucionarios hay que levantar la defensa del españolismo.

Reciban el catedrático Artigas y sus cooperadores mi aplauso y mi oferta de propaganda.

MONSEÑOR DE ANDREA

Martes 28 de Marzo de 1922.

La conferencia dada ayer tarde en la iglesia de San Jerónimo el Real por monseñor De Andrea, obispo de Temnos, es un acontecimiento que no puede ser tratado en los términos habituales de la crónica. La emoción que produjo en el numerosísimo auditorio que llenaba el templo irradiará espléndidamente por todas partes, y esa emoción no es la del orador elocuente ni la del artista, bien que el prelado argentino sea orador consumadísimo, dueño del púlpito y delicado sabidor de las artes literarias. Es, además, un alma serena, una voluntad recia, un luchador inspirado en la verdad evangélica, ajeno a toda intención política, muy seguro de su obra, al que no es dable oir sin que el espíritu quede labrado con huellas imborrables.

Ya concluye con una frase sintética, de soberana y austera belleza, con la que resume una serie de razonamientos, y esa frase se adueña de la mente. Pero sigue la exposición, y ese acierto se borra en la inmensa grandeza del tema examinado, como la hermosura de la vegetación de una isla florida en la corriente augusta y poderosa del río Paraná. La magnitud de la empresa desvanece los prodigios retóricos, aunque éstos sean asombrosos. Literatura diversa de la meridional. Hay que recordar lo que el crítico dijo de Massillon: "Si pretendéis apuntar un pensamiento que os ha impresionado, os arrollará el caudal que avanza. Lo total de la oración anula los detalles..."

Monseñor De Andrea habla lentamente, y, sin embargo, no causa la fatiga de la espera. Va esparciendo ideas y deja al oyente espacio para que ninguna de ellas se pierda. Su estilo es perfecto, frío, acomodado a la solemnidad de la doctrina. El interés de la peroración se apodera del auditorio.

Larga fué la conferencia; no decayó un punto la atención de quienes tuvieron la suerte de escucharla. La maestría del orador consiste en que, permaneciendo él en plena calma, es el oyente el que experimenta la emoción. Tanta fué ésta, que en más de un momento estuvieron a punto de estallar los aplausos, no obstante estar prohibidos por la tradición y el respeto al santo lugar. Monseñor De Andrea hubo de imponer el debido silencio a los que ya no podían contener el ímpetu de los sentimientos que palpitaban en los corazones. Y para ello le bastaba un gesto: la autoridad del maestro dominaba siempre en el concurso.

...Sentimientos, corazón..., he dicho... Casi habrá inexactitud en tal concepto. Más elevado y puro origen tenían los murmullos de aprobación entusiasta que frecuentemente circulaban en la muchedumbre. Era la razón la que actuaba, era el imperio de la verdad demostrada maravillosamente, era la lógica la que aparecía como un destello cegador.

Y el orador seguía impasible, sin una redundancia, sin un arrebato, sin una vibración del estro lírico. A las veces se observaba en él una elevación de tono, como si la pleamar del pensamiento rebosara sobre las orillas. Presto tornaba a la disciplina inquebrantada del plan y de los designios preestablecidos.

En suma: monseñor De Andrea ha aparecido como orador nuevo, con forma personalísima, distinto de los otros.

Y aquí, donde los hay tan exquisitos, hemos admirado al argentino, advirtiendo en el obispo de Temnos la vigorosa sobriedad de los castellanos, la de aquellos bizarros definidores que desde el púlpito estremecían a los Reyes, sometiéndolos a la doctrina del Dios verdadero.

No caben en estas levísimas notas las esencias de

lo expuesto ayer tarde. He de limitarme a la consignación de que el magno propagandista ha surgido como gran señor de la idea. Así cumplo mi deber informativo. Luego vendrán los autorizados comentaristas.

EL MAESTRO DE BLECUA

Jueves 30 de Marzo de 1922.

Tal vez algún lector mío en A B C recuerde que un día no lejano hablé yo de un maestro de Blecua, lugar oscense. Ese benemérito español había consumido su existencia siendo maestro nacional de primera enseñanza, y había llegado el momento de la jubilación. Tal maestro, llamado D. Juan Antonio Cavero Fontana, había ejercido la enseñanza en Blecua durante cuarenta y nueve años, consiguiendo que allí no hubiese *ni un solo analfabeto*. Y aún logró más el santo Cavero: logró que la espiritualización del vecindario le inmunizara contra el crimen. Desde ha largo tiempo no se ha cometido en Blecua ninguna transgresión del Código, ni la violencia sangrienta ni el ataque a la propiedad.

Por obra del maestro Cavero, en Blecua todos saben leer y escribir, y se hallan en lo que San Jerónimo llamó "la plenitud cristiana"; esto es, ajenos a la iniquidad.

He aquí el primer capítulo de la historia del Hombre Bueno... Veamos el capítulo segundo. Don Juan Antonio Cavero ha muerto en Novales, aldea cercana a Blecua. Una vez jubilado el maestro ejemplar, fué a vivir con su hijo... Y allí, envuelto en su capa raída y pobre, sentado a la puerta de la mísera vivienda, en busca del sol, protector de los ancianos, esperó la hora de la justicia. Ha llegado. Nuestro maestro ha ido seguramente al cielo, entre el coro angélico. Y si en la ordenación divina fuera posible que interviniesen los hechos de los hombres, habrán caminado tras el santo sus discípulos, aquellos que por obra y esfuerzo de Cavero pudieron leer los Evangelios.

Viene el tercer capítulo de la historia: el buen español no fué recompensado. Cierto es que el ex ministro de Instrucción pública Sr. Aparicio, tan ge-

neroso siempre en sus intentos, sometió a la firma de S. M. el Rey un decreto por el que se concedía al maestro de Blecua el ingreso en la Orden de Alfonso XII. Tengo en mi poder el nombramiento de caballero de ese Instituto, honrado y magnífico, para D. Juan Antonio Cavero. La entrega del Real despacho iba a ser una solemnidad allá en la tierra de Huesca, que rige cristianamente el excelso padre Zacarías Martínez, obispo de la diócesis, maestro insuperable de la oratoria religiosa. Y este doctrinador en la Fe y en la sabiduría estaba dispuesto a presidir la fiesta. El Sr. Sender, insigne aragonés, se disponía a organizar la solemnidad. El Ayuntamiento de Blecua se aprestaba a dar relieve al acto. El secretario de la comisión gestora pro Cavero, señor Plana Ortiz, laboraba en este objetivo. Muchos españoles eminentes querían cooperar. El senador don Eduardo Estelat, como individuo de la Cámara de Industria de Madrid, había propuesto y conseguido el apoyo de tan importante organismo para que fuera la fiesta de Huesca algo memorable y magnífico... Sobrevino la catástrofe marroquí, y todo fué interrumpido. La inevitable influencia de la negra vecindad nos perturba y nos aparta del ansia de amores de civilización.

Sé que S. M. el Rey quería dar a la fiesta de Blecua esplendor extraordinario.

Ya que el viejo admirable murió como él quería, en la insignificancia, quede cumplido su deseo: el de que la ruin escuela en que consiguió el máximo triunfo se ensanche, se amplíe, adquiera condiciones de higiene y se convierta en un monumento rememorador de Cavero.

Lo propongo a los españoles. Si no lo aceptan, será que prefieren a los maestros que no enseñan, a las turbas salvajes de que se nutre el sindicalismo...

Humilde la misión mía. Suena la campana que

yo taño. Lo que no me es dable es hablar a los sordos.

Para el viejo patriarca Juan Antonio Cavero, el que puso luz en las pupilas de los ciegos, el que hizo de Blecua el *único lugar del mundo en el que todos los residentes sabían leer;* para el prodigioso maestro, mi respeto y mi devoción.

MARIA Y FERNANDO

Sábado 1 de Abril de 1922.

Cuando la otra noche veía yo en el teatro de la Princesa al eminentísimo actor Fernando Díaz de Mendoza, vestido del hábito sacerdotal, interpretar al Padre Juanico, del drama de Angel Guimerá, me asombraba que se pensase en homenajes para él y para su noble esposa, María Guerrero. Y me asombraba, no porque dejen de merecer tal homenaje estas dos glorias del ingenio castellano, sino porque todo lo que advierto en el programa son flores, música, discursos..., cosas perecederas e insubstanciales. Va a ser un homenaje a la española, muy distinto de los que se rinden en los países prácticos a quienes los han merecido.

Me maravilló Fernando Díaz de Mendoza en aquel papel insignificante, un poco amanerado, falto de verdadera inspiración en el autor: el viejo cura de aldea adquirió en la persona de Fernando una grandeza insuperada. Y hubo un momento en que el Padre Juanico estaba sentado en un sillón, silencioso, escuchando el coloquio de los demás, y acaso la alegría mocera. El rostro de Fernando se convirtió instantáneamente en el de una estatua mortuoria. Prolongáronse las facciones, juntáronse los labios; los ojos quedaron clavados en la tierra. El actor no hablaba; el actor constituía entonces la esencia del personaje.

Y de María, ¿qué he de decir si en cada caso, y en cada noche, y en cada obra reaparece con un espíritu distinto, elevado, prodigioso...?

Y así tantos años, recorriendo el mundo, asombrando a toda especie de públicos, sacrificando su peculio por la gloria española. Como si algo faltara para su triunfo, allá, en Buenos Aires, en la ciudad encantadora e inolvidable, han erigido un teatro, dedicándole a Cervantes, con lo que han hecho por

el honor nacional más que cuantos hablan o escriben.

¡Un homenaje...! Yo creo que para esos artistas y para todos los españoles que se destacan del nivel ordinario hay que pensar en cosas útiles; y nada tan útil como una renta nacional, votada por el Parlamento, convertida en seguro honesto y magnífico de la vejez. Así se procede en otros pueblos. Irving, el gran actor inglés, a quien vi representar una farsa quijotesca en un teatro londinense, el día en que llegó a la ancianidad se encontró con un sobre que contenía una dádiva de tres millones de ingleses: dos millones de libras. La Reina Victoria le otorgó la calidad de Caballero. El Municipio de Londres dejó en la casa del cómico una corona de roble y el nombramiento de ciudadano preeminente.

Así se obra por allá. Aquí las gastamos de otra manera: comisiones numerosas e ilustres, palabras gallardas, artículos bellísimos..., y luego, nada. María y Fernando tendrán que seguir en la lucha terrible contra un público inferior a ellos, y se consumirán en la duda de un presupuesto angustioso.

Así, pues, yo creo que, mientras no se modifique el criterio español en esto de los homenajes, mejor será que no se celebre ninguno. ¿Qué puede dar ese homenaje a los dos eminentísimos maestros del histrionismo? ¿Gloria...? Les sobra.

DIA DE IGNOMINIA

Martes 4 de Abril de 1922.

Mientras los concejales se indignan porque, dentro de la ley, el Gobierno nombra alcalde y tenientes de alcalde, poniendo fin a la serie de conjuras que eligen y arrojan a los presidentes del Municipio, estalló un motín en la plaza de la Cebada, escenario clásico de la ira popular... Ese motín es la más terrible acusación contra los presuntos gestores de la vida madrileña. Incapaces los ediles de poner freno a la codicia de los acaparadores y de acabar con los múltiples abusos que imposibilitan y degradan la existencia de la capital, han hallado en el vocerío de las verduleras castigo justiciero. La mujer del pueblo, la menesterosa, la trabajadora, la desgraciada, ha sentido en sus entrañas el enojo vindicativo.

¡Qué lección para los que consideran la Casa de la Villa como un feudo...!

El excelentísimo Ayuntamiento ha sido excelentísimamente vilipendiado.

¡Lo ha sido de Real orden y de Orden Popular!

LA EMPERATRIZ ZITA

Jueves 6 de Abril de 1922.

El rasgo gentilísimo y españolísimo de S. M. el Rey invitando a Su Santidad para que coopere cerca de los jefes de las naciones triunfantes a que se provea a la necesidad en que se halla la viuda del ex Emperador Carlos de Austria se destaca en el ambiente que nos rodea como un relámpago en la noche. Y ese acto responde a la condición ingénita de D. Alfonso de Borbón, quien, por ser cristiano y caballero, encuentra en su alma tesoros de bondad y nobles, caritativos estímulos.

Ejemplo de la desventura infinita es esta mujer, que, en poco tiempo, ha perdido su Patria, su Trono, su fortuna y su amor... Mísera y doliente, queda ahí como un monumento expiatorio de la crueldad ajena. De los esplendores que la rodeaban sólo le queda uno: la corona del martirio que ciñe su augusta frente.

No ha de ser todo fiereza; no han de estar todos los corazones helados. Del Palacio de Oriente ha surgido una voz que seguramente será el núcleo de la obra reparadora, y aun si no lo fuera, nos indemnizaría a los hombres del horrendo espectáculo de la iniquidad circundante.

APOYADO EN EL BÁCULO
PARTE

Viernes 7 de Abril de 1922.

Singular muchedumbre había ayer mañana en la iglesia parroquial de la Concepción, de la que soy feligrés. Monseñor De Andrea dijo la misa, y dió la Sagrada Comunión a millares de fieles... El magistral artista Ballesteros hizo sonar el órgano magníficamente... Fué un acto estremecido de emoción piadosa.

Por la noche, el insigne obispo de Temnos pronunció una conferencia en los talleres de *A B C* y de *Blanco y Negro*. Conferencia inolvidable. Esas prodigiosas naves que retiemblan sin reposo en el rotar de sus máquinas escucharon ayer la voz angélica. Dignos de oirla eran los obreros que se han conservado bajo la generosa guía de Luca de Tena entre los vendavales de la injuria y de la violencia. El maestro les premió con su palabra. Fué la consagración de los fuertes, de los que son fuertes porque creen en Dios y se rinden a la obediencia hidalga y ennoblecedora.

Mañana saldrá monseñor para Bilbao, según he leído, y para Santiago de Compostela; y pocos días después embarcará en Vigo con rumbo a Buenos Aires.

¿Es viaje concluso...? ¿Es un programa interrumpido...?

Por la grandeza del pórtico se podía imaginar un soberbio Alcázar; así como parece observarse que los más obligados obreros se han declarado en huelga.

El solo ha triunfado por el poderío de su talento, por la energía comunicativa de su elocuencia, que ha llegado adonde antes reinaba el triste silencio. Ha triunfado sobre las demás calidades por la unción evangélica... Ante toda especie de públicos ha ven-

cido, acreditando, ante la prosa vulgarísima circulante, las más raras cualidades: la originalidad y la eficacia.

Al ausentarse experimentamos el dolor de una esperanza que se aleja... Surge en su desaparición monseñor De Andrea en los días en que mayor sensibilidad adquiere el espíritu cristiano, cuando se quisiera vencer al enemigo con oraciones, cuando el agravio que recibimos ensangrienta nuestro corazón, porque nos parece hecho a Jesús... Y eso añade al martirio de la despedida nuevo tormento.

El Gran Soldado de la Fe va a luchar en otros países, en los que ya ha conseguido victorias que habrán de repetirse y dilatarse.

Dios guíe al Apóstol que nació en el Nuevo Mundo.

Y que él retorne... ¡Acaso, en la inseguridad de nuestra vida espiritual, que acaba de experimentar un sobresalto, habremos de ir a buscarle!

UN HÉROE DEL 60

Domingo 16 de Abril de 1922.

Véase cómo una sencilla anécdota puede ser condecorada con una rama de roble, insignia de valientes y honrados. Cosa de infinita modestia en los detalles, de singular prez en su significación. Me hace el honor de comunicármelo el señor intendente general de la Real Casa y Patrimonio, señor conde de Aybar.

Un mes hará que se recibió en esa Intendencia una carta firmada por D. Ricardo Munguía, fechada en Barcelona. Munguía es un anciano que ostenta sobre sus canas la gloria de ser uno de los escasos supervivientes de la guerra de Africa del 59-60. He de advertir que ni ese soldado admirable ni sus compañeros han logrado todavía el disfrute de la pensión que les votaron las Cortes del Reino... Del año 1860 al 1922 ya ha pasado tiempo. Ni Gobiernos ni Parlamentos se han ocupado en cumplir una obligación que juntamente contrajeron el Poder ejecutivo y el parlamentario. Uno y otro han preferido que la muerte liquide esa deuda de honor... ¡Buenas Cámaras y buenos gobernantes!

Y el Sr. Munguía manifestaba al intendente del Rey que rogaba al Monarca un humilde subsidio para que él y sus colegas..., una pequeña partida de ochentones..., pudieran celebrar una modesta cena en el LXII aniversario de la batalla de Wad-Ras. Considerad el caso. Munguía no solicitaba beneficios, sino lo que la antigua usanza requirió de los caudillos en la era de la gentil Caballería: el pan y el vino, cuando se juntaban los milites en la memoria del riesgo pasado... Nada más...

Y no será necesario que se diga que el Rey Alfonso envió a Munguía un agasajo...

Pero la fiesta de Wad-Ras no pudo verificarse. El iniciador se puso gravemente enfermo... El

que venció a los moros no consiguió vencer un catarro.

Había pasado la fecha gloriosa... Fecha de la que nadie se ha ocupado en la medida que corresponde.

Y ha poco que el señor intendente de Palacio recibió una carta de D. Ricardo Munguía, en la que hay estos párrafos: "Habiendo estado enfermo de gravedad, y hallándome aún delicado de salud, no pude convocar a mis compañeros, los veteranos de la guerra del 60, con el fin de conmemorar el LXII aniversario de la batalla de Wad-Ras el día 23 de Marzo próximo pasado. Y habiendo pasado la oportunidad, tengo la honra de devolver a V. E. por giro postal el importe del donativo de S. M. el Rey (q. D. g.)."

El Soberano, al enterarse de la devolución de la suma donada, ha dispuesto que se ingrese en la suscripción a favor de los hospitales de la Cruz Roja, a nombre de Munguía y de sus compañeros... Es el mejor empleo de esas monedas: dinero de soldados que va a los soldados. Los combatientes de la antigua guerra han dado un ejemplo de nobleza y dignidad.

MÁLAGA
LA DESVENTURADA

Jueves 27 de Abril de 1922.

Málaga sufre una nueva desdicha. Su casa de Aduanas, el mejor edificio de aquella urbe, ha sido destruído por el incendio, y en el horror de la catástrofe ha habido víctimas, muchas víctimas.

Siempre que acontecen casos tales surge la pregunta. ¿De quién es la responsabilidad? Me faltan datos cuando escribo, y acaso la responsabilidad no sea de nadie. Tal vez, en civilizaciones más prósperas que la nuestra, no pueda ocurrir suceso de esta especie sin que se averigüe inmediatamente si el Ayuntamiento tenía medios adecuados para dominar el incendio, y si en el edificio destruído se ejercía una vigilancia bastante para que no fuera posible que un accidente tal se iniciase y se propagara hasta que ya las llamas surgían por todas las ventanas del piso inferior.

Ello es que ese magnífico palacio, que respondía a la tradición mejor de la arquitectura española, ha desaparecido. ¡Dios sabe los años que pasarán hasta que lo veamos restaurado!

Consta que los españoles nos ignoramos los unos a los otros. ¡Ah, si nos conociéramos...! Fuera entonces la unión nacional una realidad predominante y magnífica, por la que habrían de admirarse los unos y los otros, entendiendo cuánto valen todos en la sublime conjunción histórica y geográfica. Sería el momento en el que los malvados propagandistas de la secesión se hallaran vencidos.

Porque en verdad he de deciros, lectores míos, que el origen de nuestros descaecimientos es la ignorancia, la ignorancia que tiende del Norte al Sur. Extremadura no sabe nada de Levante. Y cada ciudad, pueblo o aldea tampoco sabe cosa al-

guna de las otras aldeas, pueblos y ciudades. Vivimos así tan contentos de nuestra propia ignorancia, y por ello, apenas surge un problema—y surge un problema cada día—, suele aparecer la ira, pero no la culta reflexión.

Esto significa que Málaga, la llamada en la canción "Málaga, la bella", parece un lugar de dichas, un paraíso de encantos. En verdad que allí todo es hermoso: la hembra y la tierra, las costumbres y las tradiciones. No hay un rincón en Málaga que no evoque dulces memorias antiguas. No hay un rasgo en los hábitos sociales que no responda a la suma idealidad de la raza. Y allá enfrente está Marruecos; y Málaga es la antesala de Melilla y el asilo de los soldados que sufrieron en la angustia y en el dolor.

De esta suerte, a través de las generaciones, Málaga se conserva en el honor de la dama bienhechora que dispensa a sus protegidos las ternuras del corazón y el oro de la escarcela.

Para el vulgo..., no el vulgo de la blusa, sino el de la elegante prestancia, Málaga es una copla; un ramillete de rojos claveles; bellas muchachas que cantan entre bateas llenas de copas redundantes de vino dorado; Gibralfaro, dominador en la historia y en la poesía; el Perchel, ya fallecido en la angustia de una tradición falsa; la Farola, blanca y reluciente como una bujía de estearina, y todo lo demás de aquel recinto prodigioso, que rejuvenece a los ancianos y diviniza a los mozos.

Un nuevo golpe ha caído sobre Málaga... ¡Son tantos! Un día los terremotos; otro, la invasión filoxérica; más tarde, las inundaciones del Guadalmedina, viejo tirano que allí cobra frecuentemente el derecho a su tránsito por las vegas ornadas de flores; la política insensata...

Málaga está pagando el honor de haber engendrado tantas glorias... Cánovas del Castillo, malagueño

de eterna prez, lo dijo un día: "Triste mi ocasión de nacer en un pueblo en que todo es grandeza y todo es desgracia."

A esta espantosa desventura de Málaga quisiera yo que todos los españoles acudiesen como fuera posible, con la dádiva y con el amor. Harto fatigada se halla España de suscripciones. Harta de frecuentes demandas de dinero... Pero si en el momento actual, las víctimas del incendio de la Aduana malagueña no encontrasen apoyo, se repetiría, como un eco nuevo, el eco viejo del desamparo de Málaga, que nunca consiguió de los españoles sino la risa que merecen sus canciones y el desdén, no merecido, de sus amarguras.

LOS SIERVOS DEL ESTADO

Viernes 28 de Abril de 1922.

En una nota oficiosa de reciente Consejo de ministros aparece decretada la iniquidad. Dígase con todo respeto, pero con toda energía. *La iniquidad.* "No será aceptado aumento alguno en el haber de los funcionarios del Estado." Esto significa, y habrá que explicarlo para que la distraída opinión se entere, que el Consejo de los responsables ha acordado dejar sin efecto una ley. Y eso es inaceptable, porque constituye una tropelía anticonstitucional.

La ley que se deja de cumplir es la llamada de Bases, por la que se decidió, ante la disminución de valor de la moneda y ante la elevación de los precios de la vida, el aumento de sueldo de los servidores de la nación.

Y ocurrió lo que aquí es costumbre. Los altos crecieron en los beneficios. Los pequeños fueron olvidados. Para las elevadas categorías de la burocracia, las bodas de Camacho, con las ollas hirvientes en espumas de aves. Para los inferiores, el bautismo de Serapio el famélico, en el que no hubo dinero ni para la sal.

A los capítulos de gastos oficiales de que se nutren esos desdichados les he llamado "los arrabales del presupuesto", en recuerdo de los extrarradios de las grandes ciudades, en los que los residentes pagan los tributos como los de las vías centrales, pero están desprovistos de los servicios públicos.

He apuntado algunos casos de injusto abandono. He de seguir en la queja, porque gusto yo de defender a los tristes. Jamás me tropecé con la muchedumbre ansiosa de pingües premios que aspira al aumento de los ricos. Harto ha engrosado el becerro de oro.

De todos los inicuamente desatendidos puede formarse un gran bloque: el de los denominados "subal-

ternos". El agravio va a reunirlos en la indignación. Hombres de luenga carrera universitaria, los que han ingresado en los deberes burocráticos por oposiciones o exámenes, sufren el mal trato. Natural es que el inicuo agravio los funda en la justa ira.

Si en la ocasión presente el Poder ejecutivo y el Poder legislativo no se inspiran en el máximo respeto a la justicia, ¿cómo podrán resistir la ola de las violencias?

Sólo con una estricta justicia será posible domeñar a los iracundos. Si resulta que los infelices son despreciados, en tanto que los poderosos lo consiguen todo, habremos entrado en el régimen de la arbitrariedad, y eso será lo mismo que la proclamación de la anarquía.

Espero que el mal acuerdo del Gabinete será rectificado. Hasta espero en que el Parlamento corregirá esa tiránica abolición de una ley.

Y siendo tan horrenda la injusticia, confío en lo que jamás ha sucedido, bien que sea constitucional: en que la Corona imponga su VETO para un régimen absurdo y cruel... Y además contrario a la Constitución.

LA FIESTA DEL AMOR

Domingo 30 de Abril de 1922.

A mediados de Mayo se celebrará en Madrid la Fiesta de la Flor, modo bello y cristiano de que se reunan fondos con que asistir a los desvalidos, poniendo un poquito de salud en los tristes niños que viven en los infectos tugurios de la villa y corte. Inspiración divina, ciertamente, ha sido ésta, ya arraigada en los hábitos de España, y que constituye una costumbre. A las jubilosas fiestas de la Maya, que, en tiempo de D. Ramón de la Cruz, llenaban las calles de la capital de ramilletes, de canciones, de músicas y de bailes, ha substituído esta nueva invocación, muy propia de los actuales momentos. Divertirse está bien, es necesario. Divertirse sembrando beneficios es mejor, y así este regocijo que inunda las calles de esplendores: el de las lindas postulantas y el del santo fin benéfico...

Sepan todos, los ricos y los pobres, que para que salgan de Madrid en el estío esos trenes llenos de niños tuberculosos, debilitados, anémicos, y vayan a permanecer una temporadita cerca del mar, al cuidado de las evangélicas hermanas y de los sabios médicos, es necesario reunir dinero, y el único ingreso de los sanatorios es la dádiva del público en la Fiesta de la Flor.

Me ocupo cada año del asunto, procurando poner la humildad de mi pluma al servicio de esta campaña, que hoy preside aquí la insigne condesa de Romanones, esa mujer ejemplar, en cuyo corazón el dolor ha dejado una semilla de oro floreciente y fructificante. Y a fuerza de repetir en dicha época los mismos comentarios, me he esforzado inútilmente en renovarlos, en modificarlos... Esta vez no necesito añadir a lo expresado sino la copia de una carta que la condesa de Romanones ha recibido de una de las niñas que fueron al Sanatorio de Pedrosa. Copio

la carta sin corregirla, porque en circunstancia tal, cualquiera reforma de estilo sería una profanación. La gratitud y alegría de una niña inocente vale más en la forma en que está expresada que todos los alardes de aquellas damas maestras de la epístola que en las letras francesas están "en la sublime rueda colocadas".

Dice así mi colaboradora Rosa Ramos Galán:

"Mi respetable Señora: Es mi deber empezar por pedir a V. E. perdón primero, por atreverme a escribirla, y segundo, por no haberlo hecho desde Pedrosa. Y la causa ha sido porque no teníamos tinta y me parecía imprudente escribir a lápiz. Debo decir a V. E. que este año he prosperado más que ninguno, pues tengo seis kilos más de peso, y cuatro centímetros más de estatura. Así, pues, no encuentro palabras con que expresar mi agradecimiento a todos en general, y muy especialmente a V. E., como presidenta digna y tan caritativa como cariñosa. A nuestra muy simpática Reina, como Directora del Real Dispensario, por su feliz iniciativa, y a quien debemos nuestra salud tantos niños y niñas que habríamos perecido sin la protección de personas tan buenas. Deseo que, por conducto de V. E., reciba Su Majestad la Reina las gracias, tan duplicadas como yo deseo, no sólo por mí, sino también por aquellos favorecidos que no sepan escribir para agradecerlo. Valgan mis gracias por todos, pues yo, cuando pido a *Dios, Señor Nuestro,* por todos le pido. Pido a *Dios* que la conserve en su *trono*, orgullo de los buenos españoles, pues yo no he conocido otros Reyes, y creo no los habrá tan caritativos como queridos. Mis gracias también a todos los doctores del Real Dispensario, muy dignos, sabios y cariñosos, especialmente el digno director, a quien no basta mi pluma para alabar. Como no puedo corresponder con quien tanto bien me hace sino con oraciones,

por todos pido diariamente, y no me olvido de rogar a Dios por el malogrado D. José de Figueroa, su digno hijo (q. e. p. d.), quien dió su vida por nuestra *Patria*.—Dios guarde a V. E. muchos años, como a toda su distinguida familia, quedando de V. E. suya afectísima s. s., q. s. m. b., *Rosa Ramos Galán*.—Madrid, 2 de Octubre del 1921."

Ya podremos afanarnos todos los escritores españoles; ya podrá la Academia de la Lengua castellana agotar sus recursos retóricos: no será posible que demos con una paginita tan linda, tan inocente, tan tierna y tan comunicativa.

La Fiesta de la Flor produce flores. Y esta muchachita, que vive en la calle de la Palma, número 6, bajo interior, se regocija de estar sana, de haber recuperado la vida que se la iba; y de su corazón hermoso surge un ramito de violetas: el que mi compañera en la literatura envía a S. M. la Reina. Acaso en el duelo que a S. M. doña Victoria Eugenia aflige en estos momentos le hará sonreir la cartita de la niña alegre, favorecida por su caridad.

Y a los que, un tanto secos de espíritu, necesitan los más hirientes estímulos para desanudar los cordones de la escarcela, he de recordarles aquella frase de Víctor Hugo. Un personaje de su novela, que tenía la desgracia de no creer en nada bueno, daba limosna, pensando que, al entregar la moneda de cobre al mendigo, "compraba dos cuartos del Paraíso".

Rosa Ramos Galán y sus infinitas compañeras en la deventura y en la gratitud pueden otorgar a los que las socorran en el próximo día de la Fiesta de la Flor algo que vale más. La remisión de las culpas es, acaso, el rasgo moral de un segundo.

UNA NOCHE TOLEDANA

Miércoles 3 de Mayo de 1922.

Invitado por el alcalde de Toledo, D. Luis Mateo Moreno; por aquel Ayuntamiento y por el Ateneo de Madrid, he asistido a la "Noche toledana" del 30 de Abril al 1.° de Mayo. Era una festividad novísima, original, magna en su objeto, que era el de despertar a los que duermen en la prosa y hacerles entender que la salud está en la poesía. La vieja y santa España yace, no tanto bajo las piedras derruídas como bajo la pesadumbre de la ignorancia. Toledo quiere resurgir, y la solemnidad del pasado domingo ha sido la prueba de ese propósito.

Allí estuvimos unos cuantos madrileños y miles de toledanos ante el Monasterio de Santo Domingo el Real, el que mantienen en la devoción las Dueñas y Canonesas. Acababa yo de leer el bello folletito de D. Ventura F. López, terciario de Santo Domingo, y aún palpitaban en mi mente las evocaciones de la erudita revelación. Tuve el honor de conversar con la madre superiora de la comunidad. Antes había marchado en dulce peregrinación por la imperial ciudad, en la que cada calle y cada edificio hacen laborar juntamente a la memoria y a la fantasía. El viejo amador de Toledo se sentía rejuvenecer.

Había examinado los últimos números de la revista *Toledo,* de que es director-gerente D. Santiago Camarasa, obra de inmensa utilidad para la información artística. Poco después de mi llegada, la antigüedad gloriosa se había apoderado de mí.

En la noche oí admirables discursos de Vegué Goldoni, de Andrés González Blanco y del maestro Ovejero. Y aún tuve que hablar yo ante la inmensa muchedumbre, que oía atentamente, no obstante la incomodidad de la estancia.

La banda de la Academia de Infantería ejecutó diestramente la inspirada composición, del maestro

toledano Gómez Camarero, *Una noche en Toledo,* bajo la batuta del esclarecido compositor, y cuando la partitura lo indicaba sonaron las campanas de la espadaña conventual, con lo que los viejos bronces trajeron a los aires ecos del ayer inmortal.

Luego entramos en el histórico templo para escuchar los maitines entonados por las Canonesas. Y más tarde fuimos al Mesón del Sevillano para cenar donde Cervantes lo haría, y entre las memorias de Constanza, de Avendaño y de Carriazo.

Cuando en la madrugada me retiraba a mi albergue, harto fatigado, pero lleno de júbilo, vi pasar una ronda de mozos y de mocitas, que se disponían a ir a la romería de la Virgen del Valle. Iban entonando no sé qué copla moderna. Hubiera deseado yo que cantaran la vieja, aquella de

"Tres ánades, madre,
pasan por aquí:
mal penan a mí..."

Castilla torna a sus deberes de rememorar la historia... Muchas veces ha palpitado en mi mente el grito de dolor que contiene la esperanza:

"¡...Castilla, Castilla...! ¿Por qué has abandonado a los españoles...? ¡Tú que fuiste su madre y glorificadora!"

SILVELA

Jueves 4 de Mayo de 1922.

El Sr. D. Jorge Silvela ha comenzado felizmente una empresa que era harto deseada: la publicación de los artículos, discursos, conferencias y cartas de su ilustre padre, D. Francisco. Los que tuvimos el honor y la gloria de conocer y tratar a este español eminentísimo, anhelábamos ver reproducidas sus dispersas composiciones. Nos ha sido otorgada la alegría de este primer tomo, al que ha contribuído discretamente el notable escritor Sr. Llanos y Torriglia.

Yo no puedo hablar de D. Francisco Silvela, y me he ocupado muchas veces de él en mis humildes artículos de la Prensa, sin que una emoción, dulce y triste a la par, agite mi alma, porque en verdad he de deciros que recibí del Sr. Silvela muchas enseñanzas y muchos consejos. Y experimento digno júbilo al rememorar los hechos y la fama de un gobernante insigne, bien orientado, generoso, magnífico, dispuesto en toda hora a la obra del desinterés.

De suerte que en esta colección que se inicia y que espero se continúe rápidamente, van a hallarse los nuevos con las lecciones sublimes de lo viejo; van a sentir hondas amarguras, porque el que se fué era superior a todos los que quedaron.

Con razón se dice en una de las notas del volumen que esperarían los lectores un florilegio de ingeniosidades. Efectivamente, Silvela derramaba su talento, no con la prodigalidad del fatigoso inventor del chiste, sino con la ligereza horaciana que sazonaba las más ásperas materias. ¡Frases de D. Francisco Silvela...! Millares andan en la memoria de las gentes. ¿Por qué no han de ser reunidas? Eso sería renunciar a un rasgo del retrato. Pero en fin, en la obra que se inicia está bien que se haya prescindido de ello.

En el primer volumen que motiva estas líneas se hallan los comienzos de la vida espiritual de D. Francisco Silvela, sus primeros escritos, sus atisbos de la alta crítica, la demostración de que había nacido siendo un maestro del Derecho, y la de que vivió desde la edad primera en una independencia espiritual absoluta. En efecto, el estadista, que, a haber durado más, y contando con los elementos de opinión que le faltaron—como han faltado a todos los que intenten aquí algo grande—, hubiera cambiado las circunstancias de la Patria, no se sometió jamás a dictamen ajeno. Pero en ningún momento dió una nota desaforada de violencia. Por ser tan gran artista, odiaba la vituperación, la injuria, lo irrespetuoso. Cuando había de herir, fabricaba antes el arma. Se ha hablado mucho tiempo de la "daga florentina", aludiendo a los golpes mortales que, con justicia absoluta, siempre asestó D. Francisco a sus enemigos, que eran los enemigos de la Patria. De modo que en las frases agudas, ingeniosas, mortíferas en ocasiones, que este gran escritor y este gran orador lanzó, hay que admirar, más que el efecto que produjeron, la habilidad de quien las trazara.

Sirvan estas líneas de anuncio a la publicación de que se trata. Más adelante, si me es posible, me interesaré en el examen de lo coleccionado.

EL CAN DE XAUDARÓ

Jueves 11 de Mayo de 1922.

Los lectores de *A B C* han visto que en toda caricatura de Xaudaró aparece un perrito. Constituye, sin duda, el interno comentario de la escena. Y ello quiere decir que el perro, en su humildad y en su nobleza, no renuncia a la risa que en ocasiones le inspira su señor. Quien acertase a descubrir el secreto de los ladridos, arrebataría a los hijos de Adán todo motivo de vanagloria, porque en verdad que nuestro amigo el can nos es superior en muchas cosas, y por modo conocido y evidente en dos: no es ni vanidoso ni ingrato. Seguramente al ladrar y al permanecer silencioso analiza los actos humanos, y deduce de las observaciones suyas la condenación de nuestras faltas. Por eso *Cipión* y *Berganza* consignan en la obra cervantina aquellas nociones fundamentales del vivir.

Así pensaba yo la otra tarde en el Retiro, ante las jaulas de la Exposición canina. Sólo unos minutos podía permanecer allí. Todos los animalitos concurrentes a los premios ladraban fieramente. Tal vez intentaban así llamar la atención de los señores jurados, no fuera que éstos se olvidaran de examinar a alguno de los ejemplares presentados en la liza. Así el canecillo chinesco como el colosal perro de San Bernardo instrumentaban ruidosamente su demanda. Si la medalla prometida fuera al perro más sonoro, viéranse los jueces en grave aprieto.

No obstante el enojo de aquel ruido, damas y damitas permanecen todas las tardes ante sus perros solicitantes, sin que les disguste el espantable ladrar.

Sin duda los simpáticos animalejos lo que reclaman no es el premio, sino la libertad, que, ciertamente, es el premio máximo a que puede aspirar el hombre. Bien que casi todos éstos se rindan al ha-

lago de un honor mundanísimo, olvidando que Dios pereció por la emancipación de los pecadores.

En algunos de los pabelloncitos de los perros de la Exposición está inscrito el precio de venta. Algunos cuestan tres mil pesetas; otros, dos, y muchos, mil. Mientras así se cotizan los perros raros, el can sin dueño ambula por las calles, esperando un alma caritativa que le recoja. Ellos fallecen de hambre, o envenenados por las inmundicias de los muladares, que son su natural proveeduría. No son más dichosos en eso que los hombres.

Prefiero entre todos los perros del Parque de Madrid al can de Xaudaró, porque éste no ladra, pero discurre, y en su gesto y en su actitud me informa de muchos problemas.

EL SOLDADO

Miércoles 17 de Mayo de 1922.

Ha muerto el Soldado... Es decir, soldados han muerto miles en esta inevitable cuanto amarga campaña de Marruecos. Sacrificio sin término visible, la maternidad española viste de luto perenne. Pero el Soldado de quien ahora hablo es el que nació por predestinación de la voluntad divina para sacrificarse en generoso holocausto de los otros hombres, sin esperanza de recompensa. Mientras los demás gradúan su esfuerzo según el beneficio, y suelen quedarse cortos en el dar y ansiosos en el recibir, el Soldado, en la acepción que me inspira, lo da todo sin anhelos de ventaja.

Soldados hay que, como Cavero, el recién fallecido maestro de Blecua, entregan su alma a la enseñanza y dejan por toda herencia un pueblo en el que no hay ni un analfabeto ni un criminal; por su esfuerzo, el citado lugar oscense no ha dado trabajo a esbirros ni escribanos desde larga fecha.

Soldado evangélico ha sido el padre Oria, el humildísimo párroco de Puente Viesgo, de cuyas empresas sublimes hablaré otro día, si acierto, y a quien sus feligreses preparan un homenaje mortuorio de gratitud... Y muchos más. Sí, muchísimos. Dios reparte su bondad como los rayos del sol. Y cuando tememos que todo sea crimen, nos sorprende, nos conforta y nos anima un ejemplo magno...

Pues bien. El Soldado ha muerto... Y esta vez empleo el sentido directo del vocablo... Tres años ha que pasé yo la Nochebuena entre los luchadores de Ceuta y de Tetuán. Entonces tuve el honor de conocer a González Tablas en una fiesta moruna con que él me obsequió en el campamento de las fuerzas Regulares, cercano a Ceuta... Nunca olvidaré la sonrisa fría de aquel hombre, sonrisa que no significaba regocijo, sino la íntima certeza de que el

deber será cumplido siempre, cueste lo que costare. No daba Tablas importancia alguna a su obra. Rehusaba entrar en explicaciones de su labor. Seguro es que él se sabía entregado a la muerte. Pero jamás adoptó el gesto del héroe trágico. Sonreía dulcemente. Y en sus palabras, y en sus actitudes, y en su conducta, respondía a una modestia ejemplar.

Bien que yo estuviera cierto de que cualquier día iba a llegarme la noticia de que el noble amigo se me había ido entre el estampido de la fusilería, la confirmación del pronóstico me ha dejado en la suprema angustia... Apenas repuesto de la impresión primera, intento consignar mi entusiasmo. Mejor quisiera yo. No puedo. Ni son las palabras adecuadas a semejantes emociones... Hay que repetir el *Tacet* del oficio sepulcral... Callemos ante el Soldado que partió.

Los bellos arneses de guerra que coronan, al gusto clásico, la gentilísima y brava Puerta de Alcalá evocan los altos sacrificios de la vida realizados por el Soldado Español, el que muere en el honor de la raza sin esperanza de recompensa... Viendo yo esa majestuosa decoración de cascos y de coracinas, he pensado muchas veces, desde ha tres años, en González Tablas, el predestinado a la muerte sublime.

Se habla de premios. ¿Para qué...? El mejor sería el silencio de los parlamentarios que están desbaratando al Ejército y acreditando de nuevo su incompetencia en toda materia de que se ocupen. González Tablas no necesita de triunfos retóricos... Se fué como quería: en una batalla, avanzando... No se detuvo en el itinerario de la operación..., y llegó a la gloria...

SELGAS

Viernes 19 de Mayo de 1922.

Murcia va a recoger las cenizas y las glorias del hijo ilustre de Lorca D. José Selgas Carrasco. Esos festejos son plausibles en sí mismos y como ejemplo. Vivimos en el olvido de los españoles notables. Quien aquí muere, muere de verdad.

Desde 1882, en que falleció en Madrid el maravilloso autor de las *Hojas Sueltas*, nadie se había acordado de aquel literato y periodista que durante tanto tiempo imperó en el ánimo público. Su reinado espiritual fué breve. No cuidó él de dilatarlo. Humilde y resignado, contentóse con los escasos bienes que la fortuna le otorgara.

Selgas nació poeta, sin que le fueran precisos los estudios para conquistar la fama. Jamás incurrió en la vulgaridad. Su género era tan propio del original murciano, que los imitadores fracasaron. Tuvo la fortuna de no crear discípulos. Los que intentaron la copia perecieron en la demanda.

Esas *Hojas Sueltas* fueron páginas sin párrafos. El dejaba la idea sobre el papel, sin más elementos expresivos que los absolutamente necesarios. Nocedal, el viejo Nocedal, dijo que, si en esos artículos de Selgas se suprimiera un solo vocablo, quedaría en el misterio todo el texto. Prodigio de laconismo. Los pensamientos caían de la mente sin adornos. No ha habido literato que dijera más cosas en tan reducido espacio. El me dijo que escribía dos veces esos artículos: una para él, y allí ponía íntegramente lo que se le iba ocurriendo. Luego comenzaba el cercén y la poda. Tras la operación dicha quedaba lo que al lector era destinado.

Fueron grandes los éxitos de Selgas con estas esencias de escritos.

Su primer amparador fué el conde de San Luis, el Mecenas de una brillante pléyade de escritores.

En aquellos tiempos el hombre de Estado solía gustar de la compañía de los ingenios, al estilo de los poderosos de las Cortes italianas del Renacimiento. Hoy el escritor estorba en la tertulia del magnate.

La intensa ironía que vibraba en el espíritu de Selgas estalló magníficamente en sus campañas de oposición. El fundó *El Padre Cobos*, órgano de la ira política, servida por la más delicada forma. Luego, en pleno triunfo de la revolución de Septiembre, apareció *La Gorda,* un semanario burlesco que escarnecía el poder de los vencedores de Alcolea. Allí también Selgas renovó su gracejo mortífero. Donde el murciano ponía su pluma saltaba la sangre... El que había nacido en el Parnaso, cantando las flores, se hizo maestro de los satíricos, cautivando una abeja y apoderándose del aguijón del insecto. Fué, como éste, dulce y mortífero.

Bien por los murcianos, que en cada momento dan señales de su gracia y de su generosidad. Al llevarse ellos lo que queda de José Selgas Carrasco nos enseñan a todos que hay que conservar las glorias que fueron...

Rogué yo a este académico que, utilizando su arte de ser breve, me diera una lección periodística. Y él me dijo: "Escriba corto. Piense largo. Estudie la realidad como si ella fuera el mejor libro. No cuente demasiado con el triunfo... Si ese triunfo es merecido, él vendrá... Y si no es merecido, conténtese con haberle esperado..."

LA NIÑA VESTIDA DE BLANCO

Martes 23 de Mayo de 1922.

Hace un año, o más, que escribí en *A B C* una nota acerca del niño vestido de blanco: esto es, la efemérides principal del infantito delicado e inocente que acababa de recibir su primera comunión. Ahora quiero reproducir aquellos leves comentarios al ver pasar por las calles madrileñas a la niña vestida de blanco, a la candorosa muchachita que ha sido elevada a la gracia suma.

Yo, que experimenté emoción grandísima cuando aquel niñito fué investido de la gracia eucarística, siento ahora duplicada la emoción ante la niña que ha ingresado en la comunión de los fieles.

Miles de ellas andan estos días por Madrid. Hasta las familias más humildes adornan de albas tocas y de flores a las que acuden a la mesa divina. ¿Qué ocasión mejor que ésta para que el pomo de esencia de nardo sea derramado sobre la cabeza del Divino...?

Hogares hay muchos en los que la tristeza mora, no sólo porque el pan escasea, sino porque la discordia conyugal impera. Al tornar la hija de la iglesia parece como que el varón y la hembra se miran en un comienzo de reconciliación. ¡Dichosos los cónyuges que se unen de nuevo en el amor familiar junto a la felicísima hijita que ha sido aceptada por Jesús!

Acaba de celebrarse la ceremonia. El oficiante dijo palabras tiernas y amorosas... El rector del templo añadió nuevas expresiones de delicada elocuencia... Y las muchachitas que experimentan la vibración sublime, rendidas al homenaje, se postran. Ramitos de flores perfumantes... Más bellas, luego

en el esplendor de la adolescencia... Más perfectas, nunca.

Tanta miseria ambula, tanta desdicha nos circunda, que el paso de esas niñas vestidas de nieve nos eleva a Dios y nos indemniza del dolor que sufrimos.

MADRILEÑISMO

Jueves 25 de Mayo de 1922.

El insigne ex ministro y presidente de la Asociación de la Prensa, D. José Francos Rodríguez, ha pronunciado un discurso con el título de esta página: "Madrileñismo..." El ha acertado, una vez más, con el secreto periodístico: el de ser oportuno y decir las cosas cuando interesan.

Ahora, con motivo de un nuevo Centenario de San Isidro, Labrador, lo poco que queda de "madrileñismo" en nuestras costumbres se ha removido ciertamente. No tanto como correspondía a la obligación. El maestro del periodismo ha dicho cosas importantes, por las que se ha descubierto que el hijo de Madrid, el residente en Madrid, es superior a todos los otros miembros de la sociedad española en la labor, en el acierto y en el sacrificio.

Yo saludo a Francos Rodríguez, mi tierno amigo, mi fraternal amigo, y le dedico todas las atenciones que le corresponden por haber consignado nuevamente en unas palabras su amor a Madrid.

Francos Rodríguez ha probado la grandeza de este pueblo. Yo he de limitarme a hacer presente el honor que corresponde a tal literato por haber exaltado la gloria madrileña.

Hemos sido víctimas del Manzanares, río seco que no podía ser comparado con los otros grandes ríos de la Península; hemos sufrido las angustias de haber sido durante mucho tiempo la Corte de España. En todo nos ha acompañado la mala ventura.

Pero luego, en los incidentes de la crónica, el madrileño ha sido generoso, espléndido, olvidadizo de sus glorias... Demasiado olvidadizo.

Y ahora que en un templo de escasa importancia arquitectónica es entregado a la curiosidad de las

muchedumbres el cadáver de San Isidro, Labrador, surgen los amores de la antigua crónica.

Madrid es hoy, como siempre fué, la casa de todos... Aquí no se le pregunta al que llega de dónde viene ni a qué viene.

Por eso es Madrid la capital de España, y San Isidro, el protector de todos los españoles.

TODOS CONDECORADOS

Martes 30 de Mayo de 1922.

Cuando, en la tarde del viernes último, paseaba yo por las calles de Madrid vi que muchos de los transeuntes llevaban sobre sus pechos la insignia de la caridad, que había sido allí clavada por las postulantes de la Fiesta de la Flor. Algunos tenían el honor de que su americana estuviese llena de esas flores. Cada una de ellas significaba un donativo, pequeño o grande, desde los cinco céntimos a las mil pesetas. Y aun algunas cantidades mayores fueron entregadas por los donantes en la gracia de Dios y en el amor de los pobres niños tuberculosos.

La señora condesa de Romanones, que ha consumido sus energías en la realización de esta fiesta caritativa, estará satisfecha. Y S. M. la Reina, que por justificados motivos de dolor se halla en Londres, habrá sentido también el alivio a su duelo viendo cómo sus ideas prosperan y se dilatan y engrandecen en la capital española.

Todos condecorados... Eso significa que no debía haber un solo vecino de Madrid que en la fecha de la Fiesta de la Flor no tuviese sobre su pecho una florecita..., siquiera una no más... Pero vi que muchos, muchos andaban sin esa condecoración, y que rechazaron, tal vez con violencia, el esfuerzo generoso de las muchachas que sobre sí tomaban el generoso empeño de la cuestación.

Si cuantos pueden dar algo..., una perrita chica... —como dicen los pobres—, hubieran acudido a esta solicitud, el problema veraniego de los niños enfermos estaría resuelto. ¡Son tantos...! En las guardillas, en los cuchitriles, en las llamadas "casas de vecinos", que debieran llamarse "casas de la muerte"; en los lugares tristes, siniestros, repugnantísimos, de la pobreza de la capital, yace la infantili-

dad doliente... Niños y niñas condenados a la tuberculosis...

Para redimirlos, si es posible, de esa horrenda enfermedad, no hay más que estas iniciativas nobilísimas y cristianas de unas cuantas señoras, a cuya cabeza está la condesa de Romanones.

Cuando escribo estas líneas no sé el resultado de la Fiesta da la Flor en Madrid. Lo único que sé es que hay aquí millares de criaturas que esperan la dádiva para reponerse en los sanatorios costeros.

Si cada español guardara sobre su pecho la insignia de la flor, como prueba de haber dado lo que pudiese en auxilio de esas criaturas, el problema se habría resuelto. Pero no todos han hecho lo que debieran. Hay pechos helados, sobre los que esa flor no puede permanecer ni un minuto...

Aún es tiempo... No olviden sus deberes los que se llaman buenos.

«LAS HOGUERAS DE CASTILLA»

Miércoles 31 de Mayo de 1922.

Para la muchedumbre este título parecerá incomprensible... ¿Es que Castilla arde...? ¿Es que en la tierra vieja subsiste el antiguo fuego...? Para los ignorantes, todo es sepulcro donde no hay negocio. Mas la espiritualidad permanece y dura... El que viaja, sabe... El que anda de lugar en lugar, averigua y admira...

Así, los que perduramos en el amor de los grandes pequeños pueblos... Donde resta una historia olvidada, allí acudimos con la esperanza que promete inefables venturas.

Antonio de Hoyos y Vinent, literato eximio, novelista de singular originalidad, acaba de entregarnos una obra inesperada. Es la canción en prosa de la vieja existencia hispana, la que resta entre las aterciopeladas piedras de las villas y de las ciudades señoras, las que imperaron en los días de lucha y de grandeza.

Un sutil espíritu de observación ha llevado a Hoyos y Vinent por esos lugares de los que puede decirse que no radican sino como señales de lo que fueron, tal vez como cicatrices de nuestra historia; pero ellas son tan hondas, tan penetrantes, que llegan al corazón, y advertimos que ese corazón late todavía... Así, el poeta sin rimas—sólo una vez acorda al laúd sus impresiones—nos habla de Toledo, da Cuenca, de Segovia, de Medina del Campo, y de Valladolid, y de Palencia, y acude luego a León en busca de los sepulcros regios de San Isidoro, y se detiene en San Marcos. Termina ambulando por Salamanca y por las Asturias del Rey Pelayo... Coincide él de modo tal con los amores míos, que me ha proporcionado el júbilo de decir bellísimamente no-

ciones que confusas palpitaban en mi ser desde la mocedad.

Responde el pensamiento de Hoyos y Vinent a una nueva pasión que va enardeciendo las almas por el debido contraste entre lo nuevo que nos atropella y lo viejo que se nos escapa... Y de esta manera, lo que parecía tendido y humillado bajo cenizas, refulge entre las ascuas de oro de una gloria imperecedera.

Es difícil, muy difícil sintetizar lo que ya es una síntesis... Diré sólo que *Las hogueras de Castilla* constituyen la invitación a un itinerario, el anuncio de gratas aventuras melancólicas, lo que con delicada frase anuncia Hoyos... "La rosa de una emoción sobre el estanque quieto de nuestras almas..."

He de ser rápido y lacónico; lo reclama la calidad de estas paginitas, que, a ser profusas, se desnaturalizarían.

Consignado el hecho extraordinario de que un escritor tan saturado de lo novísimo torne a lo arcaico, habrá que añadir que él ha querido y ha realizado que ese su libro sea un monumento tipográfico. Sobre los contornos felices de la inspiración ha caído una lluvia de oro. En papel japonés, de Holanda y de hilo han sido tiradas las ediciones de la obra, en la que campean emocionantes aguas fuertes de Castro-Gil. Todo ha sido decorado, impreso y encuadernado por Oliva de Vilanova, indudable maestro de la tipografía... Supone, en fin, lo que ha hecho Hoyos y Vinent un prodigio memorable, así por la grandeza de sus invenciones retóricas como por el garbo y la espléndida munificencia editoriales. Cúmplele, no ya el aplauso de los aficionados, sino su gratitud. Rindo yo la mía al insigne colega.

LA ALHAMBRA VA A HUNDIRSE

Jueves 8 de Junio de 1922.

El senador granadino D. Eduardo Estelat ha prestado un alto servicio a España probando ante la Cámara, el Gobierno y la opinión que la Alhambra y otros edificios memorables de Granada se encuentran en el más vergonzoso abandono. Desde 1915 hasta ahora, el arquitecto director, Sr. Velázquez, ha venido comunicando al ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes las circunstancias de inmenso riesgo en que esas grandes construcciones se hallan. El departamento ministerial aprobaba los presupuestos, pero no se entregaba cantidad alguna.

En distintos presupuestos aparecía la suma de 388.891 pesetas para las indicadas urgentes reparaciones. Sólo en 1921 se libraron 36.000 pesetas. El resto de lo acordado, esto es, la casi totalidad de lo urgentemente preciso, sigue en la mente económica de la Hacienda, pero sin salir de las arcas del Fisco.

Y entre tanto, ha ido aumentando la obra destructora del tiempo. Se trata, entre otros monumentos, del convento de San Francisco, del Patio del Harén, de la Casa de Villoslada, de la Torre de las Damas, de la Torre del Cadí, de la Puerta de Siete Suelos, del Pabellón de las Pinturas y del Patio de los Leones. Velázquez repetía la queja y el aviso. Un día dice: "Las obras son urgentísimas, porque aquello se encuentra en estado de descomposición completa, amenazando ruina." Y esto en el año 15, y en el 16, y en los sucesivos, hasta hoy.

En la serie de patrióticas reiteraciones del arquitecto se observa un detalle que pone los pelos de punta. En la comunicación de 17 de Enero de 1922 no se cita ya a uno de los edificios célebres que antes aparecían en la lista. El caso es claro: el en-

fermo ha muerto. La Casa de Villoslada ha caído en tierra para siempre. Ya no es sino un montón de escombros... Espanta imaginar que vayan faltando de la lista los otros edificios para los que se reclama solícita atención... ¡Pensad si el arquitecto se ve en el caso de suprimir en su nomenclador trágico el Patio de los Leones...!

¿Con qué cara se mirarían unos a otros los españoles si eso ocurriera? Pues no es una hipótesis descabellada. Casi resulta milagro el que aún no haya sucedido.

El Sr. Estelat no ha apelado a sus personales informes; se ha limitado a leer comunicaciones oficiales, y el texto iba penetrando en el ánimo de los congregados como una espada de muerte.

Otros dos senadores por Granada, los Sres. Amor y Rico y marqués de Montefuerte, coincidieron con el Sr. Estelat, y el ministro de Instrucción pública consignó las más enérgicas afirmaciones, que pusieron sobre el negro pesimismo que flotaba en el Senado alguna luz de esperanza.

Pero ¿durará en su cargo el digno ministro lo bastante para que sea salvado el tesoro de arte que se encuentra en inminente peligro de desaparición...? Nuestra política es eso: unos señores que pasan entre glorias que se desvanecen..., guardianes del cementerio nacional.

Los magnates endiosados que nos maltratan y empobrecen no han sabido construir nada. Sirvieron no más que para entregar a la ruina lo que los siglos pasados erigieron.

Urge que sin demora, saltando sobre todas las odiosas dificultades de la burocracia, se realice el plan que está estudiado y que ayer tarde adquirió caracteres de imposición inaplazable por el notable alegato del Sr. Estelat.

LAS HURDES EN MADRID

Jueves 15 de Junio de 1922.

El Rey va a visitar las Hurdes, el país salmanticense-extremeño que sufre las consecuencias del viejo constante abandono oficial. En las Batuecas, valle que lleva a las alquerías jurdanas, donde residía el corresponsal de *Fígaro*, se anuncia aquel rincón triste, en el que todo es desdicha, hambre y salvajismo. Cada paso que se da hacia Pico Mingorro aumenta el dolor del espectáculo. Don Alfonso, que acude a toda comarca en la que su presencia sirva para levantar los ánimos, va a emprender el ingrato itinerario. Ejemplo que enlaza con otros, dignos todos de la grandeza del ánimo real.

El inolvidable obispo de Plasencia Jarrín, llamado con justicia "El Apóstol de las Hurdes", y su secretario, ahora deán de aquel Cabildo, Polo Benito, realizaron esfuerzos incansables en defensa de los desventuradísimos residentes en aquellas alquerías, donde toda miseria tiene su albergue. Fundaron una revista con el título de la región de la desdicha, fundaron una Sociedad titulada La Esperanza. Todo iba bien. Murió el insigne prelado, los intereses caciquiles se opusieron a que el propósito inicial avanzara. Concluyó en la esterilidad la evangélica campaña. Ahora, el doctor Marañón—quien con su colega ilustre Goyanes y otros médicos ha visitado la mansión dantesca de las desdichas—contó al Rey lo que había visto, y el Monarca va a salir en demanda de la verdad. Donde hay una que estudiar, allá aparece D. Alfonso... Son muchos los gatos a los que hay que poner cascabeles.

Temo que mientras el Señor va a las Hurdes, las Hurdes vengan a Madrid, y aparezcan entre la Puerta de Alcalá y la Cuesta de San Vicente. No será el primer caso. Porque las Hurdes son el abandono, el atropello, la desidia oficial, el caciquismo y la co-

dicia triunfantes, la ignorancia dominadora, la indiferencia de los que se titulan buenos y la frialdad de los corazones que se suponen sanos... No será maravilla que todos esos pecados de la existencia nacional se concreten aquí, donde faltan escuelas, donde los niños perecen en la insalubridad de los míseros hogares nauseabundos de que hablé otro día sin que nadie me atendiese... Todo eso que aquí, en torno nuestro, acaece, no es sino las Hurdes de la capital y las Hurdes de toda España... Y los representantes de la ignominia y de la vergüenza son los grandes personajes, que nunca tuvieron alientos para remediar las angustias ni acertaron a conocerlas... Por lo que no será aventurado suponer que las Hurdes hispánicas se congreguen en la corte, en tanto que el Monarca, en su constante ansia de progreso y de justicia, va en busca de los abandonados.

Espero yo, y esperan muchos ciudadanos, que el Rey se imponga a los jurdanos de una y de otra calidad, y al fin de estas angustias, él, que representa la existencia nacional, haga entender a todos que un hecho vale más que un discurso, y una afirmación importa más que cien peroratas.

LA MAQUINA DE LA MUERTE

Martes 20 de Junio de 1922.

La carrera de motocicletas llamada de las doce horas ha producido víctimas. No es extraño. Esa máquina incompleta y deficiente está sembrando de muertos los caminos. Y en tal prueba no sólo han caído varios de los deportistas, sino algunos que iban a intervenir como auxiliares de aquéllos. Murió por manera espantosa D. Armando Palacio Prendes, hijo del maestro de la novela y académico D. Armando Palacio Valdés. El inmenso dolor que éste sufre pone en nuestro ánimo vibraciones de angustia.

La invasión de esos aparatos mecánicos significa el martirio de los hombres. Y nos vamos acostumbrando de tal manera a ello, que apenas conmueve el caso repetido de los atropellos, ni indigna que no sean castigados con la energía que corresponde los imprudentísimos autores de la violencia. A quien soltara por las calles una fiera que acometiese a los pacíficos viandantes se le impondría dura sanción. Al que dispara una motocicleta nada le ocurre. Quedan en el suelo los atropellados, y acaso gana un premio el atropellador.

En todas direcciones circulan los malditos aparatos. Un estímulo de muerte excita los ánimos. No hay carretera segura, no hay calle tranquila. Quien sale de su casa duda de si regresará. ¿Es necesario que el progreso de ciertas industrias se logre a tanta costa...? ¡No, por Dios!

Felices los que aún moran en los dulces rincones de la paz y de la seguridad, donde no han llegado esos mecanismos, que parecen ideados por los pobladores de cementerios.

Sé que serán inútiles todos estos comentarios.

Cuanto mayor sea el número de los sacrificados, más serán los que emprendan la carrera de la muerte. Por muchos que fueren los que fallecen en la inútil prueba, siempre quedará un temerario que ambule sobre las inseguras ruedas, entre las tumbas de los otros.

Adelante. Algo de la idea del suicidio impulsa a los corredores. Ello es el símbolo de la actualidad.

AYER, HOY Y MAÑANA

Miércoles 21 de Junio de 1922.

Supo la Real Academia Española que en el cementerio llamado de la Patriarcal y en el de San Martín, ambos clausurados y destruídos, estaban en el más odioso abandono los restos de españoles ilustres, algunos de los que ocuparon gloriosamente sillones de la docta casa. Para realizar las averiguaciones convenientes, designó el director, Sr. Maura, una comisión, de la que formaban parte el Sr. Cotarelo y el Sr. D. Jacinto Octavio Picón, y a la que prestaba sus servicios el celoso e inteligente oficial mayor de aquel Instituto, D. Fidel Míguez. El más eficaz resultado coronó los esfuerzos inquiridores. Cosa inverisímil, porque el cementerio de la Patriarcal es un corral inmenso, sin paredes, sin defensa contra las profanaciones. Buena parte de los soldados famosos de Isabel II fueron allí enterrados. Fué entonces ese recinto el panteón militar. Carne de héroes se amasó, al compás de la muerte, con el olvido de la ciudadanía. Y ahora, desde larga fecha, en ese pudridero sólo hay galerías de nichos hundidos, montones de esqueletos, fúnebres cajas rotas, millares de cráneos, con los que a veces jugó sacrílegamente la muchachada del barrio, uno de los menos cultos de la villa.

Menos rendido a la barbarie anticristiana está el campo santo de San Martín; pero ni éste responde al concepto de un pueblo católico en cuyos lemas se destaca éste: *Exultabum hosa humiliata...*

Ello es que ayer tarde pasaron por las vías matritenses en solemnes carrozas los huesos de los hombres que en los años viejos inspiraron la existencia hispana.

Sorpresa de la muchedumbre fué el cortejo. Allí estaba D. Antonio Maura, como director y maestro de la Real Academia Española. Allí el señor nuncio,

quien quiso así probar sus amores de erudito a la historia española..., y luego, el arzobispo de Valencia, que todavía nos favorece siendo obispo de Madrid-Alcalá... Y en torno de los carros sepulcrales, el insigne secretario del Rey, el Sr. Torres, siempre amador de lo difícil y elevado... Y luego aparecían las grandezas de la actualidad. El Ayuntamiento y la Diputación enviaron al suceso a sus más dignos miembros, con la vieja y respetable legión de los maceros... Las armas de la villa y las de la provincia fulgieron ayer en el suceso.

Esta sección mía de *A B C* me impone el laconismo.

Y me reduce a la insignificancia.

El narrador de dos eras se convierte en una sola afirmación.

Pasaron los muertos olvidados.

Y lo otro es cosa perecedera.

Nada más... Retumbó la fama matritense en el homenaje de las muchedumbres...

Y de esos restos que ambulaban por las vías de Velarde, el magno reconquistador, sólo permanece la gloria de un héroe.

Quien escribió tres eras, anduvo en un carro y acaso su espíritu interrogó.

Y en el momento en que la respuesta le fué dada, sintió la desventura de los nuevos órdenes de la vida.

Juntos han ido a la desdicha todos...

Y al asistir al desfile de los ausentes, la duda me hace temblar.

¿Quiénes fueron?

Todo acaba en una oración.

UNA VIDA

Sábado 24 de Junio de 1922.

Ante mí ha pasado la triste señora, lo que queda de una mujer después del maltrato de los dolores. Hablo de doña Elena Lacomba. Siendo joven perdió su esposo, el comandante de Infantería D. Manuel Segura.

Este digno militar estuvo en la isla de Cuba, y de allí regresó a la Península con una enfermedad que le llevó rápidamente a la tumba. Del matrimonio habían nacido varios hijos. Uno de ellos, el jefe del Ejército D. Manuel Segura Lacomba, murió en Melilla en las operaciones del paso del Kert. Y el 8 de Septiembre de 1921 otro hijo de esta dama, don Antonio Segura, teniente que pertenecía al grupo de Regulares, falleció en el combate de Casabona.

He aquí una mujer española que ha rendido a la Patria cuanto era posible: el esposo..., dos hijos... Y ella sigue viviendo en la angustia sin límite, a la que hay que aplicar la frase de *Fernán-Caballero*: "El dolor es una agonía sin muerte."

Pues bien, la española admirable no ha conseguido aún que le abonen los restos de los haberes de esas víctimas, habiendo sido inútiles cuantas gestiones practicó.

Yo creo que bastaría anunciarlo para que inmediatamente, de donde fuera y como fuera, no ya del Estado, con el presupuesto pródigo, cumpliera su deber, sino que todos los ciudadanos de buena condición dedicaran a esta señora el homenaje que corresponde.

Porque, en efecto, ¿qué se puede hacer más...? Ella perdió el esposo, ha perdido dos hijos; ya no es más que una sombra triste y errante, unos ojos pálidos de tanto llorar, un rostro estremecido en el frenesí del sacrificio...

Doña Elena Lacomba, viuda de Segura, quedará

como un ejemplo admirable de las desdichas que pueden caer sobre una hembra.

Dios la recompensará. Pero es preciso que los hombres pongan algo de su parte para remediar esta inmensa injusticia.

EL GENTIL CABALLERO EN LAS HURDES

Domingo 25 de Junio de 1922.

Por muy confusa y primaria que sea la mentalidad del hurdano, habrá ella sentido, en los últimos días, una vibración inesperada: la de haber visto la figura gentil del Magno Caballero, que rigiendo arrogante bridón, llegaba a la corte, sin otro fin que estudiar la desventura de aquellos infelices. Cosa como de cuento de hadas, como invención de poeta, ha sido este viaje, y el hurdano habrá descubierto un mundo de ideas, superior a las propias de quien, por su heredada incultura, vive en pleno salvajismo; por sus enfermedades, en la angustia; por su pobreza, en el hambre. El Rey de España ha estado en las Hurdes, dejando allí una visión excelsa de poderío y de caridad.

Ello podrá ser el principio de la regeneración, porque "no sólo de pan vive el hombre"; las nobles esperanzas de mejora levantan el ánimo y confortan la existencia.

Allá, los que radican en esas alquerías del dolor, conservarán, perennemente, en la memoria, la figura del Soberano como un ensueño realizado. Y esa visión será transmitida a las sucesivas generaciones, pasando de lo histórico a lo legendario, y convirtiéndose en un destello poemático. Hasta en los más rudos cerebros, las impresiones magníficas arraigan y perduran.

Esas obscuras aldehuelas, que pertenecen a las provincias de Salamanca y de Cáceres, y al obispado de Coria, han cambiado ya de condición, no porque sean en lo futuro más felices los que allí residen, sino porque, en sus silenciosas quejas y en sus dolores inexpresados, intervino un día el primer Caballero de la Patria, el Señor y Guía de ella.

Claro es que no puede aplazarse la obra de salud y de civilización que allí es necesaria, y, como ha dicho con admirable perspicacia y exactísima locución el Rey, es urgente corregir lo corregible, sanear lo saneable, llevar a ese país médicos, curas y maestros que corrijan vicios atávicos. Y donde todo eso resulte imposible, por la calidad y condiciones del terreno, que sean trasladados a otros parajes, menos inhospitables, los que vienen siendo condenados sin culpa, presidiarios sin delito, dolientes abandonados a la labor destructora de una naturaleza cruel...

No hará falta que se grabe una medalla conmemorativa del suceso; pero él permanecerá en las conciencias de los tristes de allá y en la de los felices ciudadanos enamorados del ideal.

LEVILLIER

Martes 27 de Junio de 1922.

Ya que mis ocupaciones me han impedido asistir al homenaje que acaban de rendir eminentes personalidades al insigne literato, representante de la República Argentina en Madrid, no quiero que falte en la colección de mis apuntes ese acontecimiento, que significa la admiración y la simpatía que ha conseguido entre nosotros el que ha logrado triunfos inolvidables como escritor y como diplomático. Roberto Levillier vino a España precedido de una fama justa: allá, en su tierra y en París, había trabajado incesantemente para marcar con rasgos esenciales la psicología argentina. En la biblioteca de este feliz autor se hallan elementos indispensables para quien aspire a conocer el pensar y el sentir de los hijos del Plata.

No será posible intentar el estudio de esa raza y de ese pueblo sin haber deletreado las páginas luminosas de quien posee dos cualidades que suelen ser antitéticas: la profundidad del juicio y la elegancia del estilo.

Y mientras fué el encargado de Negocios de la gran República, permaneciendo en Madrid, ha intervenido en todos los acontecimientos que determinaron las etapas características de ambos pueblos: el de la antigua historia y el de la nueva esplendorosa existencia.

Como colega insigne le estimamos, y como protector celoso de nuestros intereses en Buenos Aires. En días tan difíciles cual los de la guerra mundial, no tuvo Levillier ni un solo error ni un solo descuido. Fué siempre el talento vigilantísimo, la energía diestra: en la historia de esta representación internacional se destacará siempre la de nuestro amigo como una de las más dichosas y eficaces.

Publicó aquí libros, estuvo siempre rodeado de

los ingenios españoles; contábamosle todos como un compañero más, y, a las veces, este amor profesional nos hacía olvidar que sobre el pecho del artista latía la insignia de una alta y honrosísima significación diplomática. Ahora se va a continuar su carrera, a conseguir nuevos triunfos. No le olvidaremos. Será para nosotros una perenne y dulce remembranza. El va a dejar de ser el enviado oficial de la República Argentina. Desde ahora será, en las orillas del Plata, el embajador de los españoles que se afanan por la cultura y por el enlace espiritual de los que aquí y allá adoran los altos ideales.

EL PRÍNCIPE ESTUDIOSO

Viernes 30 de Junio de 1922.

Alberto de Mónaco, duque de Valentinois, príncipe reinante de Mónaco, ha fallecido a la edad de setenta y cuatro años. Monarca singular. Cierto Consejo, supeditado a la voluntad del Soberano, actúa allí para cubrir las fórmulas democráticas, cumpliendo preceptos de una pálida Constitución, no ha mucho otorgada. Mónaco, Monte-Carlo forman los principales centros del Principado. No quiero hablar por cuenta propia. Copio de un diccionario: "Las tierras arables son casi nulas, así como la industria local, pues la única fuente de riqueza consiste en el establecimiento del juego en Monte-Carlo, creado en 1856, y el cual atrae mayor número de visitantes que los encantos del pintoresco país."

Conste el hecho. Añadiré que el Principado de Mónaco tiene un gran ejército, fabulosamente portentoso, inmensamente dominador. Se compone de 93 gendarmes, de un pequeño grupo de Policía y de unos cuantos marinos de guerra, que tripulan unas preciosas chalupas, capaces de destruir las naves del Liliput.

Pero sobre estos detalles, cómicos o tristes, aparece y se destaca el príncipe reinante que acaba de morir: Alberto, duque de Valentinois, grande de España de primera clase, el cual ha tenido la fortuna y el acierto de que sobre su territorio no pasen las legiones militares. Allí no ha sonado un disparo sino en los ejercicios de tiro de pichón. Allí no ha habido revoluciones. Todos están contentos, todos satisfechos.

Y este príncipe ha honrado a la Humanidad, ocupándose siempre en funciones dignas y elevadas. Así, tuvo la representación de las más autorizadas Academias de Ciencias. En sus yates ha recorrido los mares, acompañado de eminencias de la Oceanogra-

fía, en busca de los secretos de las profundidades. Por su obra han salido a la luz del sol especies misteriosas que en lo más hondo de las aguas vivían. Y a su generosidad y a su entendimiento se debe el estudio de las grutas santanderinas, donde quedan las huellas de la pintura y de la escultura iniciales. Delante de Puente Viesgo, en la altiva montaña donde moraron hace miles de años los pobladores de aquella región, se halla la Cueva del Castillo, llena de pinturas asombrosas, que han sido reproducidas en un libro extraordinario por la iniciativa del doctor Obermaier. Ese volumen es maravilloso por la ciencia atesorada y por la perfección de los procedimientos gráficos.

Feliz el príncipe de Mónaco, que pudo dedicar su existencia a los estudios. Adonde él fuera le acompañaba Minerva. Mientras otros Soberanos han de consumir las horas del día y los desvelos de la noche en la solución de los problemas, él organizaba sus comisiones científicas, prodigaba en torno el dinero, y de ese reinado quedan dos nociones plausibles: No derramó sangre este príncipe. Averiguó muchos secretos de la Naturaleza.

El título de duque de Valentinois evoca antiguas historias románico-españolas: un Papa, luchas de la Fe, contiendas por el imperio sobre los mundos... Y aquel genio, aquel César inquieto, peligroso, que vivía entre sus genialidades y sus vicios, dejó el nombre que cubría la honesta fama de Alberto de Mónaco.

Este, por ser bueno, por ser esclavo de la Ciencia, ha hecho olvidar las desventuras del famoso Casino. Y cuando intervino la muerte, colocando la guadaña sobre el tapete verde y pronunciando la frase "no va más", hubo muchos hombres de elevada conciencia que sintieron que las lágrimas se agolpaban en sus ojos.

LA VIDA Y LA HISTORIA

Sábado 8 de Julio de 1922.

Cuando ayer tarde el general Luque, presidente de la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales y Militares Veteranos, hablaba a sus presididos y a un público numeroso y selecto en la sala de sesiones del Ayuntamiento, bajo la autoridad del digno alcalde, señor barón del Valle de Suchil, quien antes había pronunciado elocuentes frases encomiásticas de la fecha del 7 de Julio de 1822, recordó el acto del Rey en Barcelona. Don Alfonso XIII enunció allí la proclamación de la disciplina, como base de la vida militar y nacional.

Y yo enlazaba esas rememoraciones con la del centenario del acto heroico de la Milicia en aquel día en el que la Guardia Real fué vencida por militares bisoños, a los que animaba el alto espíritu ciudadano. Comparaba épocas con épocas, y ante mis ojos pasaba la escena admirable que se dió anteayer en el palacio de *A B C* en el momento en que el Soberano repartía las dádivas reunidas por aquel diario, bajo los gestiones del Sr. Luca de Tena. Ahora, el Ejército es de la nación, bien que el Rey le guíe y proteja. Ha un siglo que existía una llamada Guardia Real, a la que las pasiones políticas convertían en instrumento de sus ambiciones. Eso ha muerto. Confróntese la existencia actual con la antigua historia.

Celebróse ayer el centenario de la lucha de la plaza Mayor, en la que los vecinos de Madrid, improvisados en combatientes, defendieron la Constitución y evitaron un bochorno, un golpe de Estado pretoriano. Precisamente sobre eso del pretorianismo dijo también D. Alfonso en la capital catalana cosa substancial que en el recuerdo del fracasado intento fernandino, ayer evocado, adquiría caracteres de magna lección... Así la vida y la historia, para quien sabe

leer y observar, se mezclan y enlazan como el sistema arterial y nervioso en el organismo zoológico.

No se crea que han muerto para siempre la energía popular, ni que ésta sólo actúa en las revoluciones desorientadas y bestiales. El 7 de Julio del 22 fué una votación de las muchedumbres discretas con las armas en las manos. Los milicianos de aquel día dieron una sublime lección ciudadana que perdura a través de los tiempos. Para impedir toda tiranía, y desde luego la tiranía de las glebas, surgirá una nueva milicia como aquélla, que fué y será el instinto de conservación de la dignidad investido de poder excelso e invencible.

UN MONUMENTO ESPIRITUAL

Miércoles 12 de Julio de 1922.

Desde ha tiempo el Ateneo de Valladolid intenta que en el pueblo de Villalar se erija un monumento rememorativo del empeño y sacrificio de los Comuneros de Castilla. No se ha conseguido reunir dinero para esa obra, y ahora se pretende, mientras llegan mejores días para las glorias nacionales, substituir el mármol con la idea, creando un monumento espiritual. Consistirá éste en una lápida colocada en la escuela de Villalar, en la que quede perennemente grabada la elocuentísima y bella inscripción siguiente:

"Por amar intensamente los ideales de la Patria, los Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado perseveraron en su empresa, aceptaron el sacrificio y merecieron la inmortalidad. 1922."

El modo de que estas frases circulen por España se halla contenido en la propuesta enternecedora de aquella culta Sociedad. Consiste en que en el próximo día en que comiencen las vacaciones escolares, los maestros, al despedir a sus discípulos, les refieran el suceso y les reciten esa inscripción. De esa suerte, los muchachos que cultivan la primera enseñanza recibirán una lección de noble historia y rendirán a los viejos héroes el aromoso efluvio de sus angélicos entusiasmos.

Quisiera yo que este pensamiento se distendiese, llegara a todas partes y se convirtiera en una solemnidad nacional, humilde en la forma, grandiosa en su esencia. Los niños rendirán así un alto servicio a España.

Y mientras el caso eminente de Segovia, que acaba de entregar a las muchedumbres una estatua de Bravo, se repite magníficamente en Villalar, este acto de los infantes escolares nos indemnizaría de tanta desdicha como nos rodea, evocando la hazaña prestigiosa.

VERSOS DE UN DOLIENTE

Martes 25 de Julio de 1922.

Esperando ocasión de que le dedicase algún comentario, tengo sobre mi mesa un libro de versos compuestos por el catedrático, orador y ex ministro señor conde de López Muñoz, libro que inicia una serie de felices esfuerzos mentales de este hombre eminente. Había leído con placer esas poesías, en las que una facilidad difícil había ido poniendo sobre cada suceso una canción, tierna o irónica, inspirada en los nobles ideales, porque López Muñoz fué siempre un corazón tierno y un cerebro rectamente orientado...

Pero al leer estos días la Prensa hallo entre sus informes uno que me ha llenado de pena. Un hijo del poeta ha fallecido en plena juventud, cuando la fortuna le sonreía, cuando iba a emprender una existencia venturosa. Fernando López Monís ha caído en las avanzadas de la lucha sin que los desengaños hiriesen su puro corazón. Poco antes había él perdido a su gentil esposa. De ese jardín de felicidades sólo quedan dos lindas huerfanitas, amparadas hoy en los brazos del insigne autor del libro que motiva estas melancólicas líneas.

Confronto las delicadas poesías de López Muñoz con la angustiosa realidad que le rodea. Antes era el recinto de su hogar centro de alegrías. El preclaro varón vió fallecer a su adorada esposa, una dama modelo en la piedad y en el talento. El dolor había abierto un portillo en ese recinto, y desde entonces el júbilo huyó de allí... Pero el generoso ánimo siguió en el santo amor al sacrificio. Entonces escribió:

"¿Qué sé yo de tus fallos...? Reverente
bajo ante Ti con humildad mi frente,
y esta mi confesión es mi condena."

Quien sabe resistir serenamente el peso de la amargura, ofrece a los egoístas el máximo ejemplo de la devoción al Señor. Y en el libro que ante mí está abierto hallo en cada página la rima de una oración que fluye del espíritu santificándole.

Como si el nuevo duelo le anticipara la resignación, López Muñoz dice:

"Gracias, mi Dios; entiendo tu advertencia;
y sin temor y dignamente voy
preparando el "adiós" a mi existencia."

Véase de qué suerte lo que iba a ser nota bibliográfica ha parado en tristísima elegía.

SU EXCELENCIA ALVEAR

Miércoles 26 de Julio de 1922.

El 1.° de Agosto será recibido en Santander por los Reyes de España el nuevo presidente de la Argentina, Su Excelencia Alvear. Prepáranse en la capital de Cantabria homenajes dignos del supremo magistrado del pueblo hermano. Debiera contribuir toda la nación a esa solemnidad. Y ya que las Cámaras se han cerrado sin que dieran señales de una feliz comprensión del sentimiento y del interés de España votando un saludo de amor y de reverencia al que va a ser jefe de los argentinos, que los alcaldes de las primeras ciudades nuestras deleguen en el de Santander la expresión de respetuosa simpatía a Alvear y a la República platense, modo de que allá fuera una noción de universal afecto que en realidad existe y sólo pide modo de ser manifestada. Si el alcalde de Madrid tomara esa iniciativa, no quedaría solo.

Ha debido tener presente el Parlamento que Alvear va a regir un país en el que trabajan dignamente varios millones de españoles; únicamente en Buenos Aires hay 400.000, por lo que la magnífica ciudad del Plata es la tercera población hispánica, la que en tal concepto, dado el número de residentes españoles, sigue a Madrid y Barcelona.

Importa que Su Excelencia Alvear reciba de España la expresión de nuestra confianza de que será el amparador de nuestros compatriotas de allá, los que contribuyen a la prosperidad de la genial República.

Como si la Providencia hubiera dispuesto el caso, en prueba de que argentinos y españoles somos unos, el Sr. Alvear procede de linaje montañés; y es en la capital de la Montaña donde el viajero va a estrechar la mano de nuestro Monarca... La Avenida de Mayo es una continuación de la calle de Alcalá.

JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Acaba de publicar Blasco Ibáñez una hermosa novela que se titula *La tierra de todos*. En efecto, la Argentina ofrece amorosa hospitalidad a cuantas razas existen en el mundo; pero más que las otras, es la nuestra la que en esa tierra se halla como en la propia y nativa. El turco y el chino, el alemán y el francés que llegan al río de la Plata e intentan permanecer allí, han de aprender el idioma castellano, por lo que puede afirmarse que la Argentina es la más eficaz escuela del habla de Cervantes.

No tenemos que acudir a lengua extraña para decir a Alvear: "¡Sed dichoso, y que lo sea el excelso pueblo que vais a gobernar!"

MATER DOLOROSA

Jueves 27 de Julio de 1922.

Ha pasado la fecha triste. Han transcurrido algunos días más. He esperado inútilmente el público homenaje de dolor a las víctimas y de aplauso a los héroes. No se ha producido el caso. Como si tal cosa hubiera ocurrido. Debates parlamentarios saturados de saña antimilitar y antiespañola. Comentarios iracundos que parecen inspirados por Abd-el-Krim o por los colonistas de Port-Said. Un avance en la obra destructora del Ejército... Nada más... La Cámara popular, la que de hoy más podrá ser llamada como la hembra de la novela de Carretero *La bien pagada*, ha incurrido en el desdén de sus tradiciones, que antes la convertían en voz nacional, intérprete de la hidalga sensibilidad nacional. Ella ha podido discutir los fracasos y negar el premio a los que han reconquistado lo que se perdió en una hora trágica; pero ha debido pensar en las *treinta mil madres*...—mayor será el número—, en esa legión de mártires que dieron sus hijos para luchar por el honor de la raza, y cuando los han perdido, hay quien dice que realizaron un sacrificio estúpido.

No. Eso no es verdad. Si la madre del soldado no hubiera estado pronta al dolor y sólo hubiera en la representación española la que resulta del Parlamento y de parte de la Prensa, habríamos perdido el derecho al respeto universal.

Pero esa resignada angustia de tantas y tantas mujeres debe ser recompensada con alguna palabra de confortación. Esas mujeres son la Patria, son la raza, son la historia, son la continuación de las viejas, áureas leyendas.

Y pueden prescindir de las oficiales glorificaciones. Mayor recompensa han alcanzado... Dios las eligió para que ingresaran en la santa compañía de los mártires.

RECUERDOS ESTIVALES

Domingo 30 de Julio de 1922.

La clausura de las Cámaras, la elevación de la columna termométrica a 37 grados, el caso de asfixia de un segador, constituyen los rasgos característicos de la época. Nos hallamos en pleno verano. Madrid ha perdido el 30 por 100 de sus residentes. La vida huye del centro y acude a la periferia. El genial Silvela aparece risueño y burlón con su frase definitiva sobre las "imperiosas vacaciones del estío".

¡Oh, tiempos dulces, inocentes y humildísimos en los que el madrileño no viajaba en esta época, ni en ninguna otra, como no fuera requerido por negocios o arduas exigencias familiares y se contentaba con sumergirse en las pacíficas aguas manzanareñas!

Ello ocurría ha cincuenta años, y parece que corresponde a otra era geológica. Una familia iba al baño de los Cipreses; otra, al de los Canónigos, que era el más estimado. Alquilábase un coche de colleras o una tartana. Todo era motivo de preocupación y debate. Al salir de la fresca inmersión se tomaba un refresco de naranja con anises de Pesquera, el confitero más acreditado entonces de la villa... Nuestros abuelos se contentaban con poco. Eran muy frugales; pero tenían colonias. Y ahora, cuando hemos perdido todo, todo, derrochamos el dinero con un lujo insensato. Es decir, derrochan el oro los que lo tienen o lo inventaron. En mi barrio no existe esa hipótesis de la felicidad.

Un personaje de Bretón de los Herreros, aconsejando a un su pariente respecto al modo de veranear en San Sebastián, le decía:

"Con veinte reales al día
tendrás una fonda buena..."

Esa comedia es hoy irrepresentable, porque cinco pesetas son el régimen del hambre.

Todo ha cambiado... El automóvil corre a una velocidad fantástica, vacilando los que le ocupan entre el suicidio y el asesinato, entre el trágico vuelco y el atropello. Y eso llena de emociones el nuevo veraneo.

EL INDIANO.
PUENTE VIESGO 29

Martes 1 de Agosto de 1922.

La entrada en Santander del presidente de la Argentina, Sr. Alvear, será ciertamente un acontecimiento internacional de inmensa resonancia. El corazón del pueblo viaja, y ahora el corazón de España se ha trasladado a la capital de Cantabria. Vehementes latidos estremecerán la Patria de Menéndez Pelayo y llegarán a Buenos Aires; y cuando pasen bajo las estrellas que componen la Cruz del Sur, habrán de convertirse en la afirmación de una raza creadora de pueblos que, a pesar de las injusticias de nuestros enemigos, los falsos historiadores, no ha dejado allá siniestras memorias, sino doctrinas y actos de hidalga generosidad.

Descubro ahora en las lontananzas de perspectiva la amplia y alegre casa que en una playa norteña o en una carretera de la costa cantábrica decora el bello paisaje. Es el hogar del indiano.

Su dueño fué a América en busca de trabajo y de fortuna. Así que hubo reunido caudal, volvió a España y al lugar de su nacimiento para gozar la dicha de su honrada empresa. Millares de edificios como éste existen aquí. Tal vez cerca hay una escuela fundada y sostenida por el feliz emigrante. Es difícil que éste haya traído de allá ideas perturbadoras. Antes bien, respondiendo a su calidad de raza no alterada por odiosas propagandas, y a las enseñanzas del hospitalario pueblo en que a cambio de útiles labores enriqueció, será por siempre un obrero reconstructor, quien, como dijo Castelar, después de una expedición por Galicia, constituiría un bloque sólido, cimiento de las futuras empresas sociales.

En no pocas de esas casas ondearán en los actua-

les días los pabellones argentino e hispánico, emblema de la noble existencia del indiano. Uno de éstos, con quien he hablado, me decía:

—He dado a la Argentina mi juventud, y los hijos de Sarmiento y de Mitre me han dado el capital de que gozo... Yo, mi esfuerzo... Ellos, su justa generosidad.

Es la Argentina una nación que funda su poderío en el respeto al talento y a la laboriosidad. Los autores de su Constitución proclamaron sus aspiraciones en esta fórmula: "Hagamos una Patria para todos los hombres buenos."

Así, hasta los que van de Europa contaminados del virus del odio se purifican en el ambiente de la gran República, educadora máxima de los generosos luchadores. No han sido malos discípulos los que enviamos. Con ellos han ido la energía, la modestia, la austeridad, la honradez y la gratitud. Pueden satisfacerse los españoles por haber sido bizarros colaboradores de los argentinos. Detrás, y aun en ocasiones delante, de los soldados de Mitre y de Mansilla iban nuestros abuelos y nuestros padres pacificando e instruyendo a la indiada, creando sobre los movibles campamentos de los indígenas fuertes ciudades agrícolas e industriales. Leguas y leguas de tierra que fueron nuestras por el descubrimiento y la conquista, han vuelto a ser hispanas por el trabajo. Fué abandonado el fusil, y se esgrimió la espiocha, desbrozadora de parajes incultos.

Significación de esas insignes aventuras es el indiano, a quien corresponde parte principal en la fiesta que hoy comienza.

LA OBRA DEL ARBITRISTA

Viernes 4 de Agosto de 1922.

Don Fadrique de Zorita fué uno de los más fecundos arbitristas de los tiempos en que reinaba Felipe IV. El propuso, para aumentar las rentas del Fisco, un impuesto sobre la pobreza: un día a la semana, los esbirros y porquerones se apoderarían de cuanto llevaran en sus faltriqueras los mendicantes, para ingresarlo en las arcas del Tesoro.

No creais que D. Fadrique ha muerto. Tiene él su perpetua morada en la vieja casa de Aduanas. Sobre montones de amarillos expedientes duerme. Más que ser tangible es un espíritu que acude con sus inspiraciones a los sabios inventores de recetas de cobranza. Jamás se le ocurre al tal la busca de nuevas fuentes contributivas. Eso es arduo y difícil. No suele estar al alcance de los hacendistas al uso. Es más sencillo insistir en lo ya organizado y morder otra vez donde ya se dió un bocado, bien que con el peligro de llegar al hueso, donde se deje los dientes el indiscreto voraz.

Ejemplo de ello es lo que acontece en el servicio de Comunicaciones. El personal es insuficiente. Sufre las consecuencias de una torpe organización. Hay oficinas en las que los empleados trabajan catorce horas. En general, puede asegurarse que postales y telegrafistas radican en una isla de dolor y de sacrificio, en medio de un mar de oro: el que se despilfarra en otras oficinas. Si se estableciera la comparación, causarían asombro las diferencias.

Pues bien; para remediar la iniquidad, lo único que se hace es elevar el precio de los sellos. Antes costaba el envío de una carta 10 céntimos de peseta. Después se elevó a 15. Luego, a 20. Hoy cuesta 25 céntimos el franqueo de un pliego ordinario. Y

como además hay que abonar al cartero cinco céntimos por pliego, resulta que el público, justamente enojado, pide al funcionario postal prodigios de actividad, milagros de acierto, labor sobrehumana... Y aquellos discípulos de D. Fadrique de Zorita que nos desgobiernan, estiman que se les debe respeto... Ni tolerancia... Y aún sería harto la silenciosa obediencia.

El anacrónico arbitraje sigue disponiendo de nosotros.

Pero conviene que se sepa que eso no es gobernar ni dirigir una nación. Felipe IV mandó arrojar de sus audiencias a los arbitristas... Verdad es que si tal proscripción se repitiera, habría que buscar a los consejeros responsables con anuncios en el *Diario de la Villa.*

NUESTRO COLEGA EL REY

Domingo 13 de Agosto de 1922.

Su Majestad el Rey ha inaugurado en Santander la Asamblea de la Prensa, organizada por los compañeros de Cantabria. Fué una fiesta encantadora. En nombre de la Imprenta santanderina habló elocuente y oportuno el Sr. Ruano. Por la Asociación de Madrid lo hizo nuestro vicepresidente, D. Rufino Blanco, quien perora con la misma facilidad y firmeza que escribe, y sus ingeniosas solicitudes movieron a D. Alfonso a pronunciar una amenísima digresión, maravillosamente acomodada al momento y al tema.

Pueden estar contentos los periodistas santanderinos por esta iniciativa y porque ella ha dado motivo a un nuevo acto de simpatía del Monarca a nuestro gremio. El Señor habla con absoluta corrección y con elegante ligereza. Su discurso fué, más que otra cosa, una lindísima crónica periodística hablada. Habiéndole reproducido un taquígrafo, hubiera ocupado por derecho propio la primer columna del diario del día siguiente.

Da el Rey siempre al pueblo la noción de la actualidad. Su espíritu flexible se adapta a las modalidades de la existencia. Ya es un hecho, ya una frase, cuando no una alta resolución exigida por las circunstancias. El secreto de incorporarse a lo instantáneo es calidad de nuestro Soberano. Y ese, en la humildad de la comparanza, es el rasgo predominante del periodista. ¡Pobre del que escriba hoy sobre el pensamiento de ayer! Los lectores se le escaparán descontentos.

Ved, pues, cómo el Rey ha querido unirse a la nueva campaña organizadora de la Prensa con un gentilísimo alarde de nuestro oficio. Por la mañana se enrolaba como marino de guerra en el *España* el príncipe de Asturias. Por la tarde el Rey nos hon-

raba enrolándose como cronista bajo la insignia de oro de la Prensa nacional.

¡Bien venido el augusto colega, el excelso protector, el español insigne que, inspirado por Dios, recompone cada mañana lo que otros rompen cada noche!

UNA SEMANA ESPAÑOLA

Martes 15 de Agosto de 1922.

Hemos gozado una semana agradable. El calor no fué excesivo. Madrid, con la mayoría de los madrileños ausentes, hallábase aliviado de la congestión que padecemos en el resto del año. Se ha dado algún caso de que en los tranvías no hubiera más pasajeros que los correspondientes. Los viejos hemos recordado a la antigua corte y villa de los años 70 al 80, cuando aún era este pueblo humilde y pintoresco, el pueblo de Barbieri y de Ortego. Se han celebrado en España 19 corridas de toros, sin cogida importante. No ha habido carreras de caballos ni sesiones de Cortes, las dos cosas más aburridas que existen, después de los conciertos de cante flamenco..., y esto lo ha dicho antes que yo *Fígaro*..., y lo otro lo afirmó el insigne y olvidado *Lunático*... En las oficinas, el veraneo impone una huelga oficial y tolerada. Y para colmo de satisfacciones, hemos estado ocho días sin cartas; ventura sublime. En la dulce incomunicación con el género humano epistolar, yo he podido dedicarme a otros trabajos, que no al harto penoso de la correspondencia... ¿Cabe dicha más grande?

Tengo el honor y la desgracia de que muchas personas me escriban. Creen que un pobre periodista dispone de una bien organizada secretaría particular. No es así. De modo que a las veces no puedo contestar como quisiera y debiese a los que me favorecen con sus consultas y con sus requerimientos.

Gracias a la justa actitud de los postales, he disfrutado de unos días de reposo. Sea en buena hora, y que esa hora se dilate más allá de sus sesenta minutos naturales.

Mas es breve la felicidad en la casa del humilde. Acaba de llegar el cartero. Viene cargado de cartas. Voy a pagar duramente el escaso bien gozado. Pero

el contraste me inspira una idea... ¿Y si yo me declarase en huelga...? ¿Y si utilizase el recurso de los brazos caídos...? Bien que ya sepa lo que iba a ocurrirme. El periodista no tiene derecho al reposo. Nosotros somos fácilmente substituídos. Sobran los escritores. Lejos de las redacciones milita un ejército de aspirantes. Sólo esperan ellos vacantes que ocupar. De modo que no hay posibilidad de descanso... Sigamos en la áspera obligación. Al fin tendremos un día muy largo de reposo, cuando se nos autorice a la huelga de los brazos cruzados, con un Santo Crucifijo entre los dedos, inmóviles y fríos.

«POR SER LA VIRGEN DE LA PALOMA...»

Jueves 17 de Agosto de 1922.

Sin duda para recordarnos que es la fiesta de la Virgen de la Paloma, la orquestilla de los ciegos se ha detenido en la esquina y ha ejecutado fragmentos de la preciosa obra de Ricardo de la Vega y del maestro Bretón. Las escenas pintorescas de *El boticario y las chulapas* han surgido con toda su poesía al conjuro de las inspiradísimas creaciones musicales del prodigioso compositor. Obra única, sin par, vivirá mientras quede aquí un soplo de la castiza idealidad popular, por la que amores y fiestas adquieren en los más humildes barrios matritenses exquisitos esplendores de arte. ¡Loor al grande compositor!

Pocos días ha que tuve la suerte de hallar a don Tomás Bretón en el Astillero, la playa montañesa, donde él veranea, pobre y dolorido. Quise evocar la entonces cercana fecha de la fiesta de la Virgen protectora de la maternidad de este pueblo. Interroguéle de cómo había compuesto ese asombro de gracia y de belleza. Bretón me contestó sonriendo, sin dar importancia a la anécdota. Para él era vulgarísima anécdota la invención de una partitura que será perdurable, la que se ha interpretado más veces en todo el mundo... "El libreto de Ricardo—concluyó—era perfecto, un modelo sin par... Mi trabajo fué breve, fácil y gratísimo... Quince días de escribir notas en el papel pautado..."

Recordé al maestro que de los rollos de música picada que se elaboran para pianolas y autopianos, *La verbena de la Paloma* es la que mayor consumo obtiene. Negábase Bretón a considerar su genial acierto como asunto digno de la crónica. Hube de interrumpir la información que yo intentaba. ¡Cómo ha de ser...!

Fuí al templo clásico de la devoción popular. Me prosterné ante la imagen de la Señora. Filas de madres se sucedían en el presbiterio con sus niñitos en los brazos. Algunas eran dueñas de automóviles que las habían conducido y las aguardaban. Otras, las más, naturalmente, eran pobrísimas. Juntábanse todas en la tierna prez, en la que se impetra el favor divino para el tierno españolito que acaba de llegar en busca de las luchas de la vida. Experimenté honda amargura ante la cierta profecía de las angustias que iban a sufrir aquellos infantitos...

Pero de la calle llegó el eco de otra orquestilla. El maestro Bretón seguía imperando. *El boticario y las chulapas* resonaban y reaparecían en el paraje donde nacieron. Y en mi memoria surgió de nuevo el canto.

Vi un multicolor mantón de la China que ondeaba al viento como una bandera de amor y alegría. Y las lindas mozuelas de la Ribera pasaron en turba ruidosa, prendidas de flores, sonriendo, provocativas y honestas a la par. Anunciaban la fiesta nocturna, la que fué definitivamente sorprendida por Vega y Bretón...

Y al alejarme de aquel paraje amado pensé:

En la iglesia de la Paloma hay mucha pena. También mucha esperanza: la que inspira la devoción a la Señora, madre de los tristes...

GRANADA, SUPRIMIDA

Viernes 18 de Agosto de 1922.

En *La Gaceta del Sur,* notable diario granadino, un excelente colega, D. José B. Muñoz Ruiz, me pide un comentario acerca de la disposición oficial que, al organizar la celebración de los Congresos hispano-americanos, borra a Granada de la lista de las capitales en que esas Asambleas han de verificarse. Después he recibido un telefonema, que autorizan ilustres personalidades del glorioso solar, invitándome a colocarme en línea con los representantes de la ilustre ciudad para reclamar reparación de ese inexplicable olvido. No haría falta tal requerimiento para que yo atendiera a semejante preterición. ¡Cómo, si he sido uno de los primeros en pedir que Granada fuera la corte de las fiestas espirituales en que América y España habían de fundirse en obra de amor y de mutua veneración!

Inspírame curiosidad la causa de que los redactores de esa disposición hayan olvidado a Granada, hablando de América, cosa inconcebible. ¿Por qué? ¿Para acreditar ignorancia? No era precisa la prueba. ¿Para revelar la ausencia de aquellos hondos sentimientos de raza que ya no suelen vibrar en el corazón de los gobernantes...?

En el ciclo colombino Granada es la cifra áurea inicial. Los americanos que asisten a esos Congresos irán seguramente a la tumba de los Reyes Católicos y querrán mirar desde el Generalife los horizontes que miró Colón en el día en que Isabel la Católica ordenó al nauta el descubrimiento del mundo inesperado. Con justicia y elocuencia dice Muñoz Ruiz: "El ataúd de la dominación mora es la cuna geográfica donde nace el nombre de España. Sin Granada había reinos. Con Granada, todo el territorio políticamente comienza a llamarse Hispania..."

Y aún hay algo más. Cuando Colón se sintió fuer-

te para comenzar la realización de su inmensa aventura, dijo aquello de "Granada me dió el poder. Y en el punto en que llegue adonde quiero ir, Granada será mi primer pensar..."

Si para la rectificación de un error inverisímil fuera necesario contar con la opinión de todos los pueblos de la tierra, el sufragio enaltecería a Granada. De modo que si ha de haber Congresos hispanoamericanos, el primero ha de verificarse a la sombra de la Alhambra. Si así no fuera, el proyecto caería donde cae todo lo que es arbitrariedad de los Gobiernos.

Para éste, como para otros casos, no hay que rendirse con la súplica. La fuerza inmanente de la historia puede más que los caprichos de los depositarios de la rúbrica.

EL BUEN CABALLERO

Martes 5 de Septiembre de 1922.

Muy lejos de Madrid recibo la noticia de la muerte del marqués de Cerralbo. Al dirigir la mirada en torno paréceme notar la falta de una grandiosa figura, como si un viejo alcázar se hubiera hundido, aquél que simbolizaba antiguas glorias y en cuyos ecos palpitaba el asonante del romancero. Cerralbo era la tradición de oro y poesía, un augusto señor digno de entrar en la Corte del César de Gante. Nunca causó daño a nadie. Desarrollóse su vida en el ideal, y Dios le libró del rudo contraste con las impuras realidades. Artes y letras, afanosa erudición, un acucioso inquirir de la vida remota, el trato con sus iguales, esto es, con los doctos, ocuparon los días del prócer. Intervino en la política como celoso y desinteresado guardián de memorable tesoro. Sus aspiraciones fracasaron, y entonces el esforzado hidalgo se retiró del palenque lleno el corazón de amargura, limpio de culpas, sin que sus nobles manos dejaran caer el áureo cáliz del Santo Grial.

Cuando la victoria de los advenedizos nos entristecía y humillaba pensábamos en el marqués de Cerralbo, y esa recordación nos confortaba; el ejemplo de la augusta belleza espiritual nos sonreía como una esperanza.

La labor que realizó en Torralba buscando residuos del mundo pretérito tiene mucho de simbólica. En las ruinas quería hallar una ilusión que lo presente le negaba. Soñando con lo que fué, se indemnizaba de la prosa ambiente. Fué esa la primera etapa de un viaje que ahora ha continuado.

El rico envanecido, el vil codicioso, el cruel monopolizador de caudales, afrenta son de la nueva humanidad. Frente a ellos se alzaba el firme mantenedor de las calidades de la raza. El vivía en el temor de Dios, labrando en cada hora de austeros pensa-

mientos un poco de la dichosa existencia eterna. El rosario entre las manos, los ojos clavados en el Crucifijo, aguardaba el momento. Modo de esperar sin miedo la cita inevitable con la muerte.

Sobre el cadáver de Cerralbo los ángeles del dolor plegaron el áureo manto de la santa tradición castellana... El alma ha volado al Paraíso y las estrellas le han recibido con un chispazo de gloria.

«DENTIUM EXTORTOR»

Miércoles 6 de Septiembre de 1922.

Así, en latín, para mayor claridad... En una casa de Pompeya, cuando fué limpia de cenizas y lavas, vióse que campeaba ese letrero: *Dentium extortor,* lo que en castellano significa "extractor de dientes", y en el viejo estilo medieval, que aún perdura en muchos pueblos españoles, "sacamuelas".

Queda en el museo de las nuevas artes aquella página pictórica de Valeriano Bécquer que representa una estancia en la casa del sacamuelas lugareño. Tendido en el suelo está el paciente. El operador apoya su rodilla sobre el pecho del desventurado. Le ha agarrado con la tenaza una muela, y en el momento de tirar ofrece la serie de extracciones que puede realizar, gritando: "¿La muela, la quijá o el arma?"

De los arcaicos medios a un buen gabinete de maestro odontólogo contemporáneo hay tanta distancia, que falta el enlace. Aquello fué humilde iniciación. Esto es asombro. Ninguna otra rama del arte de curar ha conseguido en tan breve período triunfo que le sea parejo.

Así, cuando el Rey Alfonso presidía la inauguración del Congreso de Odontología, tributaba justa recompensa a los maestros de esa difícil especialidad quirúrgica y médica.

Espíritu del Congreso, con tal gloria iniciado, es el doctor D. Florestán Aguilar, quien por hallarse sobre toda fama, pues en ella vive desde la mocedad, no necesita de reclamo. Aguilar es una gloria hispana. El opera en las bocas ilustres. Se le llama desde lejos para que convierta el dolor en alegría. Si hubiera vivido en tiempos de Felipe III, caso de que entonces la ciencia hubiera alcanzado sus actuales procedimientos, habría ganado aquella isla florida que el Monarca prometía a quien le quitara la angustia

de una "muela corrompida que le ponía en desesperación".

Cumplo la obligación que el director de *A B C* me ha impuesto de destacar lo que merece ser especialmente consignado. Honor es de España ese Congreso. Honor también de quien le ha preparado.

Si las Musas de Homero se hubieran dedicado al arte de curar, no habrían inventado prodigios como los mil aparatos que se destacan sobre el atril del odontólogo. Estiletes de finura inverisímil; tenacitas que, en su apariencia de juguete, inmovilizan labios, quijadas y músculos de la garganta; sabias, al par de graciosas, invenciones que asombran al que llega dolorido, desesperado, trémulo, y que daría toda su fortuna por la supresión del martirio.

Por lo mismo que no tengo el honor de que haya laborado sobre mí el maestro Florestán, puedo recoger el amor de sus clientes: Reyes y príncipes, estadistas y caudillos, artistas y letrados... No pocas veces una crisis política nacional ha dependido de que el personaje dejara de sentir el espanto de los dolores dentales.

España, que ha triunfado en el Congreso telegráfico de Berlín y en el Congreso taquigráfico de Buenos Aires, también ha vencido en la contienda de los odontólogos.

Por el empeño nobilísimo de los buenos, nos indemnizamos de las violencias y los errores de los desorientados.

ELCANO

Viernes 8 de Septiembre de 1922.

Viaje de una carta que no llega a su destino. Viaje de un español que da la vuelta al Mundo.—1922-1522.

De este modo España fué y de este modo ha dejado de ser.

Milagrosamente se ha acordado alguien con imperio oficial de que se cumplía un centenario de la vuelta al mundo. Bajo los auspicios del César de Gante inició este propósito un portugués, al servicio de España. Le acompañó en la expedición, y dió término feliz a ella, un hijo de nuestra Patria, Juan Sebastián Elcano, nacido en Guetaria. Y en esta ciudad se han verificado las fiestas conmemorativas, honor merecido para la madre: si Elcano resucitara, quedaría contento de ver su persona glorificada sobre el solar del nacimiento; pero en la preparación de estas solemnidades ha debido esparcirse la atención nacional, y al mismo tiempo que en Guetaria, hubiese convenido que se celebrasen homenajes en la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, que fué de donde partieron las naves mandadas por Magallanes y Elcano, que iban a circundar la esfera terrestre. Sanlúcar, capital y corte del Duque de Medina Sidonia, dió a los expedicionarios hombres y barcos, con aquel empeño sin límites, con aquella generosidad inagotable que el magnánimo prócer puso en todos sus empeños transatlánticos.

Terminaba el viaje de Elcano. La empresa había sido cumplida prodigiosamente. Cerca ya de la Península Ibérica las deterioradas navecicas, fueron despachados correos marítimos con el propósito de que ellas arribasen a Lisboa. Pero Elcano, insigne caballero vasco, siempre en punto de honor, rechazó la oferta, y dijo:

—De Sanlúcar partí, a Sanlúcar he de volver; y

si así no fuera, no habríamos dado yo y mis marineros la vuelta al mundo.

Y en un momento crítico de la vida española, Juan Sebastián Elcano llegó a la barra de Sanlúcar, y allí rindió viaje, según el uso marítimo.

Alma de hierro, corazón de diamante, este nauta, nacido en Guetaria, nos entregó el triunfo supremo, hasta entonces por nadie intentado. Así, pues, yo creo que no hubiera sido inoportuno que Sanlúcar de Barrameda hubiera sido elegido como una de esas gloriosas efemérides. ¿No lo ha sido...? ¿Qué importa...? Allí ocurrió la partida, y allí ocurrió la llegada. Se trata de hechos que no pueden ser rectificados en la *Gaceta.*

Y concluyo mi nota con estas líneas: un periódico inserta, bajo un supuesto retrato de Elcano, estas líneas: "El primer español que dió la vuelta al mundo..."

¡El primer español! ¡No, el primer hombre...!

UN SOCIÓLOGO MORALISTA

Sábado 9 de Septiembre de 1922.

Mientras los demás divagamos en el vario pelear acerca de las afirmaciones definitivas sobre el magno problema social, hay alguien que, encerrado en su laboratorio, dedica las horas a la serena contemplación del fenómeno que nos circunda. Porque es cierto que no hay modo de resolver ese problema. La violencia estalla, como si en la retorta del químico interviniesen elementos de odio. Así que, de igual modo que en los siglos que prepararon el Renacimiento un fraile encerrado en su celda encontraba el secreto de la antigua poesía de los helenos, así hoy, entre la turba bullanguera y revolucionaria, hay quien analiza la perturbación y la indisciplina.

La perturbación es un caso de ira social. La violencia y el asesinato son casos del mismo género. Hay gentes descontentas; hay antiguos agravios; las clases sociales han vivido y siguen viviendo en la disparidad.

Ejemplo sublime el de estos maestros de la Sociología, que mientras las bombas estallan, se suspenden las garantías constitucionales, se llenan las cárceles de sospechosos... buscan serenamente el origen de esa inmensa y doliente desventura.

Alvaro López Núñez, espíritu infatigable en la ardua labor de los Institutos de Reformas Sociales y de Previsión, es el tipo clásico de esos estudiosos de la lucha entre las clases sociales del siglo xx, y él acude con su entendimiento y con su sabiduría a la difícil cuestión... ¿Quién se queja con derecho...? ¿Quién abusa de sus pretensiones...?

La nueva ciencia social ha dado a estas cuestiones un carácter puramente técnico. Cierto es que

hay instantes en que los que representan la ley han de intervenir; pero otros hombres operan lenta y serenísimamente en el gabinete, entre los montones de hojas estadísticas, entre las teorías universales. Ciertamente que será imposible imponer un nuevo dogma después de haber fracasado tantos dogmas en estas materias. Alvaro López Núñez es uno de esos operantes generosos y buenos por los que España se destaca entre todos los pueblos de Europa y de América, con la confirmación constante del amor a los humildes, bien que éstos frecuentemente se alteren y se insubordinen.

Y aún es más asombroso el que Alvaro López Núñez dedique sus horas de reposo a los eternos amores de la idea y de la literatura.

No ha mucho tiempo que ha seguido López Núñez su labor literaria con un nuevo volumen que se titula *Silva de dichos y hechos.*

Por esta manera de casticismo viejo y admirable, López Núñez recoge lo que ha pensado mientras preparaba soluciones de amor en los conflictos de los luchadores.

"Años hace—dice en el prólogo el autor de quien hablo—que vengo apuntando en un librito de memorias aquellos dichos que me parecen merecedores de conservación. Unos se refieren a los sucesos que pasan en el mundo externo; otros, a los que, en forma de ideas, viven recatados en los secretos camarines de mi espíritu."

Bellas frases éstas, saturadas de linda espiritualidad. Yo las he leído y releído muchas veces, y después de un examen del volumen sólo sé que me es concedida únicamente la dicha del anuncio de esta composición de viejos temas, largamente estudiados, anotados curiosamente en ese librico de memorias, que es donde los grandes hombres han consignado sus esperanzas.

Quede así relatada mi impresión del caso; y dedico a Alvaro López Núñez una vez más el homenaje que le cuadra, por el que es tan famoso y por el que todos los amantes de las letras hemos de reverenciarle.

EL TRIUNFO DE TURQUÍA

Sábado 16 de Septiembre de 1922.

La catástrofe griega bajo el poder de los turcos ha demostrado que el vigor de todas las grandes naciones aliadas es una fantasía desprovista de realidad. Desde hace muchos años habían dictado los ingleses la sentencia de muerte contra Turquía, y ahora, cuando los aliados han vencido, el pueblo muerto reaparece con un Ejército de 400.000 hombres, maravillosamente dotados de medios de combate. Ese Ejército turco vence a los griegos y los arrolla. Queda prisionero el generalísimo heleno, Tricupis. Doce mil soldados de la Grecia caen en la emboscada turca. Y resulta que en esta guerra que se llama mundial, que ha llenado de cadáveres los campos, de horror los corazones y de miseria a los humanos, no ha aparecido un caudillo. Y el caudillo esperado surge en Turquía, entre las tumbas de los derviches, bajo la sombra de los cipreses de Stambul. Ese héroe vencedor se llama Mustafá Kemal. El pueblo muerto ha resucitado. Allá, en Constantinopla, hay un Sultán entristecido. La diplomacia le acosa; ese Sultán, como otros Soberanos de la tierra, no puede guiar a su pueblo. Y cuando todo estaba resuelto contra Turquía, el pueblo mimado de los vencedores, Grecia, se atreve a presentarse en guerra abierta contra el turco. Un estallido de ira rejuvenece a los ancianos. Cuando hay que pelear y morir, la diplomacia triunfante es una fórmula; Turquía avanza; Grecia desfallece.

Y hay quien deplora este suceso, suponiendo que se ha impuesto la vieja nación de las aberraciones, y que ha sido sacrificada la renovada gloria helena...

No, no es eso. Turquía representa una fuerza de convicción, un poder de fe equivocado, absolutamente equivocado, pero permanente, continuo.

Y estos últimos sucesos significan la ineficacia de

los poderes internacionales. París y Londres son una fórmula diplomática. No son una fórmula de realidad, y como el fin de la guerra fué absurdo, el absurdo sigue dominando entre los hombres.

En los años 1822 y 1825 Turquía asolaba a Grecia. Fué el caso de Misolonghi, y el del héroe heleno Botzaris, victorioso contra los turcos. La vieja madre de las artes aún conservaba, bien que débil y decrépito, el recuerdo de las eternas glorias. Botzaris sintió en su alma el esfuerzo de la raza, el poder de la estirpe, la majestad de lo arcaico sublime.

Toda la Europa culta enviaba a Grecia a sus abanderados, y entre ellos se destacaba el poeta inglés lord Byron. El fué a consumir allí, ante los reductos del pueblo postergado, las postreras energías de su existencia literaria.

Y Botzaris triunfó contra los turcos, mientras lord Byron perecía de la peste que invadía los campamentos.

Los tiempos han cambiado. Lo que queda de la antigua Grecia desapareció para siempre, y la protección de los triunfadores de la última guerra mundial no ha servido sino para que el Rey Constantino tiemble en su trono.

No será éste, por mucho que influya la vulgaridad que nos rodea, suceso sin importancia. A lo menos, los que hemos leído la vieja historia tendremos una vibración de dolor en nuestra alma. Ya no hay poeta que cante la victoria. Ya no hay victoria que cantar, y toda la magnificencia de los dictadores de la vida humana quedará reducida a que Mustafá Kemal, un turco desprovisto acaso de ciencia militar, quita el sueño a los desvanecidos e hipotéticos dominadores de la tierra.

5
PESETAS